

Informe comparativo de las ediciones 2002-2006-2010-2014-2018 del Estudio HBSC en España

Carmen Moreno
Pilar Ramos
Francisco Rivera

Inmaculada Sánchez-Queija
Antonia Jiménez-Iglesias
Irene García-Moya

Concepción Moreno-Maldonado
Carmen Paniagua
Ana Villafuerte-Díaz

Esther Ciria-Barreiro
Antony Morgan
Eva Leal-López



Autoría:

Carmen Moreno

Concepción Moreno-Maldonado

Pilar Ramos

Carmen Paniagua

Francisco Rivera

Ana Villafuerte-Díaz

Inmaculada Sánchez-Queija

Esther Ciria-Barreiro

Antonia Jiménez-Iglesias

Antony Morgan

Irene García-Moya

Eva Leal-López

Estudio financiado y apoyado por el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.

Cita sugerida: Moreno C, Ramos P, Rivera F et al. Informe comparativo de las ediciones 2002-2006-2010-2014-2018 del Estudio HBSC en España. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2019.

CAPÍTULO 1 - INTRODUCCIÓN	1
1.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC	2
1.2. LOS Y LAS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN LAS EDICIONES 2002, 2006, 2010, 2014 Y 2018 DEL ESTUDIO HBSC 2018 REALIZADO EN ESPAÑA	4
1.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC 2018	6
CAPÍTULO 2 - ESTILOS DE VIDA	8
2.1. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN	9
2.1.1. Frecuencia de desayuno	9
2.1.2. Consumo de fruta	14
2.1.3. Consumo de verdura y vegetales	22
2.1.4. Consumo de dulces	27
2.1.5. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas	31
2.2. CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL	36
2.2.1. Índice de Masa Corporal	36
2.2.2. Conductas de control de peso	46
2.2.3. Percepción de la imagen corporal	51
2.2.4. Satisfacción con la imagen corporal	56
2.3. CEPILLADO DENTAL	60
2.3.1. Frecuencia de cepillado dental	60
2.4. HORAS DE SUEÑO	65
2.4.1. Horas diarias de sueño entre semana	65
2.4.2. Horas diarias de sueño en fin de semana	69
2.5. ACTIVIDAD FÍSICA	74
2.5.1. Actividad física moderada a vigorosa	74
2.5.2. Actividad física vigorosa	79
2.6. CONSUMO DE SUSTANCIAS	84
2.6.1. Consumo de tabaco	84

2.6.2. Consumo de alcohol	89
2.6.3. Episodios de embriaguez	94
2.6.4. Consumo de cannabis	99
2.6.5. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis	104
2.6.6. Edad de inicio en el consumo de tabaco	109
2.6.7. Edad de inicio en el consumo de alcohol	111
2.6.8. Edad de inicio en los episodios de embriaguez	113
2.7. CONDUCTA SEXUAL	115
2.7.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales	115
2.7.2. Edad de inicio en las relaciones sexuales coitales	120
2.7.3. Tipo de método anticonceptivo: preservativo	122
2.7.4. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva	127
2.7.5. Embarazos	132
2.7.6. Píldora “del día después”	135
2.8. LESIONES	138
2.8.1. Frecuencia de lesiones	138
CAPÍTULO 3 - CONTEXTOS DE DESARROLLO	143
3.1. CONTEXTO FAMILIAR	144
3.1.1. Estructura familiar	144
3.1.2. Comunicación con el padre	145
3.1.3. Comunicación con la madre	150
3.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas	155
3.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas	160
3.1.6. Satisfacción familiar	165
3.2. IGUALES Y <i>BULLYING</i>	169
3.2.1. Satisfacción con el grupo de iguales	169
3.2.2. Maltrato entre iguales (<i>bullying</i>)	174

3.3. CONTEXTO ESCOLAR	184
3.3.1. Gusto por la escuela	184
3.3.2. Apoyo del profesorado	189
3.3.3. Apoyo de los compañeros y compañeras	193
3.3.4. Estrés escolar	198
3.4. VECINDARIO	203
3.4.1. Percepción de la calidad del vecindario	203
CAPÍTULO 4 - SALUD Y BIENESTAR	207
4. SALUD Y BIENESTAR	208
4.1. Percepción de salud	208
4.2. Malestar psicosomático físico	213
4.3. Malestar psicosomático psíquico	218
4.4. Satisfacción vital	223
4.5. Calidad de vida relacionada con la salud	228
CAPÍTULO 5 - CONCLUSIONES	233
5.1. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA	234
5.2. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO	247
5.3. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE SALUD Y BIENESTAR	253

Capítulo 1

INTRODUCCIÓN

- 1.1. **Fundamentación, historia y descripción del Estudio HBSC**
- 1.2. **Los y las adolescentes que han participado en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 del Estudio HBSC realizado en España**
- 1.3. **Procedimiento e instrumentos empleados en el Estudio HBSC**

1.1. FUNDAMENTACIÓN, HISTORIA Y DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO HBSC

Este informe presenta los datos del estudio *Health Behaviour in School-aged Children* (HBSC) o estudio sobre las conductas de los escolares relacionadas con la salud desde 2002 a 2018 en España.

El estudio HBSC es un estudio internacional auspiciado por la Organización Mundial de la Salud, que comenzó con la iniciativa de tres países (Finlandia, Noruega e Inglaterra) en 1982 y que se realiza cada cuatro años, con el fin de conocer los estilos de vida de los y las escolares y analizar su evolución. El número de países participantes ha ido aumentando en cada edición. Así de los tres que formaron parte al inicio en 1982, se ha pasado a los 48 en esta última edición de 2018. En la tabla 1 se incluye el listado completo de los países participantes en cada edición del estudio, con las nuevas incorporaciones en cursiva. España arranca su participación en el estudio HBSC en 1986, participando de manera continuada hasta 2018 (con la excepción de la edición de 1997-1998). A partir del año 2002 la realización del estudio en nuestro país ha sido posible gracias a sucesivos Convenios de Colaboración firmados entre el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social (Dirección General de Salud Pública) y la Universidad de Sevilla.

Los objetivos del estudio HBSC en España son comunes a los del conjunto de los países participantes y responden a un enfoque interdisciplinar. En definitiva, los equipos de investigación de este estudio comparten el interés por obtener una visión global de los estilos de vida de los y las escolares y disponer así de herramientas que permitan el diseño de estrategias de intervención orientadas a la promoción de la salud en esta población. Algunos de los objetivos específicos se enumeran a continuación:

- ⊙ Iniciar y apoyar las investigaciones nacionales e internacionales dedicadas al estudio del comportamiento saludable, la salud y el bienestar de los chicos y las chicas en edad escolar, así como de los contextos sociales en los que se desarrollan.
- ⊙ Contribuir al desarrollo teórico, conceptual y metodológico en dichas áreas de investigación.
- ⊙ Monitorizar y comparar los indicadores de salud, los comportamientos saludables, el bienestar físico y psicológico, así como las características de los contextos sociales de los chicos y las chicas en edad escolar.
- ⊙ Difundir las conclusiones del estudio a las audiencias relevantes, es decir, a equipos de investigación, a responsables en el diseño de políticas de prevención e intervención, a profesionales en promoción de la salud, al profesorado y a otros profesionales educativos, a los padres y a las madres y a los y las jóvenes.
- ⊙ Desarrollar la colaboración con organismos y asociaciones externas con el fin de activar iniciativas encaminadas a impulsar la promoción de la salud en la población escolarizada.
- ⊙ Promover y apoyar la creación de una red de profesionales en conductas relacionadas con la salud y en contextos sociales saludables durante la adolescencia.
- ⊙ Establecer y fortalecer una red internacional multidisciplinar de investigación en este campo.
- ⊙ Promover una red internacional que vele por la salud pública y la educación para la salud y que aporte experiencia e información sobre salud adolescente.

En este informe se presentan los datos de las encuestas realizadas a los y las adolescentes en España en las ediciones de 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. En él se muestran datos no sólo sobre los comportamientos en sí mismos (alimentación, actividad física, consumo de sustancias, conducta sexual, etc.), sino que, además, se incluye el análisis de los principales contextos sociales en los que los comportamientos anteriores se van gestando y desarrollando: familia, escuela, amistades y vecindario. De esta manera, la salud es analizada en su sentido más amplio, incorporando en el examen de la misma sus dimensiones física, psicológica y social.

Tabla 1. Hitos del estudio HBSC y países implicados en cada uno de ellos.

Año de la recogida	Países participantes
1983-84	4 países (Austria, Inglaterra, Finlandia y Noruega)
1985-86	14 países: 11 siguieron el calendario previsto (Austria, <i>Bélgica</i> –zona francófona-, <i>Escocia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Gales</i> , <i>Hungría</i> , <i>Israel</i> , <i>Noruega</i> , <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i>) + 3 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (<i>Dinamarca</i> , <i>Islandia</i> y <i>Holanda</i>)
1989-90	17 países: 12 siguieron el calendario previsto (Austria, <i>Bélgica</i> –zona francófona-, <i>Canadá</i> , <i>Escocia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Gales</i> , <i>Hungría</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i>) + 5 países que realizaron el estudio muy poco tiempo después (<i>Australia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Letonia</i> , <i>Holanda</i> e <i>Irlanda del Norte</i>)
1993-94	25 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (zona francófona -Valonia- y <i>flamenca</i> -Flandes-), <i>Canadá</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Estonia</i> , <i>España</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda del Norte</i> , <i>Israel</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>República Checa</i> , <i>República Eslovaca</i> , <i>Rusia</i> –sólo el área de <i>San Petersburgo</i> -, <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i> .
1997-98	28 países y regiones: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Canadá</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Irlanda del Norte</i> , <i>Israel</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>República Eslovaca</i> , <i>Rusia</i> –sólo el área de <i>San Petersburgo</i> -, <i>Suecia</i> y <i>Suiza</i> .
2001-02	32 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>Reino Unido</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> y <i>Ucrania</i> .
2005-06	38 países: <i>Alemania</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>Reino Unido</i> , <i>República Checa</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> y <i>Ucrania</i> .
2009-10	42 países: <i>Albania</i> , <i>Alemania</i> , <i>Armenia</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Eslovaquia</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estonia</i> , <i>Estados Unidos</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> y <i>Ucrania</i> .
2013-14	42 países: <i>Albania</i> , <i>Alemania</i> , <i>Armenia</i> , Austria, <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Eslovaquia</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>República de Moldavia</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , y <i>Ucrania</i> .
2017-2018	48 países: <i>Albania</i> , <i>Alemania</i> , <i>Armenia</i> , Austria, <i>Azerbaiyán</i> , <i>Bélgica</i> (Flandes y Valonia), <i>Bulgaria</i> , <i>Canadá</i> , <i>Croacia</i> , <i>Dinamarca</i> , <i>Escocia</i> , <i>Eslovaquia</i> , <i>Eslovenia</i> , <i>España</i> , <i>Estados Unidos</i> , <i>Estonia</i> , Finlandia, <i>Francia</i> , <i>Gales</i> , <i>Georgia</i> , <i>Grecia</i> , <i>Groenlandia</i> , <i>Holanda</i> , <i>Hungría</i> , <i>Inglaterra</i> , <i>Irlanda</i> , <i>Islandia</i> , <i>Israel</i> , <i>Italia</i> , <i>Kazajistán</i> , <i>Letonia</i> , <i>Lituania</i> , <i>Luxemburgo</i> , <i>Macedonia</i> , <i>Malta</i> , <i>Noruega</i> , <i>Polonia</i> , <i>Portugal</i> , <i>República Checa</i> , <i>República de Moldavia</i> , <i>Rumania</i> , <i>Rusia</i> , <i>Serbia</i> , <i>Suecia</i> , <i>Suiza</i> , <i>Turquía</i> , <i>Ucrania</i> .

1.2. LOS Y LAS ADOLESCENTES QUE HAN PARTICIPADO EN LAS EDICIONES 2002, 2006, 2010, 2014 Y 2018 DEL ESTUDIO HBSC REALIZADO EN ESPAÑA

El protocolo internacional marca que cada país debe estudiar a chicos y chicas representativos de la población escolarizada de 11, 13 y 15 años. España, además de cumplir con dicho requisito, incluye las edades pares (12, 14 y 16 años), así como el grupo de edad de 17-18 años. Para la selección de los y las participantes se sigue un procedimiento complejo con el que se pretende obtener una muestra representativa de la población de estas edades en España. Así, se aplica un muestreo aleatorio polietápico estratificado por conglomerados, teniendo en cuenta la edad, el sexo y la titularidad del centro educativo (público o privado) de los y las adolescentes.

Tal como puede observarse en las tablas 2 y 3, exceptuando 2010, la muestra ha ido creciendo con los años, siendo esta última de 2018 la más numerosa con más de 40.000 participantes. En 2006, 2014 y 2018, además del muestreo nacional, se realizó uno para cada una de las comunidades autónomas con el fin de que cada una de ellas pudiera tener sus propios resultados.

Tabla 2. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en función del sexo y la edad de las y los adolescentes.

		Chicas	Chicos	Total
Edición 2002	11 – 12 años	1580	1769	3349
	13 – 14 años	1643	1739	3382
	15 – 16 años	2074	1902	3976
	17 – 18 años	1534	1311	2845
	Total	6831	6721	13552
Edición 2006*	11 – 12 años	3072	2797	5869
	13 – 14 años	2719	2780	5499
	15 – 16 años	3009	2724	5733
	17 – 18 años	2776	1934	4710
	Total	11577	10234	21811
Edición 2010	11 – 12 años	1189	1209	2398
	13 – 14 años	1641	1568	3209
	15 – 16 años	1813	1670	3483
	17 – 18 años	1040	1100	2140
	Total	5683	5547	11230
Edición 2014	11 – 12 años	3981	4114	8095
	13 – 14 años	3818	3873	7691
	15 – 16 años	3775	3788	7563
	17 – 18 años	3909	3800	7709
	Total	15483	15575	31058
Edición 2018	11 – 12 años	5251	5347	10598
	13 – 14 años	5237	5076	10313
	15 – 16 años	4899	4941	9840
	17 – 18 años	4913	4831	9744
	Total	20300	20195	40495

* Los datos de la edición 2006 que aparecen en este informe pueden diferir ligeramente de anteriores informes debido a la aplicación o no de los pesos muestrales.

Tabla 3. Muestra española del estudio HBSC en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 según la titularidad del centro educativo al que asisten.

	Pública	Privada	Total
Edición 2002	9004	4548	13552
Edición 2006	15775	6036	21811
Edición 2010	7179	4051	11230
Edición 2014	20497	10561	31058
Edición 2018	27073	13422	40495

1.3. PROCEDIMIENTO E INSTRUMENTOS EMPLEADOS EN EL ESTUDIO HBSC

Al igual que con la muestra, el procedimiento de recogida de datos también viene marcado por las directrices internacionales. España ha cumplido rigurosamente con dicho procedimiento en las cinco ediciones del estudio. Así, los tres requisitos metodológicos establecidos por el protocolo internacional son:

- ✓ Debe ser el propio alumnado quien responda al cuestionario.
- ✓ Se debe asegurar y respetar escrupulosamente el anonimato y confidencialidad de sus respuestas.
- ✓ La cumplimentación de los cuestionarios debe realizarse siempre dentro del contexto escolar.

El cuestionario HBSC tiene la enorme potencialidad de obtener información sobre una gran variedad de contenidos. Concretamente, en el presente informe se incluyen los siguientes bloques temáticos:

- | | |
|-------------------------------------|-----------------------------|
| ⊙ Hábitos de alimentación | ⊙ Lesiones |
| ⊙ Control de peso e imagen corporal | ⊙ Familia |
| ⊙ Cepillado dental | ⊙ Iguales y <i>bullying</i> |
| ⊙ Horas de sueño | ⊙ Contexto escolar |
| ⊙ Actividad física. | ⊙ Vecindario |
| ⊙ Consumo de sustancias | ⊙ Salud y bienestar |
| ⊙ Conducta sexual | |

El cuestionario es mayoritariamente el mismo para todos y todas las participantes, aunque existen versiones ligeramente distintas según el grupo de edad. Así, ciertas cuestiones relacionadas con el consumo de sustancias o las relaciones sexuales, entre otras, solo se formulan a partir de determinadas edades (a lo largo de este informe, y en estos casos, se incluye una aclaración en el texto de cada variable afectada por esta restricción de edad).

A continuación, se presenta una síntesis de algunos de los resultados más significativos de las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. Los contenidos se agrupan en tres grandes capítulos: estilos de vida, contextos de desarrollo, y salud y bienestar. Asimismo, se incluye un capítulo final de conclusiones con los datos más destacados comentados de manera integrada. En cuanto a la presentación de los datos de cada variable, se ha optado por seguir una estructura similar para todas ellas. Así, la presentación de cada variable comienza con una sucinta descripción de la misma, acompañada de una tabla en la que se muestran los valores obtenidos en cada categoría de análisis de cada variable y en cada edición del estudio, y por último, los resultados más relevantes presentados de manera breve en cuatro apartados: sexo, edad, combinación de ambas variables y capacidad adquisitiva familiar. Es oportuno señalar que este indicador sobre la riqueza material familiar es evaluado a través del Family Affluence Scale (FAS) que se trata de una medida desarrollada dentro del propio estudio HBSC y que ha demostrado su validez para evaluar la posición socioeconómica en estudios centrados en población adolescente (Currie, Molcho, Boyce, Holstein, Torsheim & Richter, 2008). Concretamente, en la edición del estudio HBSC 2018 se empleó la última versión del instrumento (FAS-III) compuesta por 6 ítems (Currie, Inchley, Molcho, Lenzi, Veselska & Wild, 2014):

Currie, C., Molcho, M., Boyce, W., Holstein, B., Torsheim, T., & Richter, M. (2008). Researching health inequalities in adolescents: The development of the Health Behaviour in School-Aged Children (HBSC) Family Affluence Scale. *Social Science & Medicine*, 66(6), 1429-1436.

Currie, C., Inchley, J., Molcho, M., Lenzi, M., Veselska, Z., & Wild, F. (Eds.). (2014). *Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) study protocol: Background, methodology and mandatory items for the 2013/14 Survey*. St. Andrews, Scotland: Child and Adolescent Health Research Unit.

"¿Tiene tu familia coche propio o furgoneta?" (0 = no; 1 = sí, una; 2 = sí, dos o más); "¿Tienes un dormitorio para ti solo/a?" (0 = no; 1 = sí); "¿Cuántos ordenadores tiene tu familia? (incluyendo portátiles y tablets, no incluyendo videoconsolas y smartphones)" (0 = ninguno, 1 = uno, 2 = dos, 3 = más de dos); "¿Cuántos baños (habitación con una bañera/ducha o ambas) hay en tu casa?" (0 = ninguno, 1 = uno, 2 = dos, 3 = más de dos); "¿Tiene tu familia un lavavajillas en casa?" (0 = no; 1 = sí); "Durante los últimos 12 meses, ¿cuántas veces saliste de vacaciones con tu familia? (viajar fuera del país)" (0 = ninguna, 1 = una vez, 2 = dos veces, 3 = más de dos veces). Para obtener la puntuación final, las respuestas en cada uno de los ítems que componen esta escala son sumadas para obtener una puntuación final, que puede oscilar, por tanto, entre los valores 0 y 13, y que permite su uso como variable categórica diferenciando tres grupos de capacidad adquisitiva: baja (puntuaciones entre 0 y 6), media (puntuaciones entre 7 y 9) o alta (puntuaciones entre 10 y 13).

Este análisis comparativo permite realizar un seguimiento de más de una década a los comportamientos y estilos de vida de los y las adolescentes en España, facilitando así la detección de sus necesidades y aportando una retroalimentación acerca de los efectos de las intervenciones que se hayan realizado, tanto en el plano microsistémico, como pudieran ser los programas implantados en los centros escolares, como las medidas creadas en el macrosistema, entre ellas, los cambios de legislación que se hayan producido a lo largo de los años aquí analizados.

Por ello, este informe no solamente aporta un importante bagaje de conocimiento sobre la población adolescente, sino que lleva aparejado una significativa transferencia de conocimiento a profesionales implicados en esta disciplina, que esperamos se plasme en un impacto positivo sobre el bienestar y la salud de los y las jóvenes en España.

Capítulo 2

ESTILOS DE VIDA

- 2.1. Hábitos de alimentación
- 2.2. Control de peso e imagen corporal
- 2.3. Cepillado dental
- 2.4. Horas de sueño
- 2.5. Actividad física
- 2.6. Consumo de sustancias
- 2.7. Conducta sexual
- 2.8. Lesiones

2.1. HÁBITOS DE ALIMENTACIÓN

2.1.1. Frecuencia de desayuno

En este apartado se analiza, en primer lugar, el porcentaje de adolescentes que desayunan algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta en cada categoría de análisis. Como se aprecia en la tabla 4, estos porcentajes se muestran para las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 4. Frecuencia semanal de desayuno en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	442	3,3	526	3,9	1421	10,6	499	3,7	500	3,7	796	6,0	1052	7,9	8120	60,8
Edición 2006	497	2,3	776	3,6	2121	9,9	474	2,2	731	3,4	1383	6,4	1928	9,0	13556	63,2
Edición 2010	339	3,1	436	3,9	1220	11,0	637	5,8	683	6,2	904	8,2	935	8,5	5898	53,4
Edición 2014	686	2,4	770	2,7	2779	9,8	717	2,5	975	3,4	1773	6,2	2002	7,1	18684	65,8
Edición 2018	794	2,9	1114	4,1	3161	11,6	1174	4,3	1577	5,8	2153	7,9	2273	8,3	14983	55,0

El porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana se muestra en torno al 60% teniendo en cuenta las cinco ediciones del estudio conjuntamente. Este porcentaje muestra un repunte en las ediciones del 2006 (63,2%) y 2014 (65,8%), mientras que las ediciones 2010 (53,4%) y 2018 (55,0%) los porcentajes son menores.

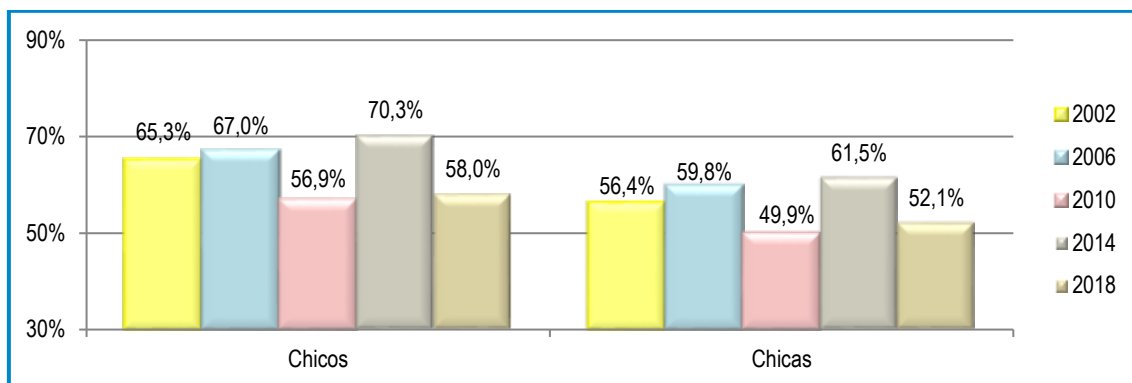
Tras los y las adolescentes que desayunan los siete días de la semana, les sigue en frecuencia quienes desayunan solo dos días a la semana (en torno al 11%), que previsiblemente cumplirían el perfil de adolescentes que desayunan solo los fines de semana. En este caso, el porcentaje se mantiene más o menos constante entre las diferentes ediciones del estudio, por lo que la disminución de la frecuencia de desayuno que se observa en 2010 y 2018 reflejaría el desayuno que se realiza los días entre semana.

En las siguientes páginas, el análisis se centra en el porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días a la semana en cada una de las cinco ediciones del estudio.

Sexo

En la figura 1 se observa que los chicos desayunan los siete días de la semana con más frecuencia que las chicas en las cinco ediciones del estudio. Ahora bien, tanto en chicos como en chicas se constata el menor consumo de desayuno diario en las ediciones 2010 y 2018.

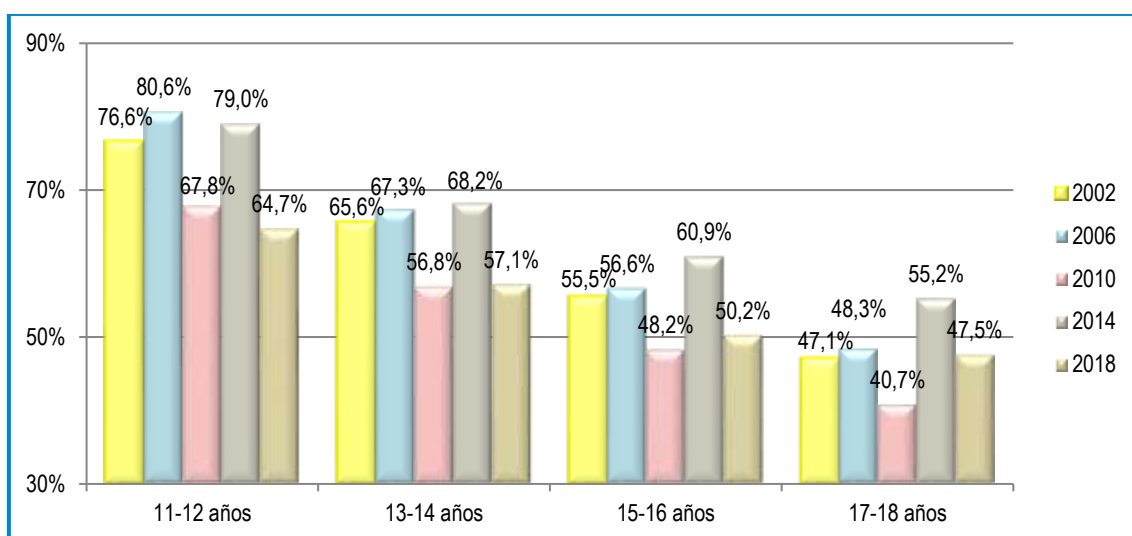
Figura 1. Porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En la figura 2 se muestra una tendencia evolutiva constante en todas las ediciones: los chicos y las chicas mayores desayunan a diario con menos frecuencia en comparación con los y las adolescentes de menor edad. Sin embargo, en las últimas ediciones se encuentra una disminución de estas diferencias relacionadas con la edad. En concreto, desde los 11-12 años hasta los 17-18 años disminuye en 29,5 puntos el porcentaje de adolescentes que desayunan a diario en 2002; en 2006 la disminución es de 32,3 puntos; en 2010, de 27,1; en 2014, de 23,8; y en 2018, de 17,2 puntos porcentuales.

Figura 2. Porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

La disminución con la edad que se comenta más arriba se muestra de manera más llamativa en las chicas adolescentes a partir de los 13-14 años en todas las ediciones, como se observa en las figuras 3-7. Por ello, en todas las ediciones, los porcentajes de frecuencia de desayuno son prácticamente iguales en chicos y chicas de 11-12 años. De hecho, la disminución del consumo diario de desayuno en los chicos varones de 11-12 años a 13-14 años sigue una tendencia a prácticamente desaparecer en las últimas ediciones, es decir, esta diferencia de edad en el caso de chicos varones se encuentra en un nivel bajo en 2014 y prácticamente inexistente en la edición 2018. Es más, a lo largo de las ediciones, la disminución en el consumo de desayuno con la edad ocurre cada vez en edades más avanzadas en el caso de los chicos varones, mientras que en el caso de las chicas la disminución del consumo diario de desayuno ocurre evolutivamente antes.

Figura 3. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2002.

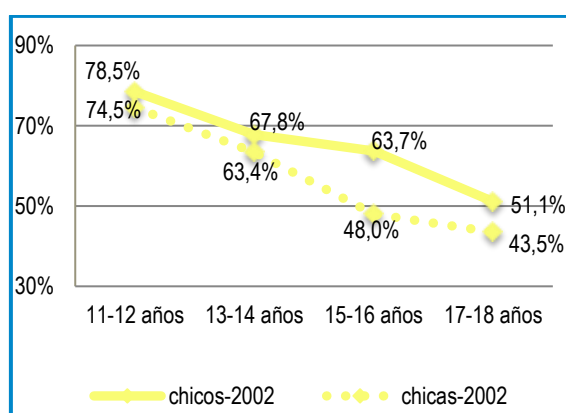


Figura 4. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2006.

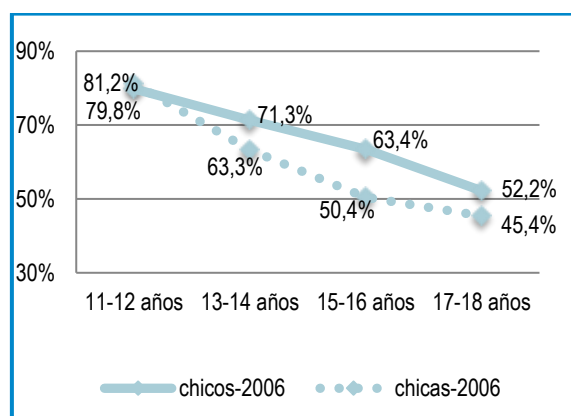


Figura 5. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2010.

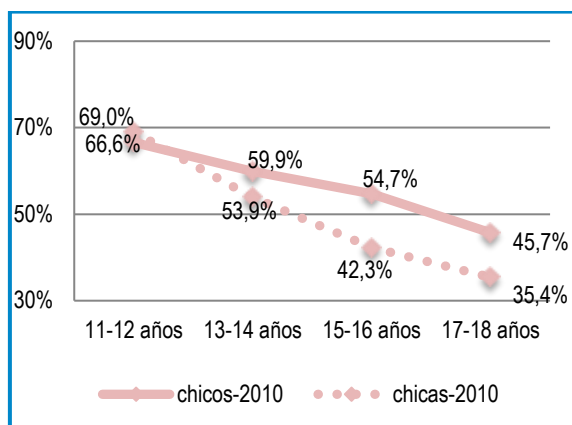


Figura 6. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2014.

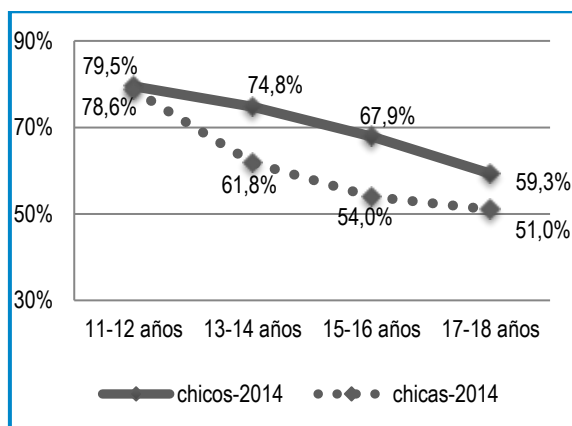
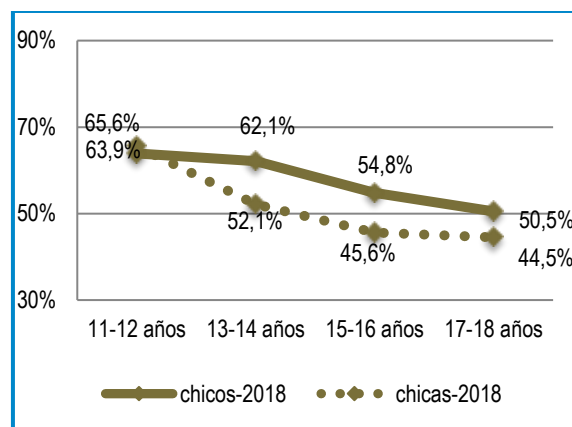


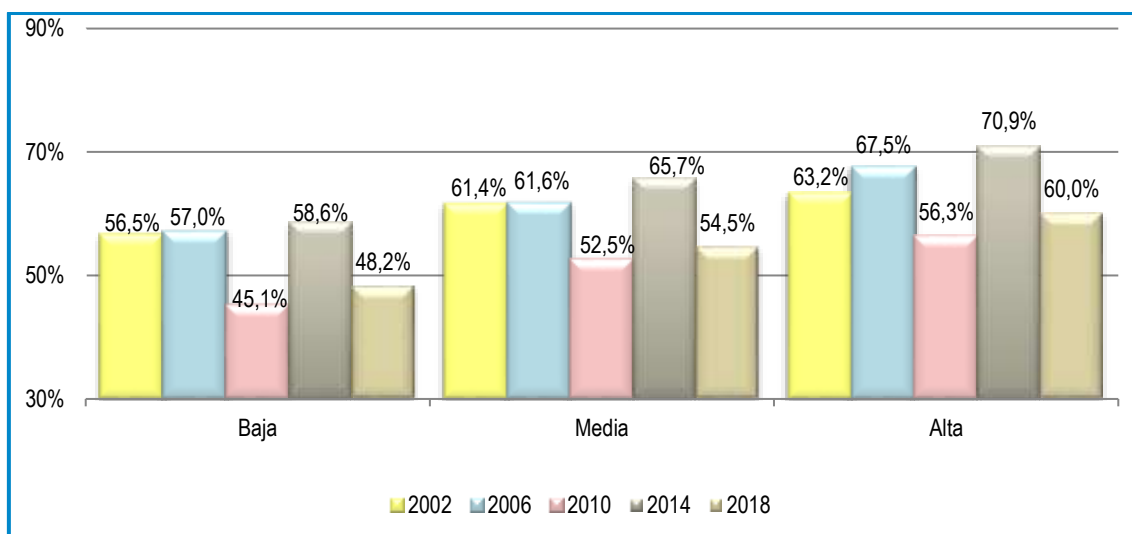
Figura 7. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que desayunan los siete días de la semana en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar (figura 8), los y las adolescentes de mayor nivel adquisitivo desayunan a diario con más frecuencia que los y las adolescentes de menor nivel adquisitivo. Esta desigualdad aumenta de manera llamativa desde la edición 2002 (6,7 puntos porcentuales de diferencia entre la capacidad alta y baja) hasta la edición 2006 (10,5 puntos). En las siguientes ediciones la diferencia entre el porcentaje del nivel alto y el bajo se mantiene en esos niveles de diferencias, aunque con un ligero incremento: 11,2 puntos en 2010; 12,3 en 2014 y 11,8 en 2018.

Figura 8. Porcentaje de adolescentes que desayunan los siete días de la semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.2. Consumo de fruta

En este apartado se muestra, en primer lugar, el porcentaje de adolescentes que consumen fruta dividido en siete categorías en función de la frecuencia de consumo. Como se observa en la tabla 5, estas frecuencias se muestran de manera diferenciada para cada una de las cinco ediciones del estudio analizadas.

Los resultados de la tabla 5 señalan que la mayoría de adolescentes presenta un consumo de fruta de entre dos y cuatro días a la semana. En concreto, el porcentaje de adolescentes que se sitúa en esta categoría (entre dos y cuatro días a la semana) aumenta en 2006 (30,8%) con respecto a 2002 (24,9%), permaneciendo prácticamente constante a partir de esta edición.

Respecto al consumo nulo de fruta, se observa que disminuye levemente en 2006 con respecto a 2002 y se mantiene estable a partir de esa edición. Por otro lado, el consumo óptimo de fruta disminuye en 2006 con respecto a 2002, para posteriormente ir acercándose de manera progresiva a los valores del 2002.

Tabla 5. Consumo de fruta en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	794	5,9	1457	10,9	1345	10,1	3327	24,9	1657	12,4	2131	15,9	2654	19,9
Edición 2006	1032	4,8	1693	7,9	2705	12,6	6642	30,8	2609	12,1	3927	18,2	2948	13,7
Edición 2010	471	4,2	655	5,9	1163	10,5	3406	30,6	1399	12,6	2106	18,9	1916	17,2
Edición 2014	1413	4,6	2384	7,8	3671	12,1	8946	29,4	3755	12,3	5265	17,3	4979	16,4
Edición 2018	1349	4,9	1942	7,1	2772	10,1	7873	28,7	3966	14,5	4514	16,5	4996	18,2

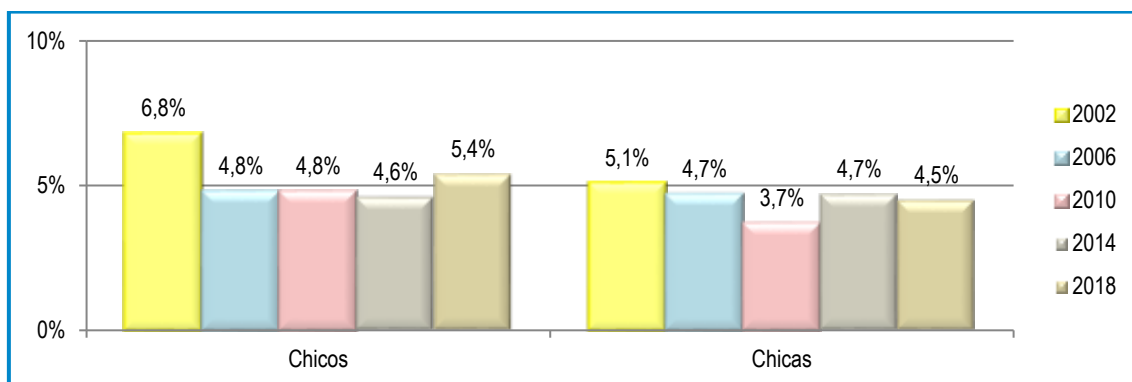
En los siguientes subapartados, se analizan específicamente los datos relacionados con los dos indicadores de frecuencia extremos: consumo nulo (“nunca”) y consumo óptimo (“todos los días, más de una vez”).

2.1.2.1 Consumo nulo de fruta

Sexo

La figura 9 muestra que el porcentaje de chicos varones que no consumen fruta es ligeramente mayor que el de chicas en todas las ediciones, excepto en 2006 y 2014, donde los porcentajes son muy parecidos. En cualquier caso, se aprecia que las diferencias son realmente muy bajas a partir de la edición 2002.

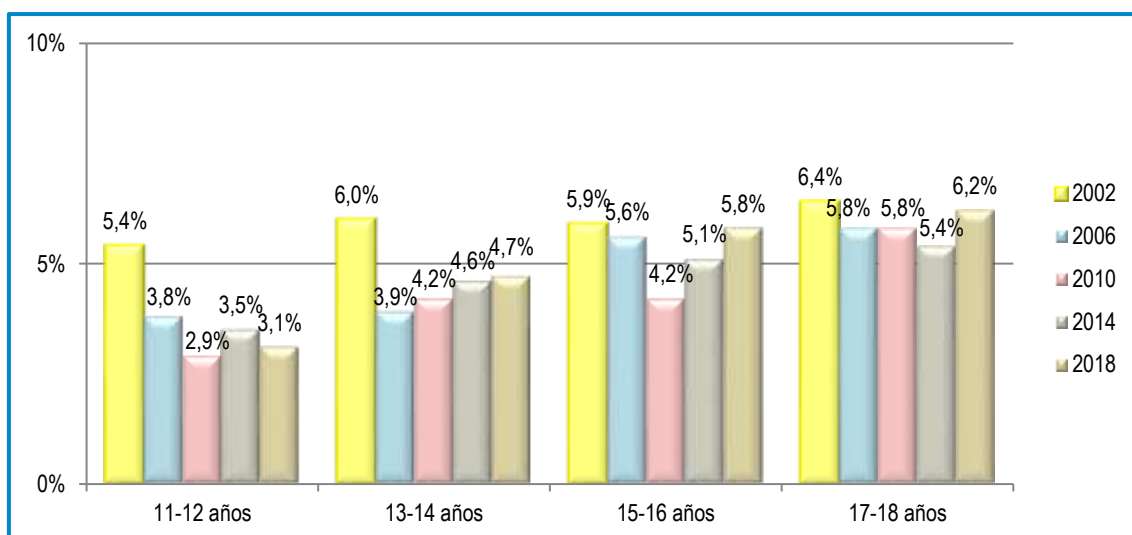
Figura 9. Porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Respecto a la edad, la figura 10 muestra que el porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta es mayor a partir de los 13-14 años. El aumento con la edad del porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta es mayor en la última edición del estudio. Así, mientras que en la edición 2002 no se encuentran diferencias llamativas entre los 11-12 y los 17-18 años (tan solo un punto porcentual), en las ediciones 2006 y 2014 las diferencias entre ambos grupos de edad están en torno a 2 puntos, aumentando a 2,9 en 2010 y a 3,1% en 2018. Por ello, se constata que la mayor diferencia en el consumo nulo de fruta en función de la edad se encuentra en la última edición del estudio.

Figura 10. Porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 11-15, en general, el aumento asociado a la edad del porcentaje de adolescentes que nunca consumen fruta es más marcado en las chicas. En los chicos, la tendencia a aumentar llamativamente el consumo nulo de fruta con la edad se encuentra en la edición 2010, con un aumento progresivo en todos los grupos de edad, y en la edición 2018, cuyo aumento se estabiliza a partir de los 15-16 años.

Figura 11. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2002.

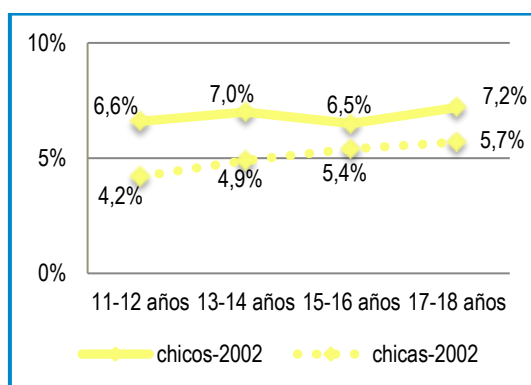


Figura 12. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2006.

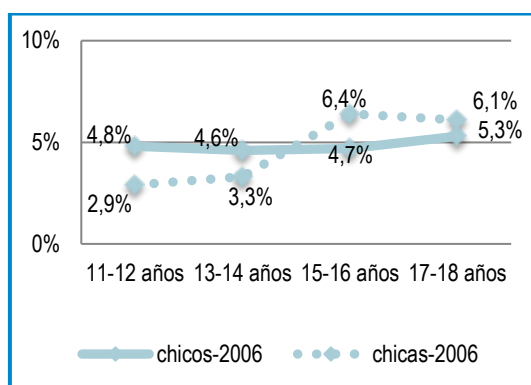


Figura 13. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2010.

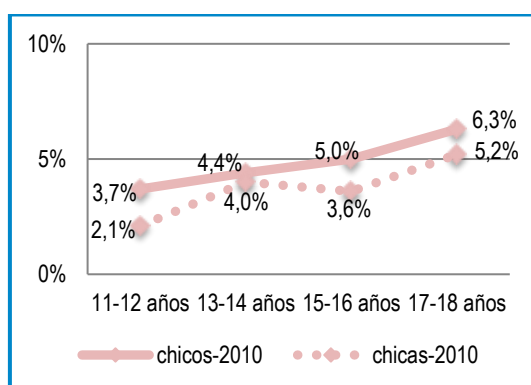


Figura 14. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2014.

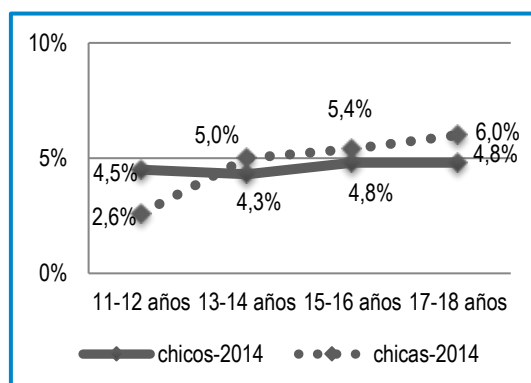
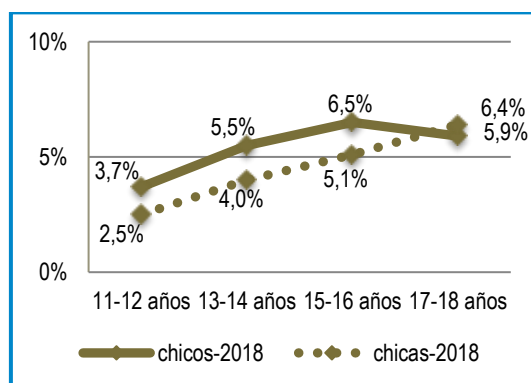


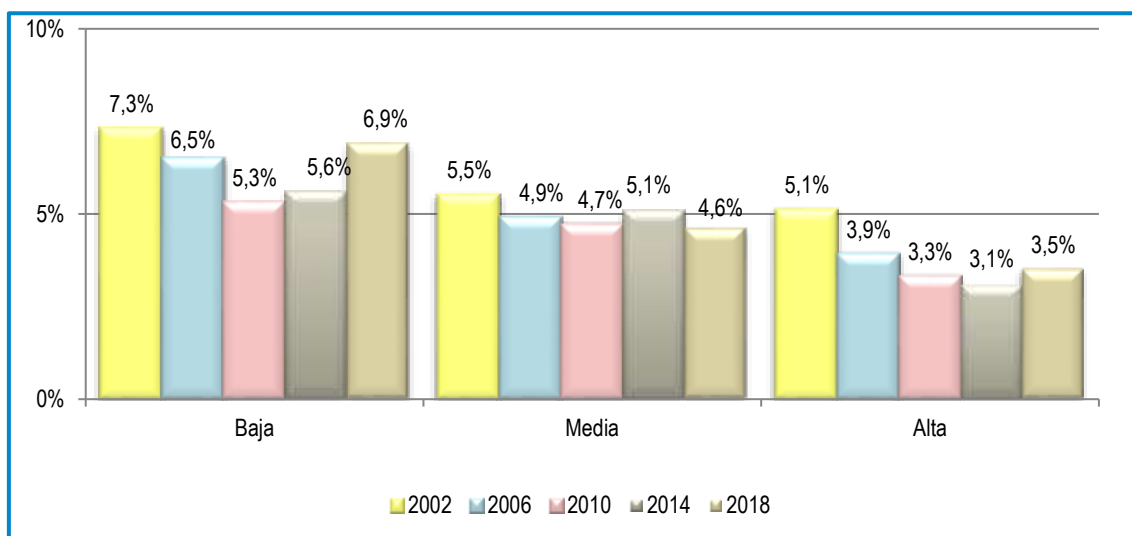
Figura 15. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que no consumen nunca fruta en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

La figura 16 muestra diferencias interesantes entre las cinco ediciones del estudio respecto a la capacidad adquisitiva familiar. En todas las ediciones se observa mayor porcentaje de adolescentes que no consumen nunca frutan en los niveles con menor capacidad adquisitiva. Además, mientras la diferencia de porcentajes entre el nivel alto y bajo de la capacidad adquisitiva familiar es similar en las ediciones 2002 (2,2 puntos), 2006 (2,6), 2010 (2,0) y 2014 (2,5); en la última edición 2018 estas diferencias son mayores (3,4). Este aumento de la desigualdad en la última edición del estudio responde especialmente al aumento de adolescentes pertenecientes a familias con bajo nivel socioeconómico que dicen no consumir fruta.

Figura 16. Porcentaje de adolescentes que no consumen nunca fruta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

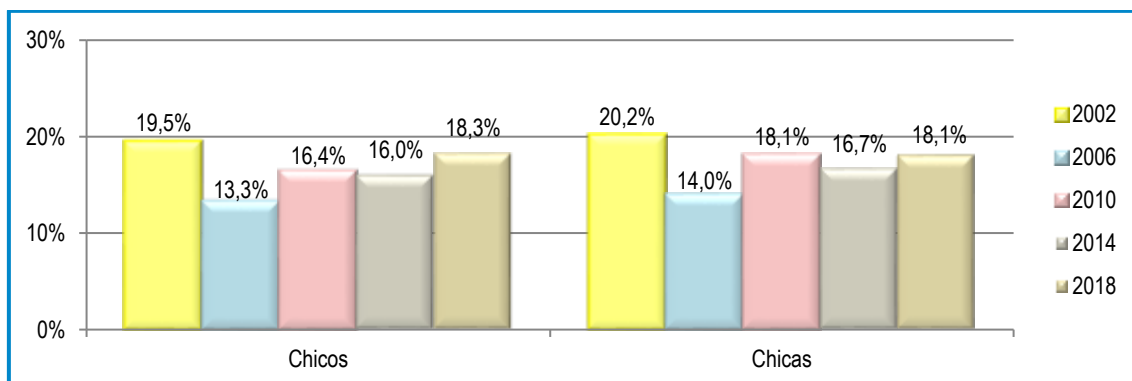


2.1.2.2 Consumo óptimo de fruta

Sexo

Las diferencias entre chicos y chicas en el consumo óptimo de fruta se muestran dentro de cada edición a un nivel prácticamente inapreciable, como se observa en la figura 17.

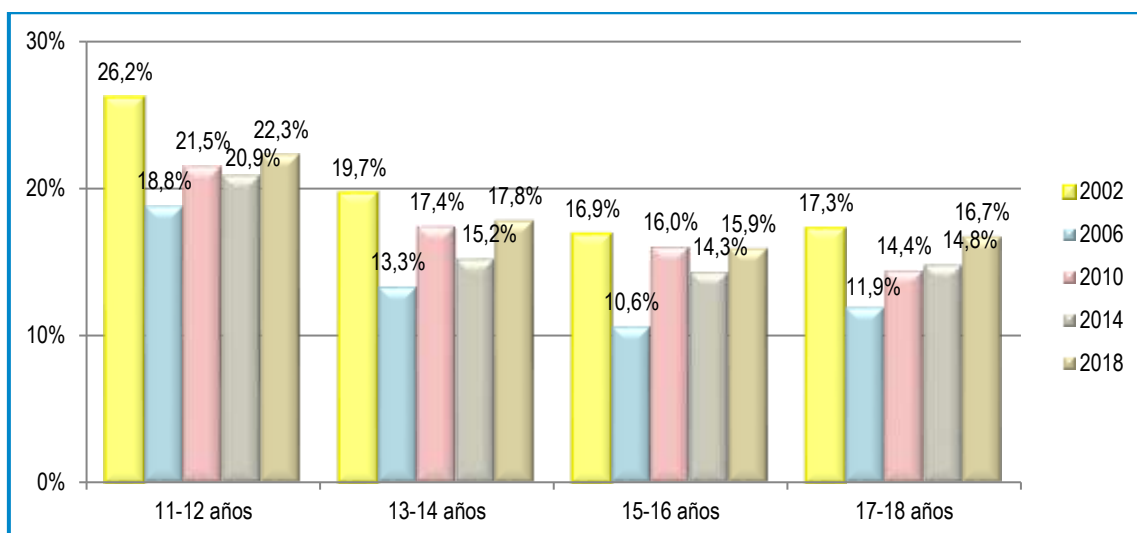
Figura 17. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cambio, si se observa en la figura 18 una disminución del consumo óptimo de fruta en los y las adolescentes según avanza la edad, especialmente hasta los 15-16 años, edad a partir de la cual parece mantenerse más constante. Además, esta disminución del consumo óptimo de fruta entre los 11-12 y los 15-16 años es algo mayor en las primeras ediciones del estudio (9,3 puntos en 2002 y 8,2 en 2006), frente, por ejemplo, a la disminución de 6,4 puntos porcentuales en la edición más actual.

Figura 18. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En general, se encuentra un patrón descendente asociado a la edad en el consumo óptimo de fruta en ambos sexos y en todas las ediciones, excepto en el tramo de 15-16 años a 17-18 años, no mostrando diferencias en los chicos en 2014 y 2018, ni en las chicas en 2010 y 2014 (ver figuras 19-23). Respecto a la evolución a los 17-18 años, en el caso de las chicas se detecta un ligero aumento del consumo óptimo de fruta en este tramo de edad en las ediciones 2002, 2006 y 2018.

Figura 19. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2002.

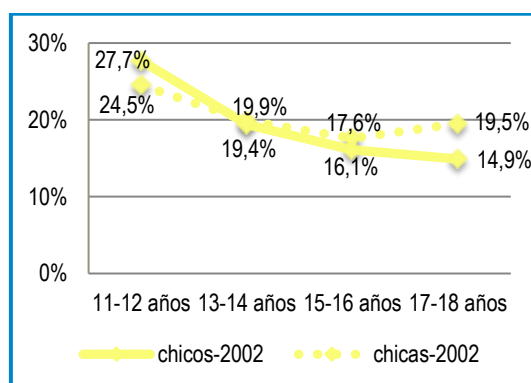


Figura 20. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2006.

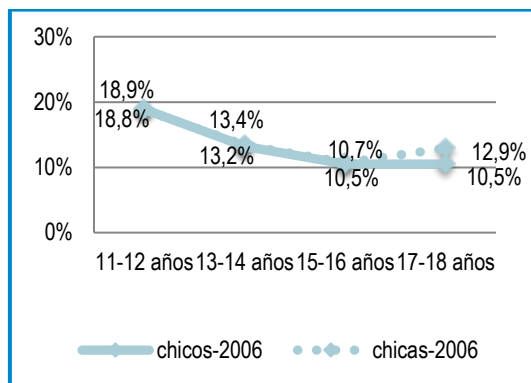


Figura 21. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2010.

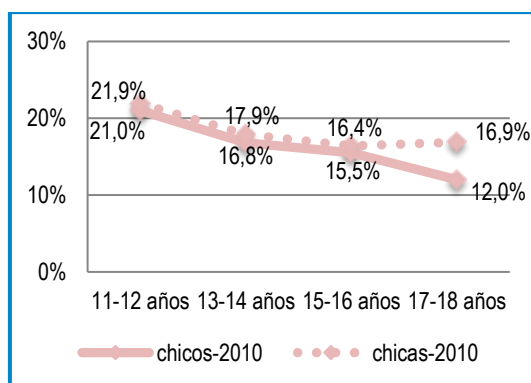


Figura 22. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2014.

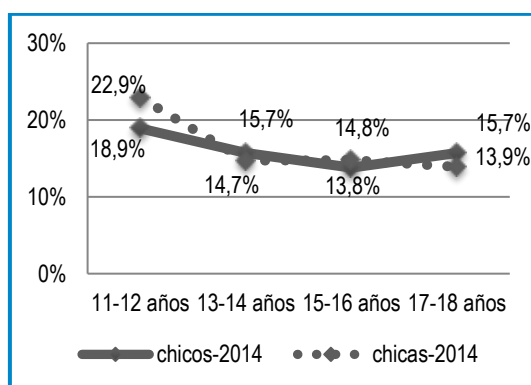
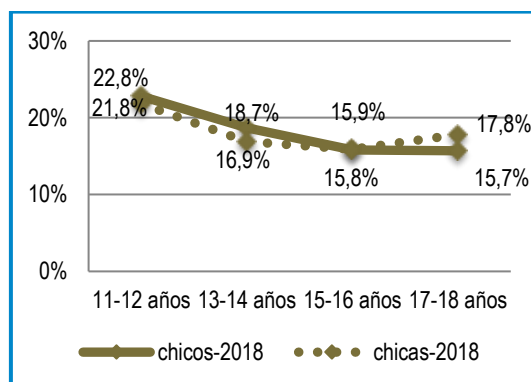


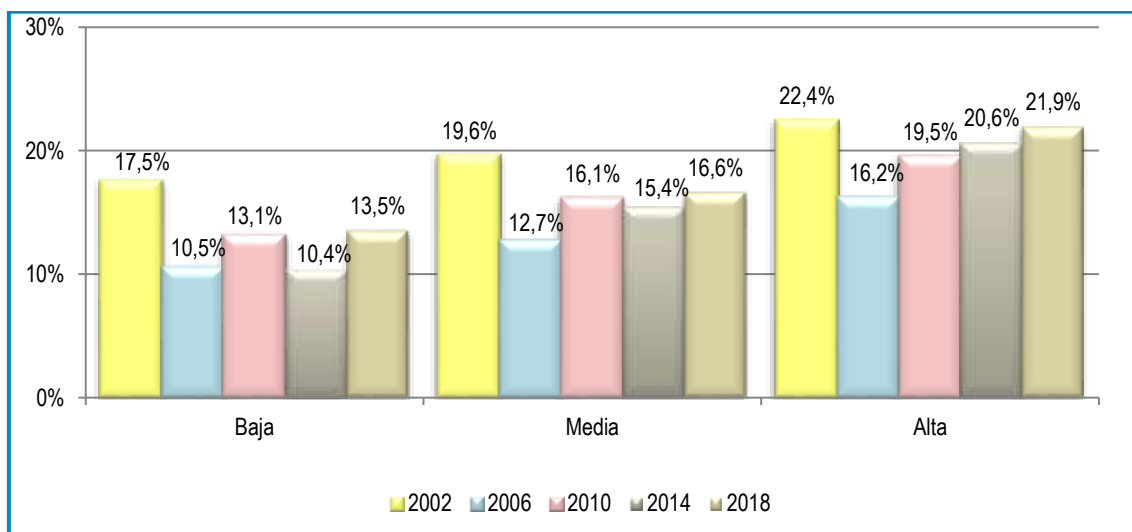
Figura 23. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En la figura 24 se refleja un mayor consumo óptimo de fruta en adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar. De esta forma, se registra el menor consumo óptimo de fruta en los adolescentes de familias de nivel adquisitivo bajo, aumentando el porcentaje en aquellos adolescentes pertenecientes a familias de nivel adquisitivo medio y, aún más, de nivel alto. Este aumento, medido por la diferencia en el porcentaje entre el nivel alto y bajo, se muestra especialmente marcado en la edición 2014, edición en la que se encuentran 10,2 puntos porcentuales de diferencia.

Figura 24. Porcentaje de adolescentes que consumen fruta con una frecuencia óptima (más de una vez al día) en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.3. Consumo de verduras y vegetales

En la tabla 6 se muestra el porcentaje de adolescentes que consumen verduras y vegetales dividido en siete categorías en función de la frecuencia de consumo, en las cinco ediciones del estudio.

Tabla 6. Consumo de verduras y vegetales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1723	13,0	1802	13,6	2882	21,7	4165	31,4	1260	9,5	829	6,3	596	4,5
Edición 2006	659	3,1	1388	6,4	3751	17,4	7648	35,5	3819	17,7	2621	12,2	1670	7,7
Edición 2010	306	2,8	438	3,9	1468	13,2	4544	40,9	2066	18,6	1363	12,3	923	8,3
Edición 2014	1004	3,3	2093	6,9	4129	13,7	9939	33,0	5962	19,8	3793	12,6	3216	10,7
Edición 2018	1093	4,0	1609	6,0	3231	12,0	7986	29,6	5766	21,3	3650	13,5	3680	13,6

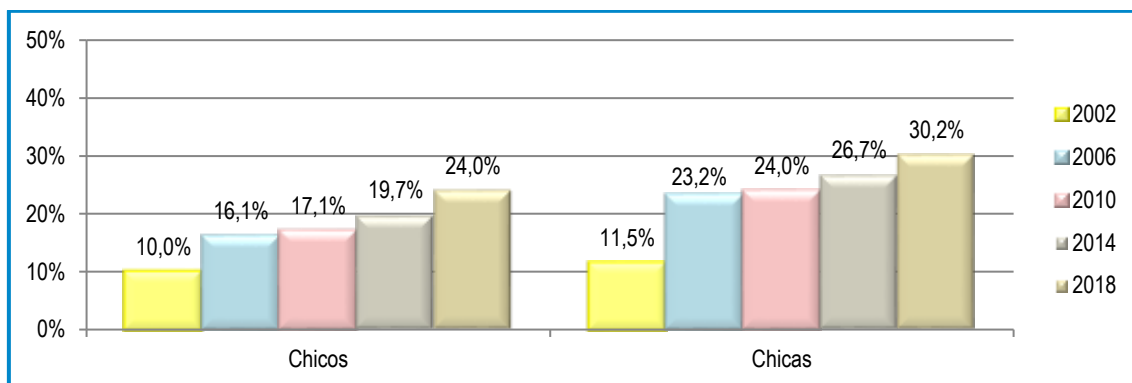
Los datos de la tabla 6 muestran un aumento del consumo diario de verduras y vegetales especialmente marcado entre las ediciones 2002 (10,8%) y 2006, registrándose un aumento paulatino desde la edición 2006 hasta la de 2018: 2006 (19,9%), 2010 (20,6%), 2014 (23,3%) y 2018 (27,1%). Los porcentajes mayoritarios de las cinco ediciones se encuentran en el valor 2-4 días a la semana, que alcanza el porcentaje más alto en 2010, registrando posteriormente una disminución en las siguientes ediciones. El consumo nulo de verduras y vegetales disminuye drásticamente en la edición 2006 y se mantiene en valores relativamente estables hasta 2018.

A continuación, se analizan con más detalle los datos relacionados con el consumo diario de verduras y vegetales, es decir, la suma de los porcentajes correspondientes a “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Sexo

Respecto a las diferencias entre chicos y chicas, la figura 25 muestra en todas las ediciones un mayor porcentaje de chicas que consumen verduras y vegetales a diario en comparación con sus iguales varones, especialmente a partir de 2006.

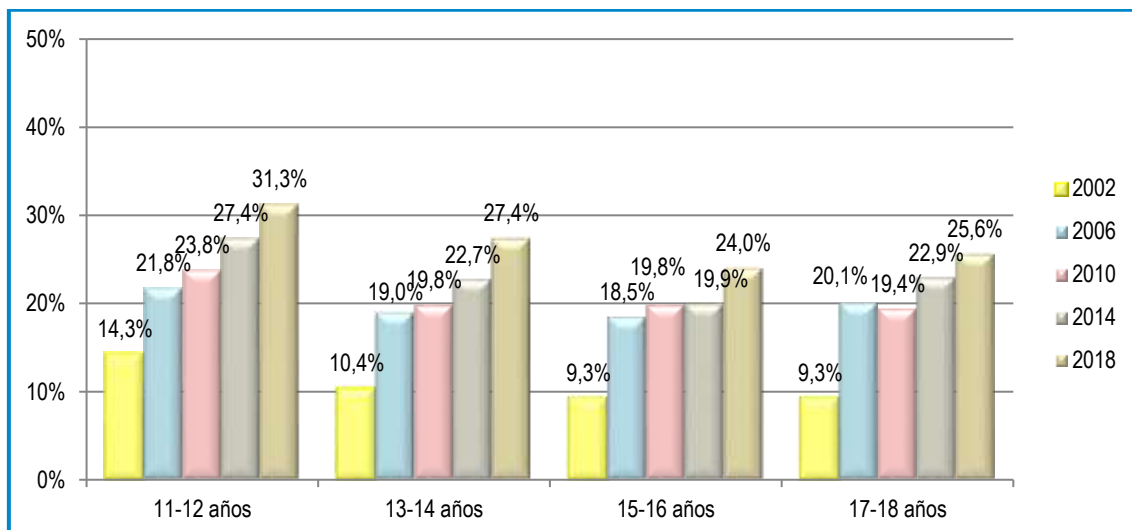
Figura 25. Porcentaje de adolescentes que consumen verduras y vegetales a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

La figura 26 muestra una disminución del consumo de verduras y vegetales en los y las adolescentes según avanza la edad en todas las ediciones del estudio, aunque este descenso suele cesar a los 15-16 años, edad a partir de la cual parece mantenerse más constante.

Figura 26. Porcentaje de adolescentes que consumen verduras y vegetales a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 27-31 muestran el consumo diario de verduras y vegetales combinando la edad y el sexo, de manera independiente para cada edición del estudio. A pesar de las diferencias que puedan existir entre una edición y otra, hay una característica común que se repite y es la tendencia a disminuir el consumo en ambos sexos al comienzo de la adolescencia y, solo en el caso de las chicas, a aumentar al final de la adolescencia.

Figura 27. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2002.

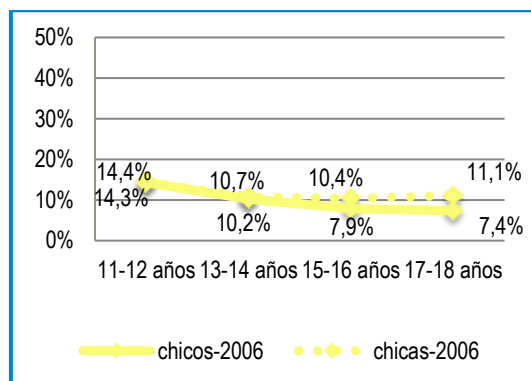


Figura 28. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2006.

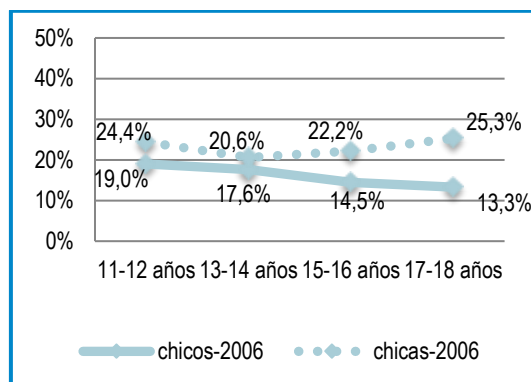


Figura 29. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2010.

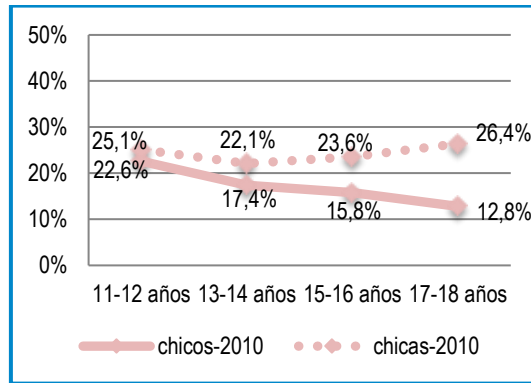


Figura 30. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2014.

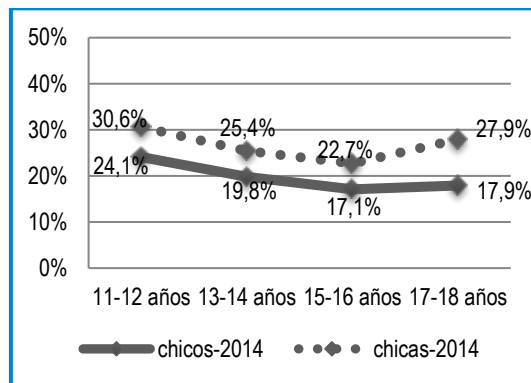
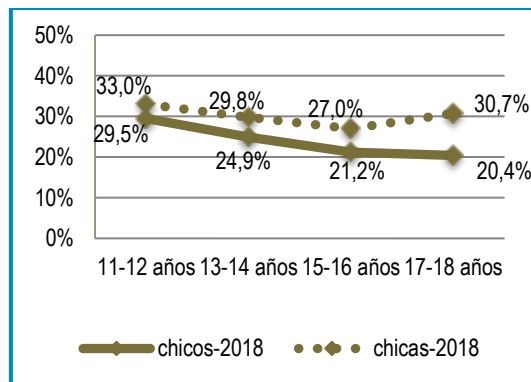


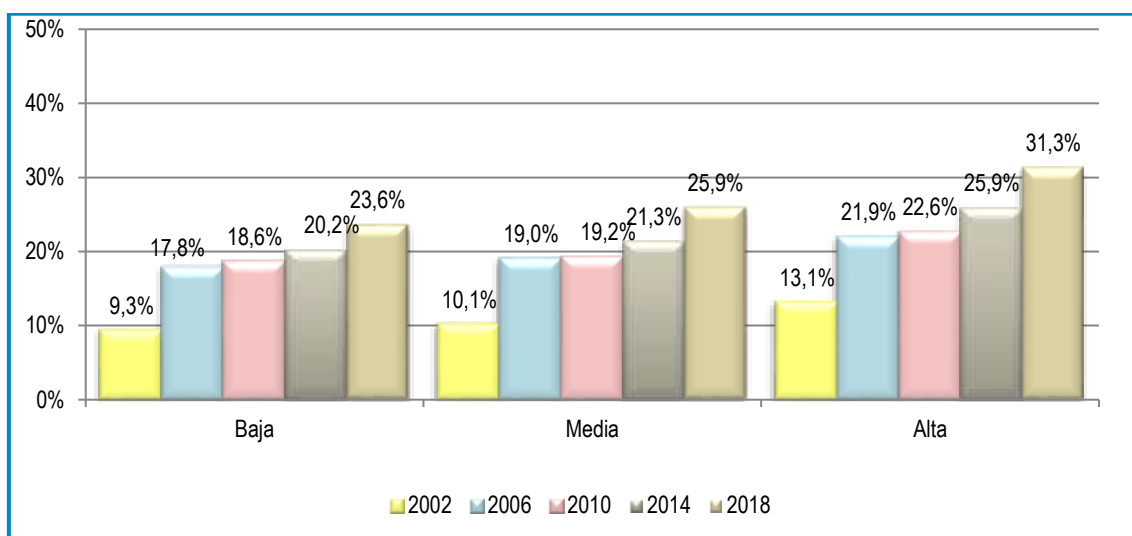
Figura 31. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen verduras y vegetales a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a las diferencias encontradas en función de la capacidad adquisitiva familiar, como muestra la figura 32, en todas las ediciones del estudio el porcentaje de adolescentes que consumen verduras a diario es mayor entre quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva alta, especialmente en comparación con chicos y chicas de capacidad adquisitiva baja. Además, estas diferencias son más llamativas en la última edición del estudio, es decir, en la edición del 2018, donde solo el 23,6% de adolescentes de nivel adquisitivo bajo consume verduras y vegetales a diario, frente al 31,3% de adolescentes con nivel alto.

Figura 32. Porcentaje de adolescentes que consume verduras y vegetales a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.4. Consumo de dulces

A continuación, se analiza la frecuencia con que los y las adolescentes han consumido dulces (caramelos o chocolate) dividido en siete diferentes categorías, para las cinco ediciones del estudio.

La tabla 7 muestra que la mayor parte de adolescentes consumen dulces entre dos y cuatro veces en semana, muy seguido de quienes los consumen una vez a la semana y menos de una vez a la semana. El porcentaje de adolescentes que nunca han consumido dulces descendió en 2006 respecto a 2002, para aumentar de nuevo a partir de la edición 2014. Respecto al consumo diario de dulces, disminuyó en 2006 y permanece prácticamente estable desde esa edición.

Tabla 7. Consumo de dulces en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

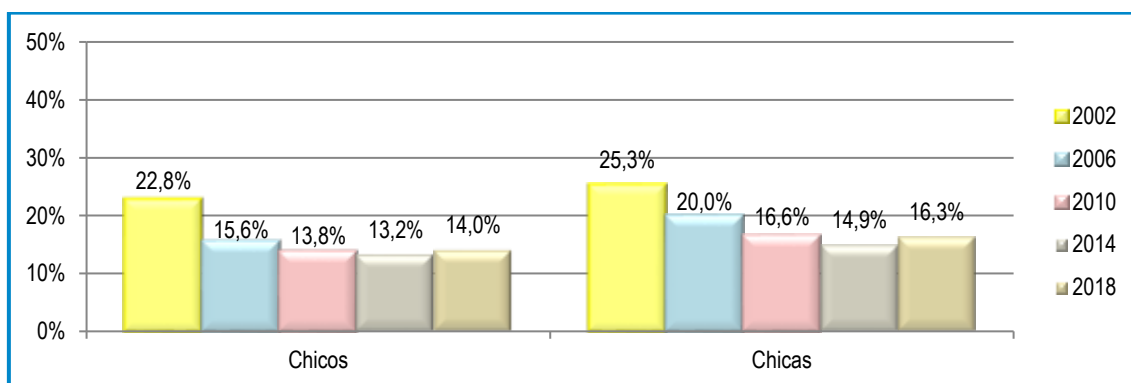
	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	661	5,0	2120	16,0	2244	16,9	3294	24,8	1778	13,4	1405	10,6	1782	13,4
Edición 2006	773	3,6	3580	16,7	4400	20,5	5929	27,6	2943	13,7	2038	9,5	1828	8,5
Edición 2010	371	3,4	1522	13,8	2557	23,1	3641	32,9	1284	11,6	953	8,6	727	6,6
Edición 2014	1597	5,3	6867	22,7	6896	22,8	7540	25,0	3066	10,2	2263	7,5	1978	6,5
Edición 2018	1503	5,5	5895	21,7	6086	22,4	6687	24,6	2886	10,6	2126	7,8	2005	7,4

En los siguientes subapartados, se analizan los datos correspondientes al consumo diario de dulces (la suma de los valores “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”).

Sexo

En general, las diferencias encontradas en función del sexo en el consumo diario de dulces son muy sutiles, siendo las chicas quienes consumen algo más en todas las ediciones (ver figura 33).

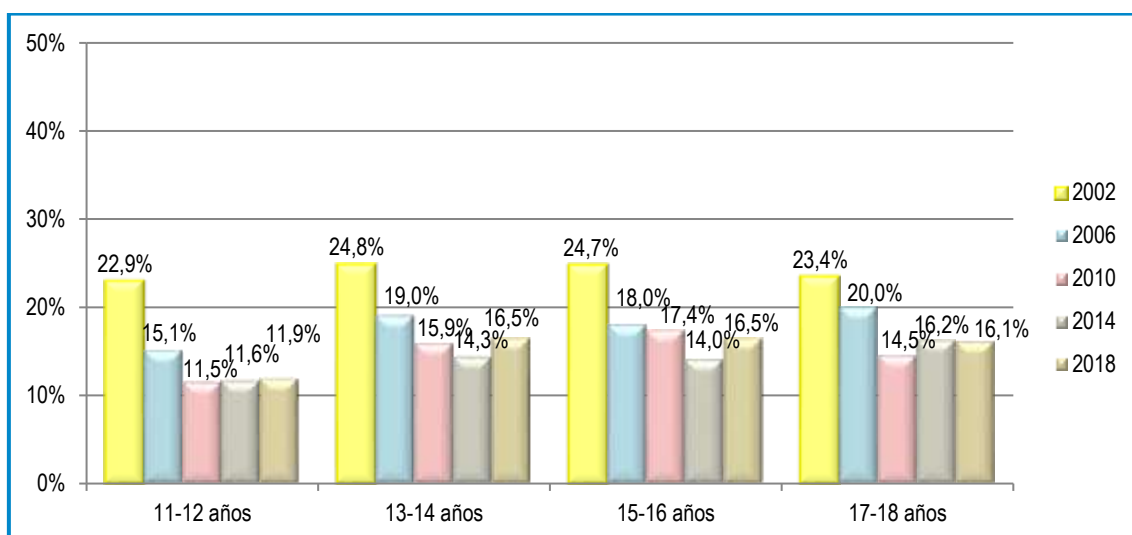
Figura 33. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Respecto a la evolución con la edad, en la figura 34 se observa que en todas las ediciones se produce un incremento en el consumo diario de dulces entre los 11-12 años y los 13-14; después predomina la estabilidad, aunque, dependiendo de las ediciones, se aprecian ligeras oscilaciones de un tramo de edad al siguiente.

Figura 34. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En todas las ediciones del estudio (figuras 35-39) se encuentra, tanto en chicos como en chicas, un aumento del consumo diario de dulces al comienzo de la adolescencia, es decir, desde los 11-12 hasta los 13-14 años. Por otro lado, es llamativa la disminución en las ediciones 2002 y 2010, del consumo diario de dulces de los chicos a partir de los 15-16 años.

Figura 35. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2002.

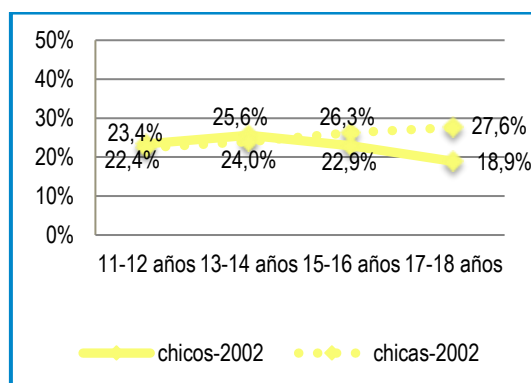


Figura 36. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2006.

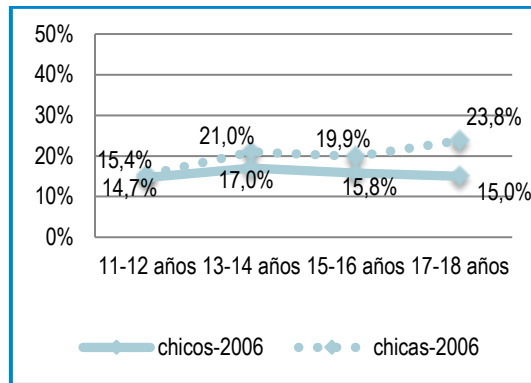


Figura 37. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2010.

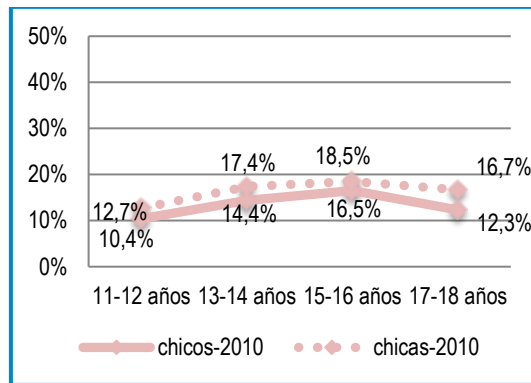


Figura 38. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2014.

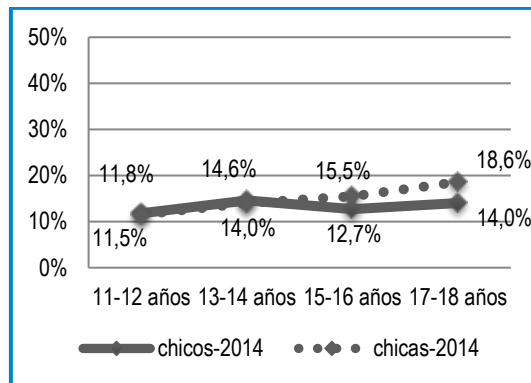
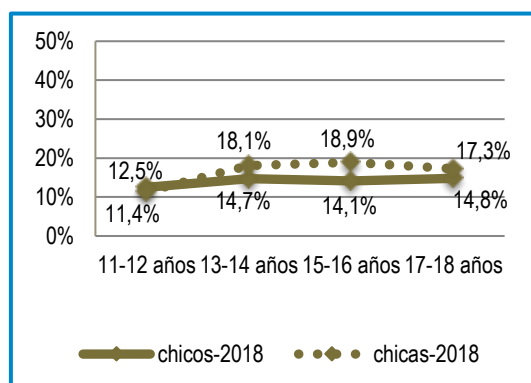


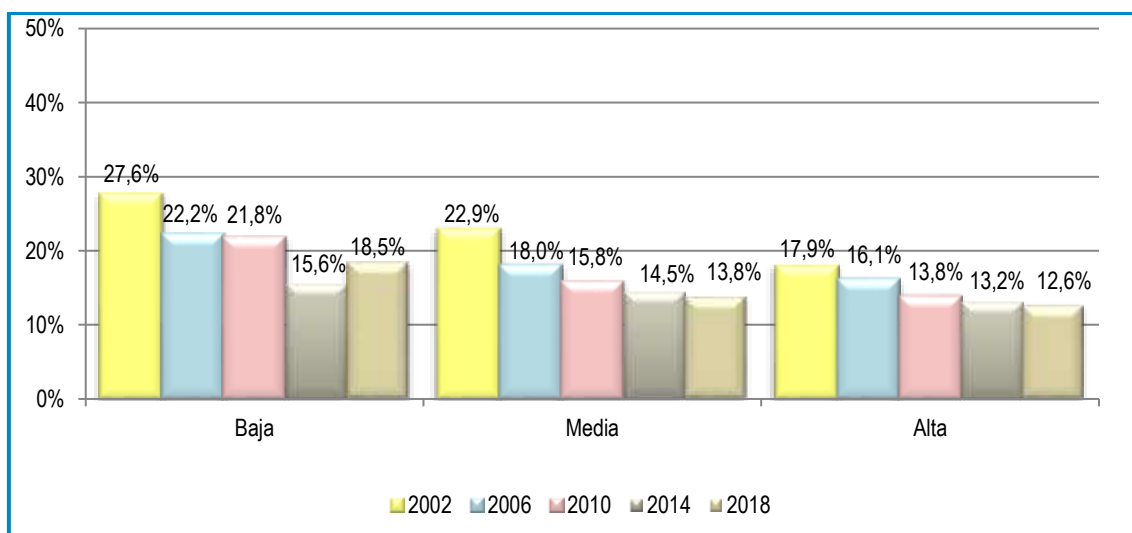
Figura 39. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen dulces a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con relación a las diferencias socioeconómicas, la figura 40 muestra mayor consumo diario de dulces en adolescentes con menor capacidad adquisitiva familiar. Mientras que, en algunas ediciones, como 2014, las diferencias en el porcentaje de consumo diario de dulces entre el nivel alto y bajo de capacidad adquisitiva son bajas (2,4 puntos porcentuales), en otras ediciones las diferencias son realmente altas (por ejemplo, en 2002, la diferencia es de 9,7 puntos).

Figura 40. Porcentaje de adolescentes que consumen dulces a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.1.5. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas

En la tabla 8 se presenta el porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas en función de la frecuencia de consumo, para las cinco ediciones del estudio.

Tabla 8. Consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez a la semana		Una vez a la semana		2-4 días a la semana		5-6 días a la semana		Una vez al día, todos los días		Todos los días, más de una vez	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	800	6,0	1659	12,5	1896	14,2	2981	22,4	1847	13,9	1575	11,8	2553	19,2
Edición 2006	1282	6,0	2823	13,1	3909	18,2	5393	25,1	2595	12,1	2354	11,0	3118	14,5
Edición 2010	742	6,7	1474	13,3	2155	19,4	3063	27,6	1178	10,6	1009	9,1	1460	13,2
Edición 2014	2727	9,1	5276	17,5	5540	18,4	6806	22,6	3311	11,0	2641	8,8	3810	12,7
Edición 2018	3638	13,3	5769	21,2	5375	19,7	5774	21,2	2424	8,9	1842	6,8	2448	9,0

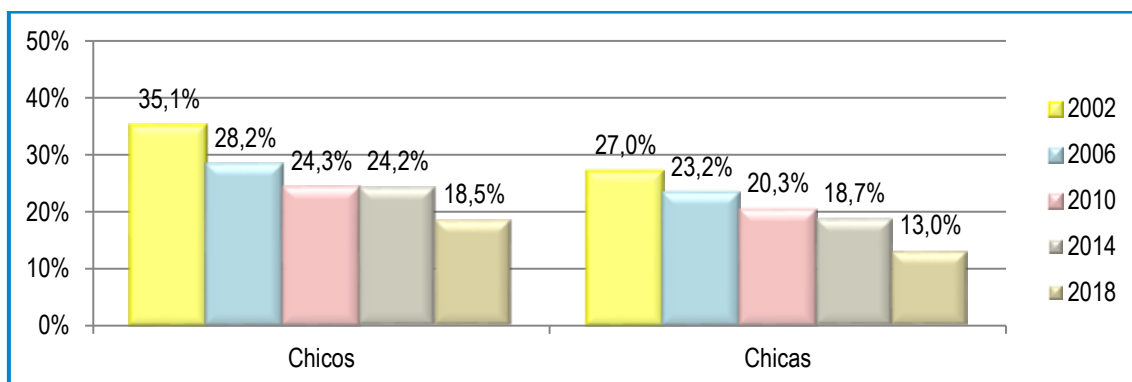
De los datos de la tabla 8 destaca la clara disminución del consumo de estas bebidas azucaradas en las últimas ediciones del estudio. Por ejemplo, el porcentaje de adolescentes que nunca las han consumido aumenta del 6% aproximado de las ediciones 2002, 2006 y 2010, al 9,1% en 2014 y al 13,3% en 2018. En el otro extremo, el consumo diario y repetido de bebidas azucaradas disminuye paulatinamente en todas las ediciones, pasando del 19,2% en 2002, al 9,0% en 2018.

Los siguientes análisis se centrarán en el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas, es decir, la suma de las categorías de respuesta “una vez al día, todos los días” y “todos los días, más de una vez”.

Sexo

En la figura 41 se refleja que el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas ha ido descendiendo tanto en chicas como en chicos a lo largo del tiempo, aunque siempre ha sido algo mayor en los chicos que en las chicas. Estas diferencias en función del sexo son mayores en la edición 2002 (8,1 puntos porcentuales) y decrecen en las siguientes ediciones (en torno a 5 puntos de diferencia a partir de 2006).

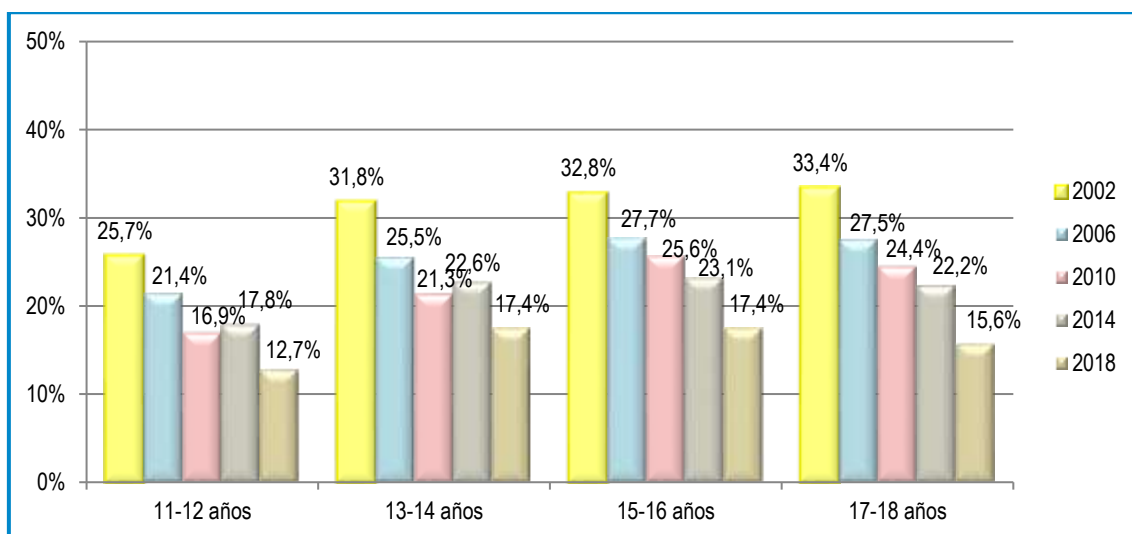
Figura 41. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

La figura 42 muestra las diferencias relacionadas con la edad. En concreto, se observa que el consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas aumenta desde los 11-12 años hasta los 15-16 años en la mayoría de las ediciones y que a partir de esa edad se detecta una cierta estabilidad.

Figura 42. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Al comparar las figuras 43 a 47, se corrobora que las mayores diferencias en función del sexo se encuentran en la edición 2002. Igualmente, se constata que, tanto en esta edición como en las siguientes, los chicos y las chicas siguen la tendencia a aumentar el consumo de estas bebidas a medida que tienen más edad, especialmente desde los 11-12 años hasta los 15-16 años. Sin embargo, en el caso de los chicos varones se observa una ligera disminución del consumo de bebidas azucaradas a los 17-18 años. De este modo, en todas las ediciones excepto en 2014, los porcentajes de los chicos se acercan más al porcentaje de las chicas en el último grupo de edad en comparación con las diferencias entre chicos y chicas del grupo previo, es decir, del grupo de 15-16 años.

Figura 43. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2002.

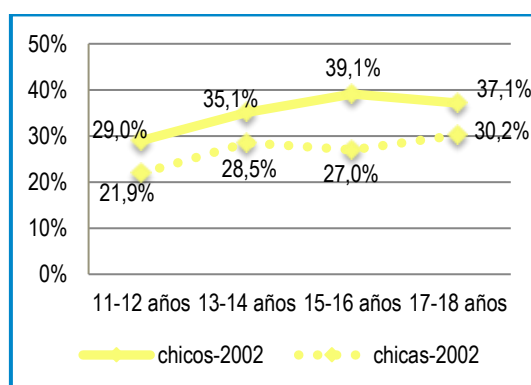


Figura 44. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2006.

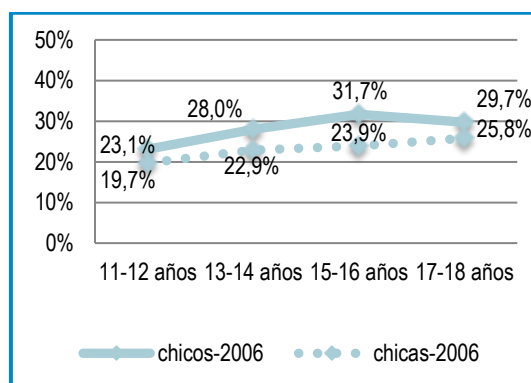


Figura 45. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2010.

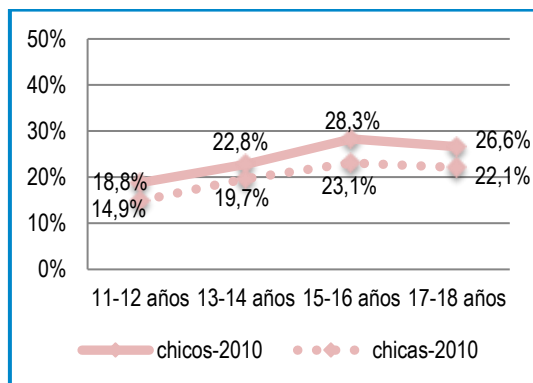


Figura 46. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2014.

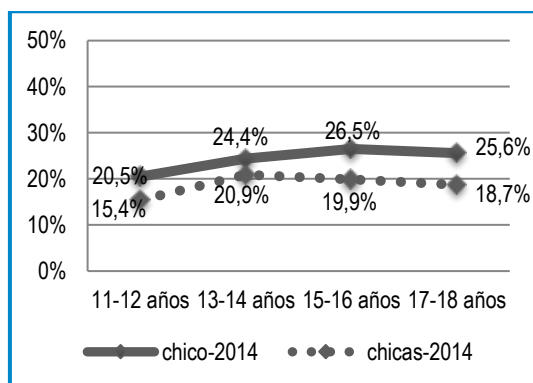
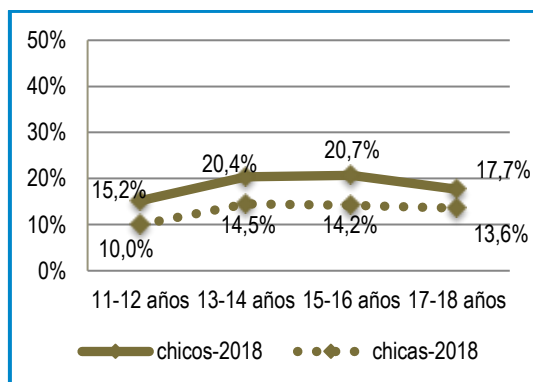


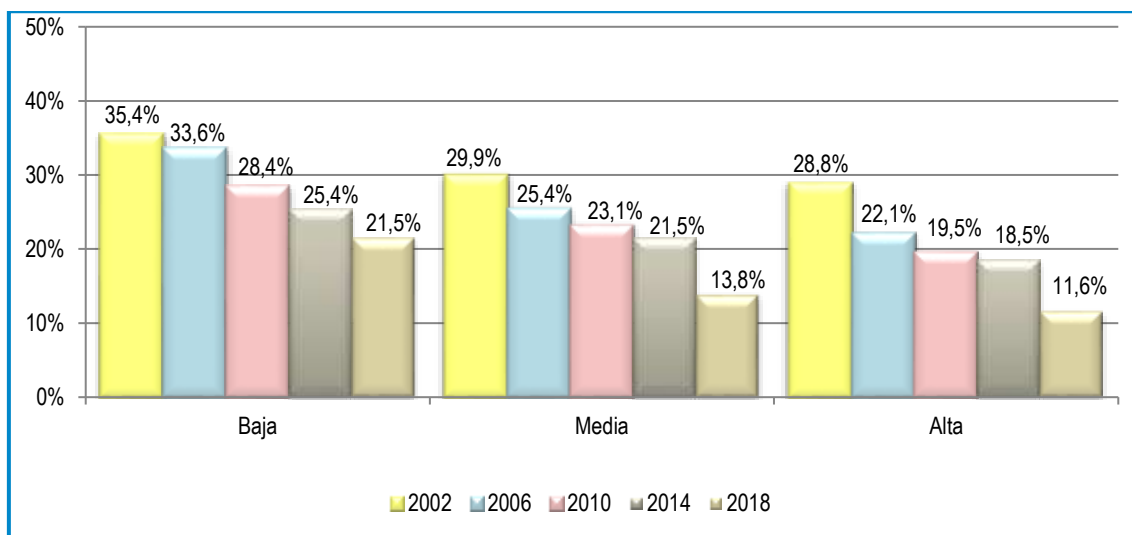
Figura 47. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

La figura 48 refleja las diferencias relacionadas con el nivel socioeconómico. En este caso, en todas las ediciones del estudio se observa que el consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas es mayor en adolescentes con un nivel adquisitivo bajo. Además, se encuentra también que la disminución del consumo de estas bebidas en 2018 se registra especialmente en adolescentes con nivel adquisitivo medio y alto.

Figura 48. Porcentaje de adolescentes que consumen refrescos u otras bebidas azucaradas a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2. CONTROL DE PESO E IMAGEN CORPORAL

2.2.1. Índice de masa corporal

En el siguiente apartado se analiza la distribución de los y las adolescentes en función de su índice de masa corporal. Esta clasificación se ha realizado a partir de los índices ponderados por edad y sexo propuestos por Cole et al. (2000)¹. Como se observa en la tabla 9, los porcentajes en cada categoría de análisis son similares en las distintas ediciones del estudio analizadas.

Tabla 9. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema, delgadez moderada, normopeso, sobrepeso y obesidad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Delgadez extrema		Delgadez moderada		Normopeso		Sobrepeso		Obesidad	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	263	2,5	805	7,6	7659	72,6	1591	15,1	226	2,1
Edición 2006	348	1,9	1232	6,8	13334	73,7	2723	15,1	448	2,5
Edición 2010	237	2,3	713	6,8	7609	73,1	1547	14,9	304	2,9
Edición 2014	710	2,7	2262	8,5	19885	71,0	4035	15,1	734	2,7
Edición 2018	1224	3,4	3256	8,9	25567	70,2	5234	14,4	1138	3,1

En los siguientes apartados, los análisis se centrarán en el porcentaje de adolescentes que presentan sobrepeso u obesidad y, a continuación, en los y las adolescentes que presentan delgadez extrema.

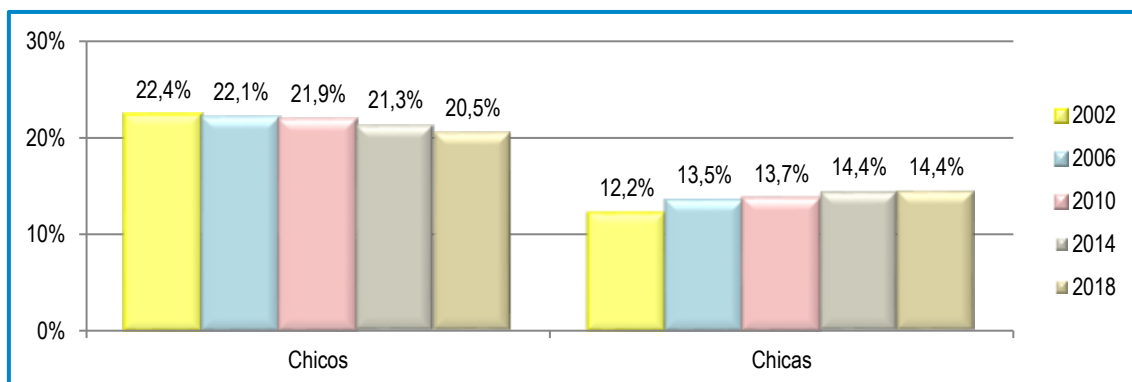
¹ Cole TJ, Bellizzi MC, Flegal KM, Dietz WH. (2000). Establishing a standard definition for child overweight and obesity worldwide: international survey. *BMJ*, 320, 1240-3.

2.2.1.1 Sobrepeso y obesidad

Sexo

En las cinco ediciones analizadas se observa marcadamente un mayor porcentaje de chicos que presentan sobrepeso u obesidad en comparación con las chicas (ver figura 49). Además, aunque se aprecia un ligero descenso en el caso de los chicos y un leve aumento en el caso de las chicas, en líneas generales se podría afirmar que estos índices tienen una tendencia estable en todas las ediciones.

Figura 49. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

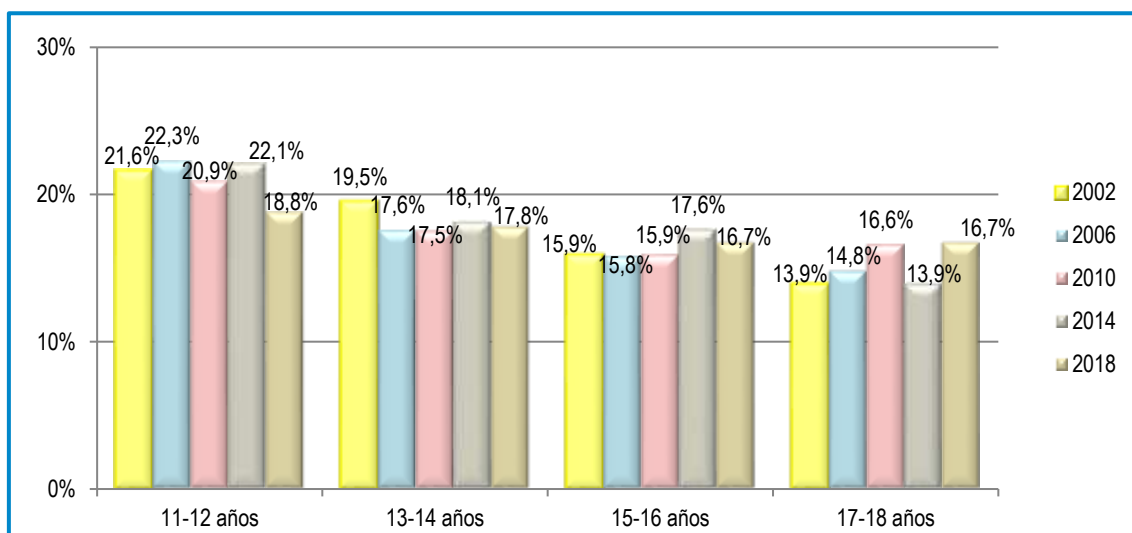


Edad

En cuanto a la edad de los chicos y chicas encuestados, se observa un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad conforme aumenta la edad en todas las ediciones.

Asimismo, cuando se analizan los datos de cada grupo de edad en las distintas ediciones se encuentran tendencias distintas. Así, en los y las adolescentes de 11-12 años, el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad se mantiene estable entre 2002 y 2014 y disminuye en 2018. Sin embargo, este porcentaje disminuye en 2006 con respecto a 2002 manteniéndose estable hasta 2018 en los chicos y chicas de 13-14 años. En el grupo de edad de 15-16, se observa que el porcentaje es similar entre 2002 y 2010, aumenta en 2014 y se mantiene estable en 2018. Finalmente, en el grupo de 17-18 años la tendencia fluctúa, detectándose un aumento en 2010 con respecto a 2006, un descenso en 2014, y en 2018 nuevamente un aumento a cifras similares a las alcanzadas en 2010 (ver figura 50).

Figura 50. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 51-55, el índice de sobrepeso u obesidad en función de la combinación de sexo y edad mantiene una tendencia parecida en las cinco ediciones. En todos los grupos de edad se observa mayor sobrepeso u obesidad en los chicos en comparación con las chicas.

Aunque la tendencia general muestra una disminución del sobrepeso u obesidad conforme aumenta la edad, se encuentran alguna excepción. Así, mientras que en el caso de las chicas se observa en todas las ediciones ese descenso conforme aumenta la edad (aunque más leve en 2018), en los adolescentes varones se aprecian algunas tendencias más dispares. En concreto, en la edición 2002, se detecta que el porcentaje de sobrepeso u obesidad aumenta a los 13-14 años, disminuyendo a los 15-16 años y manteniéndose estable a los 17-18 años; en la edición 2006, se observa un descenso en el sobrepeso y la obesidad en los chicos 13-14 años, en comparación con los de 11-12, pero el porcentaje se mantiene prácticamente estable hasta los 17-18 años; por su parte, en la edición 2010, el descenso se produce de forma leve entre los chicos de 11 y 16 años, aumentando ligeramente a los 17-18 años; en la edición 2014, el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad disminuye a los 13-14 años, se mantiene estable a los 15-16 años y disminuye nuevamente a los 17-18 años; y, por último, en la edición 2018, se detectan índices muy parecidos de sobrepeso u obesidad en todas las edades analizadas.

Figura 51. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2002.

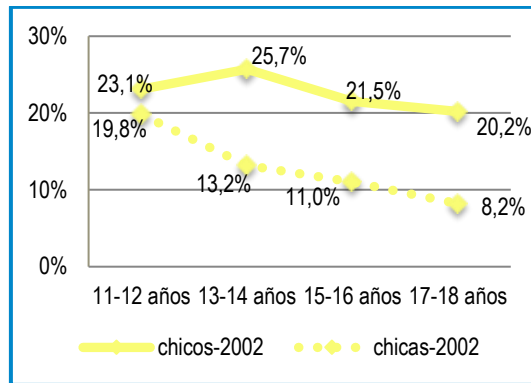


Figura 52. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2006.

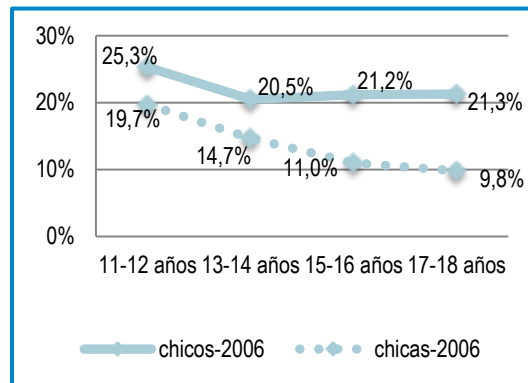


Figura 53. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2010.

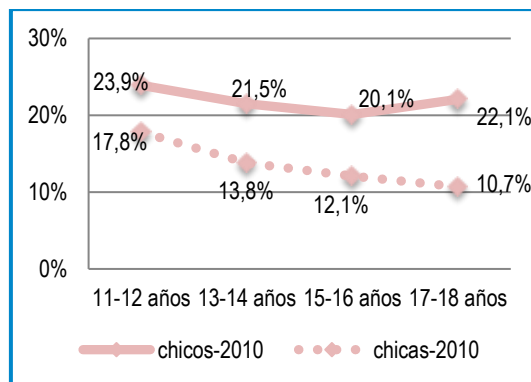


Figura 54. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2014.

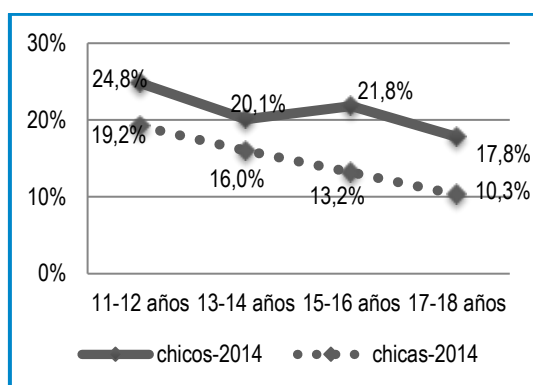
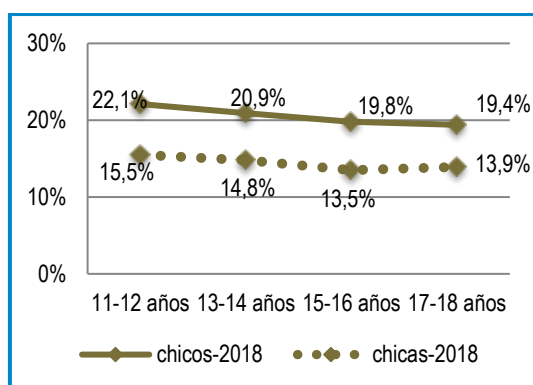


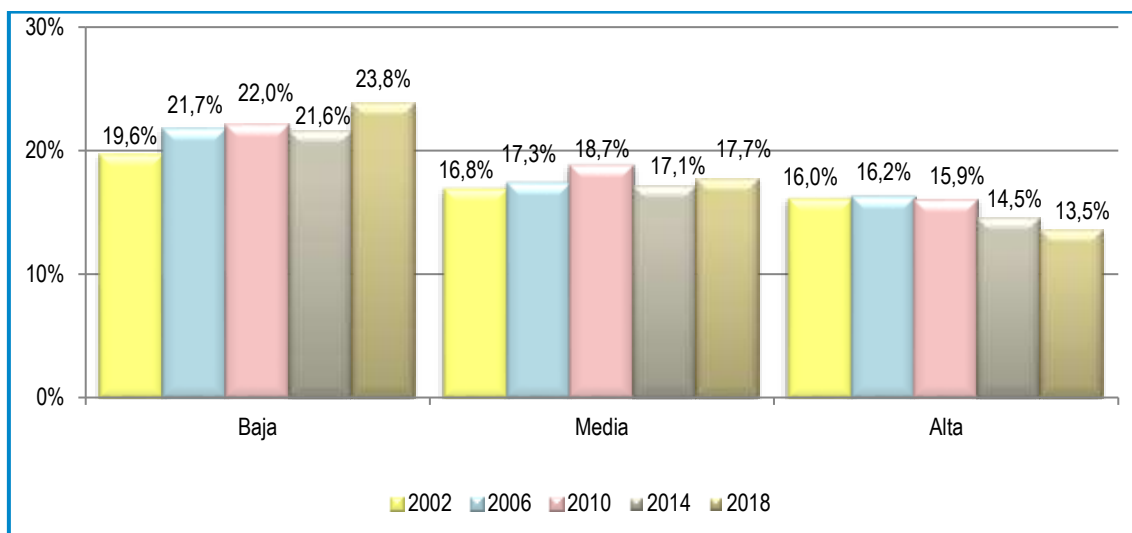
Figura 55. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con sobrepeso u obesidad en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

El análisis de las diferencias entre los y las adolescentes en función de la capacidad adquisitiva familiar reveló la existencia de desigualdades socioeconómicas, de forma que conforme disminuye el nivel socioeconómico de los y las jóvenes, aumenta el porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad. Además, mientras que el índice de sobrepeso y obesidad se mantiene más o menos estable en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2014, entre los y las adolescentes de familias con capacidad adquisitiva media y alta, en 2018 se encuentran las mayores diferencias socioeconómicas entre los tres grupos (ver figura 56).

Figura 56. Porcentaje de adolescentes con sobrepeso u obesidad en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

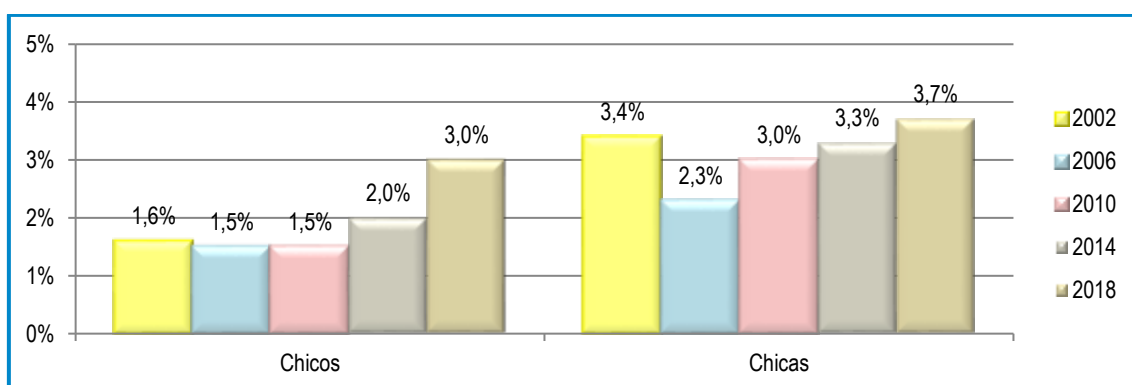


2.2.1.2 Delgadez extrema

Sexo

En las cinco ediciones analizadas se observa un mayor porcentaje de chicas con delgadez extrema que de chicos, aunque estas diferencias son leves en 2018. Además, desde la edición 2006 hasta 2018, tanto el porcentaje de chicos como de chicas con delgadez extrema ha ido aumentando levemente (ver figura 57).

Figura 57. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

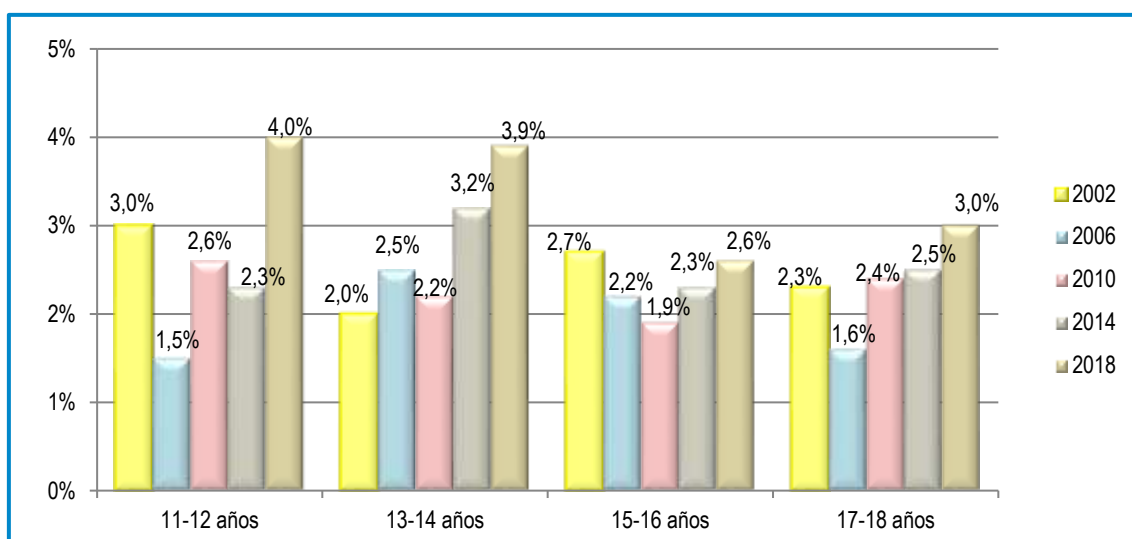


Edad

En función de la edad (figura 58), en todas las ediciones los porcentajes más altos de delgadez extrema se encuentran a los 11-12 años y a los 13-14 años. En concreto, las ediciones 2002, 2010 y 2018, el mayor porcentaje de chicos y chicas con delgadez extrema se encuentra a la edad de 11-12 años, mientras que en las ediciones 2006 y 2014 se halla a los 13-14 años. Por otro lado, los porcentajes más bajos en delgadez extrema varían en función de la edición. Así, mientras que en la edición 2002 se encuentra a los 13-14 años, en la edición 2006 son los chicos y chicas de 11-12 años los que presentan menor índice de delgadez extrema. En las ediciones 2010 y 2018 es a los 15-16 años la edad en la que menos chicos y chicas muestran delgadez extrema. En la edición 2014 los porcentajes más bajos en delgadez extrema se dividen entre los 11-12 años y los 15-16 años.

En las distintas ediciones, se observan fluctuaciones en los y las adolescentes de cada grupo de edad, pero en general, se aprecia un descenso en 2006 con respecto a 2002 en todos los grupos de edad, excepto entre los chicos y chicas de 13-14 años (ellos presentan valores parecidos entre 2002 y 2010, y un aumento paulatino desde ese año hasta 2018). Así, las cifras más altas se encuentran en 2018 en todos los grupos de edad (excepto en los y las adolescentes de 15-16 años, que igualan en 2018 las cifras alcanzadas en 2002).

Figura 58. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 59-63, el porcentaje de chicos y chicas con delgadez extrema no muestra patrones similares en ninguna de las ediciones. Sin embargo, es destacable que, en todos los rangos de edad de las diferentes ediciones, las chicas muestran una mayor prevalencia de delgadez extrema que los chicos. A pesar de ello, las diferencias entre los sexos son prácticamente inapreciables entre los chicos y chicas de entre 11 y 14 años en 2006, en los de 11-12 años en 2010 y 2014 y entre los de 13 a 16 años en 2018. En todas las ediciones se encuentra que las mayores diferencias entre chicos y chicas se producen a los 17-18 años.

Figura 59. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2002.

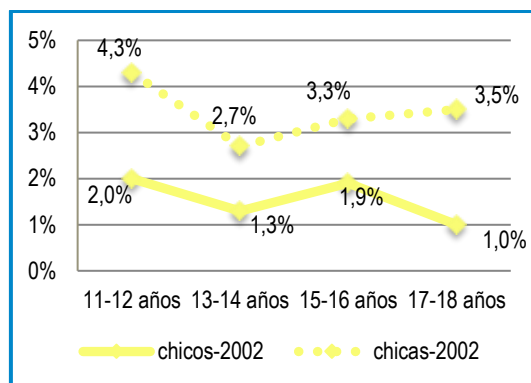


Figura 60. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2006.

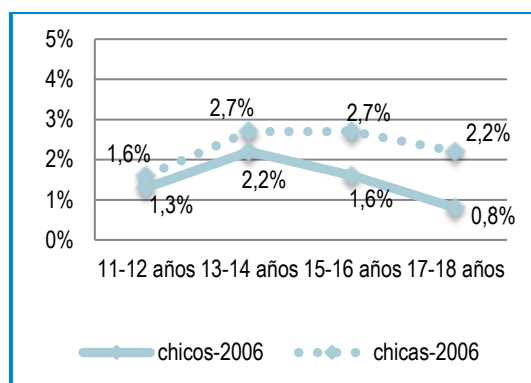


Figura 61. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2010.

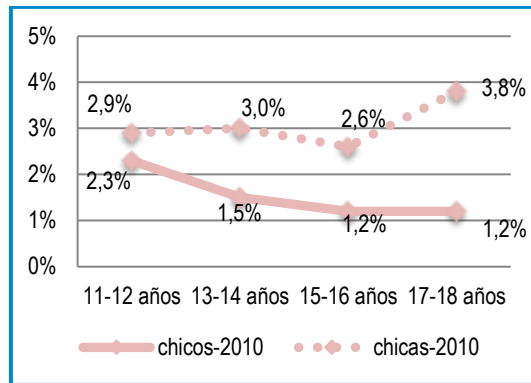


Figura 62. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2014.

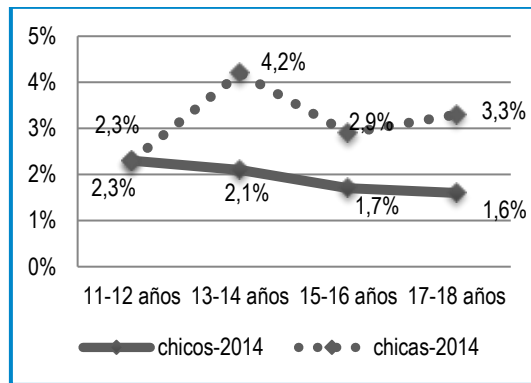
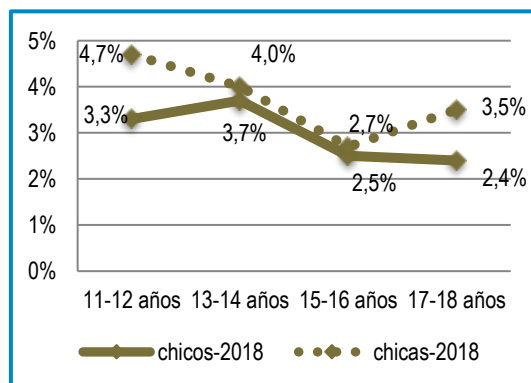


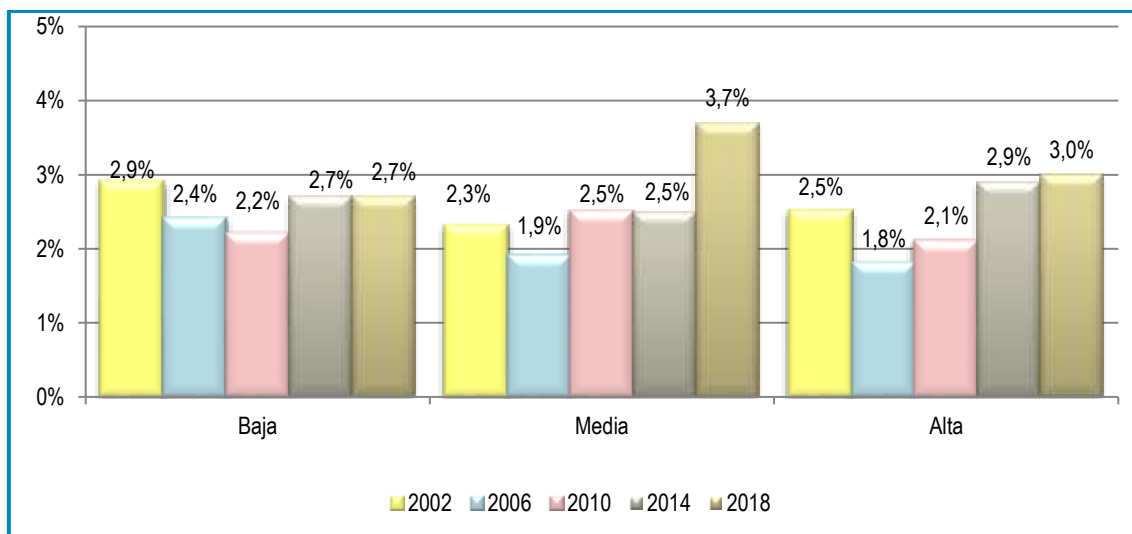
Figura 63. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con delgadez extrema en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Al analizar las diferencias en función de la capacidad adquisitiva (figura 64), se encuentra que los datos son muy similares, no superando el punto porcentual entre los distintos grupos de cada edición y entre las distintas ediciones. Únicamente se muestra una leve diferencia en los y las adolescentes con delgadez extrema pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva familiar media de la edición 2018, observándose un aumento respecto a los y las adolescentes con delgadez extrema pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva familiar media de las otras ediciones.

Figura 64. Porcentaje de adolescentes con delgadez extrema en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2.2. Conductas de control de peso

En la tabla 10 se muestra la distribución de los y las adolescentes en función de si en ese momento estaban haciendo alguna dieta u otra estrategia para perder peso en las ediciones de 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. Este ítem ha sufrido modificaciones en su redacción en la edición 2018. Por este motivo, se representa a continuación sólo a los y las adolescentes que responden afirmativamente a la opción de respuesta “Sí, para perder peso”, puesto que esta opción de respuesta se contempla en todas las ediciones (no obstante, en 2018 la pregunta sólo hacía referencia a “hacer dieta” y no contemplaba la posibilidad de otras conductas –hacer ejercicio, ingerir medicamentos, etc.- para perder peso que podrían estar implícitas en la forma de preguntar en ediciones anteriores).

Tabla 10. Realizar conductas de control de peso en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	No		Sí	
	N	%	N	%
Edición 2002	11671	87,8	1619	12,2
Edición 2006	18818	86,9	2833	13,1
Edición 2010	9543	85,6	1609	14,4
Edición 2014	25608	84,2	4797	15,8
Edición 2018	22953	86,9	3464	13,1

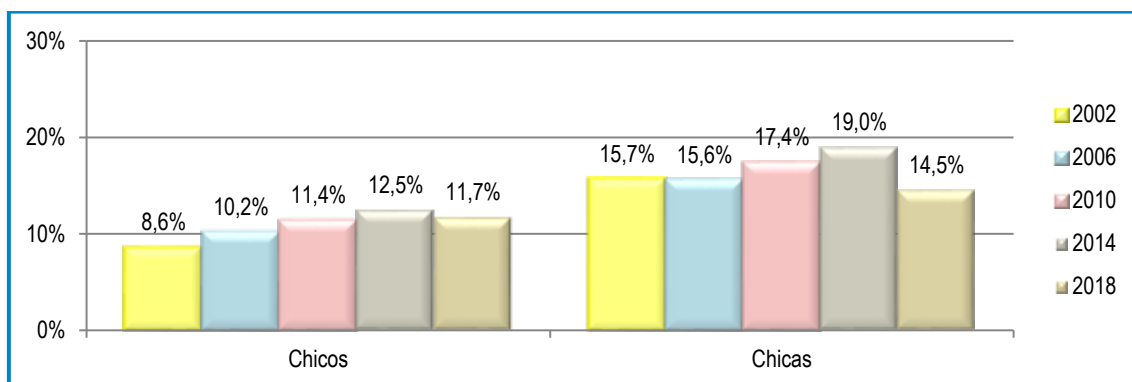
En la tabla 10 se observa que, en las cinco ediciones, en torno al 85% de los y las adolescentes no realizan ninguna conducta para perder peso.

En los siguientes análisis se centrará la atención en aquellos y aquellas adolescentes que sí realizan alguna conducta para perder peso.

Sexo

En la figura 65 se observa que hay un porcentaje mayor de chicas que de chicos adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso, lo cual es cierto para las cinco ediciones analizadas. Estas diferencias entre chicos y chicas que realizan alguna conducta para perder peso muestran menos diferencias en 2018 que en otras ediciones; en concreto, estas diferencias entre los sexos son de 7,1 puntos porcentuales en 2002, 5,4 en 2006, 6 en 2010, 6,5 en 2014 y 2,8 en 2018.

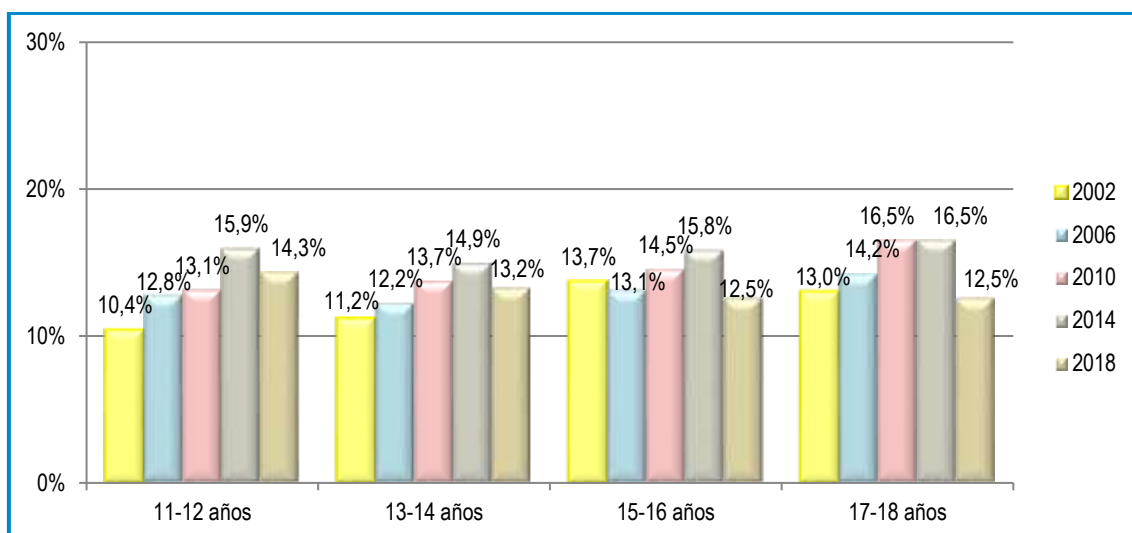
Figura 65. Porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En la figura 66 se advierte una tendencia a que en cada edición en comparación con la edición anterior, aumenta el porcentaje de adolescentes que hace algo para perder peso, algo que se observa en todas las edades; esta tendencia se rompe en 2018, momento en que se advierte un descenso. En concreto, en la edición de 2002 existe un mayor porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso a los 15-16 años, sin embargo, en 2006 y 2010 se observa un leve aumento de este porcentaje en los y las adolescentes de 17 a 18 años. En la edición de 2014, se aprecian porcentajes similares entre y las adolescentes de los distintos grupos de edad. Por último, en 2018, aunque las diferencias son ligeras, los chicos y chicas que realizan más conductas de control de peso (en este caso, recuérdese, que sólo se preguntó por hacer dieta) son los y las de 11-12 años, disminuyendo paulatinamente hasta los 15-16 años y manteniéndose estable entre los 15-16 y los 17-18 años.

Figura 66. Porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 67-71 se muestra que la realización de conductas de control de peso es ligeramente más frecuente en los chicos que en las chicas a los 11-12 años en las cinco ediciones analizadas. Sin embargo, a partir de los 13 años esta relación se invierte, situándose las chicas por encima de los chicos, e incrementando la distancia a medida que aumenta la edad, encontrándose mayores diferencias entre chicas y chicos a los 17-18 años.

En todas las ediciones (2002, 2006, 2010, 2014 y 2018) se observa que entre los 11-12 años y los 15-16 años, la conducta de control de peso aumenta en las chicas, mientras que disminuye en el caso de los chicos. Entre los 15-16 años y los 17-18 años, tanto las chicas como los chicos presentan cierta estabilidad, aunque se observa un leve descenso en las chicas en 2002 y 2018, y un leve aumento en los chicos en 2006 y 2010.

Figura 67. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2002.

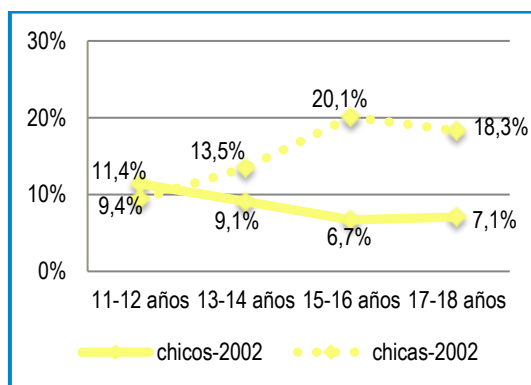


Figura 68. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2006.

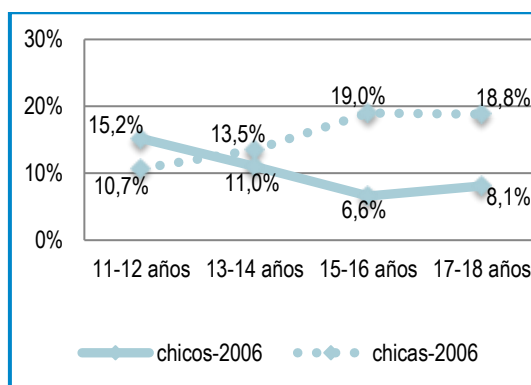


Figura 69. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2010.

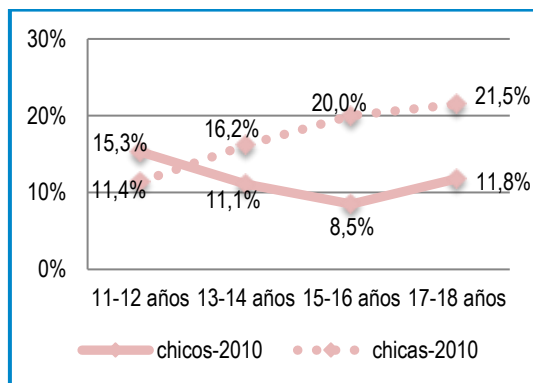


Figura 70. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2014.

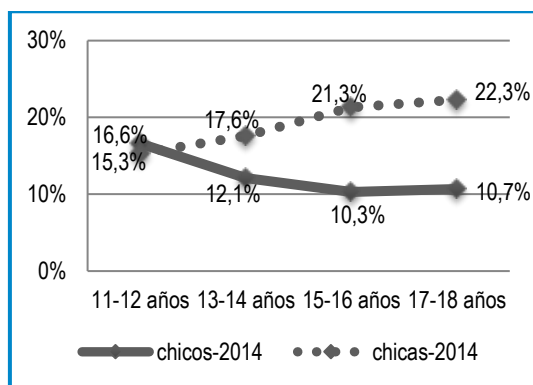
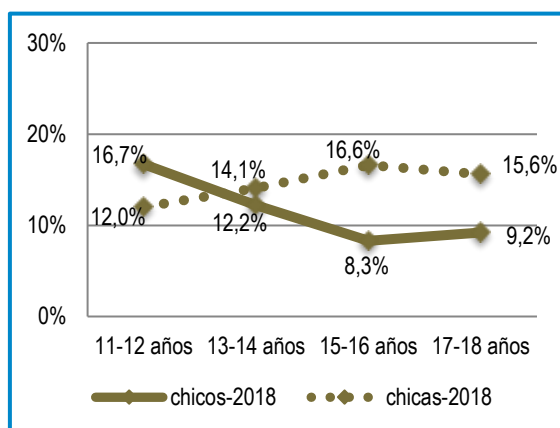


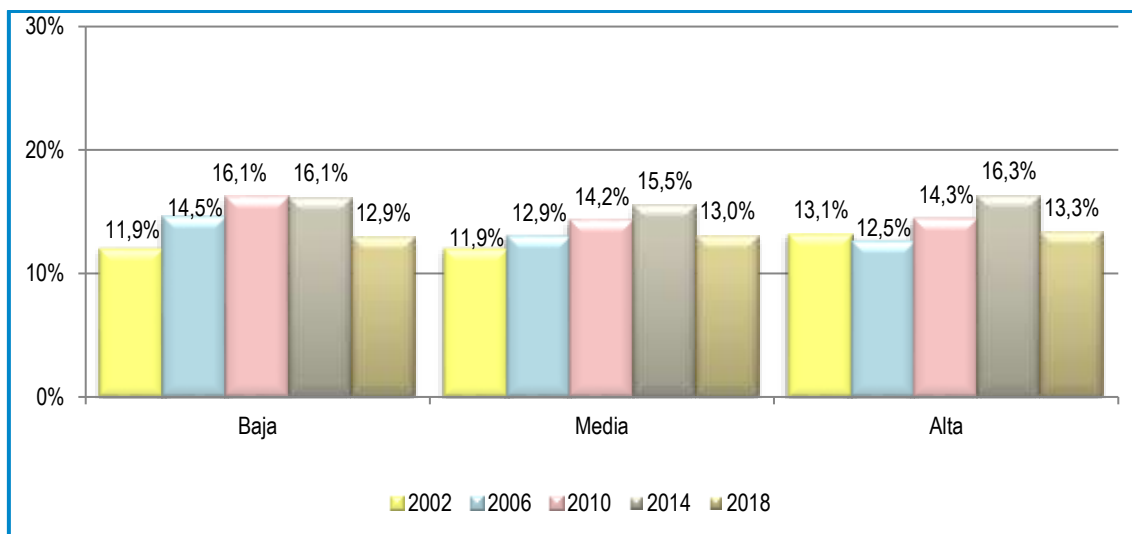
Figura 71. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a los datos según el nivel socioeconómico, no se encuentran diferencias llamativas en la frecuencia de realización de conductas de control de peso aunque se aprecia un porcentaje algo mayor de adolescentes que realizan estas conductas entre aquellos y aquellas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva alta en 2002, y entre los y las de familias de capacidad adquisitiva baja en 2006 y 2010. Las diferencias son aún menores en las dos últimas ediciones del estudio (2014 y 2018) (ver figura 72).

Figura 72. Porcentaje de adolescentes que dicen estar realizando una dieta u otra conducta de control de peso en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2.3. Percepción de la imagen corporal

En este apartado se analiza la percepción de la propia imagen corporal que tienen los y las adolescentes. En la tabla 11 se muestra la distribución de las respuestas en cada categoría de análisis en cada una de las ediciones analizadas.

Tabla 11. Percepción de la imagen corporal en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Demasiado delgado/a		Un poco delgado/a		Tiene la talla adecuada		Un poco gordo/a		Demasiado gordo/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	412	3,1	2154	16,2	6077	45,7	4148	31,2	517	3,9
Edición 2006	587	2,7	3272	15,3	10270	48,0	6522	30,5	742	3,5
Edición 2010	287	2,6	1515	13,6	5694	51,2	3203	28,8	424	3,8
Edición 2014	801	3,0	4161	15,4	13828	51,2	7278	26,9	965	3,6
Edición 2018	722	2,6	4414	16,2	14329	52,5	7041	25,8	808	3,0

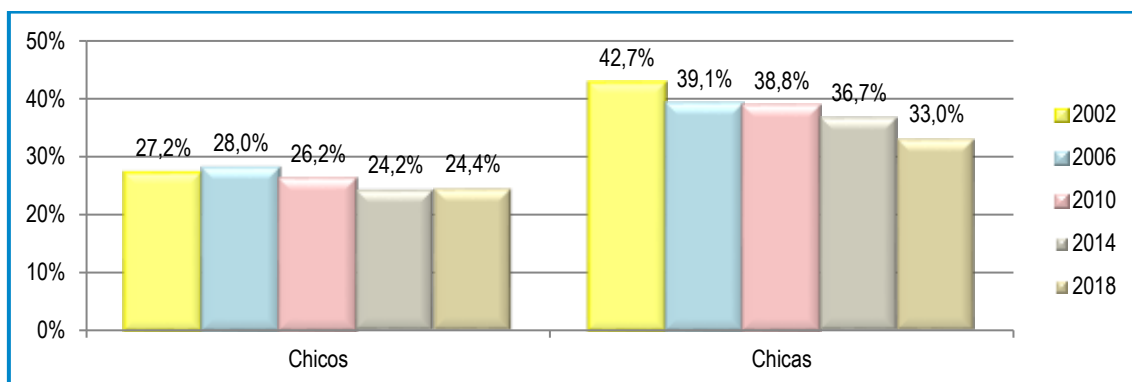
La percepción de la imagen corporal no muestra cambios destacables en las cinco ediciones analizadas. Alrededor de la mitad de los y las adolescentes se percibe con una talla adecuada, seguidos de aquellos y aquellas que perciben su cuerpo como un poco gordo (en torno al 30% en todas las ediciones, excepto en 2014 y 2018, cuando el porcentaje disminuye y ronda el 26%). Por último, también en todas las ediciones el menor porcentaje de adolescentes se coloca en los extremos, en torno al 3% en el caso de los y las que perciben su cuerpo como demasiado delgado y al 3,5% en los y las que lo perciben demasiado gordo.

En los siguientes apartados, se analizará el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo.

Sexo

La percepción de su cuerpo como un poco o demasiado gordo varía entre chicos y chicas, siendo las chicas las que presentan los porcentajes más altos en todas las ediciones estudiadas, aunque las diferencias tienden a reducirse levemente con el paso del tiempo. De este modo, en 2002 estas diferencias superan los 15 puntos porcentuales; en 2006, 2010 y 2014, las diferencias disminuyen a aproximadamente 12 puntos y en 2018 la distancia es de tan solo 8,6 puntos porcentuales (ver figura 73). Además, mientras que para los chicos la tendencia entre ediciones es estable, observándose un leve descenso en 2014 que se mantiene en 2018, en el caso de las chicas, se aprecia una disminución progresiva a lo largo de las ediciones, siendo esta más marcada en 2006 con respecto 2002 y en 2018 con respecto a 2014.

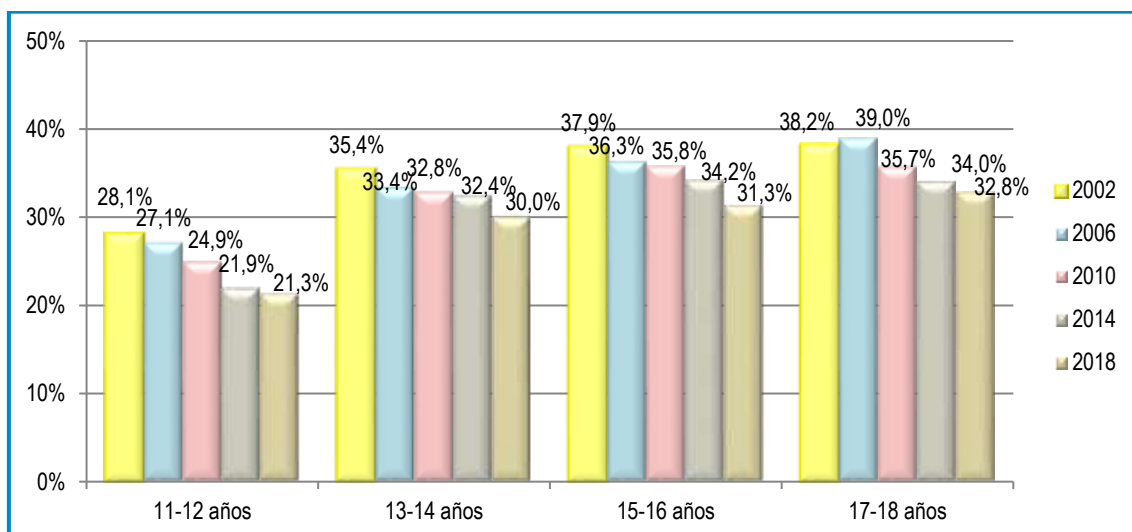
Figura 73. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En lo que respecta a la percepción de la imagen corporal según la edad de los y las adolescentes (figura 74), en todas las ediciones se observa un aumento en el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo entre los 11 y los 16 años, manteniéndose estable entre los 15-16 años y los 17-18 años. En todos los grupos de edad se aprecia que el porcentaje de adolescentes que se perciben como un poco o demasiado gordo o gorda disminuye paulatinamente desde 2002 a 2018, siendo en 2018 la edición con los valores más pequeños.

Figura 74. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que, con la edad, se incrementa el porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo (ver figuras 75-79). Este incremento es mucho más acusado en las chicas en todas las ediciones estudiadas, especialmente desde los 11 hasta los 16 años, manteniéndose relativamente estable a los 17-18 años. Sin embargo, en el caso de los chicos, la percepción de la imagen corporal como un poco o demasiado gordo aumenta a los 13-14 años, y disminuye a los 15-16 años en todas las ediciones analizadas. No obstante, en los chicos de 17-18 años se observan cifras similares a las de los y las adolescentes de 15-16 años en 2002 y 2010, un aumento con respecto a los de esa edad en 2006 y 2018, y un descenso en 2014.

Figura 75. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2002.

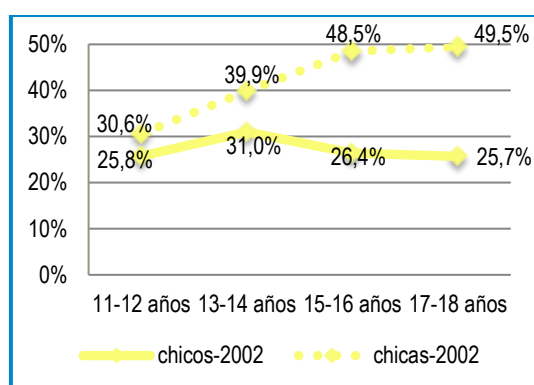


Figura 76. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2006.

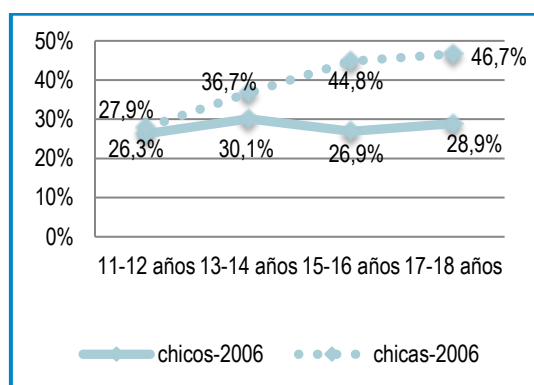


Figura 77. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2010.

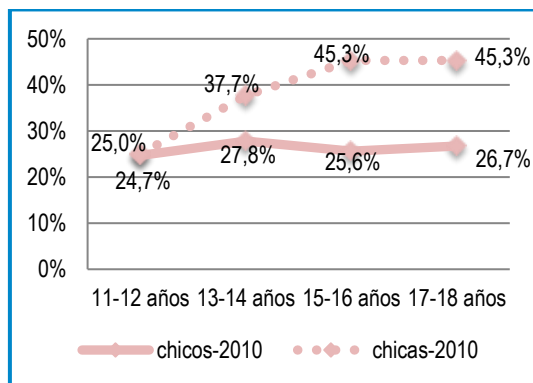


Figura 78. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2014.

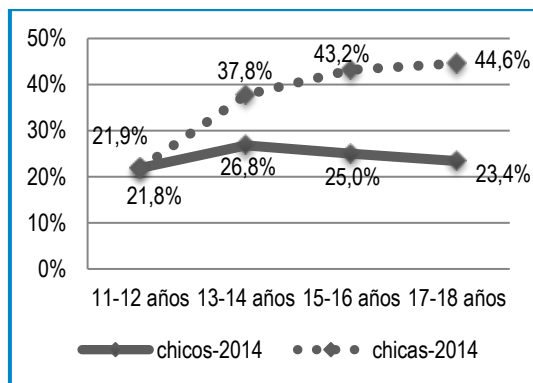
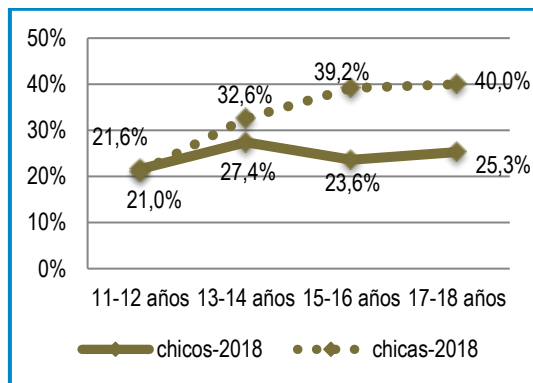


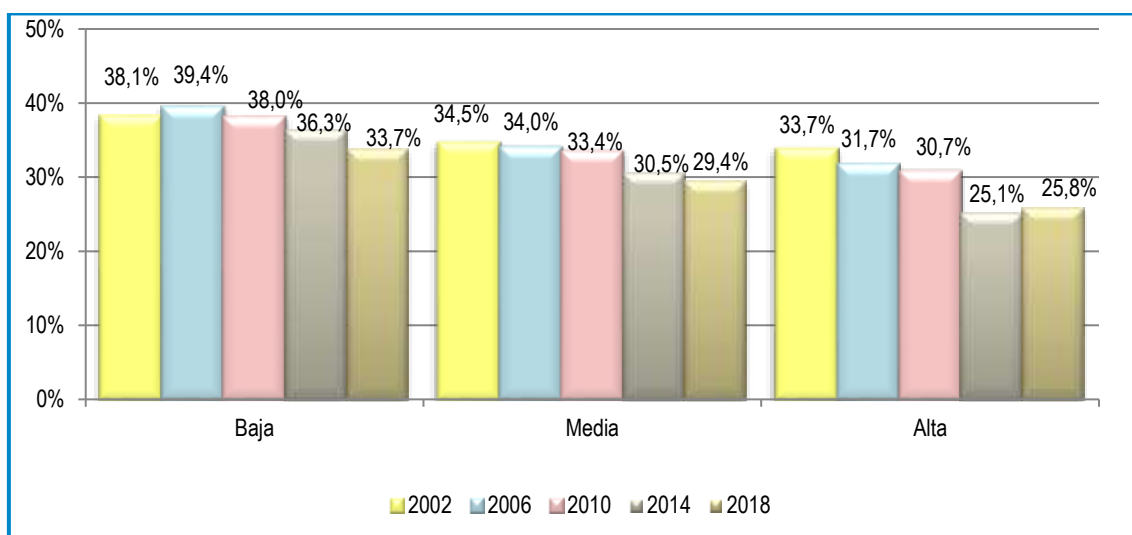
Figura 79. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con respecto a las desigualdades socioeconómicas, se observa que, a medida que disminuye la capacidad adquisitiva familiar de los y las adolescentes, existe un mayor porcentaje de adolescentes que perciben sus cuerpos como algo o demasiado gordos, siendo esta tendencia menos marcada en 2002 y más evidente en 2014 y 2018 (ver figura 80).

Figura 80. Porcentaje de adolescentes que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.2.4. Satisfacción con la imagen corporal

En este apartado se analiza la distribución de los y las adolescentes en función de la satisfacción con su imagen corporal. En la tabla 12 se muestran los resultados de las ediciones 2010, 2014 y 2018. Los datos de 2002 y 2006 no son comparables debido a variaciones en el modo de formular la pregunta, por lo que se analizan solo los datos de las ediciones 2010, 2014 y 2018. Esta pregunta se formuló a los chicos y chicas de 13 a 18 años.

Tabla 12. Satisfacción con la imagen corporal en 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	809	9,7	2420	29,1	5075	61,1
Edición 2014	1433	11,5	3455	27,7	7565	60,1
Edición 2018	1393	7,4	3799	20,1	13676	72,5

Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

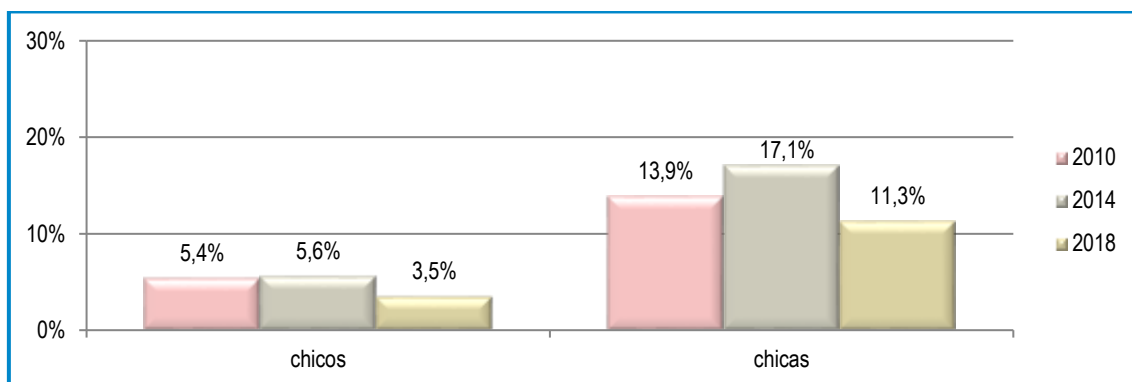
En la tabla 12 se observa que, en todas las ediciones, más de la mitad de los y las adolescentes informan de una alta satisfacción con su imagen corporal (especialmente en 2018, cuando el porcentaje llega al 72,5%). Sin embargo, la prevalencia de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal ronda el 10% en las tres ediciones.

En los siguientes apartados, se analiza con más detalle a los y las adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal.

Sexo

La proporción de chicos con baja satisfacción con su imagen corporal es inferior al porcentaje de chicas que están poco satisfechas con su cuerpo. En las tres ediciones analizadas, se observa que el porcentaje de chicas con baja satisfacción con su imagen corporal triplica el porcentaje de chicos con esa misma percepción. Aun así, en la edición 2018 es llamativo el descenso en el porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal respecto a las ediciones anteriores (ver figuras 81).

Figura 81. Porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

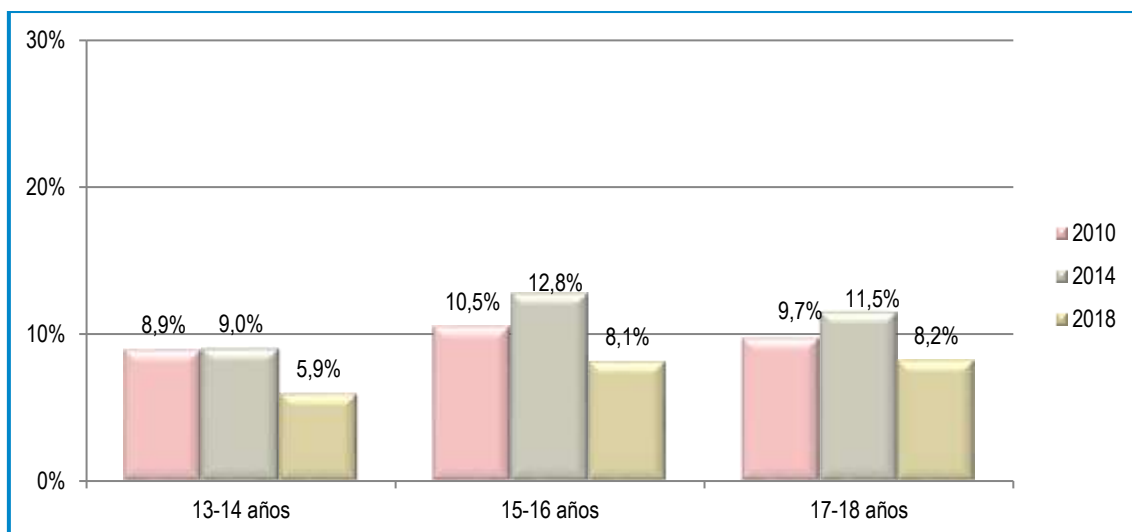


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Edad

Por otro lado, en cuanto a la baja satisfacción con la imagen corporal según la edad de los y las jóvenes, se observa que en la edición 2010 no hay diferencias llamativas entre los distintos grupos de edad, mientras que en las ediciones 2014 y 2018 hay un mayor porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal a los 15-16 años y a los 17-18 años en comparación con aquellos y aquellas de 13-14 años. Los datos muestran estabilidad entre 2010 y 2014 a los 13-14 años y un aumento en 2014 a los 15-16 años y 17-18. También es destacable que en la edición 2018, la prevalencia de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal es menor en todos los grupos de edad respecto a las ediciones 2010 y 2014 (figura 82).

Figura 82. Porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Combinación de sexo y edad

Al analizar la tendencia con la edad de manera separada en chicos y chicas se observa que, en todas las ediciones analizadas, el porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal aumenta entre los 13-14 años y los 15-16, manteniéndose estable a los 17-18 años (ver figuras 83-85). De igual manera, se encuentra en todas las ediciones que ese incremento desde los 13 a los 16 años es mayor en las chicas que en los chicos (éstos en ocasiones presentan valores muy parecidos en las diferentes edades), y las coloca siempre a ellas en valores más altos. Sólo hay una excepción a lo anterior y se refiere a la disminución de las chicas con baja satisfacción con su imagen corporal a los 17-18 años con respecto a los 15-16 en la edición 2014 (ver figura 84).

Figura 83. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con baja satisfacción con su imagen corporal en 2010.

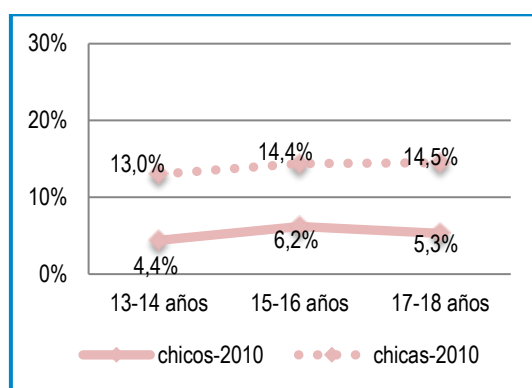


Figura 84. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con baja satisfacción con su imagen corporal en 2014.

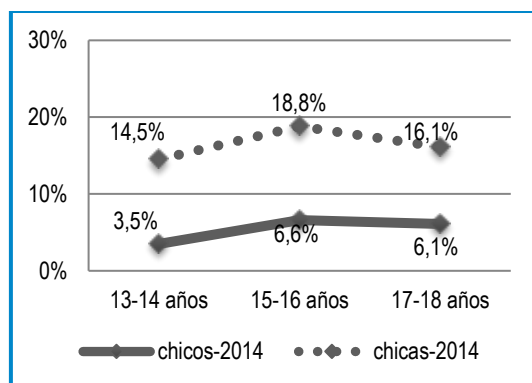
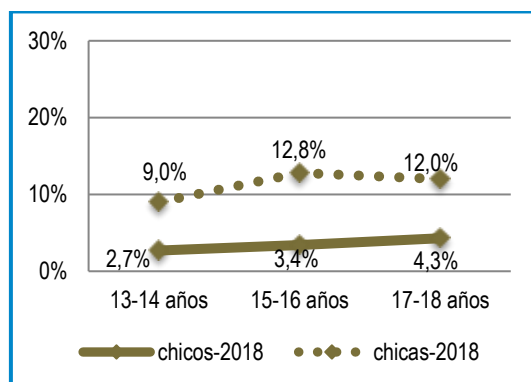


Figura 85. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con baja satisfacción con su imagen corporal en 2018.

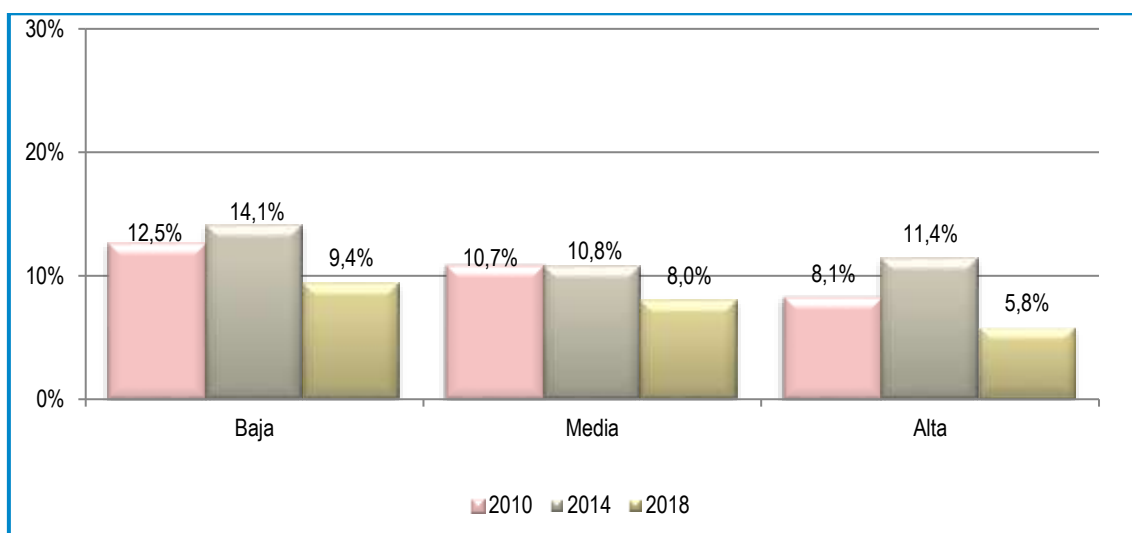


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Al analizar la baja satisfacción con la imagen corporal en función de la capacidad adquisitiva familiar se observan dos tendencias distintas (ver figura 86). Mientras que en la edición 2010 y 2018 se aprecia un descenso de la baja satisfacción con la imagen corporal al aumentar la capacidad adquisitiva familiar, en la edición 2014 ese descenso sólo se produce de la baja a la media capacidad adquisitiva familiar, ya que en la alta se advierte un ligero incremento con respecto a la media. Como se puede observar, en 2018 hay una disminución del porcentaje de adolescentes que tienen baja satisfacción con su imagen corporal respecto a 2010 y a 2014 en todos los grupos de capacidad adquisitiva familiar.

Figura 86. Porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2010, 2014 y 2018. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

2.3. CEPILLADO DENTAL

2.3.1. Frecuencia de cepillado de dientes

En este apartado se analiza la frecuencia con la que los y las adolescentes se cepillan los dientes en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. La tabla 13 muestra los porcentajes de todas las categorías de respuesta para cada una de las ediciones analizadas en este informe.

Tabla 13. Frecuencia de cepillado de dientes en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Más de una vez al día		Una vez al día		Al menos una vez a la semana, pero no diariamente		Menos de una vez a la semana		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	6898	51,5	4080	30,5	1395	10,4	594	4,4	425	3,2
Edición 2006	12336	56,8	6664	30,7	1765	8,1	541	2,5	422	1,9
Edición 2010	7013	62,6	3118	27,8	671	6,0	237	2,1	161	1,4
Edición 2014	20039	65,7	8192	26,8	1421	4,7	516	1,7	355	1,2
Edición 2018	17827	65,2	7537	27,6	1317	4,8	360	1,3	310	1,1

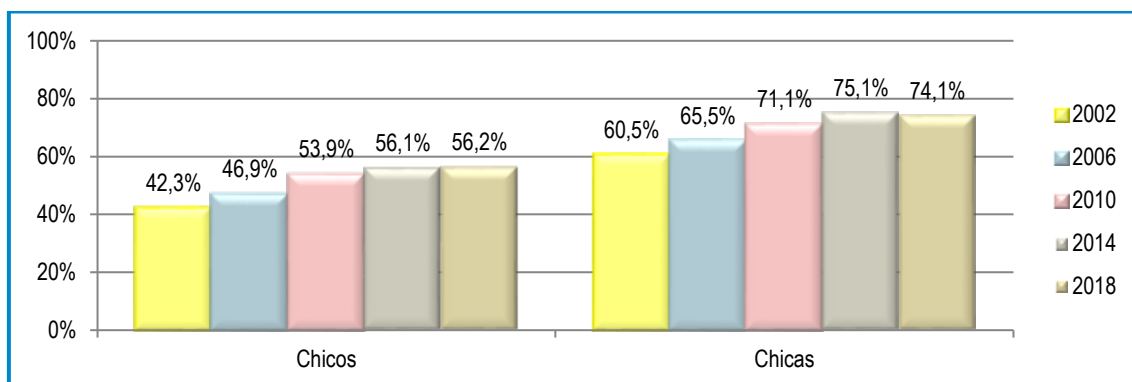
En todas las ediciones del estudio se observa que más de la mitad de los y las adolescentes se cepillan los dientes más de una vez al día. Además, como se aprecia en la tabla 13, entre 2002 y 2014 se observa que el porcentaje de adolescentes que dicen cepillarse los dientes más de una vez al día aumenta progresivamente, manteniéndose estable en 2018 con respecto a 2014. Por otro lado, la frecuencia de cepillado dental menos deseable, es decir, no hacerlo nunca, disminuye conforme avanzan las ediciones.

En los párrafos siguientes se analiza con más detalle la frecuencia óptima de cepillado de dientes, es decir, cepillarse los dientes más de una vez al día.

Sexo

Como se muestra en la figura 87, el porcentaje de chicas que sigue las directrices de higiene bucodental recomendadas, es decir, que se cepillan los dientes más de una vez al día todos los días, es alrededor de 20 puntos porcentuales mayor que el de los chicos en todas las ediciones del estudio analizadas. Asimismo, se observa que esta práctica ha aumentado en ambos sexos conforme avanzan las ediciones desde 2002 hasta 2014, manteniéndose estable en 2018 con respecto a 2014.

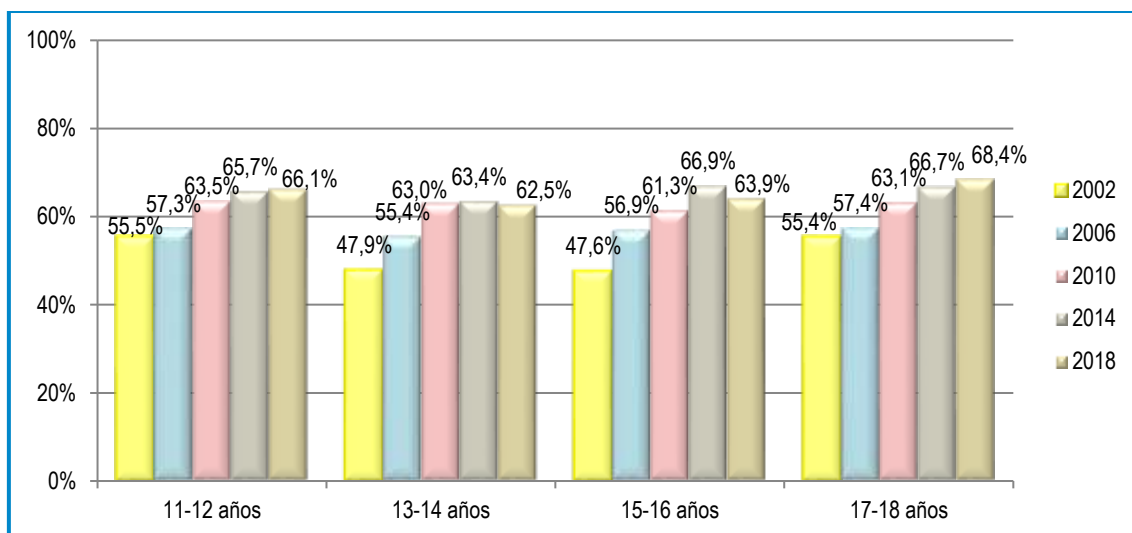
Figura 87. Porcentaje de adolescentes que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Al analizar el cepillado dental óptimo en función de la edad (ver figura 88), se observa que existen ciertas diferencias en algunas de las ediciones estudiadas. Así, tanto en la edición 2002 como en la de 2018 se observa que son los y las adolescentes más jóvenes (11-12 años) y de mayor edad (17-18 años) quienes se cepillan los dientes todos los días más de una vez al día con mayor frecuencia. Sin embargo, en las ediciones de 2006, 2010 y 2014, las diferencias entre los distintos grupos de edad son menos marcadas. A pesar de ello, en 2006 y 2014 siguen siendo los chicos y chicas de 13-14 años quienes presentan la frecuencia más baja de cepillado óptimo, mientras que en 2010 la frecuencia más baja la presentaron aquellos y aquellas adolescentes de 15-16 años.

Figura 88. Porcentaje de adolescentes que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 89-93, en todas las ediciones, el porcentaje de chicas que se cepillan los dientes más de una vez al día es mayor que el de los chicos en todos los grupos de edad. Además, cuando se analizan los datos combinados por sexo y edad se encuentran diferencias que merecen destacarse. Así, las chicas muestran una tendencia progresiva a aumentar la frecuencia de cepillado dental más de una vez al día conforme aumenta la edad (a pesar de que se observa un leve descenso en las chicas de 13-14 años con respecto a las de 11-12 años en 2002). De esta forma, son las chicas de 17-18 años quienes muestran el porcentaje más alto de cepillado dental más de una vez al día en todas las ediciones estudiadas. Sin embargo, en el caso de los chicos, la tendencia es negativa, de forma que el porcentaje de chicos que se cepillan los dientes más de una vez al día disminuye desde los 11-12 años hasta los 13-14 años en todas las ediciones. Además, en las ediciones de 2002, 2006 y 2010 se observa que entre los 13-14 años y 15-16 años la tendencia continúa disminuyendo, aumentando a los 17-18 años en 2002, mientras que se mantiene estable entre los 15 y 18 años en 2006 y 2010. Además, tanto en 2014 como en 2018, la tendencia al cepillado óptimo de los chicos se estabiliza entre los chicos de 13-14 años y de 15-16 años, disminuyendo levemente a los 17-18 años en la edición de 2014, pero aumentando en este grupo de edad en 2018.

Figura 89. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2002.

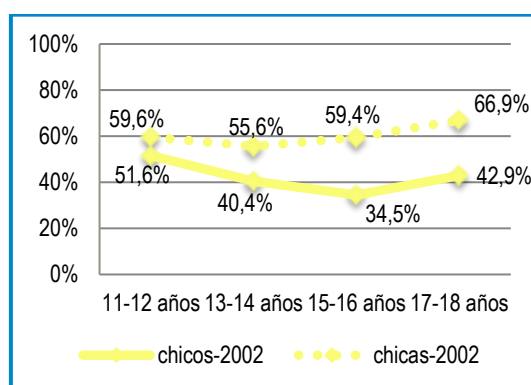


Figura 90. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2006.

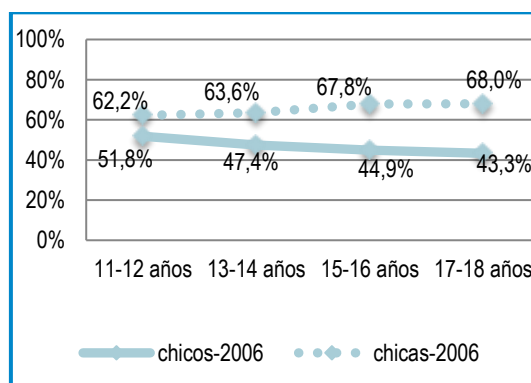


Figura 91. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2010.

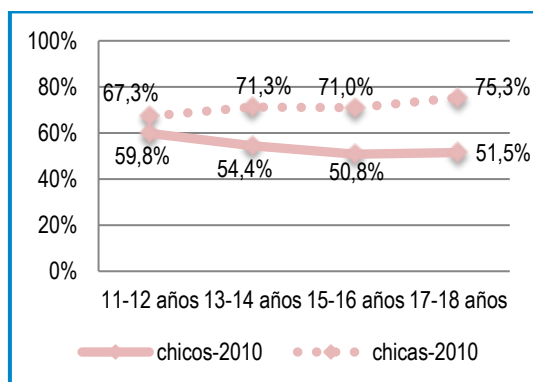


Figura 92. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2014.

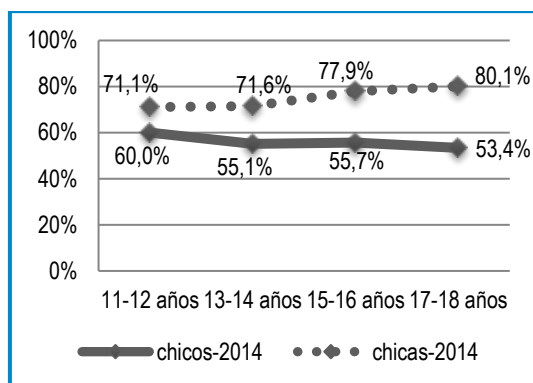
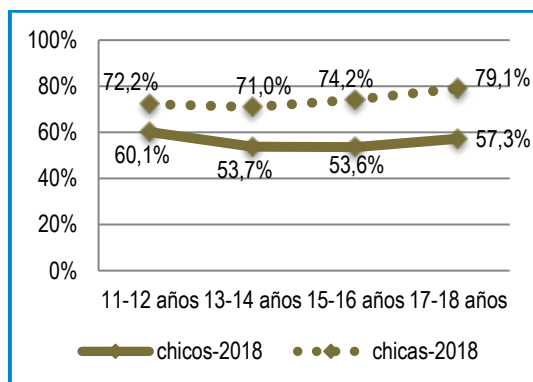


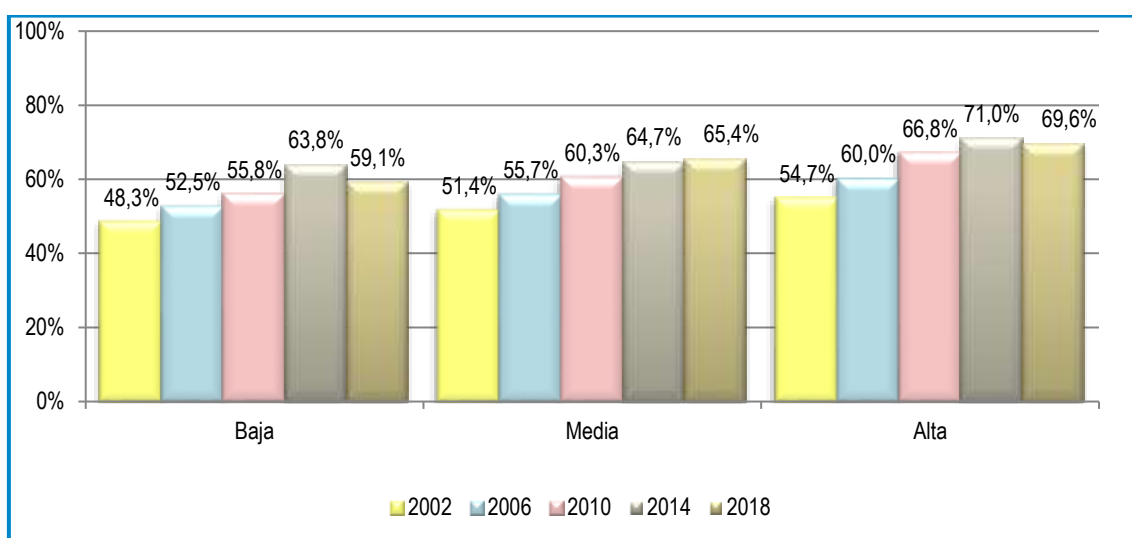
Figura 93. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En la figura 94 se observan los datos en función de la capacidad adquisitiva familiar, encontrándose importantes desigualdades socioeconómicas en el cepillado dental. Así, se observa una mayor frecuencia de cepillado dental óptimo a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Además, las diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos se han incrementado a lo largo del tiempo, siendo las mayores diferencias aquellas encontradas en la última edición del estudio en 2018 (en concreto, la diferencia entre el nivel bajo y alto en 2002 es de 6,4 puntos porcentuales, mientras que la diferencia alcanza los 10,8 puntos en 2018).

Figura 94. Porcentaje de adolescentes que manifiestan cepillarse los dientes más de una vez al día en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.4. HORAS DE SUEÑO

2.4.1. Horas diarias de sueño entre semana

En este apartado se presenta el número de horas de sueño durante los días de entre semana (de lunes a viernes) de los y las adolescentes en 2010, 2014 y 2018 (en las ediciones anteriores no se preguntó por este asunto). En la tabla 14 se muestra la distribución de los y las adolescentes en función de las horas dormidas, que fueron codificadas desde 5 horas o menos hasta 10 horas o más.

Tabla 14. Número de horas de sueño durante los días entre semana en 2010, 2014 y 2018.

	5 horas o menos		6 horas		7 horas		8 horas		9 horas		10 horas o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	144	1,3	523	4,8	1555	14,3	2273	21,0	3869	35,7	2479	22,9
Edición 2014	312	1,9	1324	7,7	3647	21,7	6198	39,8	4206	25,0	1158	6,9
Edición 2018	1593	5,8	3661	13,4	7007	25,5	8555	31,2	4681	17,1	1933	7,1

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

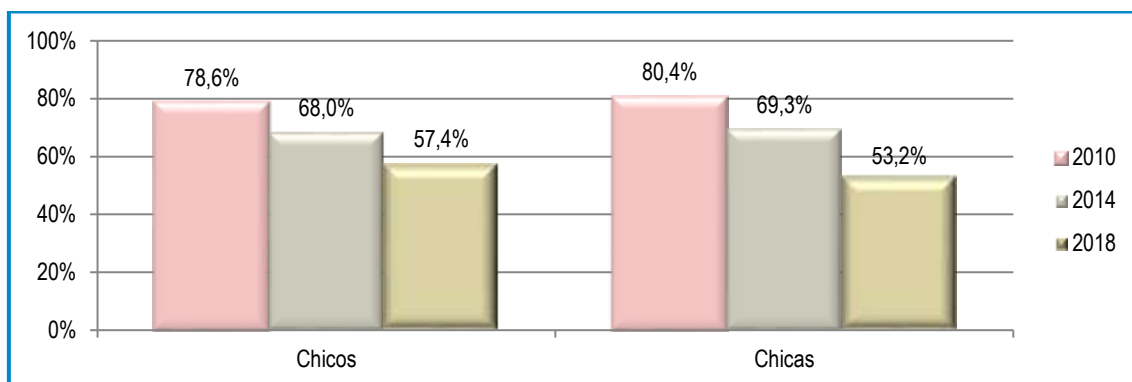
De forma general, se observa un descenso con el paso del tiempo en la cantidad de horas que los y las adolescentes duermen entre semana (ver tabla 14). En 2010, los y las adolescentes que dormían 5 horas o menos era del 1,3%, habiéndose cuadruplicado la cifra en 2018. Igualmente, desde 2010 hasta 2018 se ha triplicado la cifra de adolescentes que afirman dormir 6 horas (desde 4,8% hasta 13,4%) y casi duplicado en aquellos que señalan dormir 7 horas entre semana (del 14,3% al 25,5%). Inversamente, de la edición 2010 a la 2018 se percibe un descenso que llega a ser de más de la mitad de los y las jóvenes que duermen 9 horas entre semana (del 35,7% al 17,1%) y de dos tercios en el caso de aquellos que duermen 10 horas o más (del 22,9% al 7,1%).

En los siguientes subapartados se analizarán los datos de los y las adolescentes que duermen 8 horas o más los días de entre semana. Se profundiza en estas cifras siguiendo las recomendaciones sobre las horas óptimas de sueño durante la adolescencia establecidas por la *National Sleep Foundation*.

Sexo

Si al analizar el número de horas de sueño se considera el sexo, entre chicos y chicas las diferencias porcentuales no son reseñables (ver figura 95): en 2010 y 2014, las diferencias porcentuales fueron aproximadamente de 2 puntos porcentuales, y en 2018 de 4, aproximadamente (siendo los chicos quienes obtienen los valores más altos en ambos casos). Para chicos y chicas la tendencia a dormir 8 horas diarias o más entre semana disminuye desde 2010 hasta 2018, tratándose de un descenso de 21 puntos en el caso de los chicos y de 27 en el de las chicas.

Figura 95. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

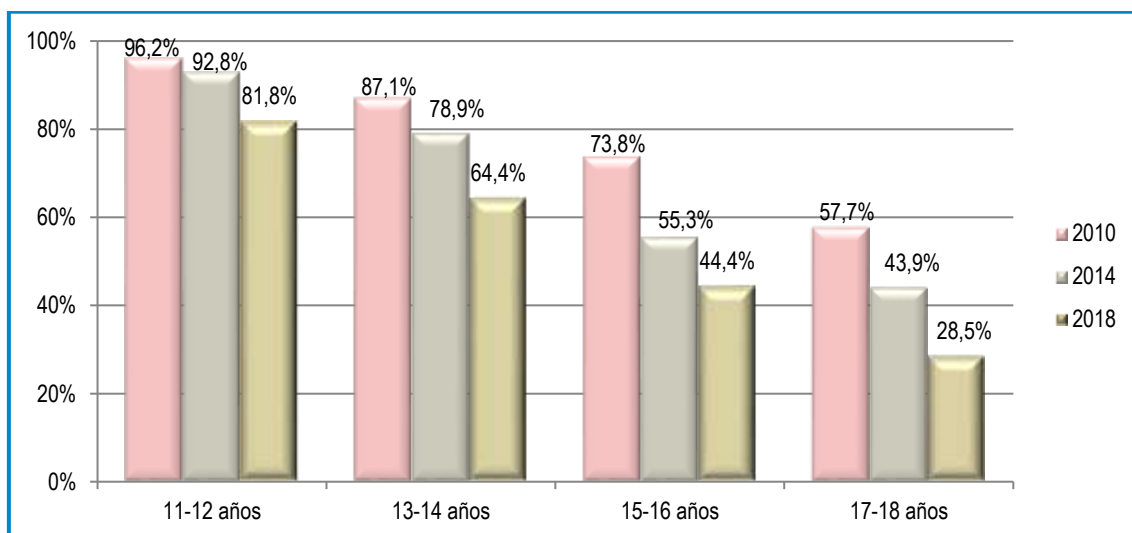


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Edad

Cuando se analiza el número de horas de sueño entre semana en función de la edad (ver figura 96), se aprecia, en primer lugar, que con la edad disminuye la frecuencia de participantes que duerman 8 horas o más entre semana, siendo el grupo de 17-18 años el que menos acostumbra a dormir ese número de horas. En segundo lugar, y paralelamente, la frecuencia de adolescentes que duermen 8 horas o más los días entre semana disminuye desde 2010 hasta 2018, siendo este descenso más sutil al inicio de la adolescencia (11-12 años) y más abrupto al final de esta etapa evolutiva (17-18 años).

Figura 96. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Combinación de sexo y edad

El patrón hasta ahora analizado sobre el número de horas dormidas entre semana vuelve a apreciarse cuando se combinan el sexo y la edad de los y las participantes (ver figuras 97-99). Es decir, por un lado, se observa una clara disminución con la edad y entre ediciones de la proporción de adolescentes que duermen esa cantidad de horas entre semana. Por otro lado, el porcentaje de chicos y chicas que duermen 8 horas o más entre semana es similar al compararse entre sí en cada edición; no obstante, en 2010 y 2014 los resultados fueron prácticamente idénticos entre ellos y ellas, y en 2018 se observa que los chicos duermen 8 horas o más con una ligera mayor frecuencia que las chicas, especialmente a partir de los 13-14 años.

Figura 97. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más entre semana en 2010.

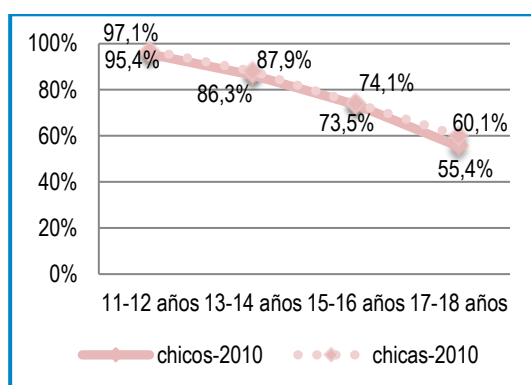


Figura 98. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más entre semana en 2014.

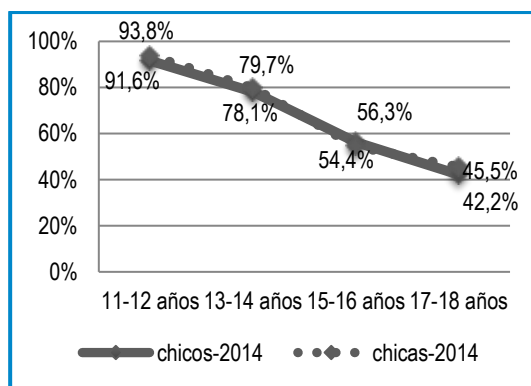
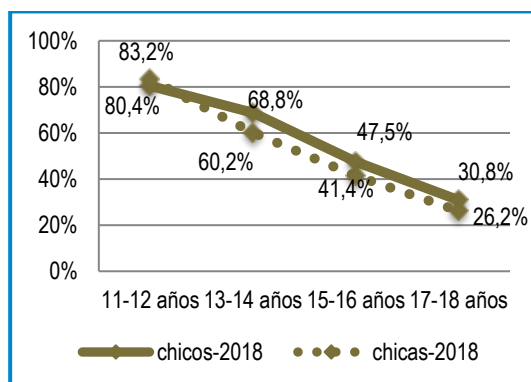


Figura 99. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más entre semana en 2018.

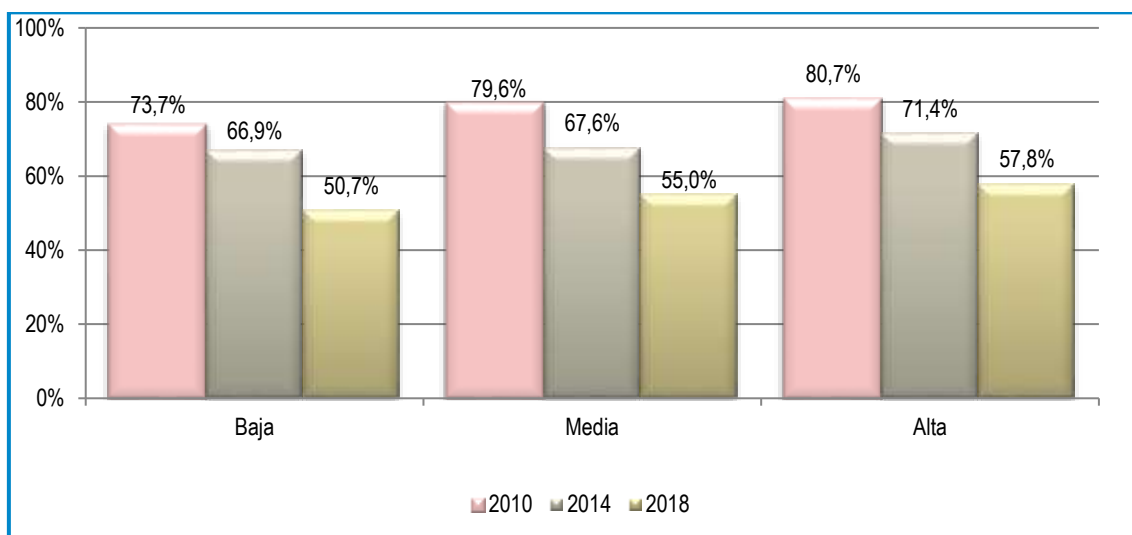


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo a las diferencias en la variable según la capacidad adquisitiva familiar de los y las jóvenes (ver figura 100), pueden contemplarse ciertas diferencias. Para cada una de las ediciones, la frecuencia de chicos y chicas que duermen al menos esas horas es siempre menor entre las familias de capacidad socioeconómica baja frente al resto de categorías, aunque en 2014 estas diferencias son menores (en 2010 y 2018, son de siete puntos y en 2014 de cinco puntos). Además, en todos los niveles adquisitivos se observa la tendencia de disminución desde 2010 hasta 2018 en el porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana.

Figura 100. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

2.4.2. Horas de sueño los días de fin de semana

En este apartado se comentan los datos correspondientes al número de horas de sueño durante los días de fin de semana (sábados y domingos) de los y las adolescentes en 2010, 2014 y 2018. En la tabla 15 se expone la distribución de los y las adolescentes en función de las horas dormidas. Las categorías de respuesta iban desde 5 horas o menos hasta 10 horas o más.

Tabla 15. Número de horas de sueño los días del fin de semana en 2010, 2014 y 2018.

	5 horas o menos		6 horas		7 horas		8 horas		9 horas		10 horas o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	290	2,7	424	3,9	744	6,9	1520	14,1	2476	23,0	5334	49,4
Edición 2014	360	2,1	563	3,3	1298	7,7	2608	15,5	4156	24,6	7884	46,7
Edición 2018	1279	4,7	1221	4,5	2145	7,8	4706	17,2	8073	29,5	9919	36,3

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

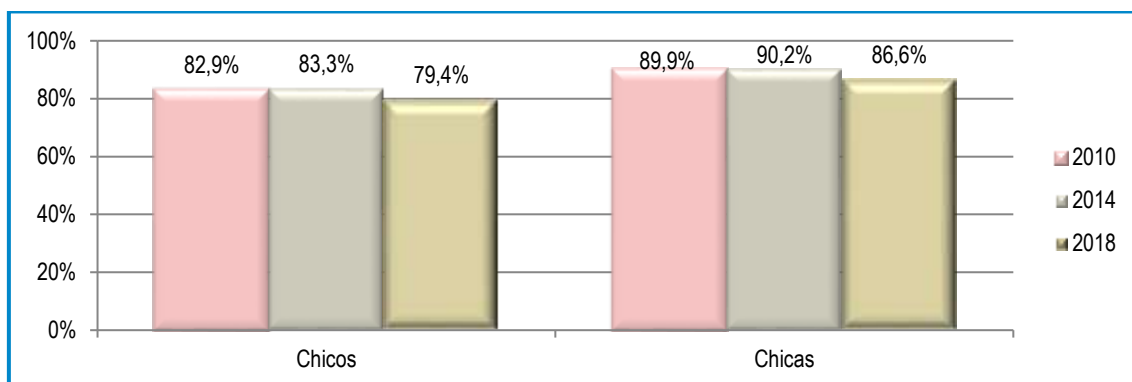
En la categoría de 10 horas de sueño o más se encuentran diferencias porcentuales cercanas a 15 puntos porcentuales entre los datos de los y las adolescentes desde 2010 a 2018, lo que pone de manifiesto un descenso importante en las horas de sueño. Sin embargo, sólo disminuye esta categoría, ya que las otras cinco aumentan desde 2010 a 2018, especialmente en las categorías de 9 horas de sueño (el aumento es de 6,5 puntos) y de 8 horas (3,1 puntos).

En los siguientes subapartados se analizarán los datos de los y las adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana. Se profundiza en estas cifras siguiendo las recomendaciones sobre las horas óptimas de sueño durante la adolescencia establecidas por la *National Sleep Foundation*.

Sexo

Si al analizar la categoría “8 horas o más de sueño” durante los días de fin de semana se considera el sexo, en todas las ediciones las chicas duermen ligeramente más que los chicos, superándolos en 7 puntos porcentuales aproximadamente en cada edición. Chicos y chicas comparten las mismas tendencias cuando se comparan sus horas de sueño entre ediciones: hay estabilidad entre los datos de 2010 y 2014, y se produce en 2018 un descenso de aproximadamente 4 puntos respecto a 2014 (ver figura 101).

Figura 101. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

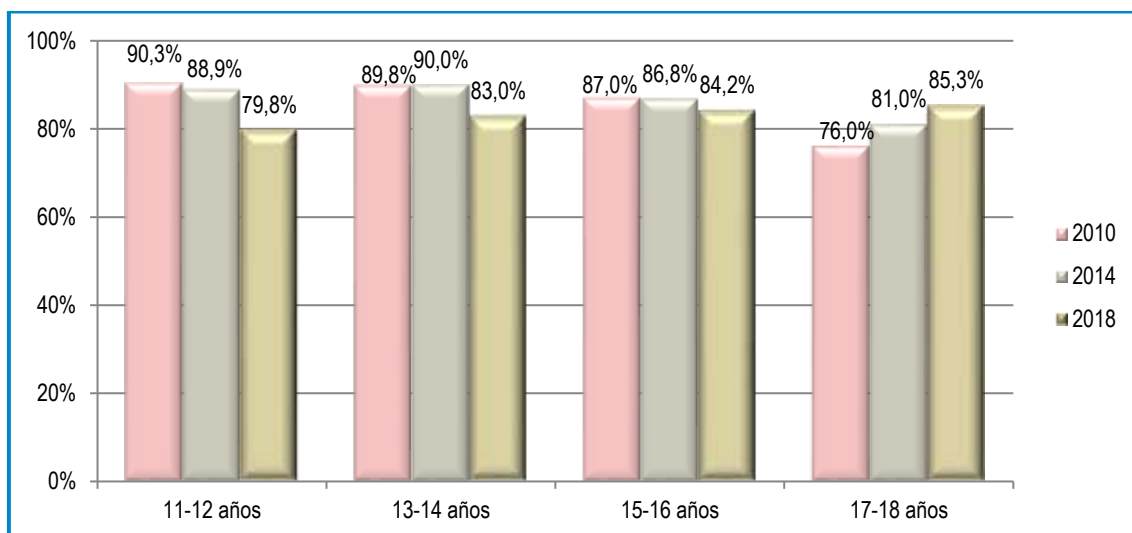


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Edad

Cuando se comparan los grupos en función de la edad (figura 102), en 2010 y 2014 se observa que los y las adolescentes duermen en fin de semana con menor frecuencia las 8 horas o más a medida que crecen. Alrededor del 90% de los chicos y chicas de 11-12 años duerme esas horas y paulatinamente disminuye la frecuencia hasta los 17-18 años, sucediendo que en 2010 y en 2014 hasta el 76,0% y el 81,0%, respectivamente, duerme las horas recomendadas. En 2018 se observa el patrón inverso: paulatinamente, desde los 11-12 años a los 17-18 aumenta la frecuencia de jóvenes que duermen 8 horas o más, pasando del 79,8% al 85,3% desde el grupo más joven al grupo de más edad. Analizando las tendencias según la edición, en 2010 y 2014, para los grupos de 11-12, 13-14 y 15-16 años, los datos son estables, observándose una mayor diferencia en el grupo de 17-18 años. Por su parte, en 2018 se aprecian mayores diferencias respecto a las dos ediciones previas, tanto en los porcentajes de prevalencia como en la tendencia ya comentada. Esto se detecta especialmente en los dos grupos extremos de edad: disminuye en 10 puntos porcentuales el porcentaje de adolescentes de 11-12 años que duermen las 8 horas o más desde 2010 hasta 2018, y aumenta en 10 puntos en el caso del grupo de 17-18 años. El grupo en el que los porcentajes muestran mayor estabilidad entre las tres ediciones es el del 15-16 años.

Figura 102. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Combinación de sexo y edad

El análisis de los patrones de sueño en fin de semana muestra diferencias entre las ediciones cuando se combinan los datos con información sobre el sexo y la edad de los y las participantes (ver figuras 103-105). En las tres ediciones, las chicas de todas las edades duermen ligeramente más que los chicos en fin de semana, excepto a los 17-18 años, donde no se observan diferencias. Ahora bien, entre 2010 y 2014, quienes más duermen son los y las adolescentes de 11-12 años, y esto irá disminuyendo hasta los 17-18 años. Sin embargo, la distribución de los datos es diferente en 2018: los datos de las chicas son estables al considerar la edad, y se produce un ligero aumento de los chicos que duermen 8 horas o más desde los 11-12 años hasta los 17-18 años.

Figura 103. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en 2010.

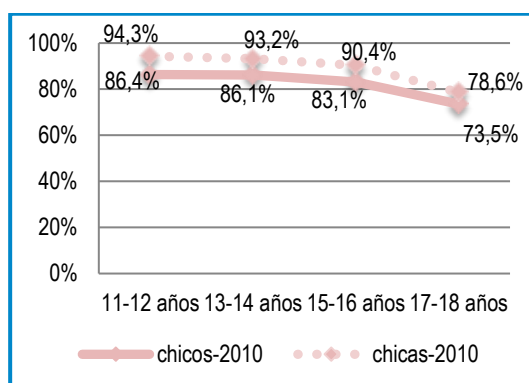


Figura 104. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en 2014.

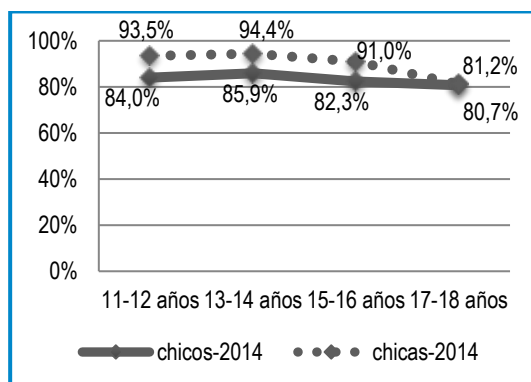
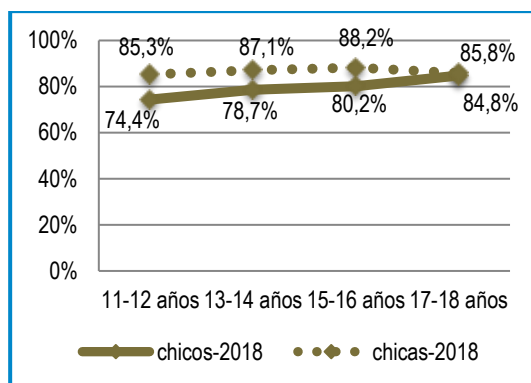


Figura 105. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en 2018.

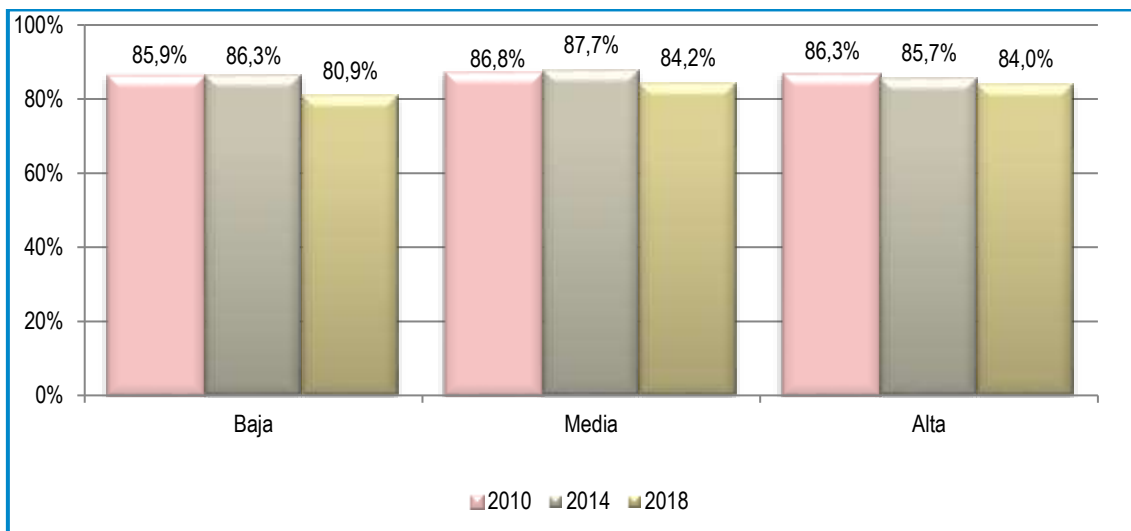


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Capacidad adquisitiva familiar

Atendiendo a la distribución de los y las participantes según la capacidad adquisitiva familiar, la proporción de adolescentes que duermen 8 horas o más los fines de semana es similar entre los distintos niveles adquisitivos. Se producen variaciones porcentuales de 2 puntos aproximadamente entre grupos y ediciones, salvo el grupo de capacidad adquisitiva baja en 2018, que presenta diferencias entre 4 y 5 puntos si se compara con los grupos de capacidad media y alta de su misma edición, y con los de la capacidad baja de las otras ediciones (ver figura 106).

Figura 106. Porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

2.5. ACTIVIDAD FÍSICA

2.5.1. Actividad física moderada a vigorosa

En este apartado se presenta la información relacionada con el nivel de actividad física moderada a vigorosa. Concretamente, la tabla 16 muestra las respuestas de los y las adolescentes sobre el número de días a la semana en que se sienten físicamente activos durante un total de al menos 60 minutos al día (no necesariamente 60 minutos seguidos, sino como una suma de distintos momentos del día en el que realizan algún tipo de actividad física).

Tabla 16. Número de días que los y las adolescentes se sienten físicamente activos en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Ningún día		Un día		Dos días		Tres días		Cuatro días		Cinco días		Seis días		Siete días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	684	5,1	1226	9,2	2492	18,8	2493	18,8	1866	14,0	1566	11,8	864	6,5	2098	15,8
Edición 2006	1256	6,0	1846	8,8	3412	16,3	3698	17,6	2993	14,3	2481	11,8	1281	6,1	4005	19,1
Edición 2010	359	3,2	672	6,0	1521	13,6	1850	16,6	1890	16,9	1622	14,5	913	8,2	2351	21,0
Edición 2014	1217	4,1	1446	4,9	3356	11,4	4636	15,7	4545	15,4	4381	14,8	2729	9,2	7214	24,4
Edición 2018	2172	5,4	2237	5,6	5044	12,5	5950	14,8	6503	16,2	6577	16,4	3728	9,3	7994	19,9

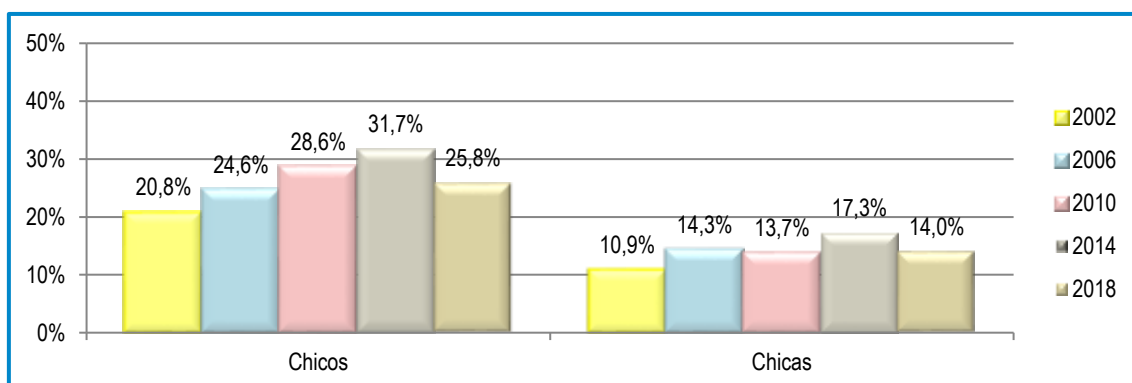
Los datos de las cinco ediciones estudiadas muestran una amplia variedad en la frecuencia de actividad física entre los y las adolescentes. Ahora bien, mientras que en 2002 la mayoría de adolescentes decían sentirse físicamente activos dos o tres días a la semana, desde 2006 el porcentaje mayor de adolescentes se encuentra en la opción correspondiente a sentirse físicamente activo los siete días de la semana. Con el paso de las ediciones, se aprecia un aumento de este porcentaje con la excepción de la edición 2018, donde el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los siete días disminuye ligeramente respecto a la edición anterior.

A continuación, nos centramos precisamente en estos y estas adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana.

Sexo

El porcentaje de chicos que dicen sentirse físicamente activos al menos 60 minutos al día durante los 7 días de la semana es notablemente más alto que el de chicas en todas las ediciones estudiadas (ver figura 107). Entre las ediciones de 2002 y 2014 se observó un cierto incremento de este tipo de actividad física, más claro en los chicos que en las chicas. En 2018, los porcentajes son algo menores que en 2014 y puede hablarse de un ligero descenso que afecta particularmente a los chicos.

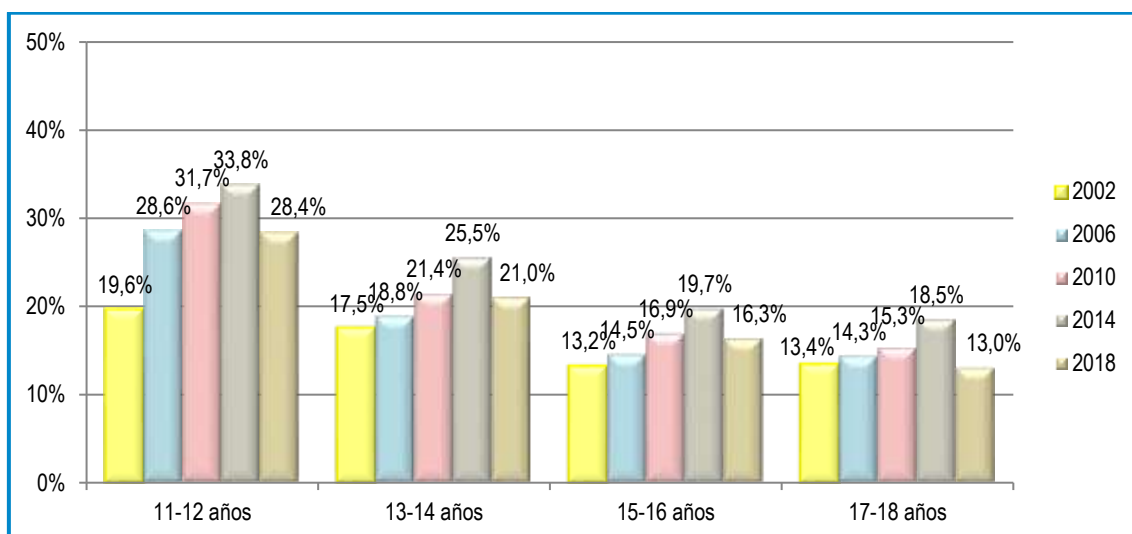
Figura 107. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cuanto a la edad, la figura 108 muestra que los porcentajes disminuyen conforme aumenta la edad y, además, lo hace en todas las ediciones analizadas. De igual manera, en todos los grupos de edad se advierte un cambio en la tendencia a lo largo de las ediciones: entre las ediciones 2002 y 2014 se apreció un claro aumento del porcentaje de adolescentes que se sentían físicamente activos, lo que ha ido seguido de un descenso en 2018 en todos los grupos de edad.

Figura 108. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El análisis combinado de sexo y edad muestra dos tendencias muy claras. Por un lado, que el porcentaje de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos los 7 días de la semana desciende conforme aumenta la edad en ambos sexos y en todas las ediciones analizadas (figuras 109-113). Por otro, que en todas las ediciones se aprecian porcentajes mayores en los chicos que en las chicas en los cuatro grupos de edad estudiados.

Figura 109. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2002.

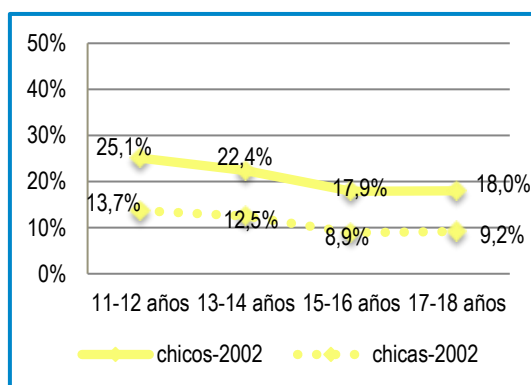


Figura 110. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2006.

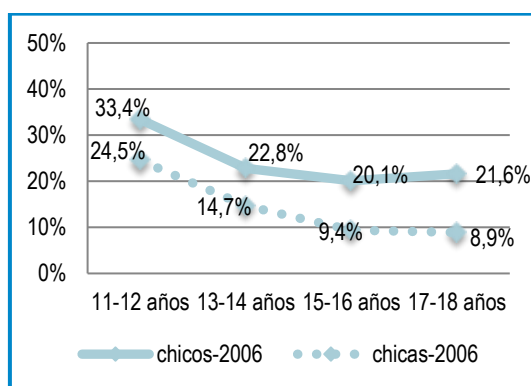


Figura 111. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2010.

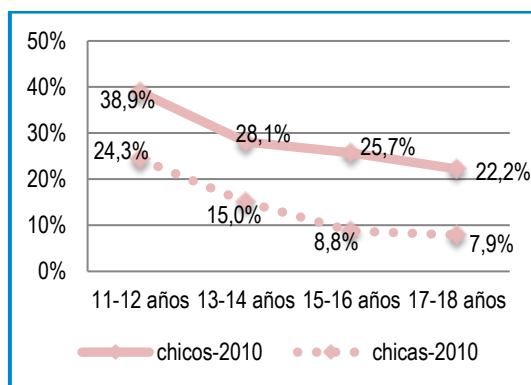


Figura 112. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2014.

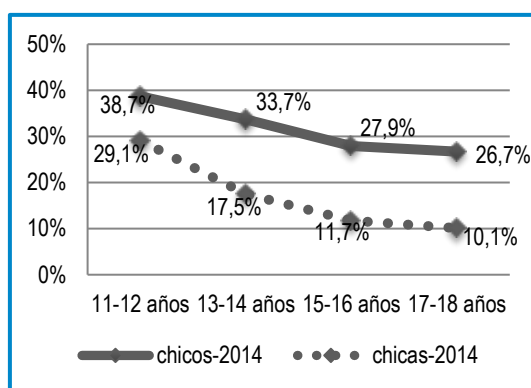
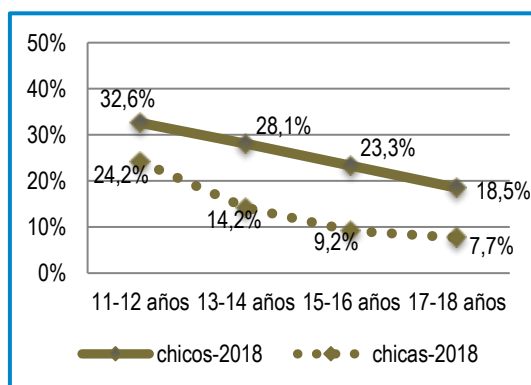


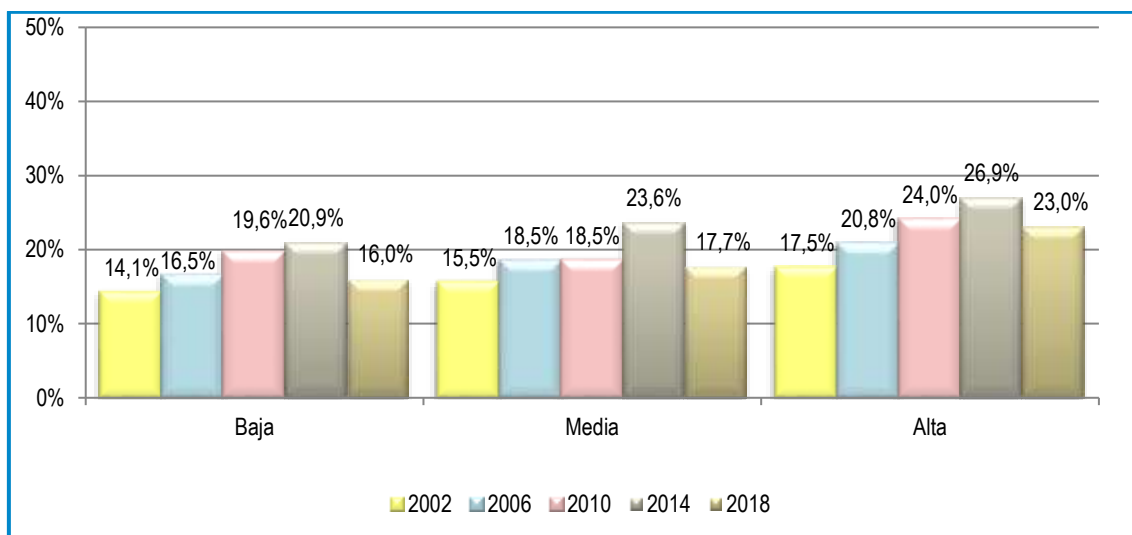
Figura 113. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En relación con el papel de la capacidad adquisitiva familiar, como se observa en la figura 114, el porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana es mayor en el grupo de alta capacidad adquisitiva. La evolución a lo largo de las ediciones dentro de cada uno de los grupos analizados muestra cierto patrón al alza hasta la edición 2014, para descender a continuación en 2018 (si bien el descenso es algo menor entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva alta).

Figura 114. Porcentaje de adolescentes que se sienten físicamente activos los 7 días de la semana en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.5.2. Actividad física vigorosa

En este apartado se presentan los datos de otro indicador para analizar los niveles de actividad física en la adolescencia: la frecuencia con que los y las adolescentes realizan actividad física que les haga sudar o perder el aliento en su tiempo libre. A este indicador se le denomina actividad física vigorosa y sus resultados para las ediciones 2006, 2010, 2014 y 2018 se presentan en la tabla 17. Este indicador no estaba incluido en la edición de 2002.

Como se observa en la citada tabla, en todas las ediciones estudiadas la mayoría de los y las adolescentes indican que realizan actividad física vigorosa 2 o 3 veces por semana, seguidos de quienes informan de una frecuencia de 4 a 6 veces por semana. Aunque no se han producido cambios destacados, se observan porcentajes ligeramente más altos en estos dos grupos en 2014 que en las ediciones anteriores; esos valores tienden a mantenerse en 2018.

Tabla 17. Actividad física vigorosa en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Menos de una vez al mes		1 o 2 veces al mes		1 vez a la semana		2 o 3 veces por semana		De 4 a 6 veces por semana		Todos los días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	2349	11,1	2285	10,8	1265	6,0	2529	12,0	6376	30,2	3597	17,0	2719	12,9
Edición 2010	883	9,1	856	8,8	668	6,9	1261	12,9	2987	30,7	1778	18,3	1306	13,4
Edición 2014	2111	8,0	1468	5,5	1299	4,9	3102	11,7	8733	33,0	6004	22,7	3772	14,2
Edición 2018	3592	8,9	2026	5,0	1915	4,7	4535	11,2	13291	32,8	8799	21,7	4713	11,6

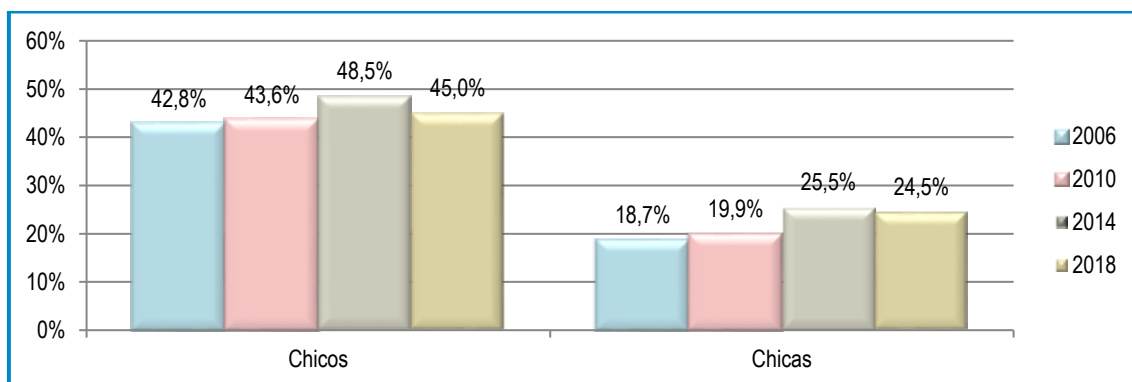
Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

A continuación, nos centramos con más detalle en los porcentajes de adolescentes que realizan actividad física vigorosa frecuentemente (4-6 veces por semana o todos los días).

Sexo

El porcentaje de chicos que realiza actividad física vigorosa de manera frecuente es marcadamente mayor que el de chicas, ocurriendo así en todas las ediciones analizadas. Además, tanto en chicos como en chicas se observa un ligero aumento en 2014 que se atenúa en 2018 (ver figura 115).

Figura 115. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

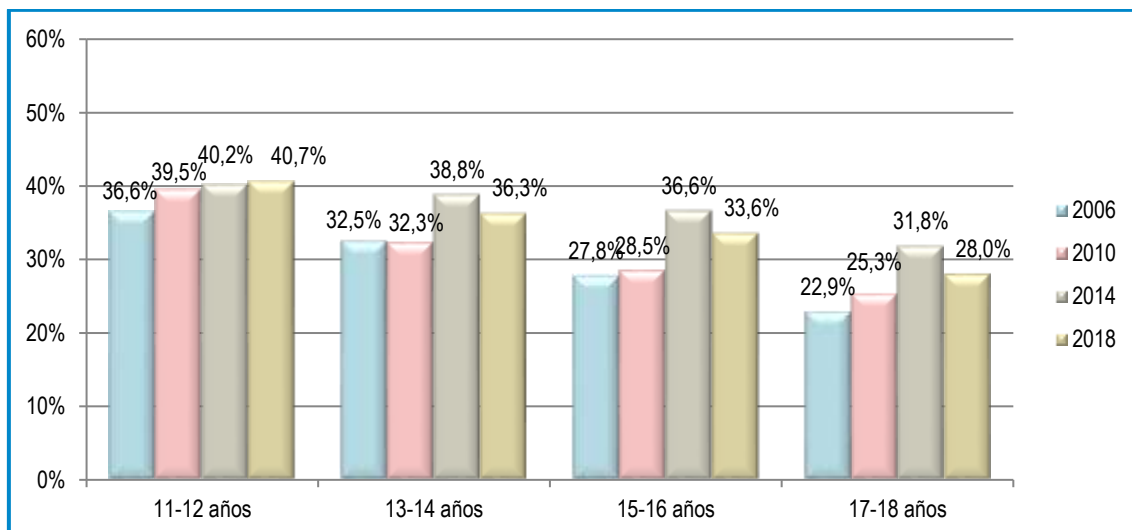


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

En cuanto a la edad, como se observa en la figura 116, el porcentaje de adolescentes que realizan actividad física vigorosa frecuentemente disminuye conforme aumenta la edad en todas las ediciones estudiadas. Además, mientras que en los y las adolescentes de 13 años en adelante se aprecia un aumento en 2014 seguido de estabilidad o un ligero descenso en 2018, la tendencia es distinta a los 11-12 años, donde se detecta una marcada estabilidad en el periodo desde 2010 a 2018.

Figura 116. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

El análisis de la combinación de sexo y edad (ver figuras 117 a 120) muestra que en todas las ediciones estudiadas las diferencias entre chicos y chicas son marcadas en todos los grupos de edad. El patrón tiende a ser similar en todas las ediciones. También se aprecia una ligera tendencia descendente en el porcentaje de actividad física vigorosa de alta frecuencia conforme va avanzando la edad tanto en chicos como en chicas, si bien en 2014 y 2018 el ligero descenso en los chicos sólo comienza a apreciarse de los 15-16 años en adelante.

Figura 117. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2006.

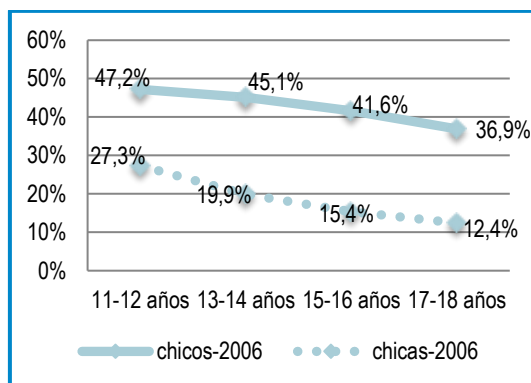


Figura 118. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2010.

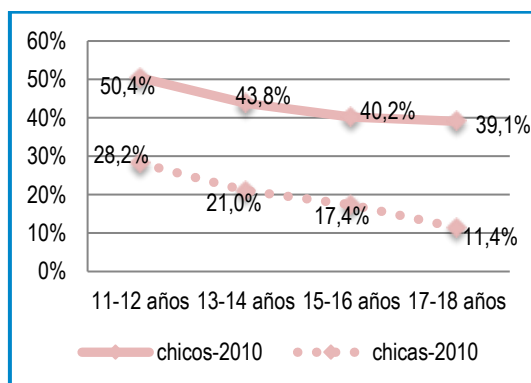


Figura 119. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2014.

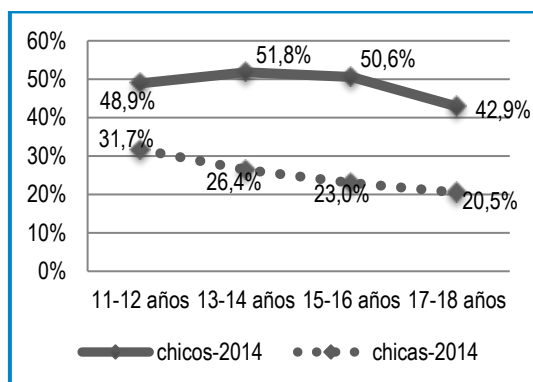
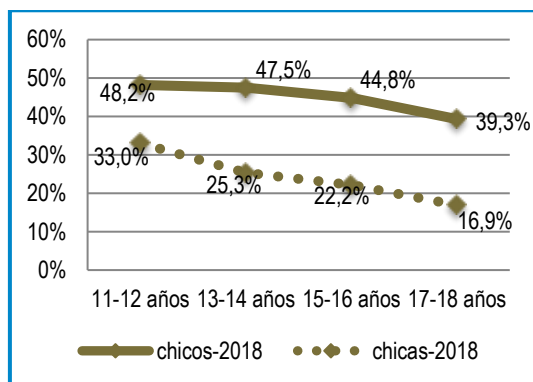


Figura 120. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en 2018.

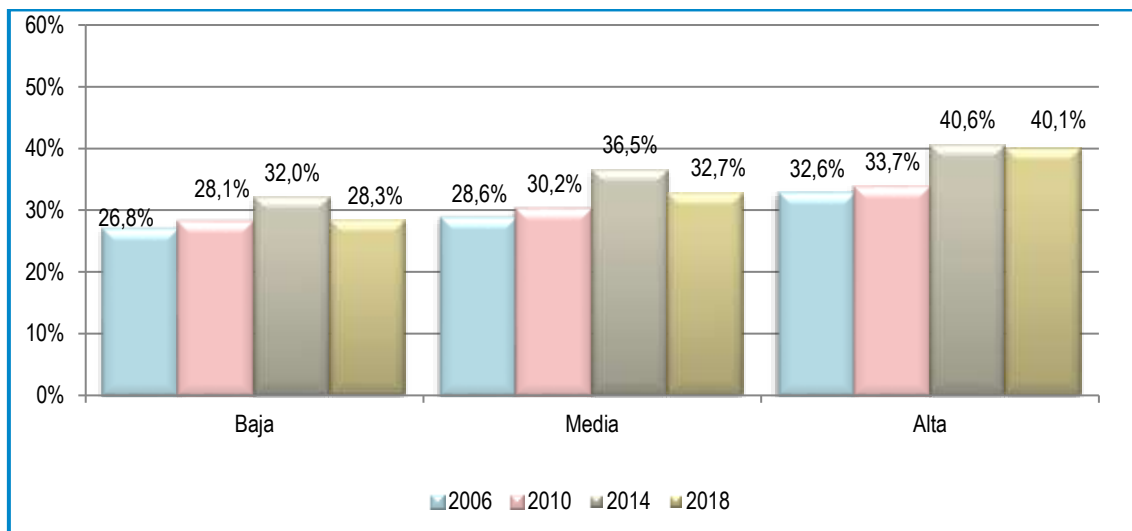


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto al papel de la capacidad adquisitiva familiar, se aprecia en todas las ediciones un porcentaje ligeramente más alto de adolescentes que realizan actividad física vigorosa con frecuencia cuando la capacidad adquisitiva familiar es alta (ver figura 121). El patrón de evolución a lo largo de las ediciones muestra un repunte en la de 2014 en los tres grupos estudiados. En cambio, mientras que en 2018 se aprecia un ligero descenso entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva media y baja, entre los chicos y chicas de alta capacidad adquisitiva se encuentra estabilidad entre 2014 y 2018.

Figura 121. Porcentaje de adolescentes que practican frecuentemente actividad física vigorosa (a partir de 4 veces a la semana) en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

2.6. CONSUMO DE SUSTANCIAS

2.6.1. Consumo de tabaco

Este apartado presenta los datos de consumo actual de tabaco en adolescentes. En primer lugar, se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para todas las ediciones analizadas (tabla 18).

Tabla 18. Consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Todos los días		Al menos una vez a la semana, pero no todos los días		Menos de una vez a la semana		No fumo	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1946	14,7	645	4,9	670	5,1	9947	75,3
Edición 2006	1936	9,0	792	3,7	860	4,0	17853	83,3
Edición 2010	1000	8,9	428	3,8	477	4,3	9301	83,0
Edición 2014	1618	5,4	925	3,1	1006	3,3	26473	88,2
Edición 2018	1620	4,2	1186	3,1	1307	3,4	34667	89,4

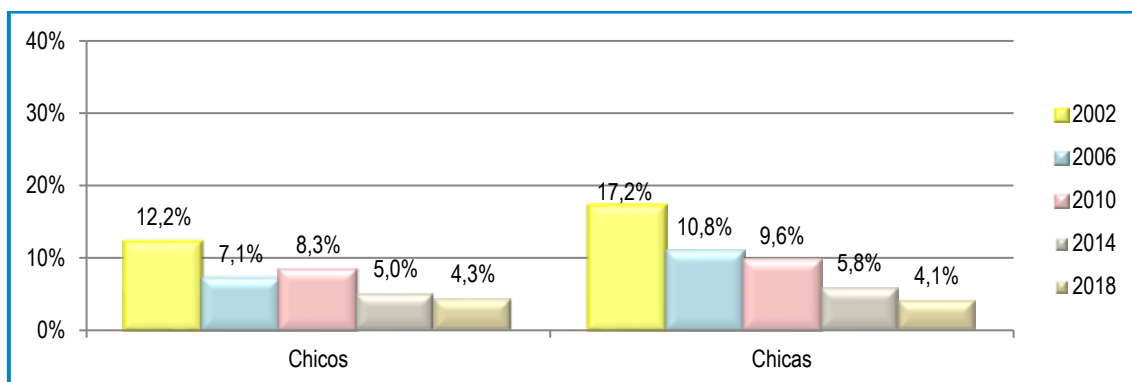
El descenso del consumo de tabaco que se venía observando en las ediciones anteriores se confirma también en 2018 (ver tabla 18). Así, el consumo diario ha pasado del 14,7% en 2002 al 4,2% en 2018, aunque con un periodo de estabilidad entre las ediciones 2006 (9,0%) y 2010 (8,9%). En la misma línea, las opciones de respuestas intermedias, es decir, consumo semanal y esporádico (menos de una vez a la semana), también han disminuido entre 2002 y 2018, aunque no se observan diferencias entre las dos últimas ediciones analizadas, 2014 y 2018. Por otro lado, ha aumentado el porcentaje de adolescentes que no fuman (75,3% en 2002 frente a 89,4% en 2018).

A continuación, los análisis se centran de manera específica en quienes manifiestan fumar a diario (“todos los días”).

Sexo

En función del sexo, los datos muestran que en los primeros años del estudio, las chicas fumaban diariamente en mayor proporción que los chicos (2002 y 2006), pero estas diferencias han ido desapareciendo con el tiempo (figura 122). Así, un 4,3% de los chicos y un 4,1% de las chicas presentan un consumo diario de tabaco en esta última edición del estudio. Hay que señalar también que este descenso se produce tanto en ellos como en ellas para todas las ediciones, excepto en 2006 y 2010.

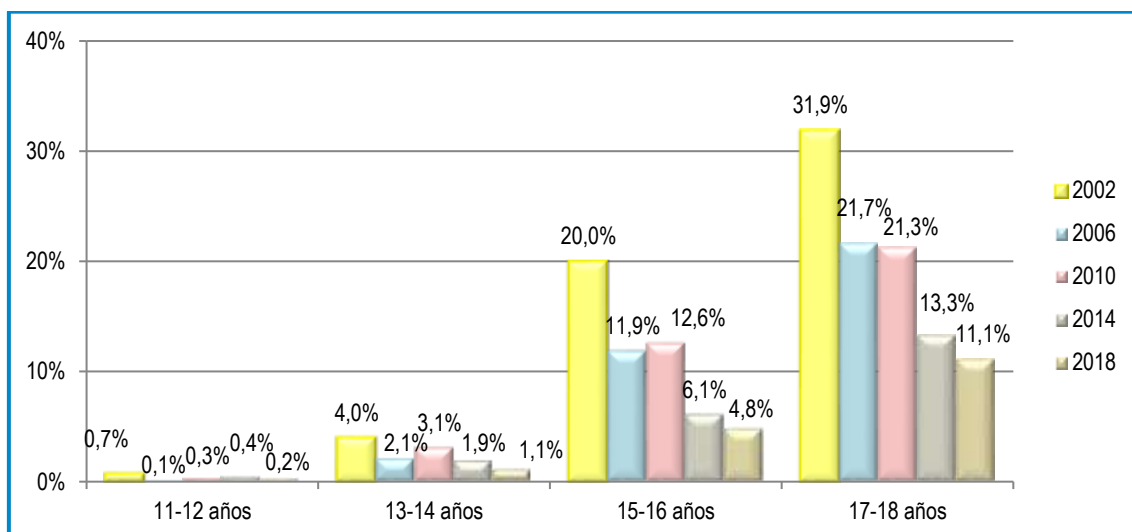
Figura 122. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Respecto a la edad, los datos indican claramente un mayor consumo diario de tabaco conforme aumenta la edad (figura 123). De este modo, el porcentaje de chicos y chicas que afirman fumar diariamente es superior en el grupo de 17-18 años, seguido del de 15-16. Los dos grupos menores, 11-12 y 13-14 muestran valores más bajos de consumo diario de tabaco. En todos los grupos etarios se produce una reducción en los porcentajes de consumo diario de tabaco, pasando de los valores más altos en 2002 a los más bajos en 2018.

Figura 123. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las figuras 124 a 128 se puede apreciar que el consumo diario de tabaco aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas y que este consumo es claramente más alto a partir de los 15-16 años. Por otra parte, se observa que las diferencias entre los sexos han ido disminuyendo a lo largo de las ediciones, de modo que en 2010 solo se aprecian a los 15-16 años, en 2014 solo a los 17-18 años y en 2018 han desaparecido en todos los grupos de edad.

Figura 124. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2002.

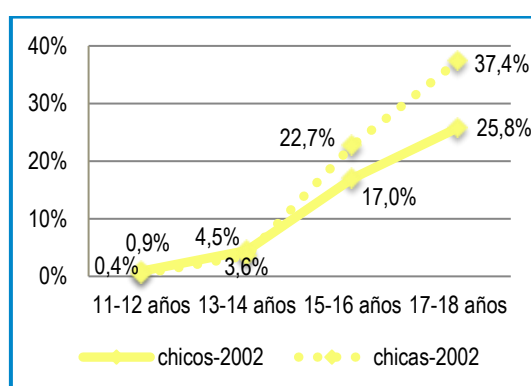


Figura 125. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2006.

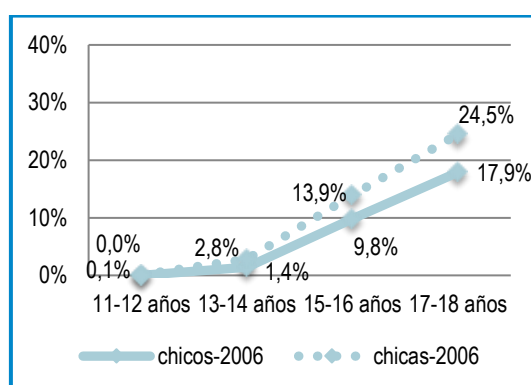


Figura 126. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2010.

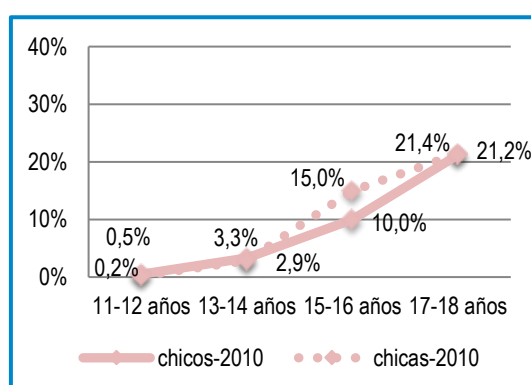


Figura 127. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2014.

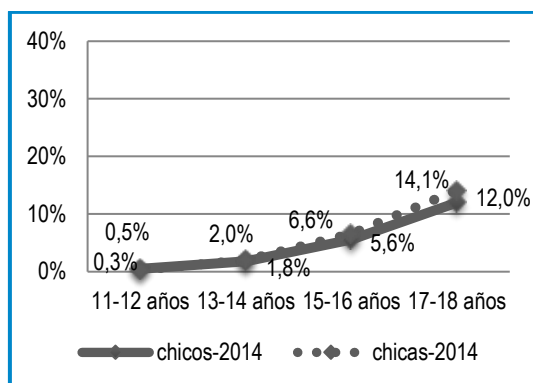
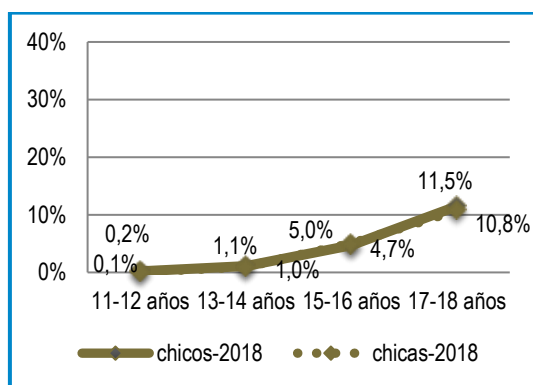


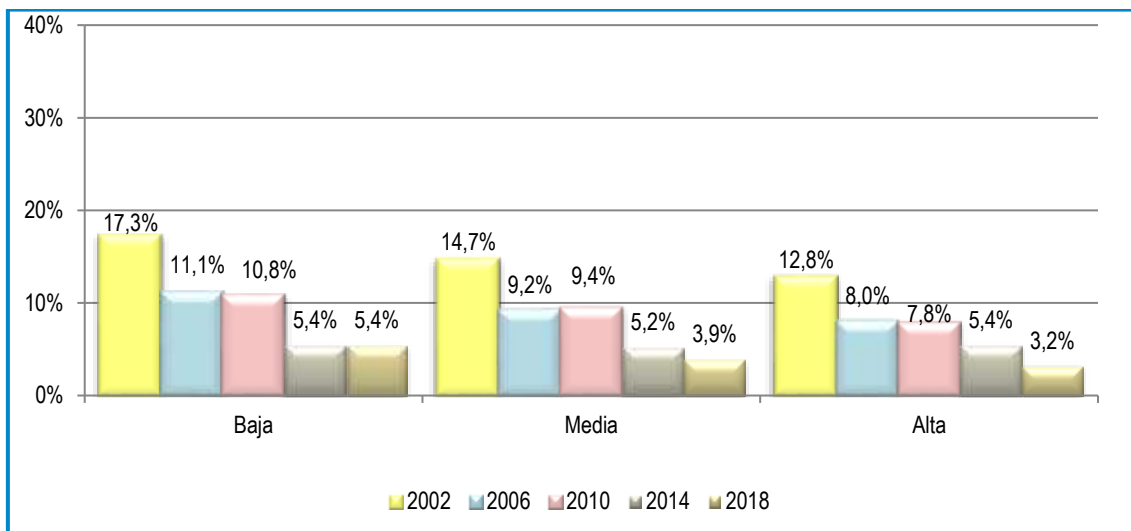
Figura 128. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen tabaco a diario en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Analizando los datos de consumo diario en función del nivel socioeconómico de las familias de los chicos y chicas adolescentes (figura 129), se observa que en 2002 el consumo aumenta a medida que disminuye el nivel adquisitivo de las y los adolescentes. Esta tendencia también está presente en 2006 y 2010, aunque en este caso, las diferencias en el consumo entre los distintos niveles socioeconómicos son más pequeñas. En la edición de 2014, sin embargo, no existen diferencias en el consumo diario de tabaco en función de la capacidad adquisitiva familiar, revelando que son los chicos y chicas de menor nivel adquisitivo quienes han mostrado un mayor descenso en el consumo diario de tabaco entre 2002 y 2014. No obstante, en 2018 de nuevo vuelve a aparecer un consumo algo superior entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva baja en comparación con quienes provienen de familias con nivel medio o alto. Por último, hay que resaltar que se aprecia un descenso en el consumo diario de tabaco en los tres niveles de capacidad adquisitiva familiar a lo largo de las cinco ediciones del estudio (salvo entre 2006 y 2010).

Figura 129. Porcentaje de adolescentes que consumen tabaco a diario en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



2.6.2. Consumo de alcohol

Seguidamente se muestran los resultados relacionados con el consumo de alcohol. Para obtener los datos de consumo de alcohol en general, se creó la variable frecuencia máxima de consumo de alcohol, en la que cada participante tiene asignado el valor máximo de consumo indicado, independientemente de la bebida alcohólica de la que parta este valor (cerveza, vino o licores). En la tabla 19 aparecen los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018. Esta variable solo se analiza en adolescentes de 13 a 18 años.

Tabla 19. Consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Todos los días		Todas las semanas		Todos los meses		Rara vez		Nunca	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	154	1,5	2102	20,9	1230	12,2	2510	24,9	4077	40,5
Edición 2006	258	1,7	3663	23,5	2566	16,5	4379	28,1	4706	30,2
Edición 2010	196	2,2	1550	17,6	1386	15,7	2402	27,2	3286	37,2
Edición 2014	325	1,4	1939	8,6	3962	17,6	7361	32,6	8974	39,8
Edición 2018	119	0,6	1458	7,6	3258	16,9	5459	28,3	9004	46,7

Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

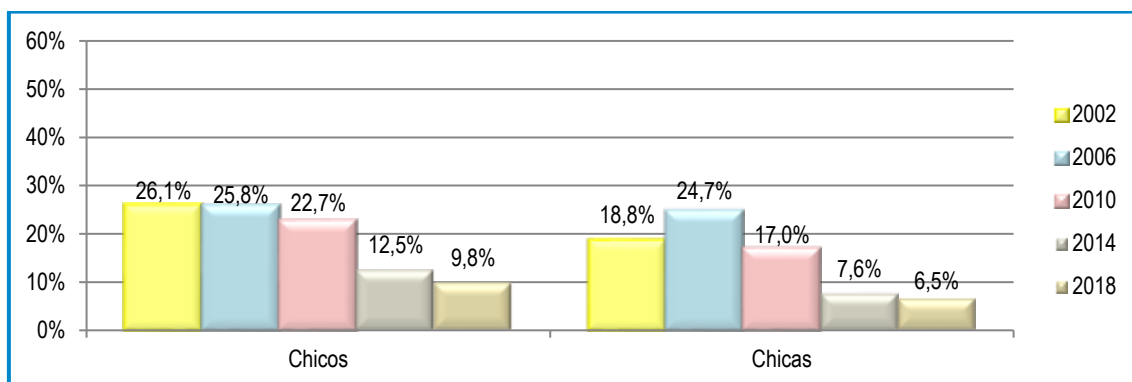
Como se refleja en la tabla 19, la mayoría de los chicos y chicas adolescentes entre 13 y 18 años nunca han bebido alcohol o lo han hecho en raras ocasiones (65,4% en 2002, 58,3% en 2006, 64,4% en 2010, 72,4% en 2014 y 75,0% en 2018). Este porcentaje ha ido creciendo con el tiempo, excepto en 2006, cuando se produjo un aumento del consumo. En este mismo sentido, se encuentra que el consumo semanal (dato que se obtiene al sumar las dos primeras categorías “todos los días” y “todas las semanas”) ha experimentado un descenso a lo largo de las ediciones, produciéndose un aumento solo en 2006 (22,4% en 2002, 25,2% en 2006, 19,8% en 2010, 10,0% en 2014 y 8,2% en 2018).

A continuación, se muestran los datos de consumo semanal de alcohol más en detalle (la suma de las categorías “todos los días” y “todas las semanas”).

Sexo

En todas las ediciones del estudio se observa un mayor consumo semanal de alcohol entre los chicos que entre las chicas (ver figura 130), excepto en la edición de 2006. Esto es debido a que entre 2002 y 2006 creció el consumo semanal en las chicas, mientras que en los chicos se mantuvo estable. A partir de dicha fecha, se percibe una disminución en ambos sexos, especialmente entre 2010 y 2014 para los chicos y entre 2006 y 2014 para las chicas.

Figura 130. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol semanalmente en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

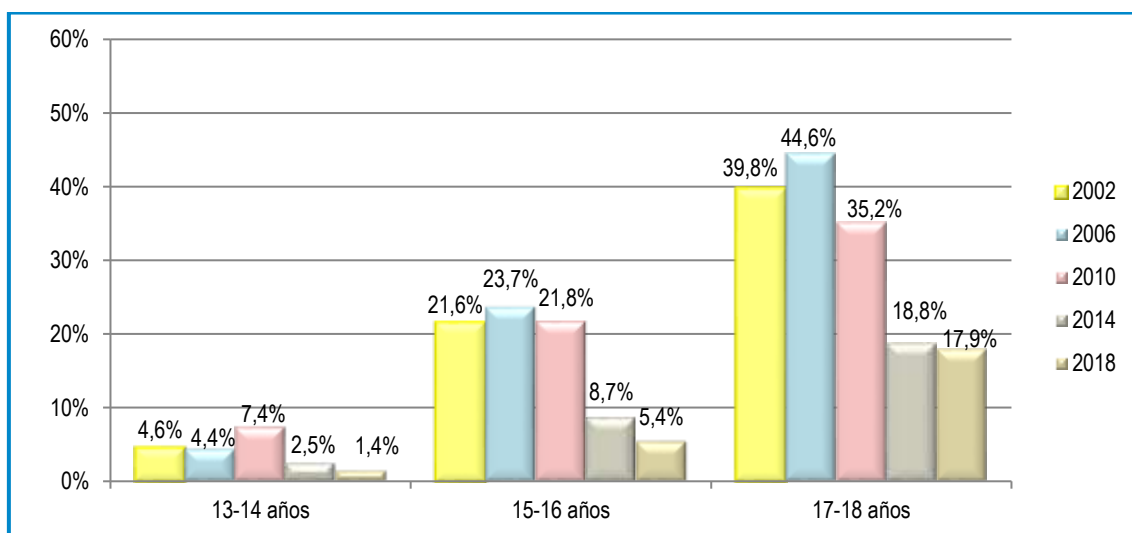


Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Edad

Analizando los datos en función de la edad (ver figura 131), en todas las ediciones se observa que este tipo de consumo es más frecuente conforme aumenta la edad, estando presente principalmente en los chicos y chicas con edades comprendidas entre los 15 y 18 años y mostrando niveles bajos en el grupo de 13-14 años, especialmente desde 2014. Tomando cada grupo de edad por separado, hay que destacar que en el grupo de 13-14 años, el consumo semanal de alcohol se mantuvo estable entre 2002 y 2006, aumentó en 2010 y decreció en 2014 y en 2018. Los chicos y chicas de 15-16 años, sin embargo, muestran niveles similares de consumo hasta 2010, momento en el que sufrió un importante descenso, disminuyendo de nuevo en 2018. Por último, el grupo de 17-18 años manifestó un aumento del consumo entre 2002 y 2006 pero un importante descenso desde 2006 hasta 2014, manteniéndose estable en 2018.

Figura 131. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol semanalmente en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Combinación de sexo y edad

Si se examinan los datos en función del sexo y la edad conjuntamente (figuras 132 a 136), se encuentra que el consumo semanal de alcohol aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas. En 2002, 2010 y 2014 este tipo de consumo es más frecuente en chicos que en chicas en todos los grupos de edad, sin embargo, en 2006 y 2018 estas diferencias solo parecen ser relevantes en el grupo de mayor edad (mayor consumo en los varones).

Figura 132. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2002.

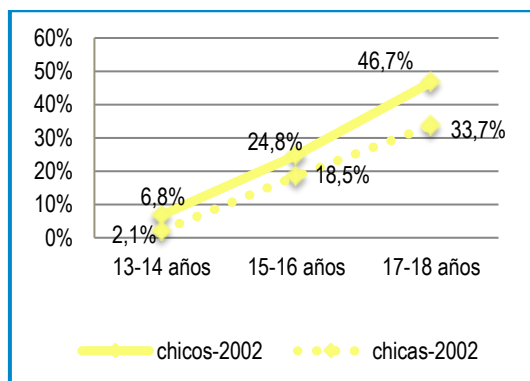


Figura 133. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2006.

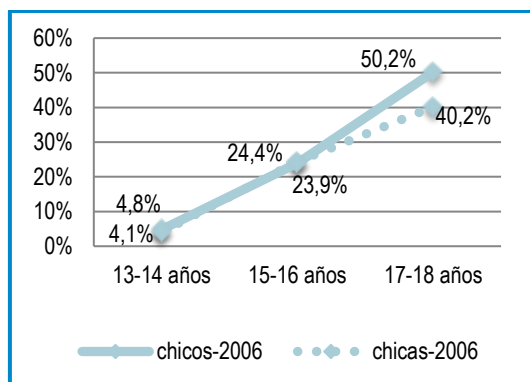


Figura 134. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2010.

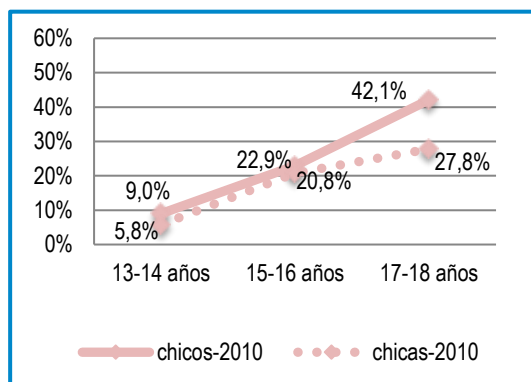


Figura 135. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2014.

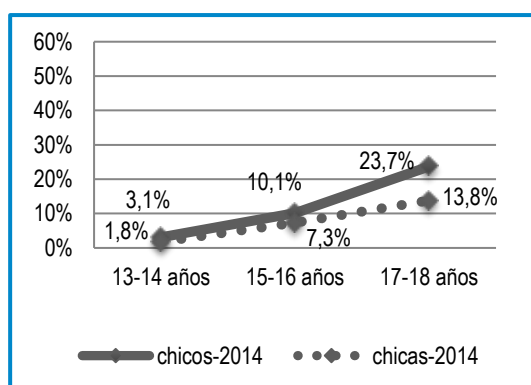
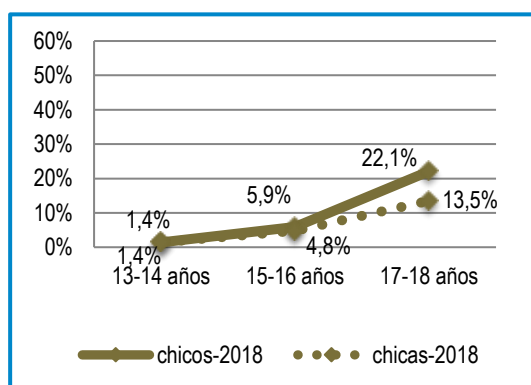


Figura 136. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consumen alcohol semanalmente en 2018.

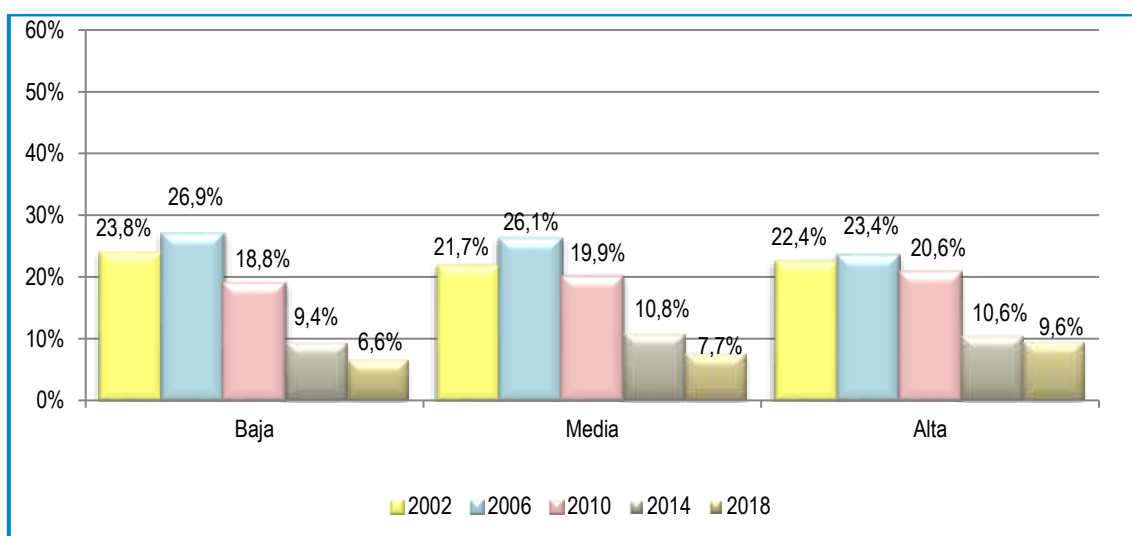


Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

En función de la capacidad adquisitiva familiar (figura 137), no parecen encontrarse diferencias relevantes en el consumo semanal de alcohol en las distintas ediciones del estudio, excepto en 2018, donde parece que quienes pertenecen a familias con mayor nivel adquisitivo muestran un consumo algo superior (9,6%) a quienes proceden de familias con nivel medio (7,7%) y bajo (6,6%). Hay que destacar también que se observa un patrón análogo de consumo semanal de alcohol en los niveles adquisitivos bajo y medio: ascenso entre 2002 y 2006, seguido de fuertes descensos en el resto de ediciones: entre 2006 y 2010, entre 2010 y 2014 y entre 2014 y 2018. El nivel adquisitivo alto, sin embargo, muestra niveles similares en 2002, 2006 y 2010, disminuyendo a la mitad en 2014 y permaneciendo estable en 2018.

Figura 137. Porcentaje de adolescentes que consumen alcohol semanalmente en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable sólo se preguntó a los y las adolescentes de 13 años o más.

2.6.3. Episodios de embriaguez

En este epígrafe se analiza la frecuencia con la que se han embriagado los y las adolescentes en sus vidas. En primer lugar, se muestran los porcentajes de episodios de embriaguez para cada categoría de respuesta en los años 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 (ver tabla 20).

Tabla 20. Episodios de embriaguez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Sí, una vez		Sí, 2-3 veces		Sí, 4-10 veces		Sí, más de 10 veces	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	9110	68,3	1508	11,3	1304	9,8	671	5,0	749	5,6
Edición 2006	14915	69,5	2179	10,2	2040	9,5	1123	5,2	1204	5,6
Edición 2010	7427	66,3	1173	10,5	1056	9,4	611	5,5	927	8,3
Edición 2014	22061	73,0	2677	8,9	2225	7,4	1607	5,3	1634	5,4
Edición 2018	30060	75,1	3438	8,6	2923	7,3	1743	4,4	1868	4,7

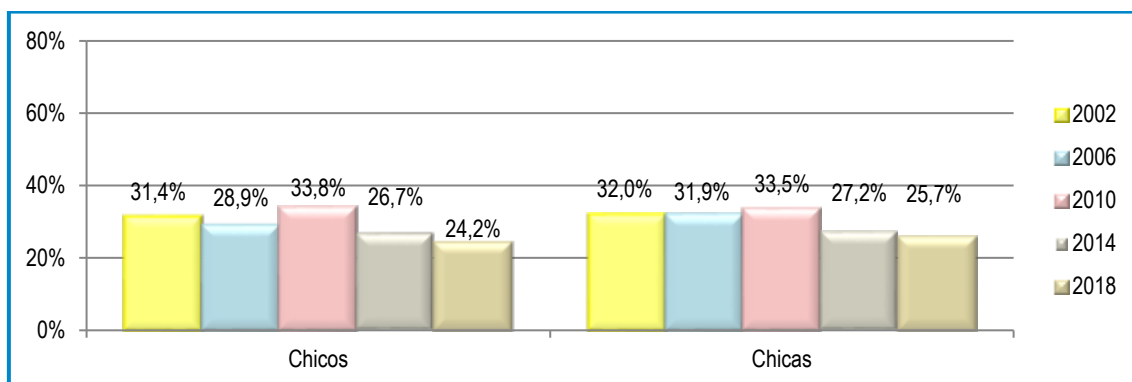
Como se puede observar en la tabla 20, la frecuencia de adolescentes que manifiestan no haberse embriagado nunca presentó valores similares en 2002, 2006 y 2010 (68,3%, 69,5% y 66,3%, respectivamente). En 2014 (73,0%) experimentó un aumento que se ha mantenido en 2018 (75,1%). En cuanto a quienes sí se han embriagado alguna vez en sus vidas, se mantiene más o menos estable entre 2002 y 2010, decrece en 2014 y permanece en valores parecidos en 2018 (31,7% en 2002, 30,5% en 2006, 33,7% en 2010, 27,0% en 2014 y 24,9% en 2018).

A continuación, se presentan con mayor detalle los datos referidos a los y las adolescentes que han experimentado algún episodio de embriaguez en sus vidas, datos que se obtienen al sumar todos los valores de las opciones de respuesta, excepto la categoría “nunca”.

Sexo

Tal y como se aprecia en la figura 138, la experiencia de haberse embriagado alguna vez en la vida es muy parecida en chicos y chicas en todas las ediciones del estudio. Además, ambos sexos muestran una evolución parecida a lo largo de los años: estabilidad en las tres primeras ediciones, descenso en 2014 y, más levemente, en 2018, siendo este último el año en el que se muestran los porcentajes más bajos de episodios de embriaguez tanto para chicos como para chicas.

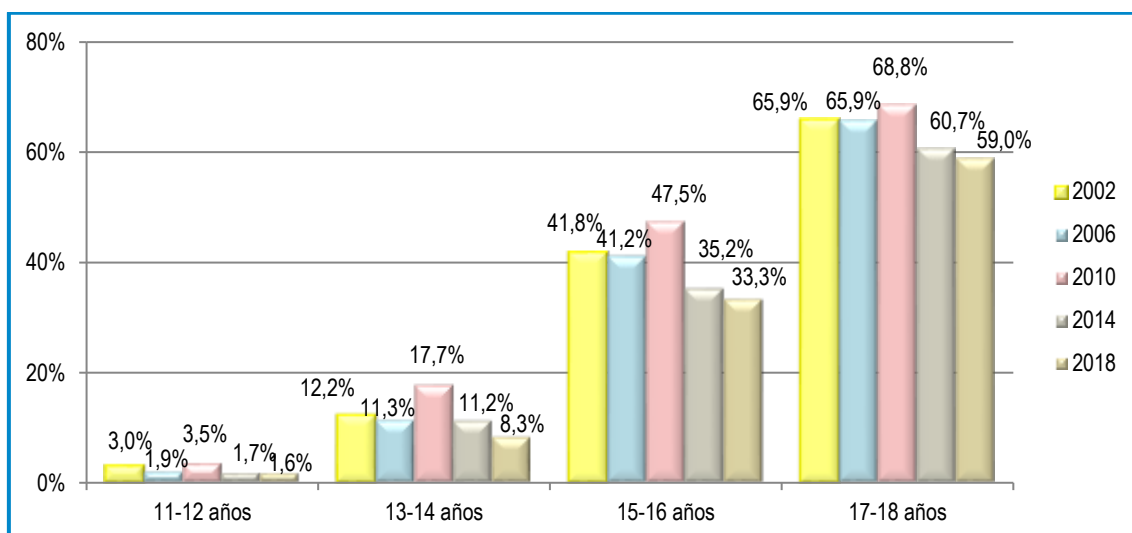
Figura 138. Porcentaje de adolescentes que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Si se analizan los datos en función de la edad (ver figura 139), se observa cómo a medida que los chicos y chicas van creciendo, aumenta también la probabilidad de que se hayan embriagado alguna vez en sus vidas, especialmente a partir de los 15-16 años. En todos los grupos de edad, se aprecia que en 2010 la prevalencia de haber tenido algún episodio de embriaguez en la vida asciende respecto a 2006, alcanzando sus valores más altos. No obstante, en 2014 sufre un notable descenso y en 2018 se mantiene estable.

Figura 139. Porcentaje de adolescentes que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El análisis de los episodios de embriaguez de los chicos y chicas adolescentes en función del sexo y la edad también refleja que haberse embriagado al menos una vez en la vida crece a medida que aumenta la edad tanto en ellos como en ellas, especialmente a partir de los 15-16 años (ver figura 140-144). En todas las ediciones del estudio, los chicos de 11-12 años presentan valores superiores a las chicas, aunque el tamaño de estas diferencias varía en función del año. En cuanto al grupo de 13-14 años, es en 2002 cuando muestran más discrepancias (valor más alto en ellos), no encontrándose diferencias sustanciales en las demás ediciones. Sin embargo, es el grupo de 15-16 años el que más consistencia muestra, en la línea de que son ellas las que afirman en mayor medida haberse embriagado alguna vez en la vida en todos los años analizados. Por su parte, el grupo de 17-18 años presenta valores muy similares en todas las ediciones, excepto en 2010, donde los chicos presentan un porcentaje ligeramente mayor a las chicas.

Figura 140. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2002.

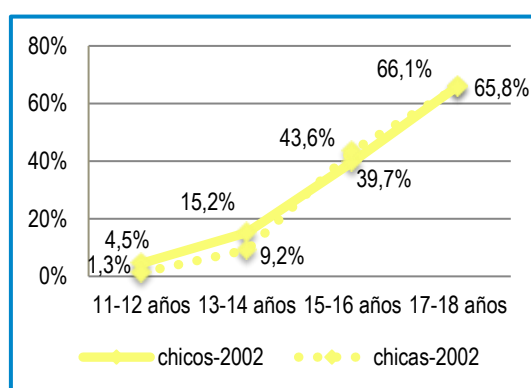


Figura 141. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2006.

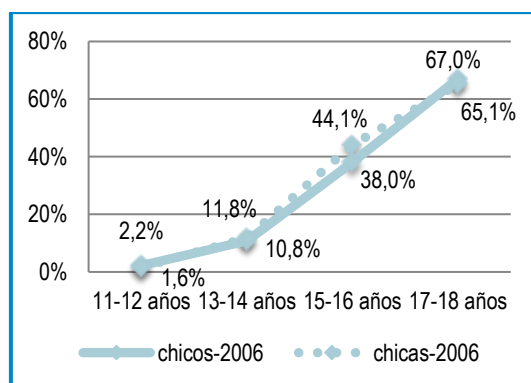


Figura 142. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2010.

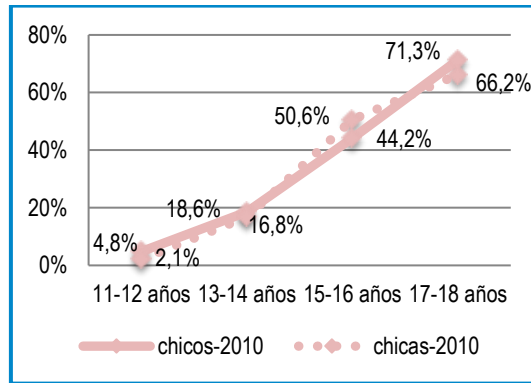


Figura 143. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2014.

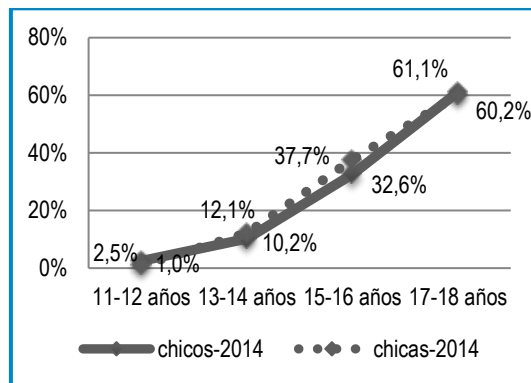
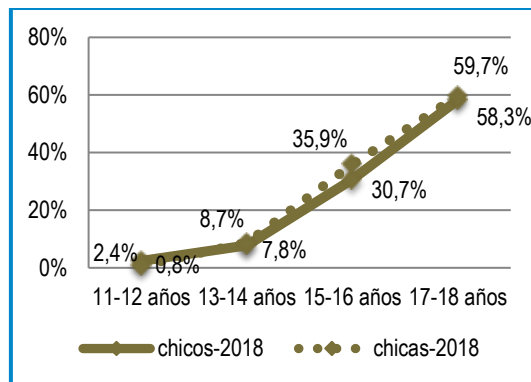


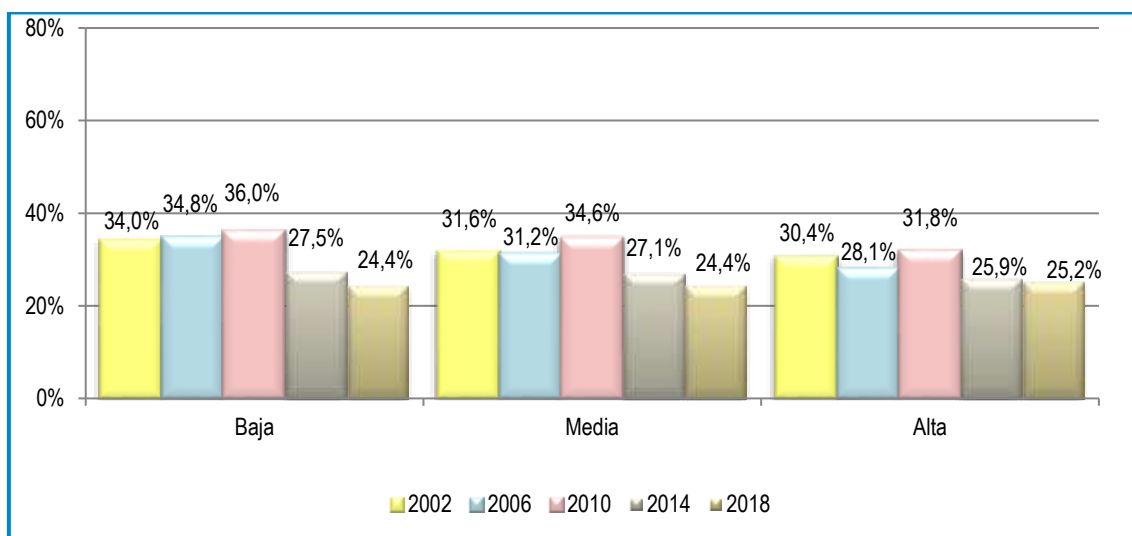
Figura 144. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han tenido algún episodio de embriaguez en la vida en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 145, la prevalencia de la experiencia de haberse embriagado al menos una vez en la vida presenta valores algo superiores en el nivel adquisitivo bajo para las tres primeras ediciones, pero a partir de 2014 dichas diferencias se reducen, mostrando en 2018 valores similares. En los tres grupos, es en 2010 cuando se produce la mayor prevalencia de haberse embriagado alguna vez en la vida y en 2018 la más baja.

Figura 145. Porcentaje de adolescentes que han tenido algún episodio de embriaguez en su vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 Y 2018.



2.6.4. Consumo de cannabis

A continuación, se presentan los datos de consumo de cannabis (hachís o marihuana, “porros”) en los últimos 30 días. En la tabla 21 se muestran las frecuencias de consumo nulo y de haber consumido alguna vez en los últimos 30 días para cada una de las ediciones analizadas (2006, 2010, 2014 y 2018). Esta variable no estaba presente en la edición de 2002 y solo se pregunta a adolescentes mayores de 15 años.

Se detecta que gran parte de los chicos y chicas entre 15 y 18 años no han consumido cannabis en los últimos 30 días, y que, además, el porcentaje de consumo nulo ha crecido entre 2006 y 2018. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que sí han consumido permanece estable entre 2006 y 2010 y, a partir de ahí, comienza a disminuir, obteniéndose en 2018 el valor más pequeño.

Tabla 21. Consumo de cannabis en los últimos 30 días en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Alguna vez	
	N	%	N	%
Edición 2006	8625	79,9	2169	20,1
Edición 2010	3079	80,8	730	19,2
Edición 2014	9755	83,7	1904	16,3
Edición 2018	15516	87,3	2251	12,7

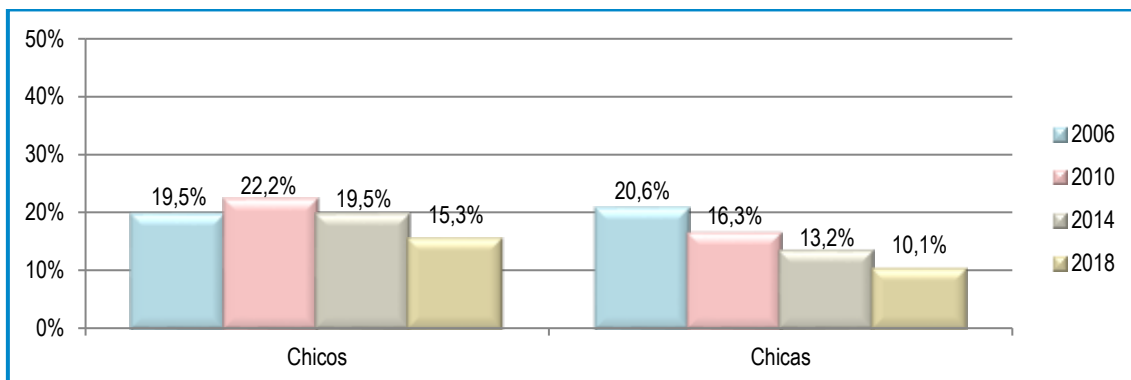
Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

En los siguientes apartados, se analiza en mayor profundidad a los y las adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días.

Sexo

Analizando los datos según el sexo (figura 146), aunque en 2006 los valores son parecidos, en 2010 se produce un aumento del consumo de cannabis alguna vez en los últimos 30 días en ellos y un descenso en ellas, dando lugar a una notable discrepancia entre chicos y chicas en ese año. A partir de ahí, ambos sexos presentan una tendencia similar de descenso entre 2010 y 2018, lo que ha hecho que se hayan mantenido las diferencias en función del sexo.

Figura 146. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

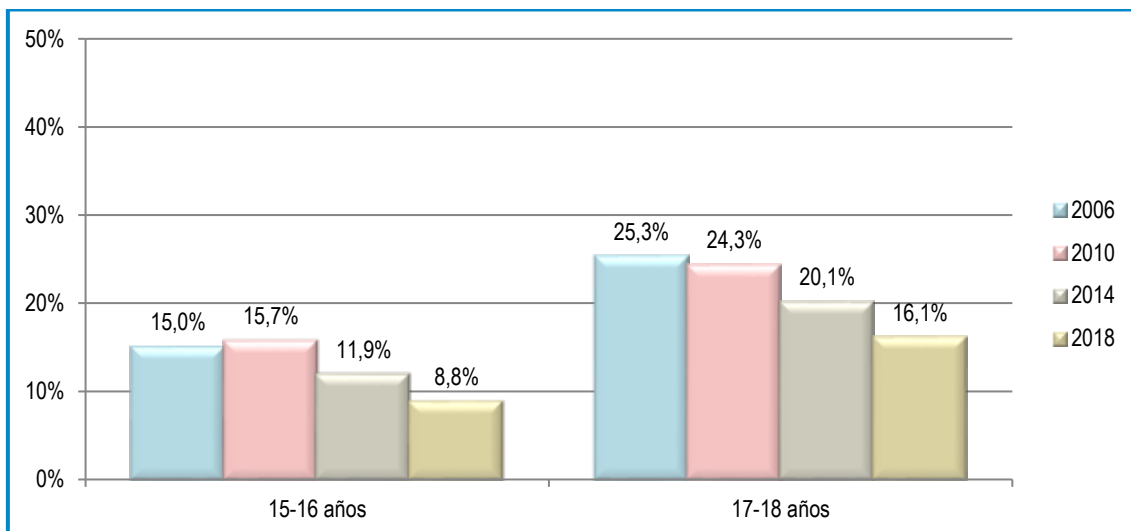


Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

Tal y como se observa en la figura 147, en todas las ediciones el consumo de cannabis en los últimos 30 días es superior en el grupo de 17-18 años que en el de 15-16 años. Ambos grupos etarios muestran estabilidad entre 2006 y 2010, momento a partir del cual se reduce el consumo, mostrando en 2018 los valores más bajos.

Figura 147. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Si se tiene en cuenta el sexo y la edad de manera conjunta (figura 148 a figura 151), se aprecia que el consumo de cannabis en los últimos 30 días está más presente en el grupo de 17-18 años que en el de 15-16 tanto para chicos como para chicas y en todas las ediciones contempladas en este estudio. Por otro lado, se observa que mientras que, en 2006, no existen diferencias en el consumo de cannabis entre chicos y chicas en ninguno de los dos grupos de edad, a partir de 2010 los chicos presentan un mayor consumo que las chicas tanto a los 15-16 años como a los 17-18, manteniéndose estables las diferencias dentro de cada grupo en las tres ediciones, excepto en 2018 donde se ha reducido en el grupo de mayor edad.

Figura 148. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2006.

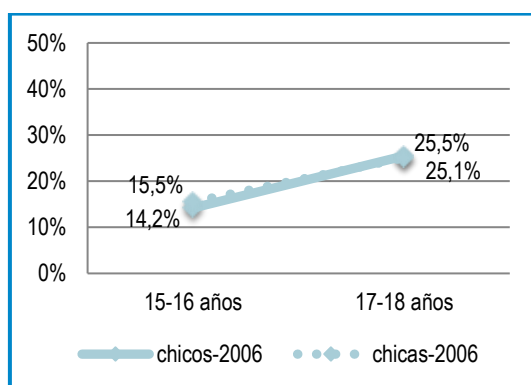


Figura 149. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2010.

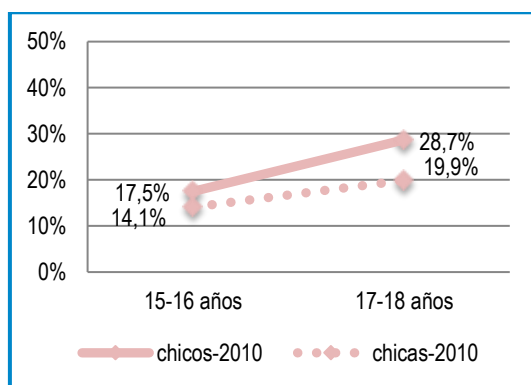


Figura 150. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2014.

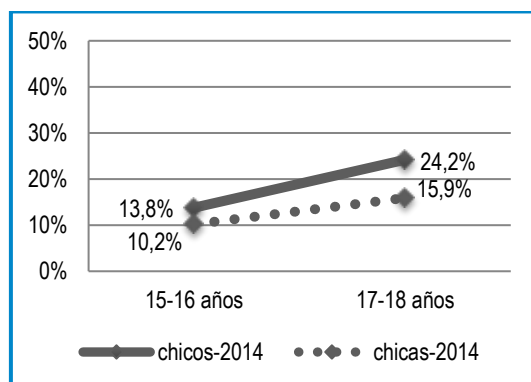
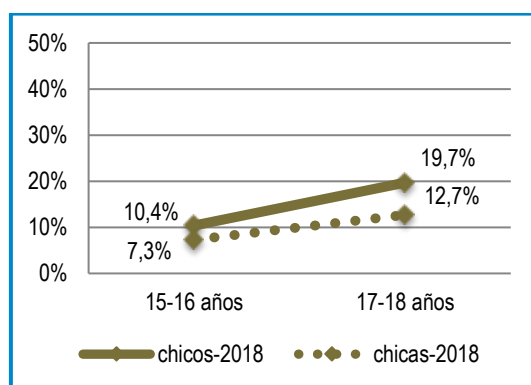


Figura 151. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en 2018.

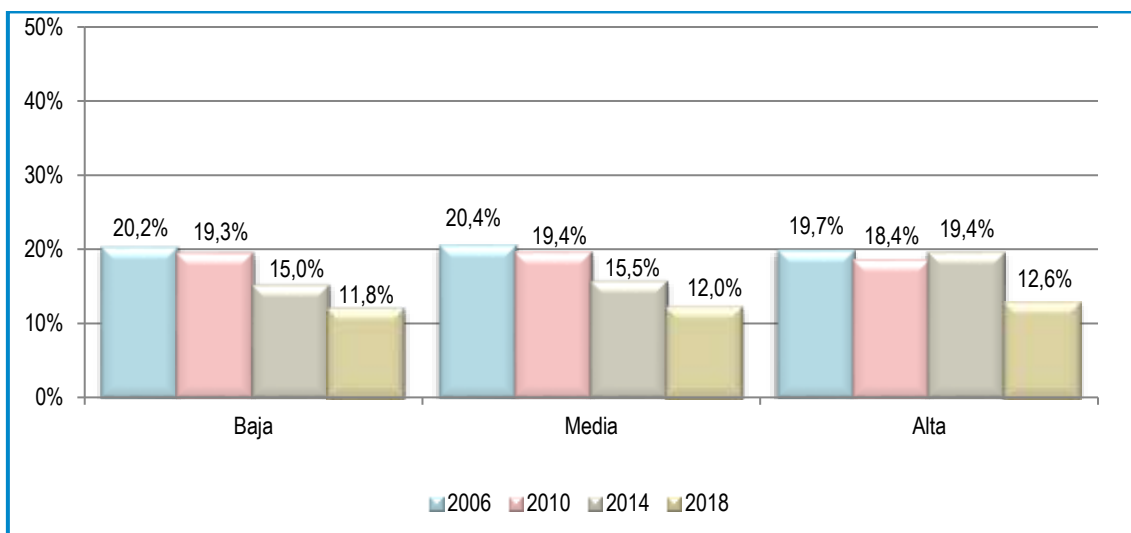


Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Respecto al nivel adquisitivo familiar (figura 152), los tres grupos muestran porcentajes de consumo de cannabis muy parecidos en todas las ediciones, salvo en 2014, donde los chicos y chicas de familias con alta capacidad adquisitiva presentan un porcentaje algo superior. Este hecho se explica debido al descenso que tiene lugar en los niveles bajo y medio, pero no así en el alto, en el que los valores permanecen estables entre 2006 y 2014. En todos los niveles adquisitivos se produce un descenso en 2018, mostrando en este año sus valores más bajos.

Figura 152. Porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis alguna vez en los últimos 30 días en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Este contenido no fue evaluado en 2002. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

2.6.5. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis

Este apartado se centra en analizar el consumo en la vida de drogas ilegales distintas al cannabis desde 2002 hasta 2018. Esta variable solo se pregunta a los chicos y chicas con edades comprendidas entre los 15 y los 18 años. La tabla 22 muestra los resultados sobre el consumo nulo y la prevalencia de haber consumido alguna de estas sustancias alguna vez en la vida en cada una de las ediciones del estudio.

Como puede observarse, la gran mayoría de los y las adolescentes de 15 a 18 años no ha consumido nunca este tipo de drogas. Además, el porcentaje de consumo nulo ha ido creciendo progresivamente desde 2002 a 2018. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en su vida se ha reducido de 2002 a 2018.

Tabla 22. Consumo de drogas ilegales distintas al cannabis en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		Alguna vez	
	N	%	N	%
Edición 2002	5678	86,4	891	13,6
Edición 2006	10217	92,3	854	7,7
Edición 2010	3784	91,0	376	9,0
Edición 2014	11257	93,5	779	6,5
Edición 2018	16702	95,3	823	4,7

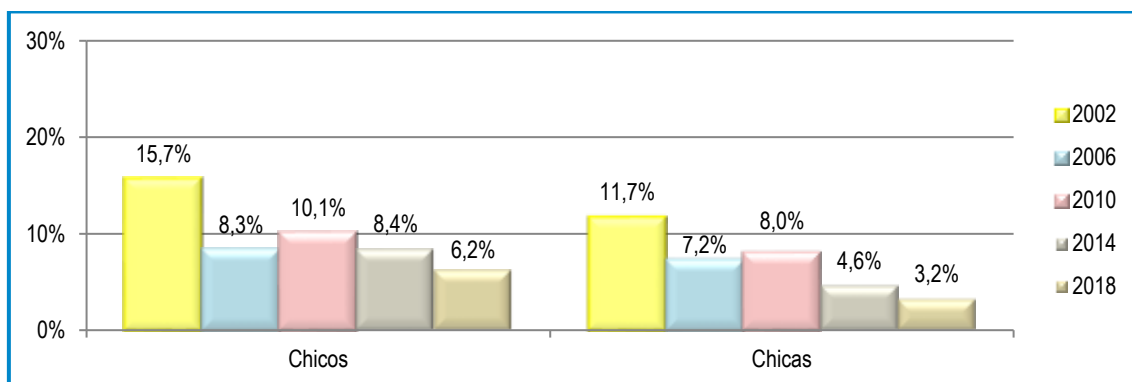
Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Seguidamente, se presentan los datos de quienes han consumido alguna vez en sus vidas drogas ilegales distintas al cannabis en función de diversas variables.

Sexo

Tal y como refleja la figura 153, los chicos son más proclives que las chicas al consumo de este tipo de drogas en todas las ediciones, aunque las diferencias de sexo varían de una edición a otra. En ambos grupos, 2002 fue el año con una mayor prevalencia y 2018 donde se observan los datos más bajos de consumo. Las tendencias son similares en los dos sexos: reducción importante entre 2002 y 2006, leve aumento entre 2006 y 2010 y descensos en 2014 y en 2018.

Figura 153. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

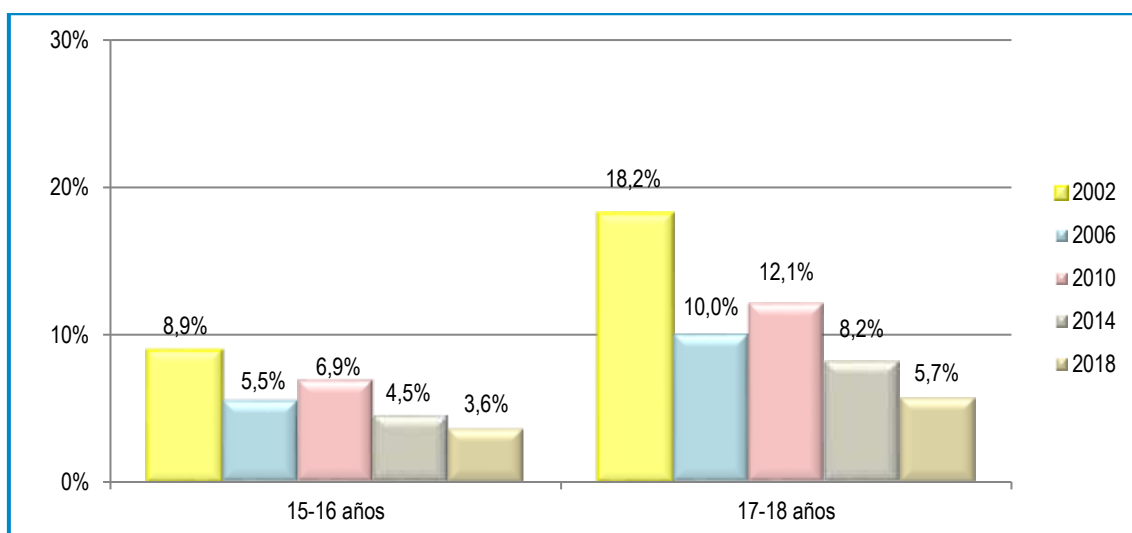


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, la figura 154 refleja que el grupo de mayor edad ha consumido drogas ilegales distintas al cannabis en mayor proporción que el de menor edad en todas las ediciones. La evolución a lo largo de los años es similar en ambas edades y sigue el mismo patrón que los datos en conjunto y en función del sexo: desciende de 2002 a 2006, ligero aumento entre 2006 y 2010 y disminución a partir de 2010.

Figura 154. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 155 a 159, el consumo de drogas ilegales distintas al cannabis aumenta con la edad tanto en chicos como en chicas, aunque en 2018 las chicas muestran valores más parecidos en ambos grupos etarios. Por otro lado, no parecen existir diferencias entre los sexos a los 15-16 años en 2002 y 2006, aunque en 2010 las diferencias entre chicos y chicas crecen levemente y se mantienen con valores similares hasta 2018. La evolución en los chicos y chicas de 17-18 años es algo distinta: parten de una discrepancia mayor en 2002 que va disminuyendo hasta 2010, aumenta ligeramente en 2014 y vuelve a descender de manera sutil en 2018.

Figura 155. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2002.

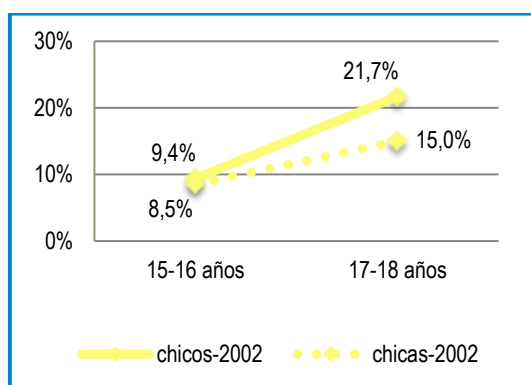


Figura 156. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2006.

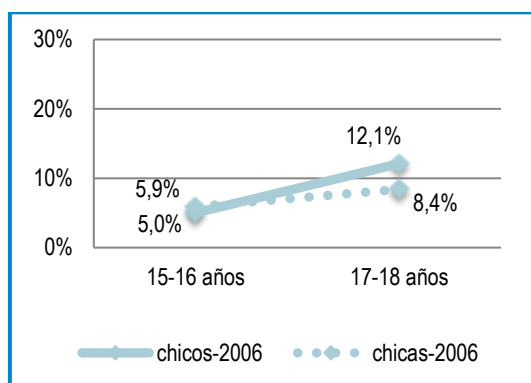


Figura 157. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2010.

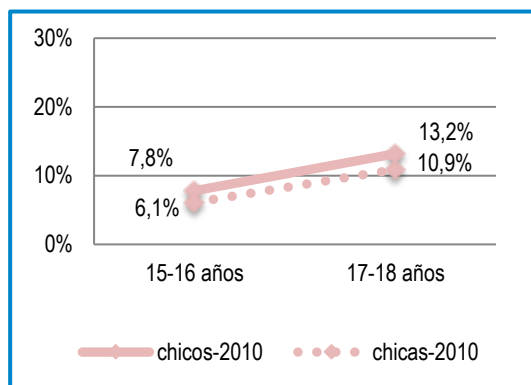


Figura 158. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2014.

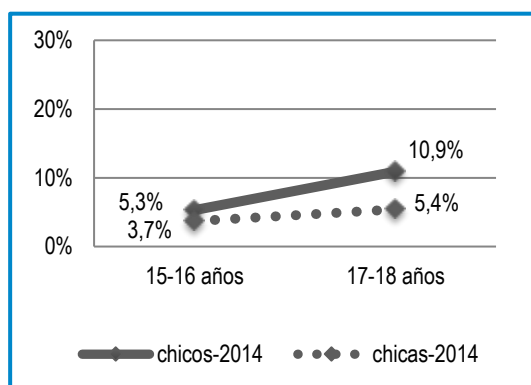
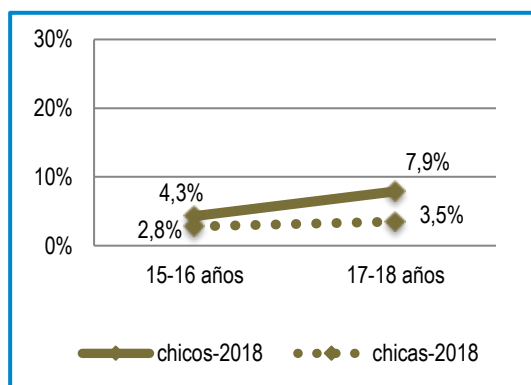


Figura 159. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en 2018.

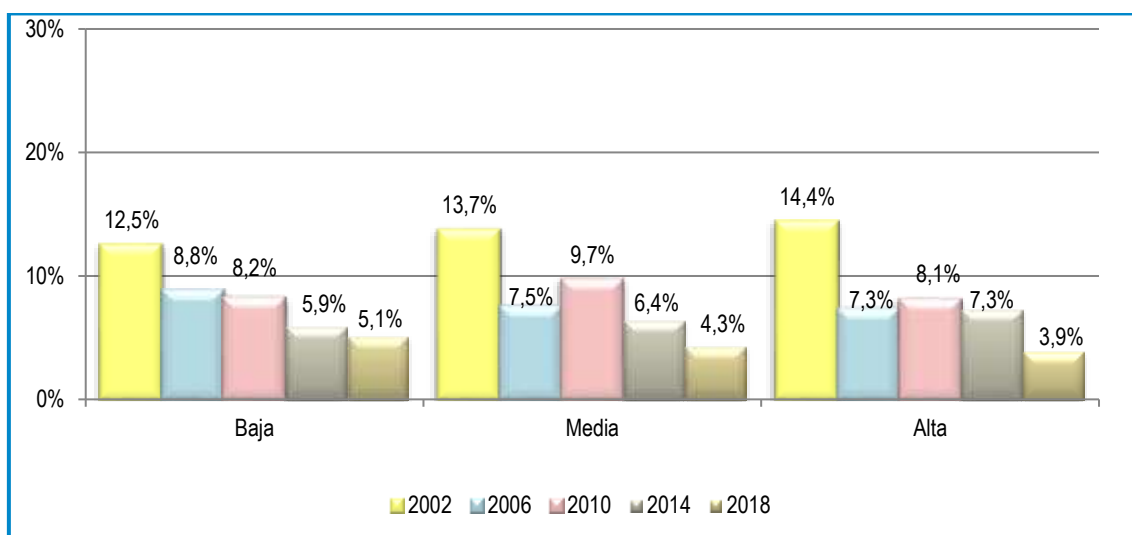


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar (figura 160), las diferencias en el porcentaje de adolescentes consumidores de otras drogas ilegales distintas al cannabis entre los tres niveles adquisitivos analizados son mínimas. La evolución entre los tres niveles adquisitivos es parecida, dándose la mayor prevalencia de consumo en 2002 y la menor en 2018.

Figura 160. Porcentaje de adolescentes que han consumido drogas ilegales distintas al cannabis alguna vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

2.6.6. Edad de inicio del consumo de tabaco

Seguidamente, se muestran los resultados sobre la edad de inicio en el consumo de tabaco. Los resultados se centran en los chicos y chicas de 15 a 16 años que han fumado tabaco alguna vez en sus vidas. En primer lugar, aparece el porcentaje de adolescentes que manifiestan haber comenzado a fumar cigarrillos (algo más que una calada) en cada edad concreta para cada una de las ediciones del estudio (ver tabla 23).

Tabla 23. Edad de inicio en el consumo de tabaco en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	355	16,4	371	17,1	568	26,2	535	24,7	299	13,8	40	1,8
Edición 2006	362	13,2	387	14,1	661	24,2	775	28,3	439	16,1	111	4,1
Edición 2010	132	12,9	152	14,8	215	21,0	299	29,1	203	19,8	25	2,4
Edición 2014	63	6,9	131	14,4	231	25,4	242	26,6	194	21,3	49	5,3
Edición 2018	111	4,1	265	9,8	551	20,4	1026	38	667	24,7	77	2,8

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

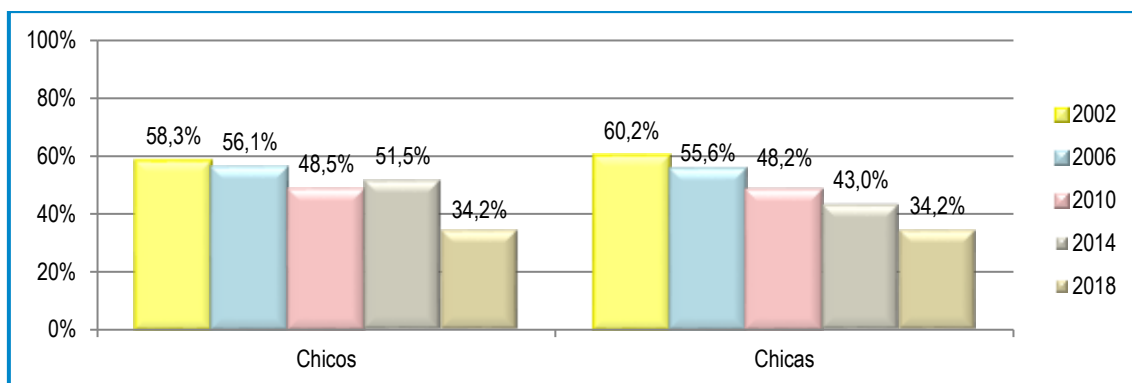
Como se observa en la tabla 23, la mayoría de los chicos y chicas de 15-16 años que han fumado tabaco alguna vez, lo ha hecho a los 13 y 14 años, dato que se mantiene en todas las ediciones. Si nos centramos en el inicio temprano, es decir, en quienes han fumado su primer cigarrillo (algo más que una calada) a los 13 años o antes, se encuentra una tendencia descendente desde 2002 hasta 2018 (59,5% en 2002, 51,5% en 2006, 48,7% en 2010, 46,7% en 2014 y 34,3% en 2018).

A partir de ahora se analiza más en profundidad los resultados de inicio temprano (13 años o antes) en el consumo de tabaco.

Sexo

Examinando los datos en función del sexo (figura 161), el porcentaje de chicos que afirman haber fumado a los 13 años o antes es muy similar al de las chicas en todos los años, exceptuando 2014, donde parece que los chicos fueron más precoces, aunque de nuevo se iguala en 2018. La tendencia al descenso comentada anteriormente está presente en ambos sexos, aunque entre los chicos se aprecia un periodo de estabilidad entre 2010 y 2014.

Figura 161. Porcentaje de adolescentes que fumaron tabaco por primera vez a los 13 años o antes en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

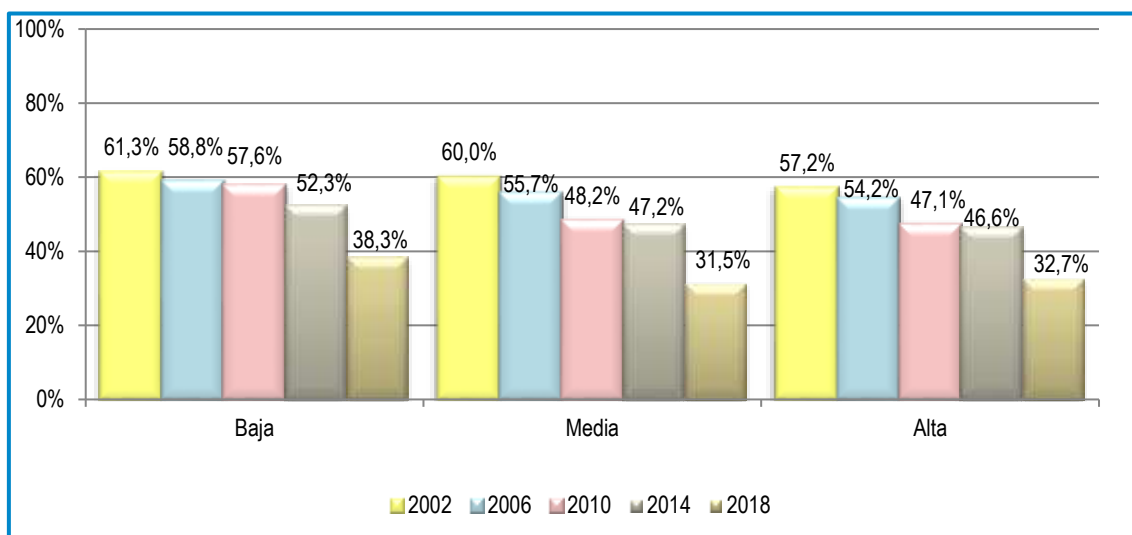


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto al nivel adquisitivo familiar (ver figura 162), en general se observa que el porcentaje de adolescentes que han consumido tabaco a los 13 años o antes es algo superior en adolescentes que provienen de familias de capacidad adquisitiva baja, frente a quienes pertenecen a familias de nivel medio o alto, entre quienes apenas hay diferencias. Por otro lado, en los tres grupos se aprecia un patrón de descenso de 2002 a 2018.

Figura 162. Porcentaje de adolescentes que fumaron tabaco por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido tabaco.

2.6.7. Edad de inicio del consumo de alcohol

Este epígrafe analiza la edad de inicio en el consumo de alcohol. Los análisis se han centrado en los chicos y chicas de 15 y 16 años que han consumido alcohol alguna vez en sus vidas. En la tabla 24 se muestran los porcentajes de adolescentes que comenzaron a beber en cada edad en las distintas ediciones del estudio.

Tabla 24. Edad de inicio en el consumo de alcohol en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	241	9,2	363	13,9	705	27,1	886	34,0	381	14,6	30	1,2
Edición 2006	271	6,3	513	11,9	1162	27,0	1475	34,3	746	17,3	133	3,1
Edición 2010	161	8,9	331	18,4	521	29,0	535	29,7	227	12,6	24	1,3
Edición 2014	122	6,9	260	14,6	481	27,0	530	29,8	335	18,8	53	3,0
Edición 2018	309	5,5	638	11,4	1328	23,8	2118	38,0	1065	19,1	117	2,1

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

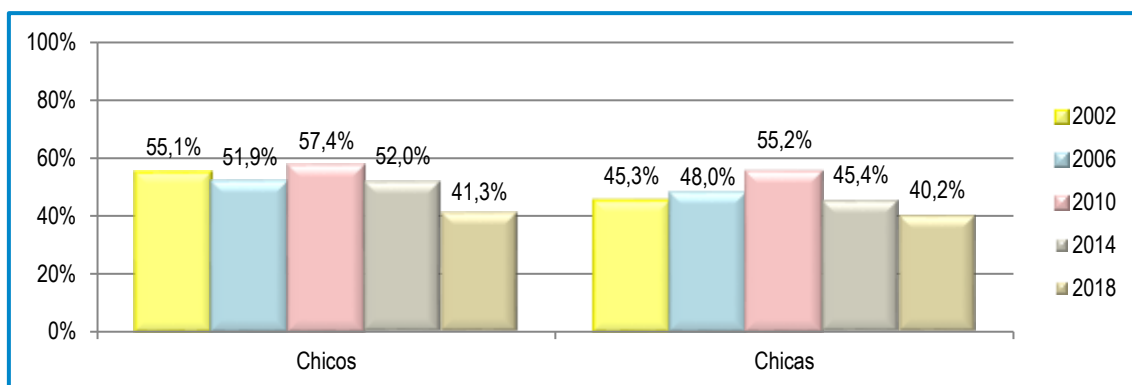
Como se puede observar en la tabla 24, en todos los años contemplados en el análisis la mayoría de chicos y chicas de 15-16 años comenzaron a beber alcohol entre los 13 y los 14 años. Centrándonos en el inicio temprano en el consumo de alcohol (haberlo bebido por primera vez a los 13 años o antes), en 2006 (45,2%) el porcentaje de adolescentes con un inicio precoz en el consumo descende respecto a 2002 (50,2%). Sin embargo, en 2010 se produce un aumento de este comportamiento (56,3%), aunque de nuevo vuelve a disminuir en 2014 (48,5%) y en 2018 (40,7%).

Los análisis que se presentan a continuación se centran en el inicio temprano (13 años o antes) en el consumo de alcohol.

Sexo

El inicio temprano en el consumo de alcohol está más presente en los chicos que en las chicas en los años 2002 y 2014, pero no así en el resto de los años analizados, donde no parecen existir diferencias asociadas al sexo (ver figura 163). Los chicos muestran ligeros descensos y aumentos hasta 2014, cuando se produce una fuerte disminución. Por el contrario, las chicas muestran una tendencia al alza hasta 2010, momento a partir del cual comienzan a descender.

Figura 163. Porcentaje de adolescentes que bebieron alcohol por primera vez a los 13 años o antes en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

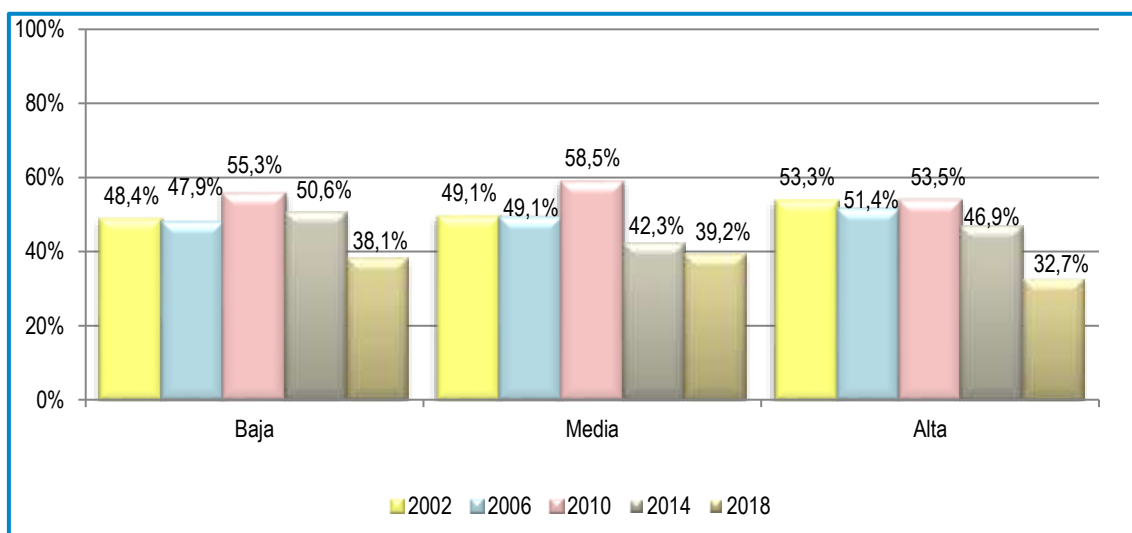


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 164, no se observan diferencias en el inicio temprano en el consumo de alcohol según el nivel adquisitivo familiar entre 2002 y 2010. En 2014, son los chicos y chicas de nivel adquisitivo bajo quienes consumieron alcohol a los 13 años o antes con más frecuencia, y en 2018, quienes provienen de familias con nivel bajo y medio. En todos los grupos, el porcentaje de adolescentes que muestran un inicio temprano en el consumo de alcohol permanece estable entre 2002 y 2006, aumenta en 2010 y decrece en 2014 y de nuevo en 2018 (leve en los y las adolescentes de capacidad adquisitiva familiar media).

Figura 164. Porcentaje de adolescentes que bebieron alcohol por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han consumido alcohol.

2.6.8. Edad de inicio en los episodios de embriaguez

Este apartado presenta los datos relacionados con la edad del primer episodio de embriaguez. Al igual que en los anteriores apartados en los que se estudia la edad de inicio, los análisis se han centrado en los chicos y chicas de 15 y 16 años que se han embriagado alguna vez en sus vidas. Los porcentajes para cada una de las edades se muestran en la tabla 25.

Tabla 25. Edad del primer episodio de embriaguez en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	39	2,6	70	4,7	244	16,5	563	38,0	491	33,2	73	4,9
Edición 2006	47	1,9	106	4,3	375	15,3	895	36,5	788	32,1	241	9,8
Edición 2010	39	3,6	109	10,0	212	19,4	432	39,5	259	23,7	43	3,9
Edición 2014	27	2,9	54	5,9	169	18,3	302	32,8	304	33,0	65	7,1
Edición 2018	28	1,0	107	3,9	401	14,4	1140	41,0	942	33,9	161	5,8

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

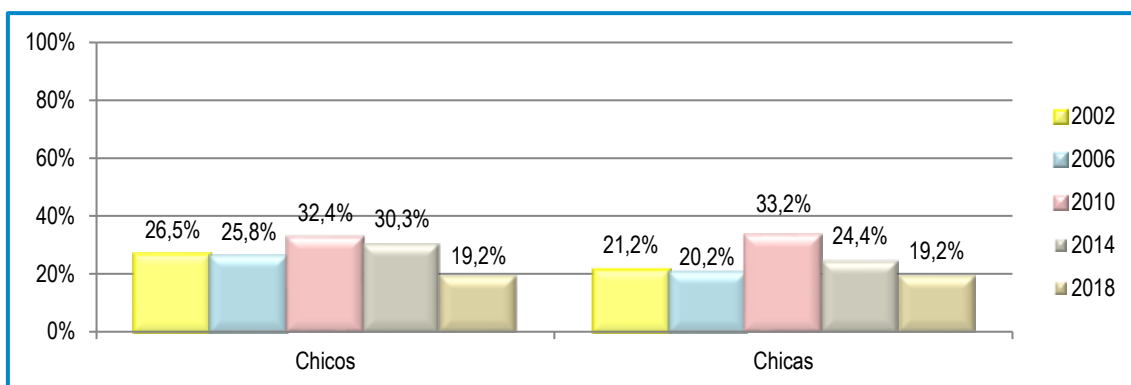
Como se puede observar en la tabla 25, las edades de inicio en los episodios de embriaguez más frecuentes en todas las ediciones son los 14 y 15 años. El porcentaje de adolescentes que se han embriagado a los 13 años o antes ha descendido entre 2002 y 2018 (23,8% en 2002, 21,5% en 2006, 33,0% en 2010, 27,1% en 2014 y 19,3% en 2018).

Un análisis más detallado sobre las características de este inicio temprano se presenta a continuación.

Sexo

Tal y como muestra la figura 165, el inicio temprano en los episodios de embriaguez es más común entre los chicos que entre las chicas en las ediciones de 2002, 2006 y 2014, pero no así en 2010 y 2018, donde muestran valores similares. En ambos sexos se percibe la misma tendencia con el paso de los años, aunque con ciertas discrepancias: el aumento en 2010 y el descenso en 2014 son más pronunciados en ellas, mientras que el descenso en 2018 lo es en ellos.

Figura 165. Porcentaje de adolescentes que se embriagaron por primera vez a los 13 años o antes en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

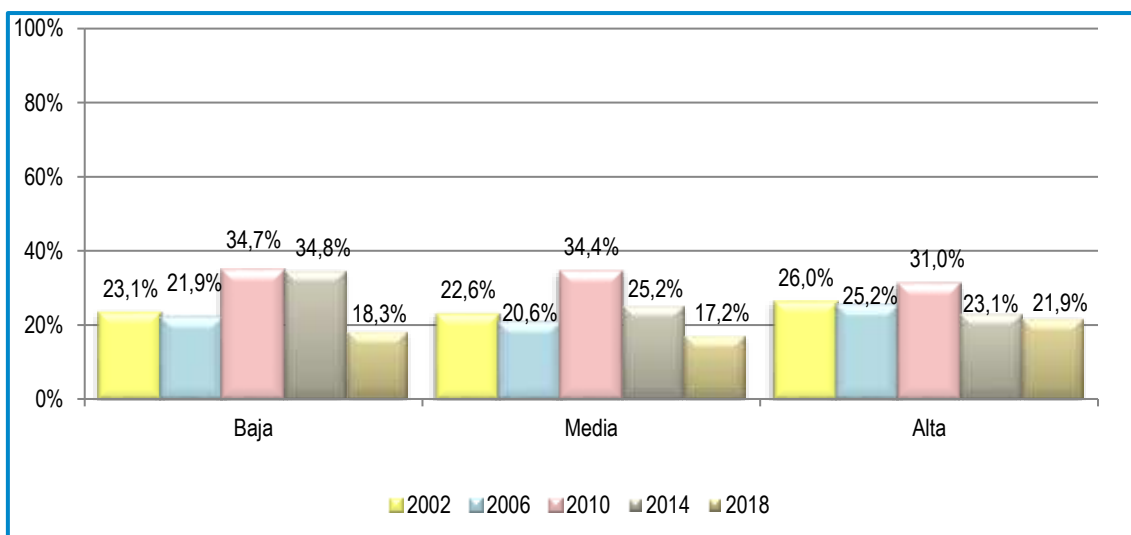


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

Capacidad adquisitiva familiar

La figura 166 presenta los resultados del inicio temprano en los episodios de embriaguez según el nivel adquisitivo de sus familias. No se encuentran grandes diferencias en el porcentaje de adolescentes que se han embriagado a los 13 años o antes entre los tres niveles, excepto en 2014, donde los chicos y chicas de nivel bajo muestran en mayor medida un inicio precoz en este comportamiento. La tendencia es similar en todos los grupos: estabilidad entre 2002 y 2006, aumento en 2010 y disminución en 2014 y en 2018, con la excepción de 2014 en el nivel bajo y 2018 en el nivel alto, que no muestran descensos.

Figura 166. Porcentaje de adolescentes que se embriagaron por primera vez a los 13 años o antes en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que se han embriagado alguna vez.

2.7. CONDUCTA SEXUAL

2.7.1. Haber mantenido relaciones sexuales coitales

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas adolescentes han mantenido o no relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida. En la tabla 26 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 26. Haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	1711	26,2	4820	73,8
Edición 2006	3394	33,6	6695	66,4
Edición 2010	1405	34,6	2656	65,4
Edición 2014	4266	35,6	7719	64,4
Edición 2018	6237	35,1	11541	64,9

Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

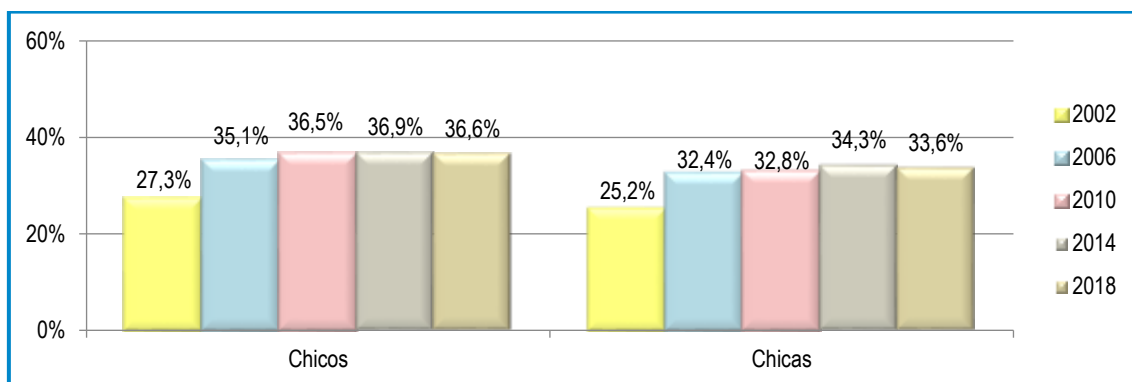
En la tabla 26 se observa que los y las adolescentes entre 15 y 18 años que han tenido relaciones sexuales coitales aumentan conforme avanzan las ediciones, aunque esta diferencia es realmente evidente entre 2002 y 2006. A partir de ese momento, los porcentajes no han variado significativamente.

En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellos y aquellas adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Sexo

Las dos tendencias que acaban de comentarse se detectan tanto en chicos como en chicas (el aumento que se produce de 2002 a 2006 en el porcentaje de adolescentes que manifiestan haber tenido relaciones sexuales coitales y que la cifra alcanzada en 2006 prácticamente se ha mantenido en todas las siguientes ediciones). En cada una de las cinco ediciones, son los chicos quienes informan haber mantenido dichas relaciones en un porcentaje ligeramente mayor que las chicas (ver figura 167).

Figura 167. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

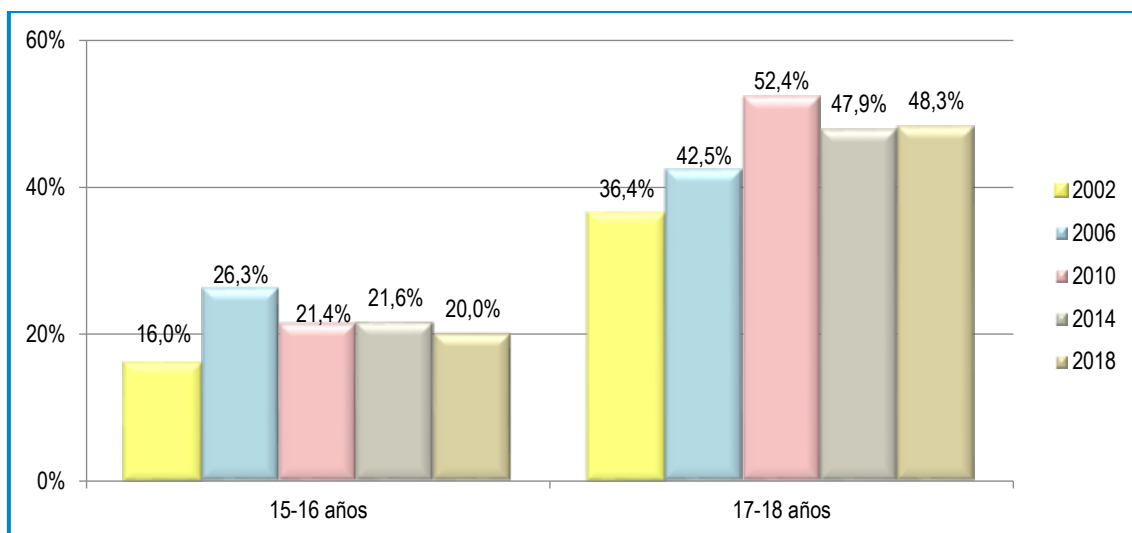


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

En cuanto al análisis de respuesta según la edad de los encuestados, las tendencias entre 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 son algo diferentes (ver figura 168). Mientras que en los y las adolescentes de 17 y 18 años el porcentaje se incrementa a lo largo de las primeras ediciones hasta 2010 (se pasa del 36,4% de 2002 al 52,4% en 2010), disminuye levemente en 2014 y se mantiene estable en 2018 (alrededor del 48% en estas dos últimas ediciones), en los y las adolescentes de 15 y 16 años el aumento se produce en 2006, advirtiéndose después un descenso que se ha mantenido estable en las tres ediciones siguientes (en torno al 21%).

Figura 168. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Como se aprecia en las figuras 169-173, la tendencia a lo largo de las ediciones en cuanto a mantener relaciones sexuales coitales es muy parecida entre chicos y chicas: es más frecuente que hayan mantenido relaciones sexuales los y las adolescentes de 17-18 años que los de 15-16 y, cuando hay diferencias de sexo, es porque ellos informan de una muy ligera mayor prevalencia de haber mantenido estas relaciones sexuales que ellas.

Figura 169. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2002.

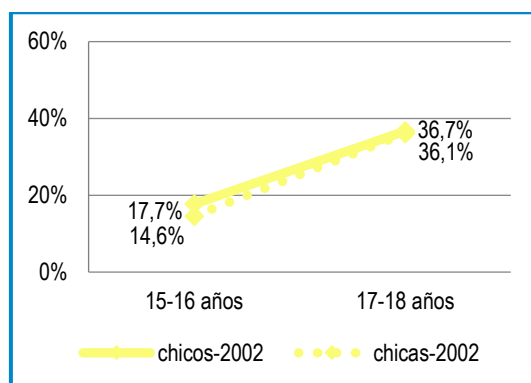


Figura 170. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2006.

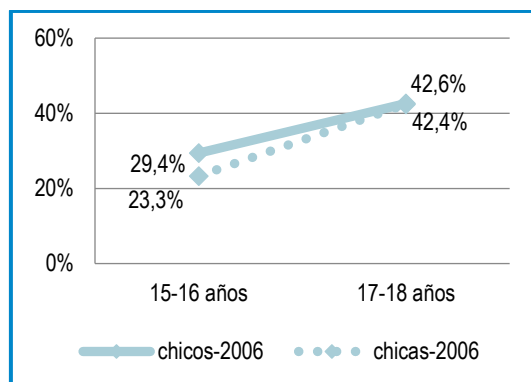


Figura 171. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2010.

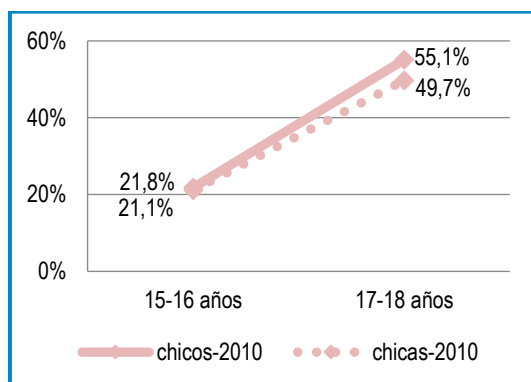


Figura 172. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2014.

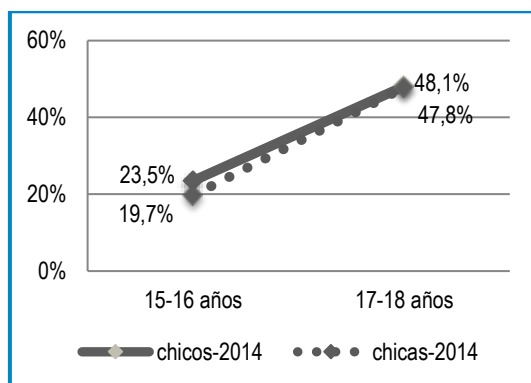
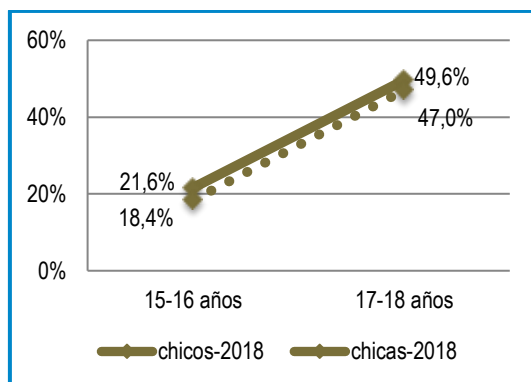


Figura 173. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en 2018.

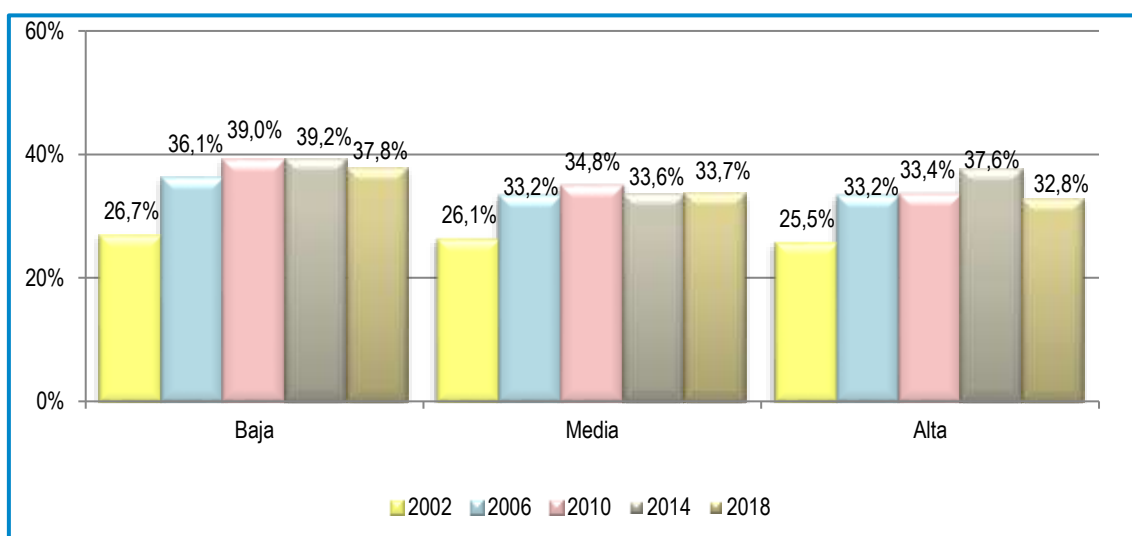


Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 174, el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es algo superior en el nivel adquisitivo bajo en todas las ediciones analizadas excepto en 2002, donde no parecen existir diferencias entre los tres grupos. La evolución es similar entre los tres grupos, aunque los aumentos experimentados en 2006 y en 2010 son mayores en el grupo de nivel bajo, de ahí que surjan diferencias entre este nivel con respecto a los demás a partir de tales ediciones. Es de destacar también el incremento en el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales que se produce en 2014 entre quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva alta.

Figura 174. Porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable solo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

2.7.2. Edad de inicio de las relaciones sexuales coitales

Tras analizar el porcentaje de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales, en este apartado se analiza la edad de inicio en esta práctica de los jóvenes de 15 a 16 años que respondieron que sí habían mantenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 27 se muestra la distribución de las respuestas dadas a las diferentes categorías de edad.

Tabla 27. Edad de la primera relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	A los 11 años o menos		A los 12 años		A los 13 años		A los 14 años		A los 15 años		A los 16 años	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	13	2,6	10	2,0	51	10,2	146	29,3	221	44,3	58	11,6
Edición 2006	50	3,6	62	4,5	144	10,5	387	28,1	504	36,6	229	16,6
Edición 2010	36	7,4	30	6,1	51	10,4	149	30,5	182	37,2	41	8,4
Edición 2014	51	4,9	40	3,8	130	12,5	351	33,6	372	35,6	100	9,6
Edición 2018	65	3,9	67	4,0	180	10,8	605	36,4	625	37,6	107	6,4

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

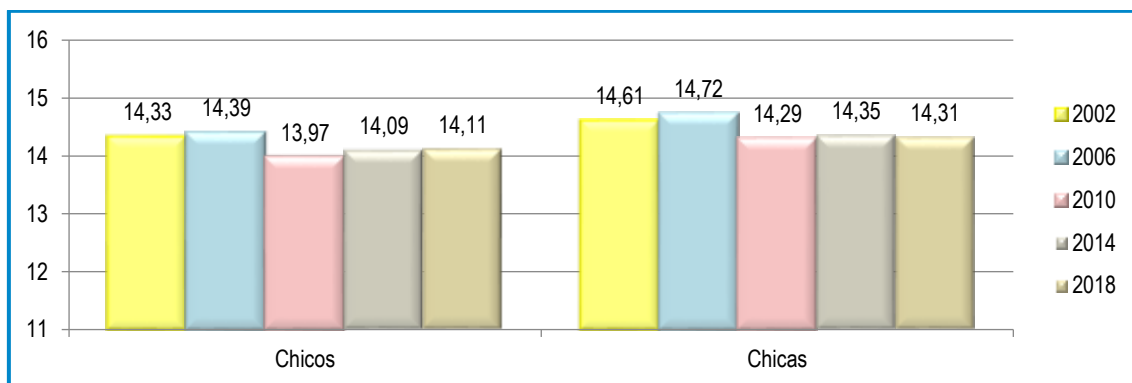
En la tabla 27 se observa que los porcentajes de jóvenes que mantienen su primera relación sexual coital a los 15 y 16 años disminuyen conforme avanzan las ediciones, mientras que los que lo hacen a una edad más joven tienden a aumentar, aunque esta última tendencia es más clara hasta 2010, a partir de ese año se observan ligeras oscilaciones en el inicio temprano de relaciones sexuales coitales. En las cinco ediciones, la mayoría de jóvenes de 15 a 16 años que ya han mantenido relaciones sexuales coitales lo han hecho entre los 14 y 15 años.

Este dato se va a ver con más claridad en los apartados posteriores, donde se analiza la edad media a la que iniciaron esta conducta sexual en las diferentes ediciones.

Sexo

Como se muestra en la figura 175, tanto en chicos como en chicas, la edad de inicio se mantiene entre 2002 y 2006 y disminuye en 2010, experimentando a partir de ahí leves cambios. Los chicos suelen tener su primera relación sexual coital a una edad algo menor que las chicas.

Figura 175. Edad media de la primera relación sexual coital en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

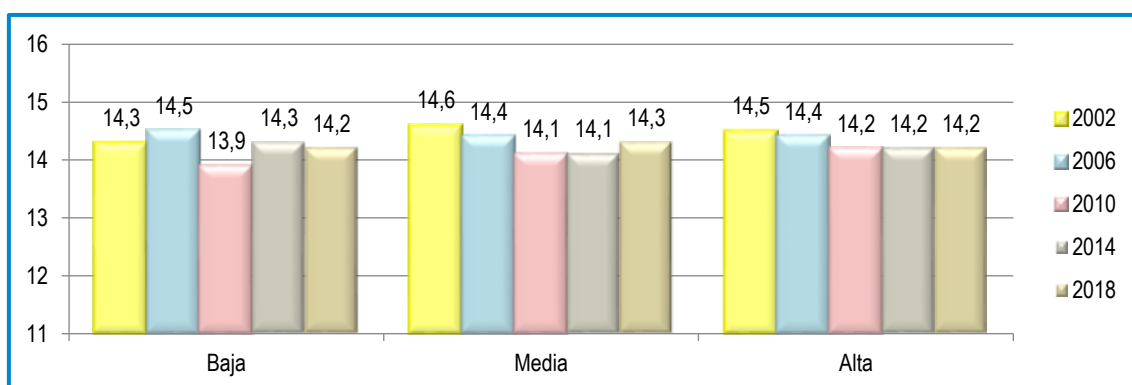


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

La edad media de la primera relación sexual es algo menor en los chicos y chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja en las ediciones de 2002 y 2010, mientras que no parecen encontrarse diferencias sustanciales en 2006, 2014 y 2018 (ver figura 176).

Figura 176. Edad media de la primera relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 16 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.3. Tipo de método anticonceptivo: preservativo

En este apartado se analiza si los chicos y las chicas de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales usaron el preservativo en la última relación sexual coital (se ha tenido en cuenta tanto el uso como único método como su utilización en combinación con otros). En la tabla 28 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio.

Tabla 28. Uso de preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	1339	83,8	254	16,2
Edición 2006	2834	83,0	580	17,0
Edición 2010	1013	77,9	287	22,1
Edición 2014	3093	79,6	716	20,4
Edición 2018	4401	75,4	1436	24,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

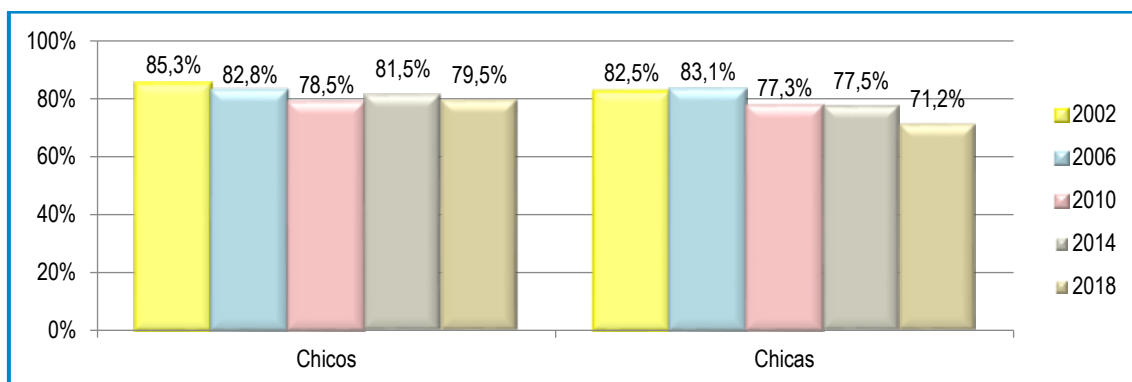
En la tabla 28 se observa que el uso del preservativo como método anticonceptivo en los y las adolescentes españoles disminuye claramente en 2010, volviendo a experimentar un descenso, esta vez más leve, en 2018. Así, mientras que en 2002 y 2006 un 16,2% o 17,0%, respectivamente, de los y las jóvenes encuestados decía no haber usado el preservativo, en 2010 el porcentaje llega al 22,1%, se mantiene en un 20,4% en 2014 y vuelve a subir en 2018 al 24,6%.

En los siguientes apartados se analizan los datos de aquellos y aquellas adolescentes que responden afirmativamente al uso del preservativo en su última relación sexual coital.

Sexo

Como se muestra en la figura 177, en las tres primeras ediciones del estudio los porcentajes de uso del preservativo son muy parecidos entre los chicos y las chicas; sin embargo, en las dos últimas ediciones las diferencias han subido a 4 puntos porcentuales (en 2014) y a 8,3 puntos porcentuales (en 2018) a favor de los chicos. Por otro lado, y con alguna pequeña excepción (el ligero aumento que se produce entre los varones en 2014), la tendencia desde 2002 es a que el uso del preservativo descienda tanto en chicos como en chicas. Ese descenso es particularmente acusado entre las chicas en la última edición del estudio, la de 2018. Así, y en el caso de los chicos, si en 2002 decía un 85,3% que había utilizado un preservativo en su última relación sexual coital, en 2018 ese porcentaje ha bajado al 79,5% (5,8 puntos porcentuales de diferencia); en el caso de las chicas esos porcentajes son del 82,5% y del 71,2%, respectivamente (11,3 puntos porcentuales de diferencia).

Figura 177. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

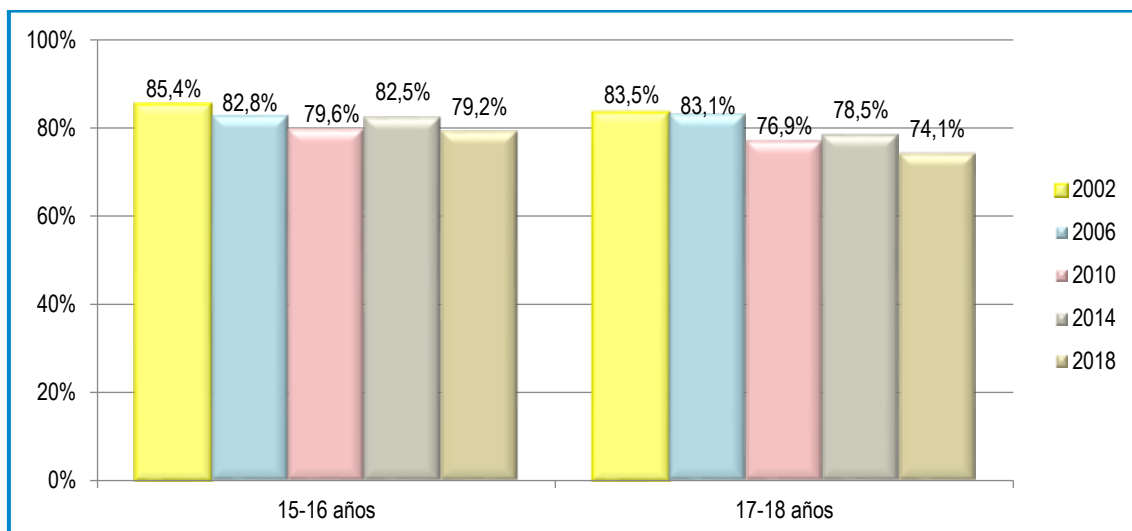


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Edad

En cuanto a los resultados en función de la edad de los y las adolescentes encuestados, se ha encontrado una ligera diferencia a favor de los chicos y las chicas más jóvenes a utilizar más el preservativo, pero es en 2018 cuando esas diferencias se hacen más marcadas, revelando un porcentaje mayor de adolescentes que usaron el preservativo entre los de 15-16 años (79,2%) frente a los de 17-18 (74,1%) (ver figura 178).

Figura 178. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

Como muestran las figuras 179-183, en todas las ediciones se aprecia una tendencia a que, mientras que a los 15-16 el porcentaje de chicos y de chicas que han usado el preservativo es muy similar o, incluso, es más frecuente entre las chicas, a los 17-18 es más usado entre los chicos. Es decir, los resultados muestran que, mientras que los chicos tienden a usar más el preservativo cuanto mayores son (lo usan más a los 17-18 años), en las chicas su uso tiende a descender con la edad (lo usan más a los 15-16 años).

Figura 179. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002.

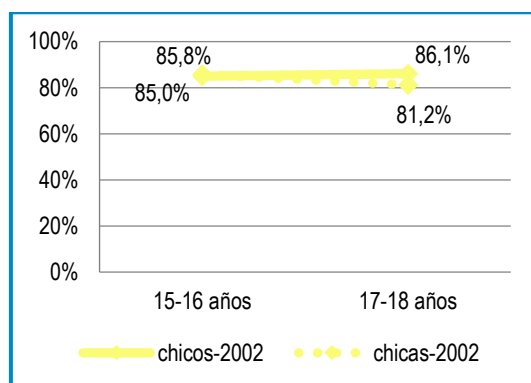


Figura 180. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2006.

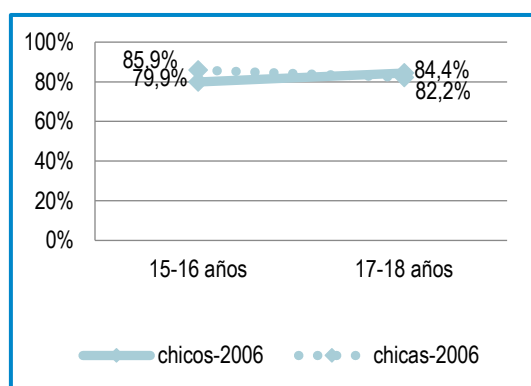


Figura 181. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2010.

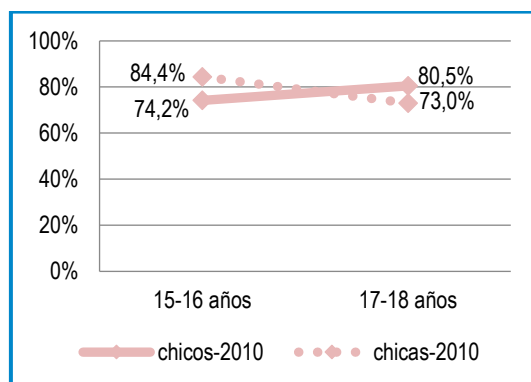


Figura 182. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2014.

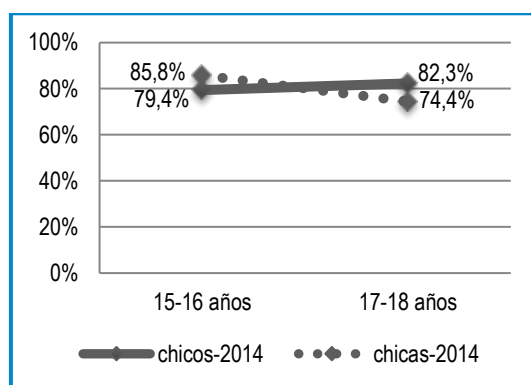
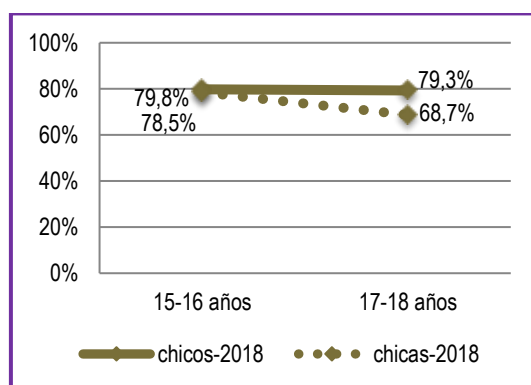


Figura 183. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2018.

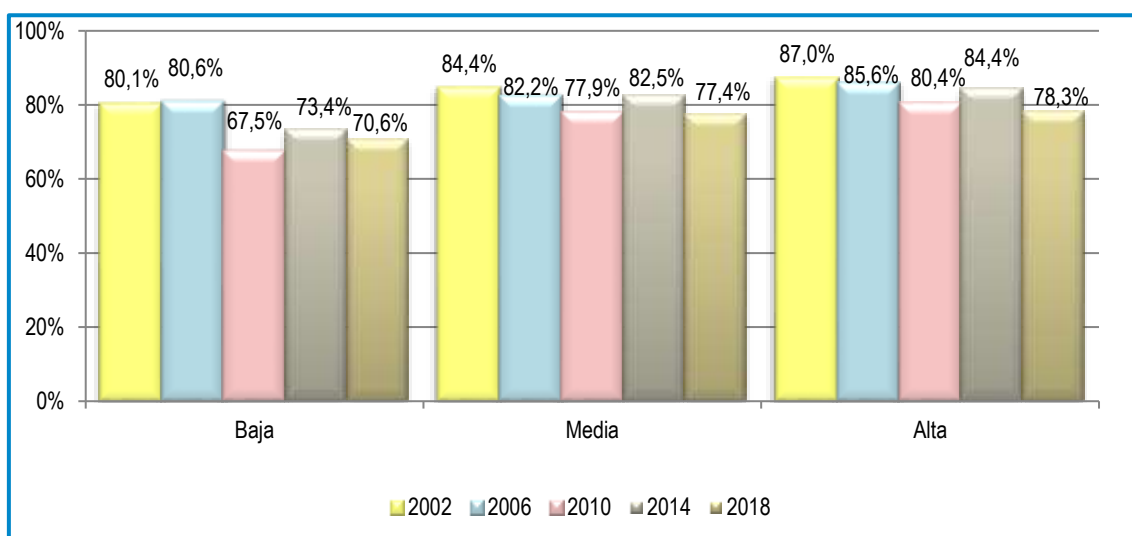


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

Según la capacidad adquisitiva familiar (figura 184), el uso del preservativo solo o en combinación con otro método en la última relación sexual coital es más frecuente conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar. La evolución a lo largo de los años en cada grupo es similar (descenso desde 2002 a 2018 con fluctuaciones en las ediciones intermedias) excepto en 2010, donde el descenso en el uso del preservativo es más marcado en los chicos y chicas de capacidad adquisitiva baja, provocando las mayores diferencias entre los grupos (10,4 puntos respecto al nivel medio y 12,9 al alto).

Figura 184. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado el preservativo (solo o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.4. Tipo de método anticonceptivo: píldora anticonceptiva

A continuación, se estudia si los y las adolescentes han usado la píldora como método anticonceptivo en su última relación sexual coital (se ha tenido en cuenta tanto el uso como único método, como su utilización en combinación con otro). En la tabla 29 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición del estudio. Es importante recordar que los resultados no sólo se refieren a las edades de 15 a 18 años, sino que, además, los análisis en este caso se han restringido a los chicos y chicas que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales.

Tabla 29. Uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Sí		No	
	N	%	N	%
Edición 2002	164	9,8	1432	90,2
Edición 2006	317	6,7	3161	93,3
Edición 2010	110	12,1	1141	87,9
Edición 2014	542	15,4	3507	84,6
Edición 2018	815	14,0	5006	86,0

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

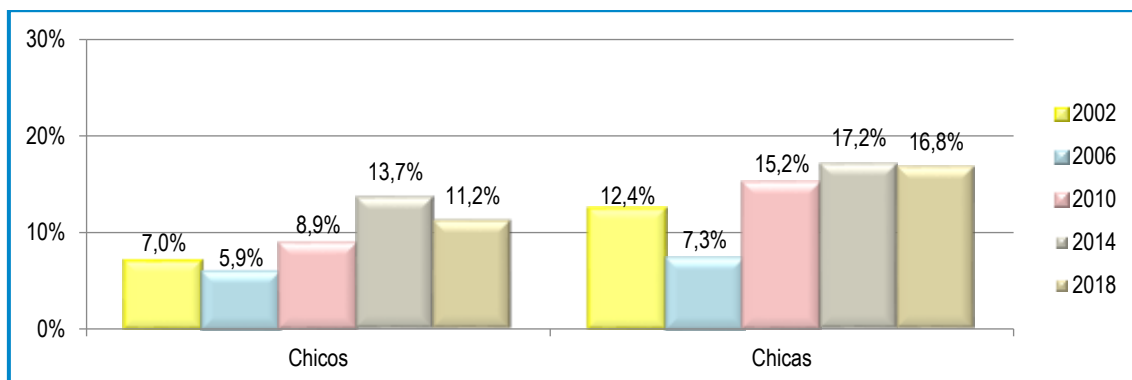
En la tabla 29 se observa que el uso de la píldora anticonceptiva entre los y las adolescentes españoles disminuyó en 2006 con respecto a 2002, pero a partir de 2010 vuelve a aumentar duplicando el nivel de uso detectado en 2006 (en las dos últimas ediciones los porcentajes de uso rondan el 14-15%).

En los siguientes apartados se exponen los datos de los y las jóvenes que dicen sí haber usado este método anticonceptivo en su última relación sexual coital.

Sexo

Como se muestra en la figura 185, en las cinco ediciones hay más chicas que chicos que dicen haber usado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital. Asimismo, se observa que en la edición 2006 hay un descenso del uso de este método anticonceptivo por parte de ambos sexos y, de nuevo, un aumento en los dos a partir de 2010, especialmente en las chicas.

Figura 185. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

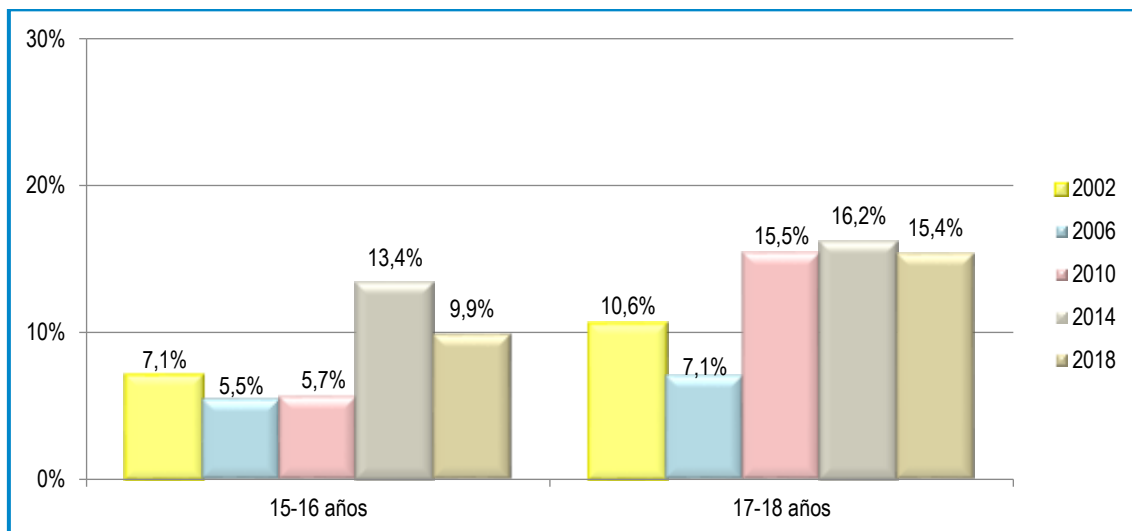


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Edad

Por otro lado, en todas las ediciones, los y las adolescentes de 17-18 años utilizan con más frecuencia la píldora anticonceptiva en comparación con los y las adolescentes de 15-16 años. Esta diferencia por edad se muestra especialmente llamativa en la edición 2010, donde las diferencias llegan a ser de 10 puntos porcentuales (en las siguientes ediciones las diferencias son menores, de 3 puntos en 2014 y de 6 en 2018) (ver figura 186).

Figura 186. Porcentaje de adolescentes que dice haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Combinación de sexo y edad

El análisis del uso de la píldora anticonceptiva como método anticonceptivo en la última relación sexual coital según la combinación de sexo y edad de los y las adolescentes encuestados revela que en todas las ediciones y en los dos grupos de edad, son las chicas quienes más informan de su uso, aunque hay ediciones en las que esas diferencias son muy pequeñas (como en 2006) y otras en las que son mayores (como en 2002) (figuras 187-191).

Merece ser destacado que en las tres últimas ediciones (a partir de 2010) se viene detectando que chicos y chicas parten de niveles de uso muy similares a los 15-16 años, pero a los 17-18 las chicas claramente destacan por encima de los chicos.

Figura 187. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2002.

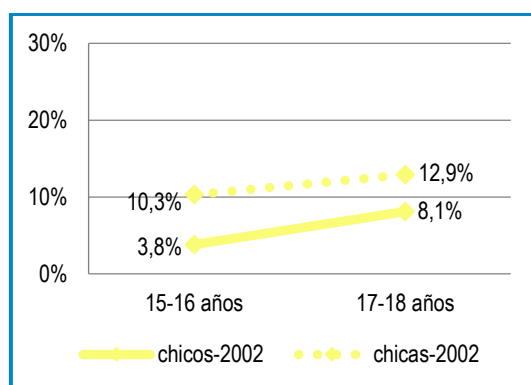


Figura 188. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2006.

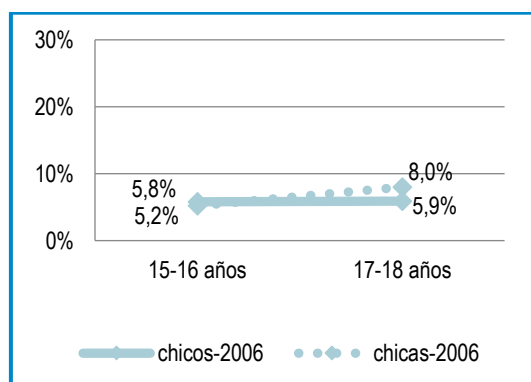


Figura 189. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2010.

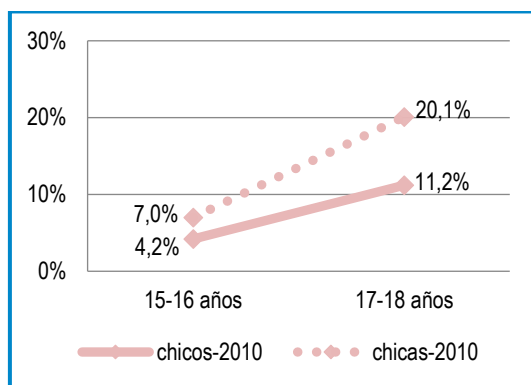


Figura 190. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2014.

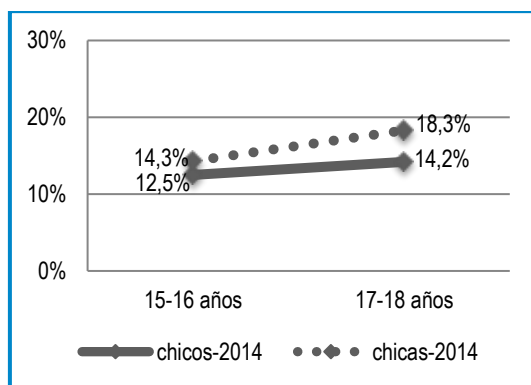
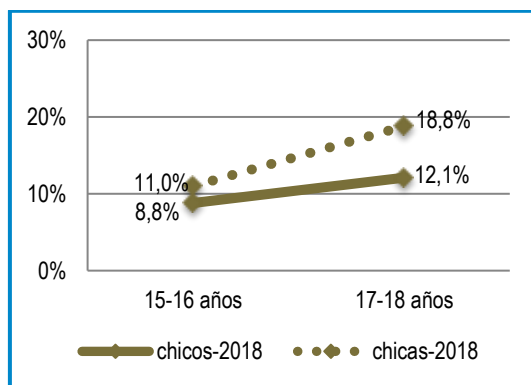


Figura 191. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en 2018.

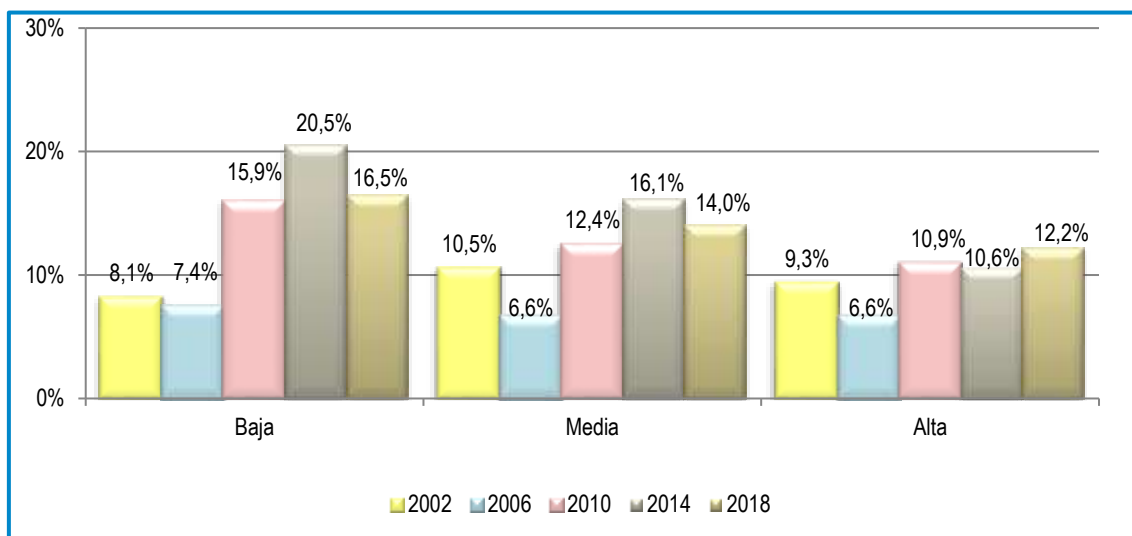


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

Como muestra la figura 192, en 2002 y 2006 el uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital no presenta diferencias importantes entre los tres grupos de capacidad adquisitiva familiar. No obstante, a partir de 2010, parece que su uso es más común entre las chicas y chicos de nivel adquisitivo bajo, sobre todo en comparación con quienes pertenecen a familias de nivel alto.

Figura 192. Porcentaje de adolescentes que dicen haber usado la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.5. Embarazos

En este apartado, del total de adolescentes que han mantenido relaciones sexuales coitales alguna vez en su vida, se selecciona sólo a las chicas y se analiza si han estado alguna vez embarazadas. En la tabla 30 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición.

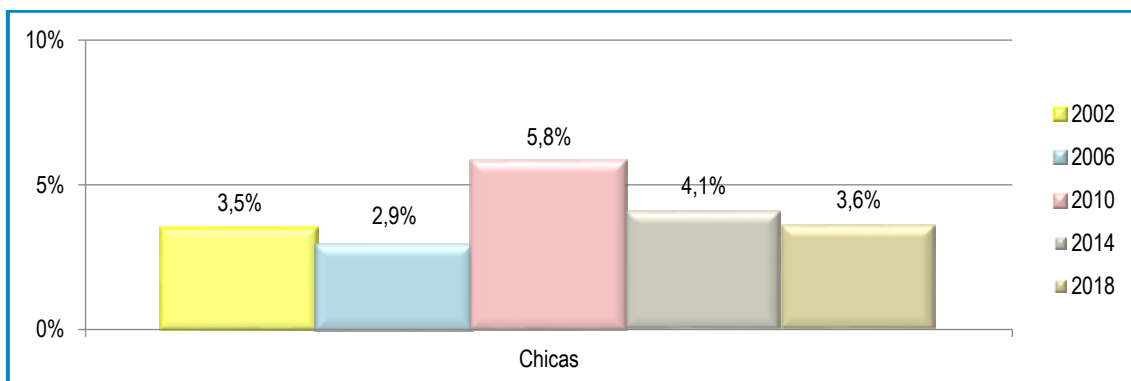
Tabla 30. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		1 vez		2 o más veces		No estoy seguro/a	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	840	95,5	26	3,0	4	0,5	10	1,2
Edición 2006	1655	96,1	43	2,5	7	0,4	18	1,0
Edición 2010	631	92,7	33	4,8	7	1,0	10	1,5
Edición 2014	1810	94,9	64	3,4	13	0,7	20	1,1
Edición 2018	2865	95,1	79	2,6	31	1,0	38	1,3

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En la tabla 30 y en la figura 193 se observa que en las cinco ediciones consideradas destaca el aumento de embarazos en la edición de 2010 con respecto a las anteriores e, igualmente, con las dos posteriores, ya que a partir de esa edición (en 2014 y 2018) el porcentaje de chicas que han experimentado algún embarazo ha ido descendiendo.

Figura 193. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



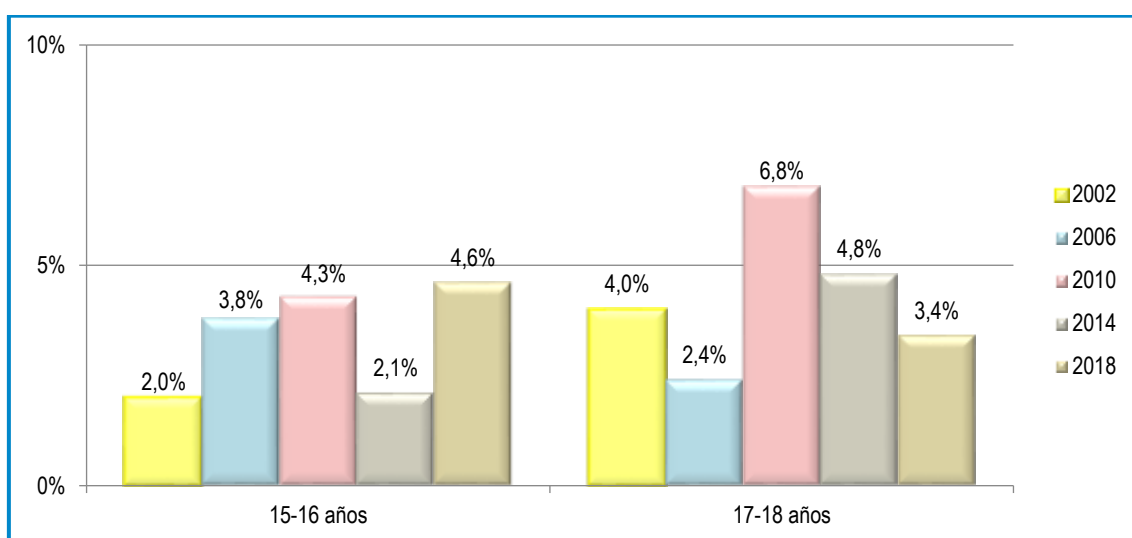
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

En los siguientes puntos se analizan sólo los datos correspondientes a aquellas adolescentes que dicen haber estado embarazadas al menos una vez en la vida (la suma de las categorías “1 vez” y “2 o más veces”).

Edad

No se detecta un patrón fijo en las chicas que han experimentado algún embarazo en función de la edad, ya que, mientras que, en las ediciones de 2002, 2010 y 2014 son más las chicas de 17-18 años que las de 15-16 años las que han pasado por esa experiencia, en las ediciones de 2006 y 2018 ocurre al revés (ver figura 194).

Figura 194. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

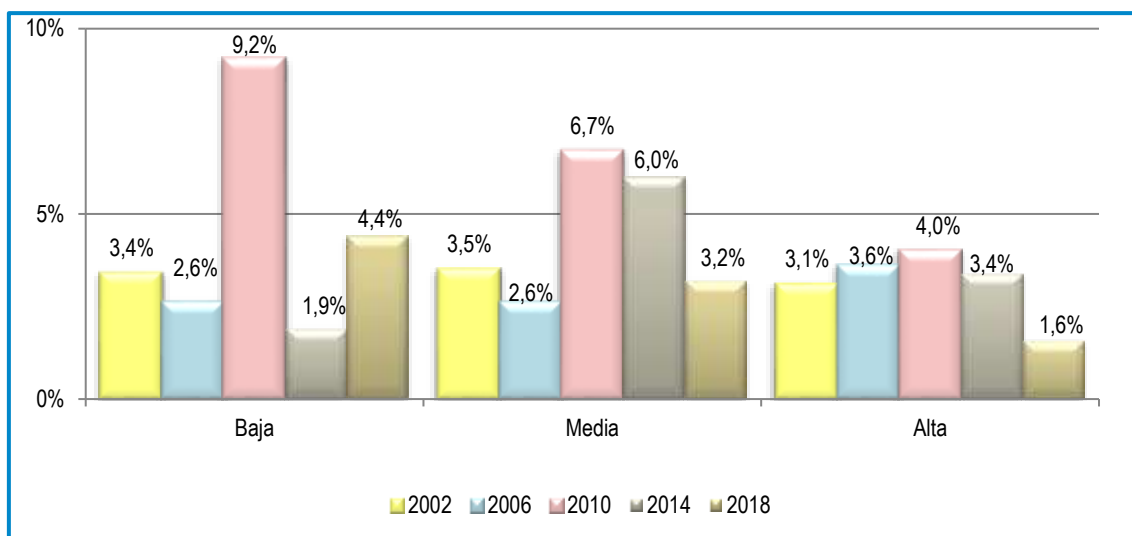


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

Capacidad adquisitiva familiar

El porcentaje de chicas de 15 a 18 años que informan haber estado embarazada al menos una vez en la vida (ver figura 195) muestra variabilidad entre los diferentes grupos de capacidad adquisitiva familiar en función de la edición analizada, no existiendo un patrón claro. Así, en 2002 no se observan diferencias importantes entre los tres niveles adquisitivos; en 2006 el porcentaje de chicas que han experimento algún embarazo en sus vidas es algo superior en el nivel adquisitivo alto; en 2010 este porcentaje aumenta conforme disminuye la capacidad adquisitiva de sus familias; en 2014 es mayor en el grupo de nivel medio y en 2018, en el bajo.

Figura 195. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber estado embarazada al menos una vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales.

2.7.6. Píldora “del día después”

De nuevo, en esta ocasión el análisis se centra sólo en chicas de 15 años o más que han tenido relaciones sexuales coitales. En la tabla 31 se presentan los porcentajes en cada categoría de análisis en función de la edición (sólo se dispone de datos sobre esta variable en las tres últimas ediciones del estudio).

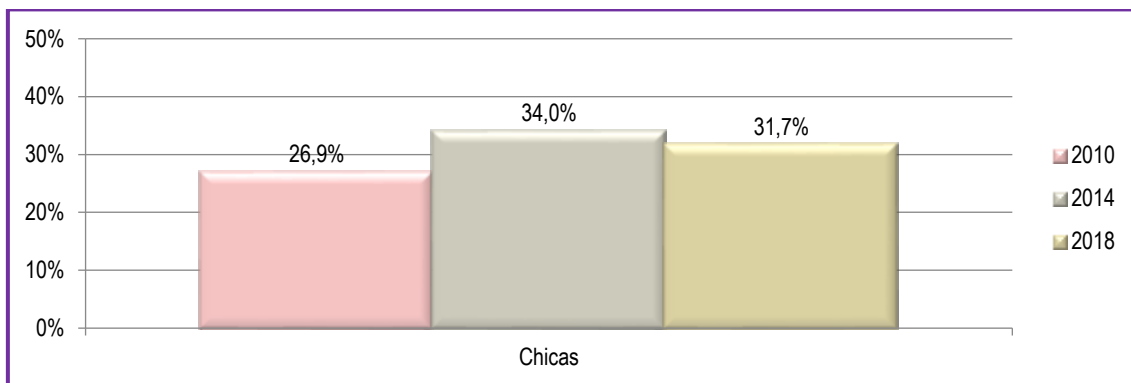
Tabla 31. Uso de la píldora “del día después” en 2010, 2014 y 2018.

	Nunca		1 vez		2 veces		3 veces o más	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	498	73,0	119	17,4	46	6,7	19	2,8
Edición 2014	1269	66,0	419	21,8	140	7,3	95	4,9
Edición 2018	2058	68,3	610	20,3	236	7,8	108	3,6

Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

En la tabla 31 y en la figura 196, que recogen los datos de las tres ediciones en las que se ha tenido en cuenta esta variable, se detecta un aumento de 2010 a 2014 en el uso de la píldora “del día después” y un ligero descenso en 2018.

Figura 196. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en 2010, 2014 y 2018.



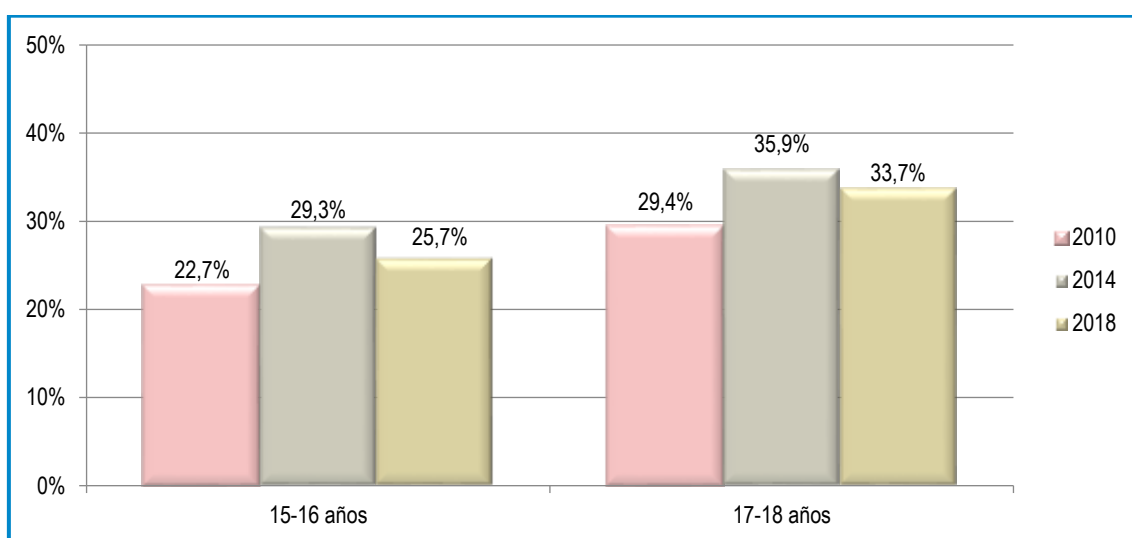
Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

En los siguientes puntos se analizan los datos correspondientes a aquellas adolescentes que dicen haber utilizado alguna vez en la vida la píldora “del día después” (es decir, la suma de las categorías “1 vez”, “2 veces” y “3 veces o más”).

Edad

En relación con la edad, los porcentajes de uso de la píldora “del día después” son superiores en todas las ediciones entre las chicas de 17-18 años en comparación con las de 15-16 años y la diferencia entre las de una edad y las de la otra prácticamente se mantiene estable en todas las ediciones (en torno a 7 puntos porcentuales de diferencia) (ver figura 197).

Figura 197. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.

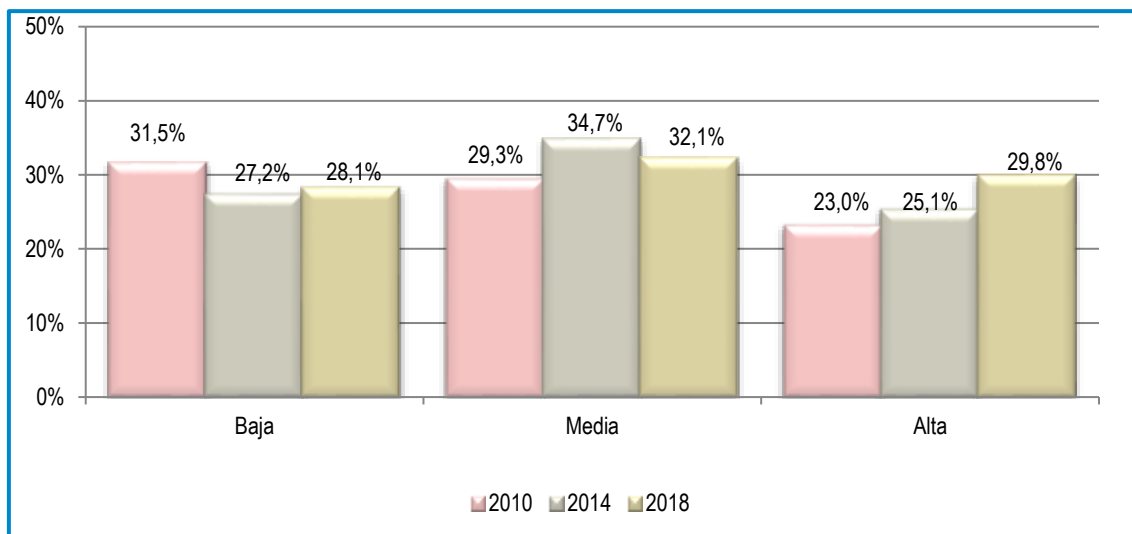


Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando únicamente al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

Capacidad adquisitiva familiar

La figura 198 refleja como el porcentaje de chicas adolescentes que han tomado alguna vez en sus vidas la píldora del día después es algo mayor entre las adolescentes de nivel adquisitivo bajo en 2010, mientras que en 2014 y 2018, son las chicas de nivel adquisitivo medio quienes muestran los mayores niveles de uso de la píldora del día después. Se observa que la evolución es diferente para cada grupo: en el nivel bajo se aprecia un descenso entre 2010 y 2014 y niveles similares en 2018; en el nivel medio se observa un aumento en 2014 con respecto a 2010 y un leve descenso en 2018, mientras que, en el nivel alto, el porcentaje de chicas que usan la píldora del día después crece progresivamente desde 2010 a 2018.

Figura 198. Porcentaje de chicas adolescentes que dicen haber usado la píldora “del día después” alguna vez en la vida en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Estos porcentajes han sido calculados considerando *únicamente* al total de chicas adolescentes de 15 a 18 años que han mantenido relaciones sexuales coitales. Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006.

2.8. LESIONES

2.8.1. Frecuencia de lesiones

A continuación, se analiza la frecuencia con la que los y las adolescentes informan de haber sufrido al menos una lesión en los últimos 12 meses. Las categorías de análisis fueron las siguientes: nunca, una vez, dos veces, tres veces y cuatro veces o más. En la tabla 32 se muestran los datos agrupados de los y las adolescentes que han sufrido al menos una lesión en el último año, así como los de aquellos y aquellas que no han sufrido ninguna lesión en este periodo en las ediciones de 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 32. Haber tenido alguna lesión en los últimos doce meses en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	No he tenido ninguna lesión		He tenido alguna lesión	
	N	%	N	%
Edición 2002	5841	44,1	7399	55,9
Edición 2006	9609	44,7	11905	55,3
Edición 2010	3797	38,1	6179	61,9
Edición 2014	5598	38,3	9023	61,7
Edición 2018	10243	44,7	12658	55,3

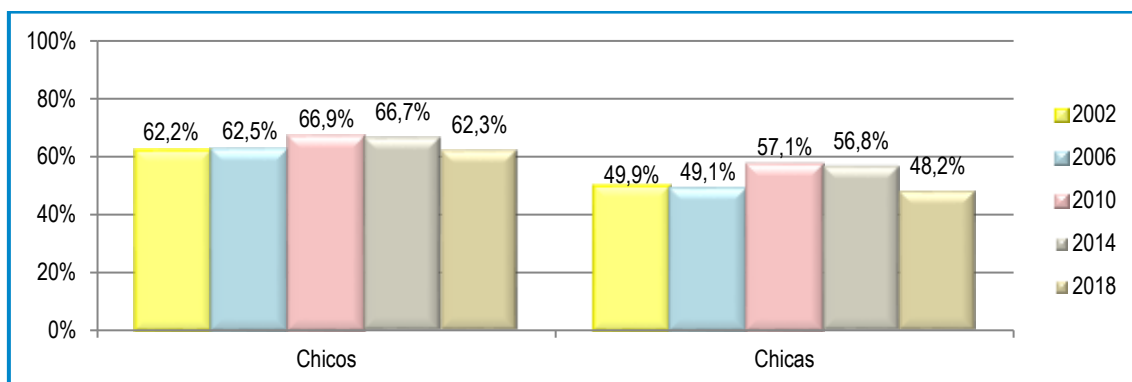
Tal y como se observa en la tabla 32, el porcentaje de adolescentes que no han sufrido ninguna lesión en los últimos doce meses muestra un descenso en 2010 con respecto a 2006. Sin embargo, a pesar de que los valores se mantienen estables en 2014, en 2018 el porcentaje de adolescentes que no han sufrido ninguna lesión aumenta, alcanzando valores similares a los encontrados en 2002 y en 2006.

En los siguientes apartados se analizarán los datos de los y las adolescentes que dicen haber sufrido al menos una lesión en los últimos doce meses.

Sexo

Como se presenta en la figura 199, el porcentaje de adolescentes que dicen haber sufrido alguna lesión en el último año aumenta en 2010, se mantiene estable en 2014 y presenta una disminución en 2018 tanto en el caso de los chicos como de las chicas. Sin embargo, mientras que los chicos presentan unas diferencias más leves entre ediciones, el aumento en 2010 con respecto a 2006, así como el descenso en 2018 con respecto a 2014, son más marcados en el caso de las chicas. A pesar de ello, los adolescentes varones presentan una mayor probabilidad que las chicas de sufrir lesiones en todas las ediciones analizadas.

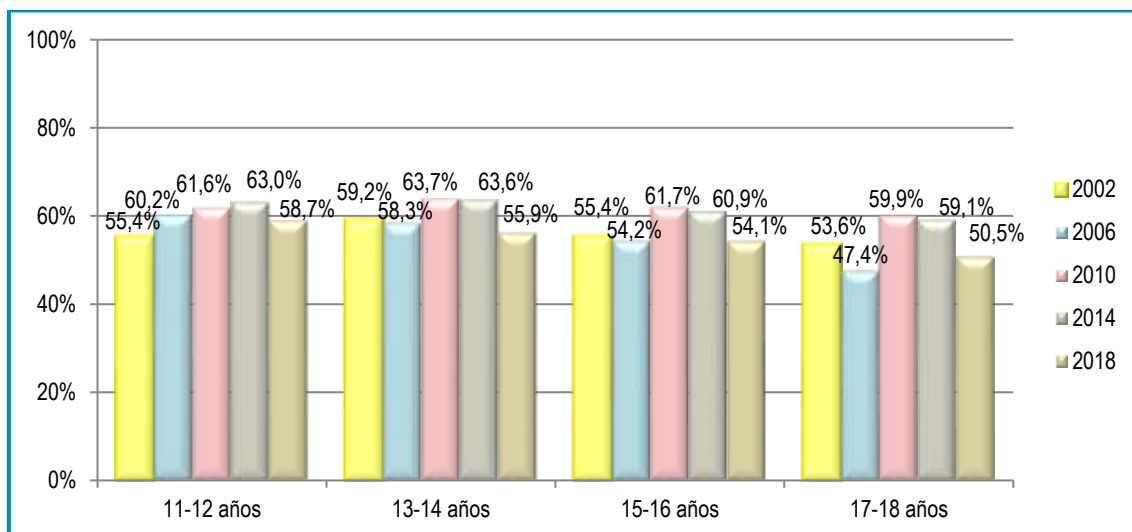
Figura 199. Porcentaje de adolescentes que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Con respecto a la edad, se observa una evolución similar del porcentaje de chicos y chicas que han experimentado al menos una lesión en el último año desde 2002 hasta 2018 en todos los grupos (ver figura 200). Así, los chicos y chicas de todos los grupos de edad presentan las frecuencias más altas de haber sufrido lesiones en 2010 y en 2014, produciéndose un marcado descenso en 2018. En todas las ediciones examinadas se constata que la probabilidad de haber sufrido alguna lesión en el último año disminuye conforme aumenta la edad (aunque la tendencia es menos clara en 2010).

Figura 200. Porcentaje de adolescentes que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 201-205, cuando se analizan las tendencias asociadas a la edad segregando los datos por sexo se encuentra que los chicos adolescentes dicen sufrir lesiones en un porcentaje claramente superior a las chicas en todas las ediciones analizadas. Sin embargo, las diferencias asociadas al sexo se reducen a los 17-18 años en 2002 y 2014, se mantienen más o menos estables entre todos los grupos de edad en 2006 y en 2010, y aumentan a los 17-18 años en 2018, siendo las chicas las que experimentan un descenso más marcado en la frecuencia de sufrir lesiones con la edad. La tendencia a que la probabilidad de haber sufrido lesiones descienda con la edad tanto en chicos como en chicas encuentra alguna excepción; así, tanto los chicos y las chicas en 2002 y 2010, como las chicas en 2014 experimentan un ligero incremento entre los 11-12 años y los 13-14.

Figura 201. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2002.

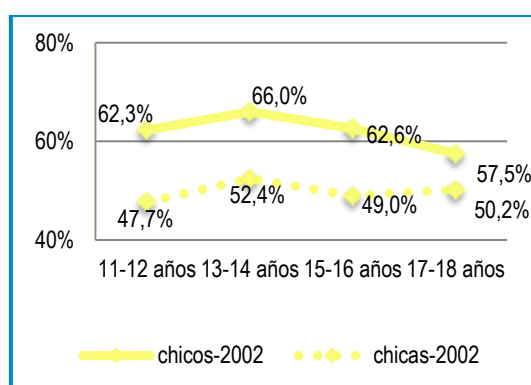


Figura 202. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2006.

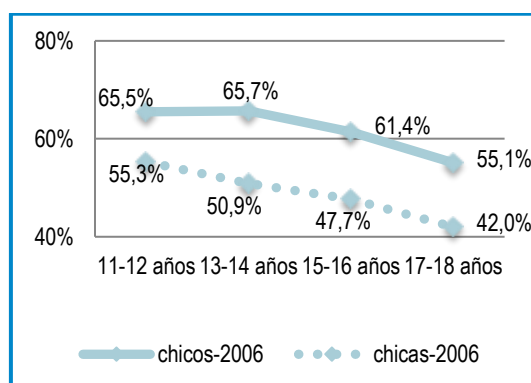


Figura 203. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2010.

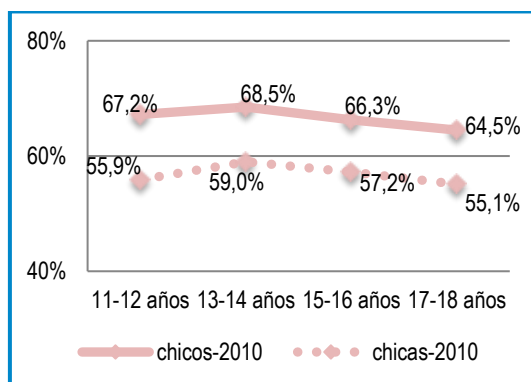


Figura 204. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2014.

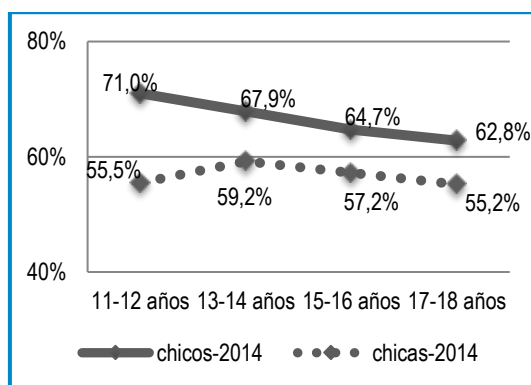
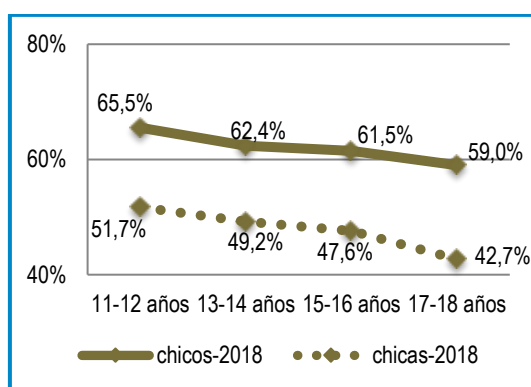


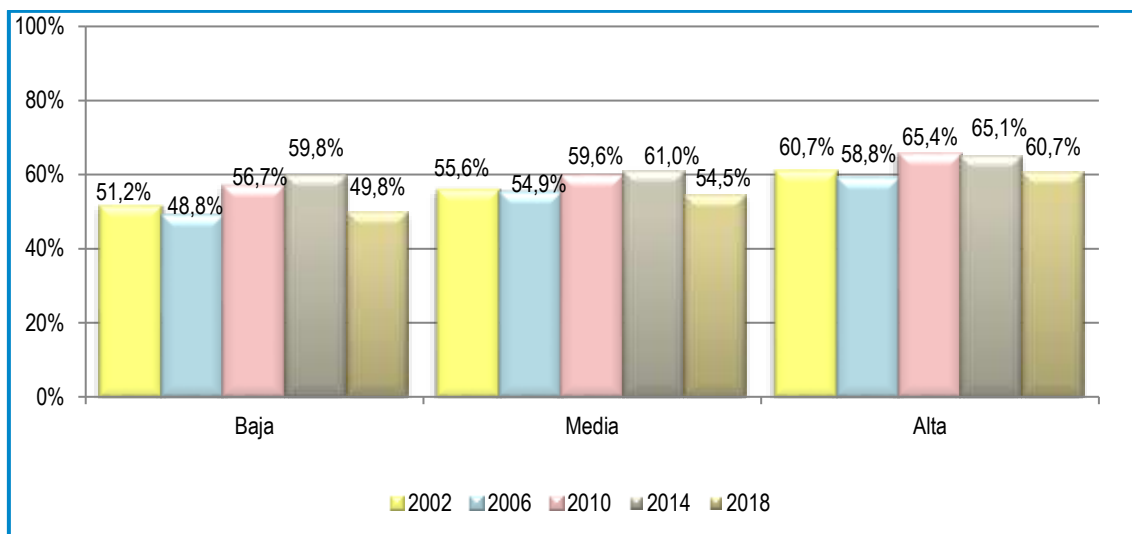
Figura 205. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

La tendencia que muestra la frecuencia de lesiones en el último año sigue una trayectoria similar entre 2002 y 2018 (presentando frecuencias más elevadas en 2010 y 2014) entre los y las adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja, media y alta (ver figura 206). Se aprecia que el porcentaje de quienes han sufrido al menos una lesión en el último año es inferior entre los y las adolescentes con baja capacidad adquisitiva familiar en todas las ediciones estudiadas. Además, es en el grupo de capacidad adquisitiva baja en el que se detecta un descenso más marcado en 2018 con respecto a 2014.

Figura 206. Porcentaje de adolescentes que dicen haber tenido una lesión al menos una vez en los últimos doce meses en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Capítulo 3

CONTEXTOS DE DESARROLLO

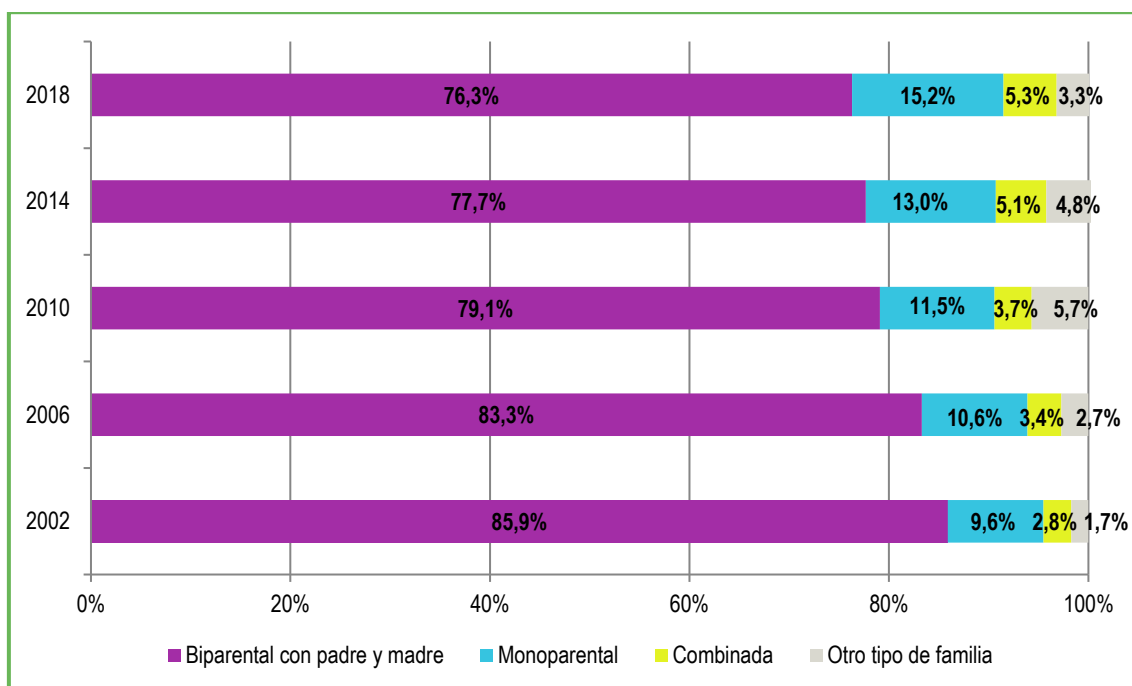
- 3.1. Contexto familiar
- 3.2. Iguales y bullying
- 3.3. Contexto escolar
- 3.4. Vecindario

3.1. CONTEXTO FAMILIAR

3.1.1. Estructura familiar

En este apartado se analiza la estructura familiar de los y las adolescentes en las cinco ediciones del estudio que se analizan en este informe. El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que indican vivir en los distintos tipos de estructuras familiares aparece representado en la figura 207. La familia biparental con padre y madre es la estructura más frecuente en todas las ediciones, aunque su porcentaje disminuye progresivamente de una edición a la siguiente, así el 85,9% de los y las adolescentes viven en estas familias en 2002, mientras que el 76,3% lo hace en 2018. La familia monoparental es la siguiente estructura familiar más frecuente, seguida de la familia combinada o mixta, tanto una como la otra han aumentado progresivamente en cada edición, al contrario que la familia biparental con padre y madre. Por último, el porcentaje más bajo en todas las ediciones se encuentra entre los y las adolescentes que viven en familias homoparentales, con sus abuelos y/o abuelas, en familias de acogida, en centros de menores o en otros tipos de familia (figura 207).

Figura 207. Porcentaje de adolescentes que viven en diferentes estructuras familiares en España en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.1.2. Comunicación con el padre

En este apartado se estudia la facilidad o la dificultad percibida por los y las adolescentes para comunicarse con su padre. En la tabla 33 se presentan los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición del estudio (2002, 2006, 2010, 2014 y 2018).

Tabla 33. Comunicación con el padre en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	2727	21,5	4582	36,2	3701	29,2	1645	13,0
Edición 2006	4641	22,6	8143	39,6	5479	26,6	2311	11,2
Edición 2010	2836	26,9	4295	40,8	2544	24,1	864	8,2
Edición 2014	5026	20,4	9464	38,4	6778	27,5	3407	13,8
Edición 2018	6373	19,0	13545	40,5	9209	27,5	4359	13,0

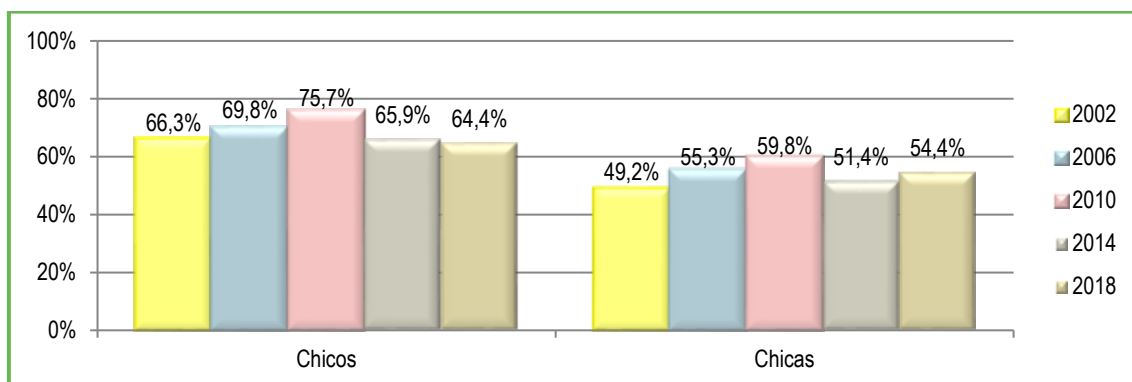
Como muestra la tabla 33, el porcentaje de adolescentes que percibe la comunicación con su padre como fácil o muy fácil aumenta de la edición 2002 (57,7%) a la de 2010 (67,7%), disminuye en la edición 2014 (58,8%) y se mantiene en la edición 2018 (59,5%). No obstante, en todas las ediciones analizadas una minoría de adolescentes percibe la comunicación con su padre como muy difícil (entre el 8,2% y el 13,8%) y más de la tercera parte como difícil o muy difícil (entre el 32,3% y el 42,2%). También algo más de un tercio la percibe como fácil (entre el 36,2% y el 40,8%) y, al unir las categorías “fácil” y “muy fácil”, se encuentra que es donde se sitúa la mayoría de los y las adolescentes (entre el 58,8% y el 67,7%, dependiendo de la edición, como ya se ha comentado).

A continuación, se hace referencia al porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su padre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Sexo

En la figura 208 se observa que los chicos informan de una mayor facilidad para comunicarse con su padre que las chicas en las cinco ediciones del estudio. Además, este porcentaje aumenta de 2002 a 2010 tanto en chicos como en chicas, disminuyendo en las dos últimas ediciones en el caso de los chicos, mientras que en las chicas disminuye en 2014 y aumenta ligeramente en 2018.

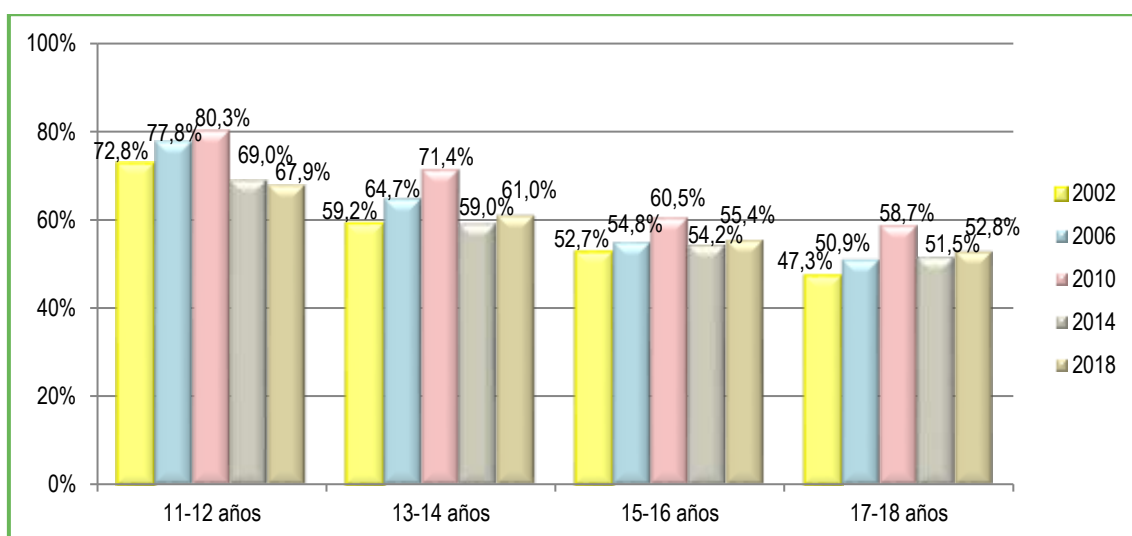
Figura 208. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En relación con la edad, como se aprecia en la figura 209, los y las adolescentes de menor edad perciben la comunicación con su padre más fácil que los de mayor edad a lo largo de todas las ediciones del estudio. Igualmente, se observa el aumento en la comunicación fácil con el padre hasta 2010 y el descenso en las dos últimas ediciones, especialmente a los 11-12 y 13-14 años.

Figura 209. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones del estudio se aprecian tendencias similares en la facilidad de la comunicación con el padre que perciben los y las adolescentes, según su sexo y edad (ver figuras 210-214).

En todas las ediciones se observa que los chicos tienden a percibir una comunicación más fácil con su padre que las chicas, siendo esta diferencia mayor a los 13-14 y a los 15-16 años, así como también se aprecia que los y las adolescentes de menor edad perciben una comunicación más fácil con su padre que los y las adolescentes de mayor edad.

Figura 210. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2002.

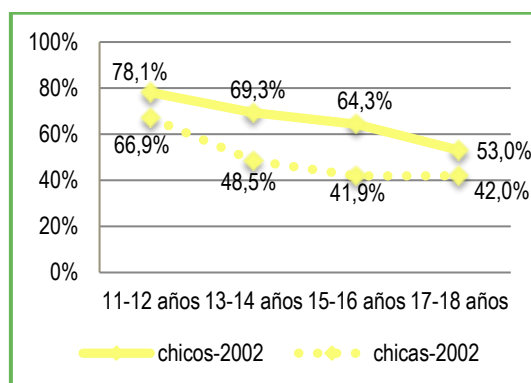


Figura 211. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2006.

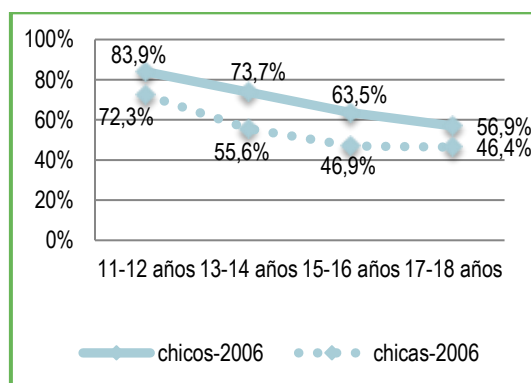


Figura 212. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2010.

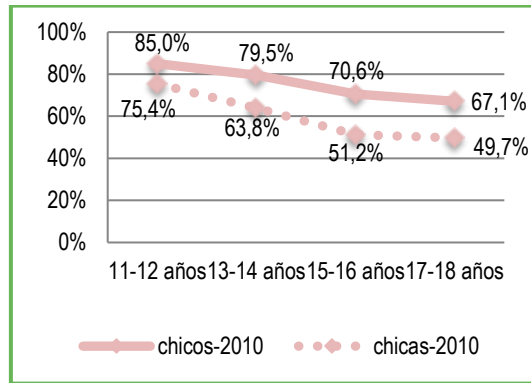


Figura 213. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2014.

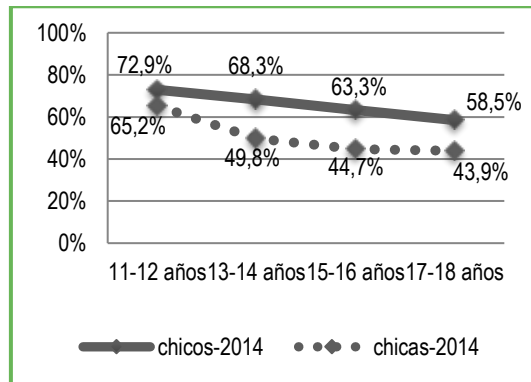
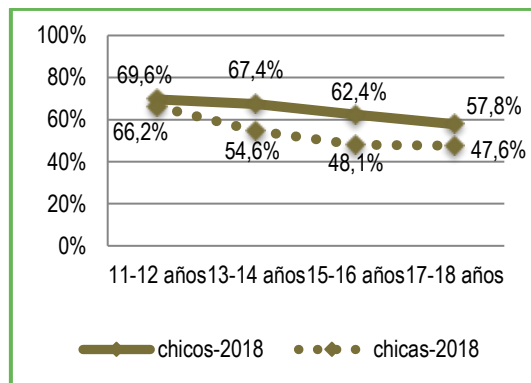


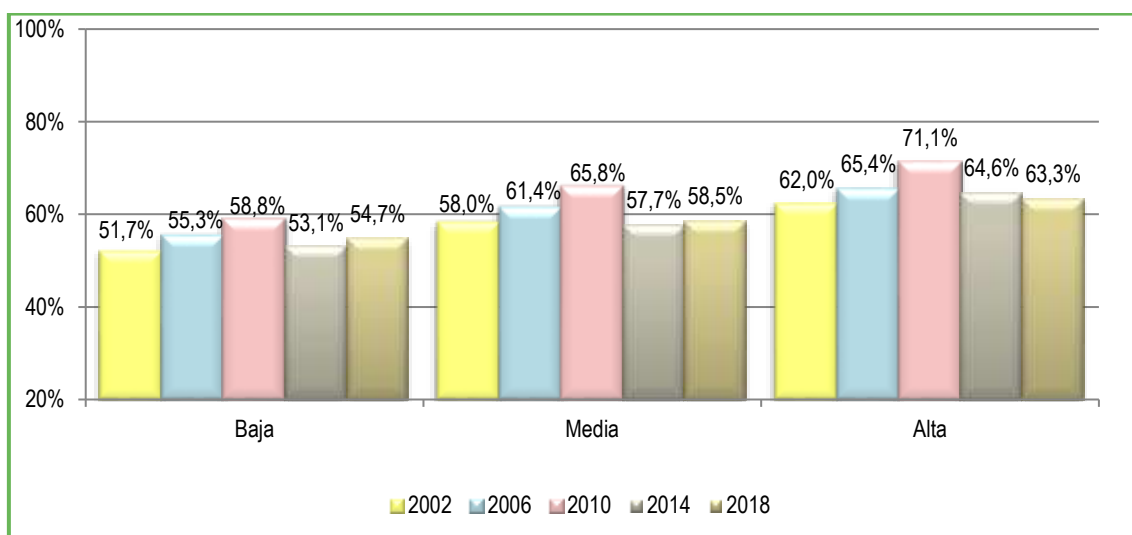
Figura 214. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con el padre en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En la figura 215 se aprecia que la facilidad en la comunicación con el padre aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar en las diferentes ediciones del estudio. Además, se observa la misma tendencia indicada anteriormente: aumento de 2002 a 2010, descenso en 2014 y estabilización en 2018 en todas las categorías de capacidad adquisitiva familiar.

Figura 215. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con el padre en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.1.3. Comunicación con la madre

En este apartado se aborda la facilidad o la dificultad percibida por los y las adolescentes para comunicarse con su madre acerca de asuntos que realmente les preocupan. Los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición se presentan en la tabla 34.

Tabla 34. Comunicación con la madre en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Muy fácil		Fácil		Difícil		Muy difícil	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	5517	41,8	5056	38,3	2027	15,4	596	4,5
Edición 2006	8990	42,3	8411	39,6	3041	14,3	797	3,8
Edición 2010	4799	44,3	4374	40,4	1306	12,1	345	3,2
Edición 2014	8035	29,2	11986	43,5	5830	21,2	1700	6,2
Edición 2018	9577	25,0	18416	48,1	8131	21,2	2200	5,7

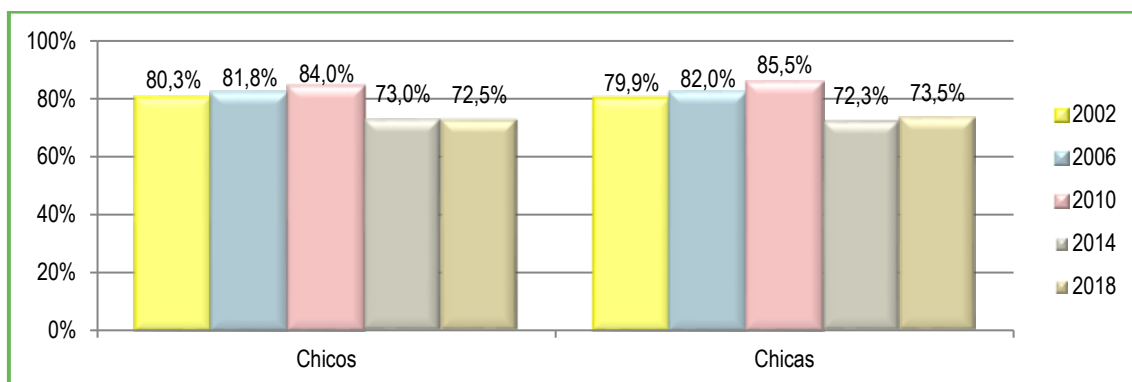
El porcentaje de adolescentes que informan que tienen una comunicación fácil o muy fácil con su madre se mantiene estable de 2002 (80,1%) a 2006 (81,9%), asciende levemente en 2010 (84,7%) y desciende en 2014 (72,7%), presentando en 2018 valores muy parecidos a los de la edición anterior (73,1%) (ver tabla 34). Sin embargo, la comunicación fácil (sin añadir la categoría “muy fácil”) aumenta progresivamente de una edición a la siguiente, especialmente de la edición 2014 a la de 2018, siendo la comunicación muy fácil la que disminuye (sobre todo de 2010 a 2014, aunque también vuelve a bajar en 2018). Además, en cada una de las cinco ediciones estudiadas, la comunicación fácil o muy fácil con la madre presenta los porcentajes de respuesta más altos, mientras que los porcentajes de respuesta más bajos se encuentran en la comunicación con la madre percibida como muy difícil (entre el 3,2% y el 6,2%).

En los siguientes apartados se analiza el porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su madre como fácil (la combinación de las categorías “fácil” y “muy fácil”).

Sexo

Los chicos y las chicas, al contrario de lo que sucedía con la comunicación con el padre, perciben de forma similar la comunicación fácil o muy fácil con la madre en las diferentes ediciones analizadas (ver figura 216). Igualmente, la tendencia en la comunicación fácil con la madre a lo largo de las ediciones es similar en chicos y en chicas: aumenta hasta 2010 y desciende en 2014, manteniéndose prácticamente estable en 2018.

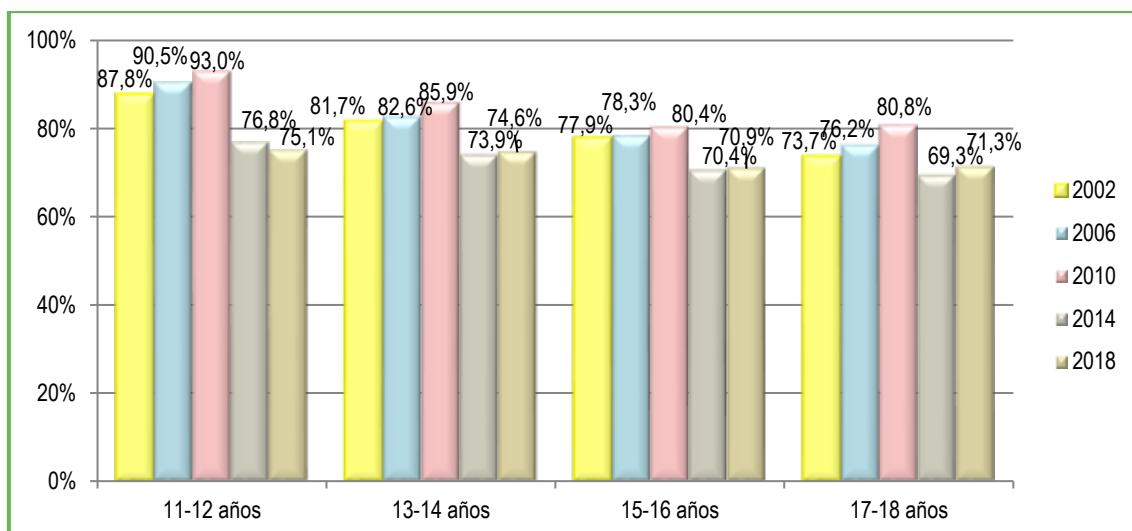
Figura 216. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con la madre en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En relación con la edad y de manera general, en la figura 217 se observa que la facilidad en la comunicación con la madre tiende a disminuir conforme aumenta la edad de los y las adolescentes en las cinco ediciones estudiadas, aunque en las de 2010, 2014 y 2018 los porcentajes de los y las adolescentes de 15-16 años y de 17-18 años son similares. Además, en todos los grupos de edad se aprecia que la comunicación fácil o muy fácil aumenta de la edición 2002 a la de 2010, desciende en la edición 2014 y en 2018 básicamente se mantiene estable. Merece ser destacado que el descenso en la facilidad de la comunicación con la madre detectado en 2014 (y mantenido en 2018) es particularmente llamativo en los y las adolescentes de 11-12 años.

Figura 217. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con la madre en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones estudiadas se observa que, salvo pequeñas diferencias en las que las chicas muestran un porcentaje algo más alto, los chicos y las chicas en cada grupo de edad tienden a percibir la comunicación fácil o muy fácil con su madre de manera similar (ver figuras 218-222).

Además, tanto en chicos como en chicas, la facilidad en la comunicación con su madre disminuye progresivamente conforme aumenta la edad en las diferentes ediciones del estudio, aunque entre los 15-16 y 17-18 años esta tendencia es menos clara, especialmente en las ediciones 2010, 2014 y 2018, como se indicara anteriormente. En este sentido, los resultados de 2014 y, especialmente de 2018, muestran un descenso más leve con la edad, consecuencia de la importante bajada ocurrida en los grupos más jóvenes, especialmente el de 11-12 años, con respecto a ediciones anteriores, algo que también ha sido ya referido.

Figura 218. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con la madre en 2002.

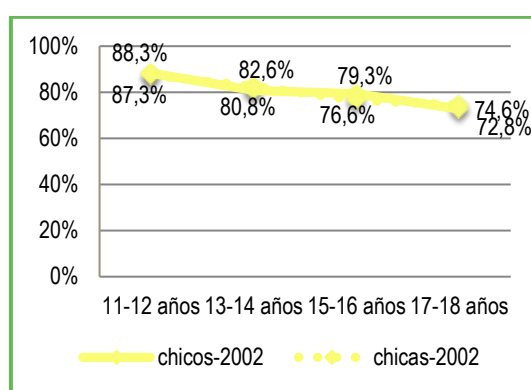


Figura 219. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con la madre en 2006.

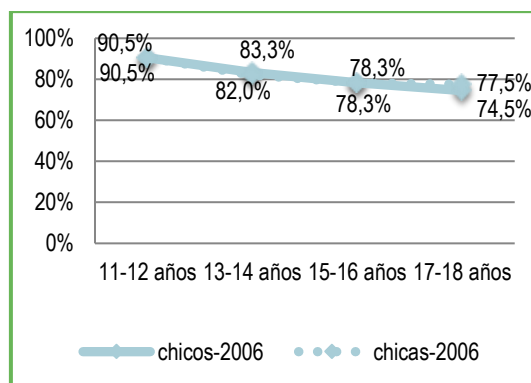


Figura 220. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tienen una comunicación fácil con la madre en 2010.

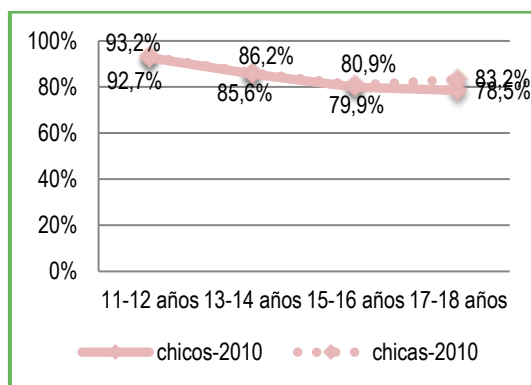


Figura 221. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2014.

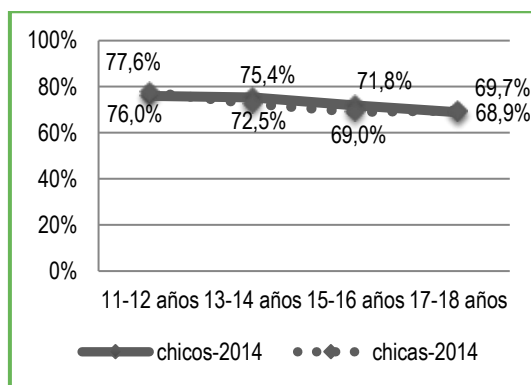
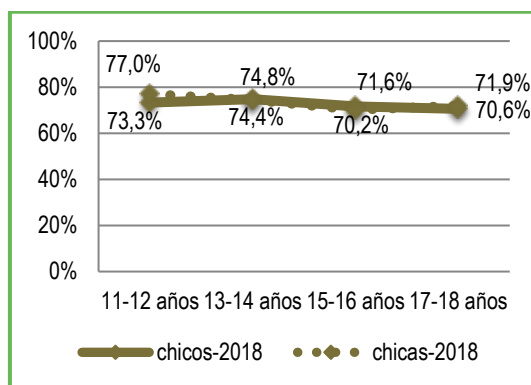


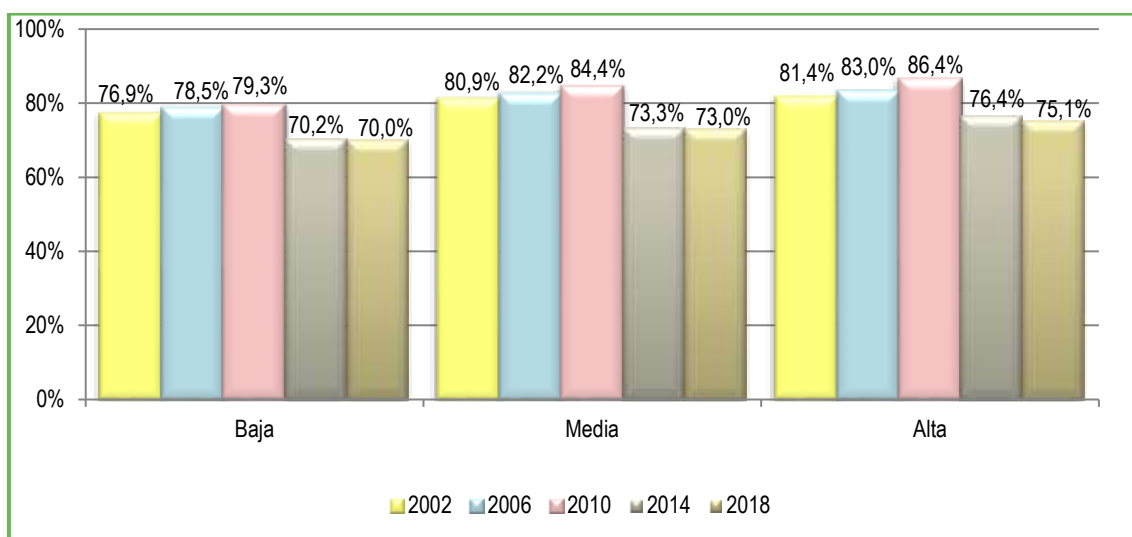
Figura 222. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que tiene una comunicación fácil con la madre en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en la figura 223 se observa que la facilidad en la comunicación con la madre aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar en las cinco ediciones del estudio. Igualmente, se detecta en todas las categorías de capacidad adquisitiva familiar la tendencia indicada anteriormente: ascenso de 2002 a 2010, descenso en 2014 y estabilización en 2018.

Figura 223. Porcentaje de adolescentes que tienen una comunicación fácil con la madre en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.1.4. Conocimiento paterno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado aborda qué saben los padres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, específicamente se refiere al conocimiento que tienen acerca de quiénes son sus amistades, cómo gastan su dinero, dónde están después del colegio o instituto, dónde van por las noches y cuáles son sus actividades de tiempo libre. En este estudio los valores del conocimiento paterno van de 0 (bajo conocimiento) a 2 (alto conocimiento) y las categorías hacen referencia a las siguientes puntuaciones: bajo, de 0 a 0,5; medio, de 0,51 a 1,49; y alto, de 1,5 a 2. En la tabla 35 se presentan los porcentajes de conocimiento paterno en cada categoría de análisis para cada una de las ediciones. Resulta necesario indicar, para una adecuada interpretación de los resultados, que en la edición 2018 esta variable no se analizó para los y las adolescentes de 11-12 años.

Tabla 35. Conocimiento paterno en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	861	7,1	4727	39,1	6505	53,8
Edición 2006	1349	6,8	7457	37,3	11168	55,9
Edición 2010	784	7,8	3561	35,3	5747	56,9
Edición 2014	651	5,3	3598	29,5	7967	65,2
Edición 2018	885	5,6	5632	35,4	9413	59,1

Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

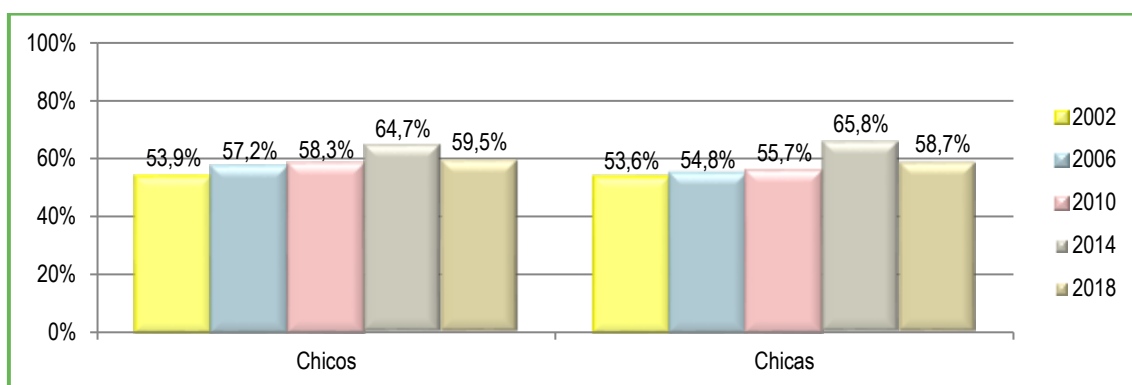
En cada una de las ediciones, una minoría de adolescentes percibe bajo el conocimiento paterno, mientras que la mayoría de los y las adolescentes informa de un alto conocimiento paterno. Además, el porcentaje en esta categoría (nivel alto) se mantiene estable o experimenta un leve ascenso desde 2002 hasta 2010, aumentando de forma marcada entre 2010 y 2014 y disminuyendo en 2018. Este descenso puede ser debido en parte a que, en la última edición del estudio, el conocimiento paterno no se analizó para los y las adolescentes de 11-12 años, grupo de edad en el que frecuentemente la percepción de un alto conocimiento paterno es mayor que en los otros grupos de edad.

A continuación, los siguientes análisis se centran en el porcentaje de adolescentes que informan de un nivel alto de conocimiento paterno.

Sexo

Como se observa en la figura 224, tanto chicos como chicas presentan porcentajes similares en conocimiento paterno alto. En ambos aumenta progresivamente en cada edición, especialmente en la de 2014, y disminuye en la edición de 2018, puede que debido en parte a que el grupo de edad 11-12 años no fue analizado en esta última edición, como se indicó anteriormente.

Figura 224. Porcentaje de adolescentes con conocimiento paterno alto en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

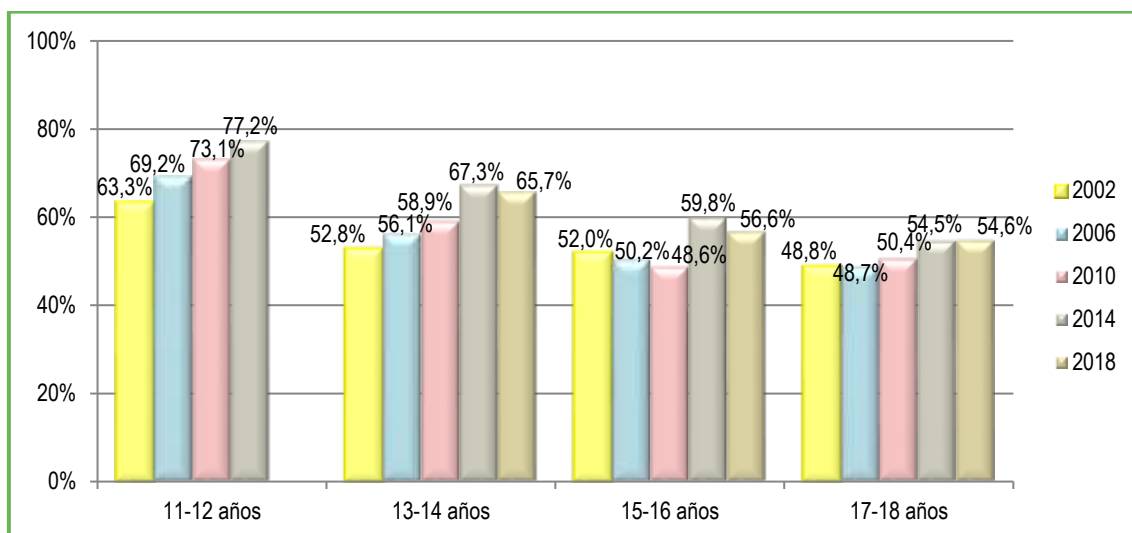


Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Edad

En relación con las diferencias asociadas a la edad, en todas las ediciones se aprecia que el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento paterno disminuye conforme aumenta su edad (ver figura 225). Además, en cada grupo de edad se observan tendencias concretas en el nivel alto de conocimiento paterno: a los 11-12 años, aumenta en cada edición; a los 13-14 años, aumenta especialmente en la edición 2014 y disminuye muy ligeramente en la edición 2018; a los 15-16 años disminuye ligeramente de 2002 a 2010, aumenta en 2014 y desciende ligeramente en 2018; y a los 17-18 años, tiende a mantenerse estable en 2002 y 2006, aumenta muy ligeramente en 2010 y especialmente en 2014, volviendo a la estabilidad en 2018.

Figura 225. Porcentaje de adolescentes con conocimiento paterno alto en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Combinación de sexo y edad

En general, en cada una de las ediciones, chicos y chicas de los diferentes grupos de edad perciben de forma similar un alto conocimiento paterno, siendo el porcentaje claramente más alto solo en algunos casos para los chicos. Además, el porcentaje de adolescentes que percibe un alto conocimiento paterno tiende a disminuir progresivamente conforme aumenta la edad de chicos y chicas (figuras 226-230).

Figura 226. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2002.

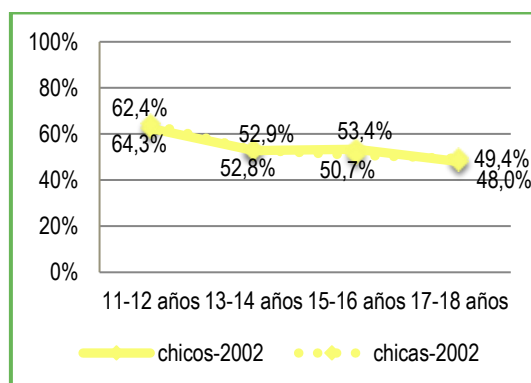


Figura 227. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2006.

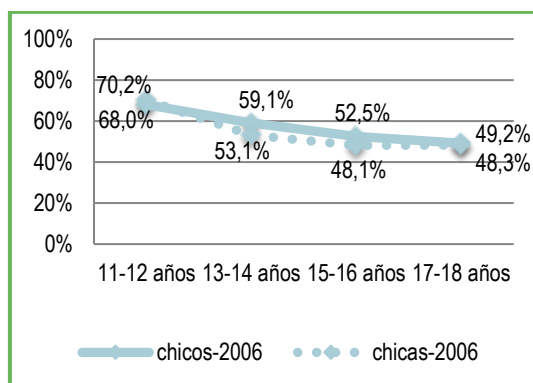


Figura 228. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2010.

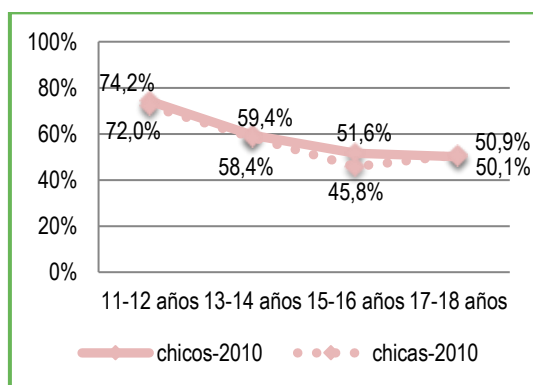


Figura 229. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2014.

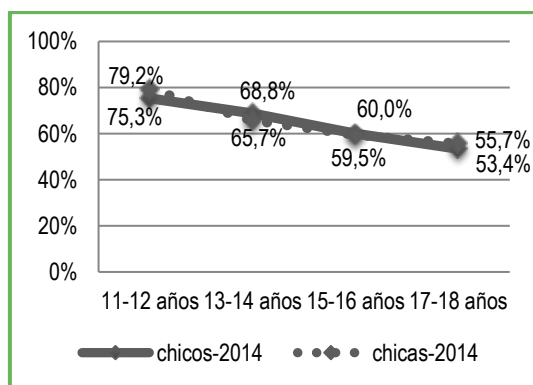
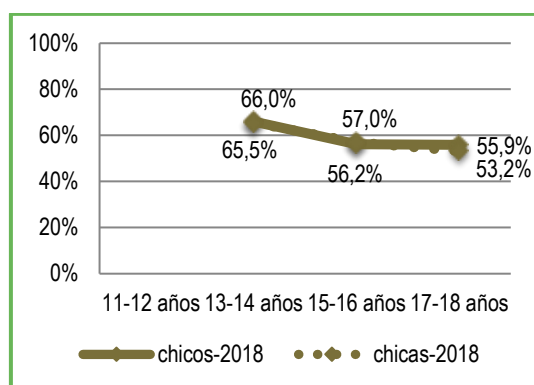


Figura 230. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento paterno alto en 2018.

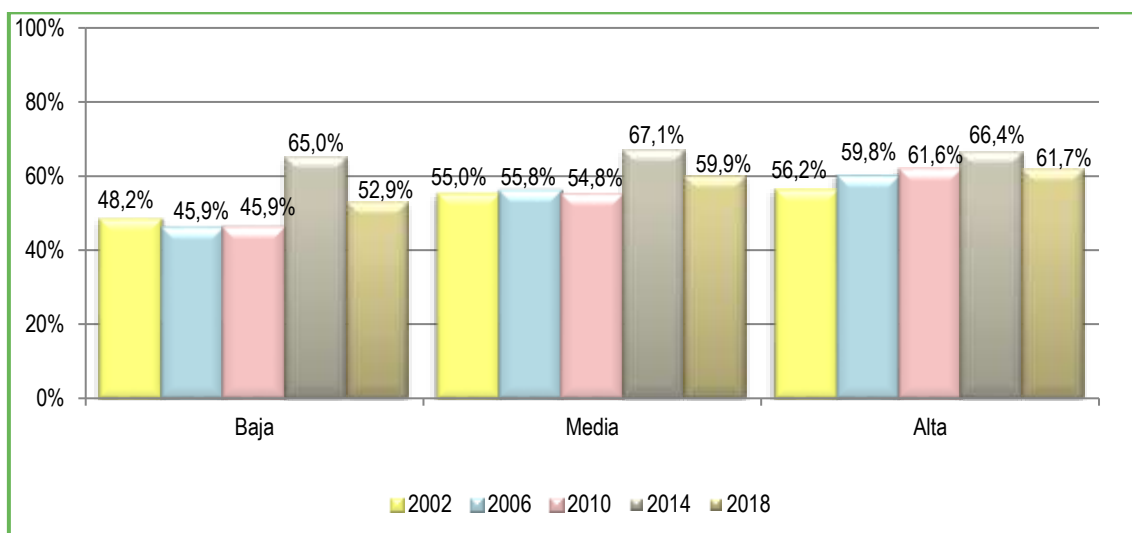


Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, la figura 231 muestra que, el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento paterno aumenta conforme lo hace la capacidad adquisitiva familiar, excepto en 2014. Además, las tendencias a lo largo de las ediciones varían ligeramente en cada nivel adquisitivo: en el nivel bajo, disminuye ligeramente de 2002 a 2006, se mantiene estable en 2010, aumenta destacadamente en 2014 y vuelve a descender en 2018; en el nivel medio, tiende a mantenerse estable de la edición 2002 a 2010, aumenta en 2014 y disminuye en 2018; y en el nivel alto, aumenta levemente en cada edición, especialmente de la edición 2010 a la de 2014, y disminuye en 2018.

Figura 231. Porcentaje de adolescentes con conocimiento paterno alto en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

3.1.5. Conocimiento materno sobre detalles de las vidas de sus hijos e hijas

Este apartado examina qué saben las madres sobre las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa, como se indicó en el caso del conocimiento paterno, concretamente se refiere al conocimiento que tienen acerca de quiénes son sus amistades, cómo gastan su dinero, dónde están después del colegio o instituto, dónde van por las noches y cuáles son sus actividades de tiempo libre. Los valores del conocimiento materno, en este trabajo, van de 0 (bajo conocimiento) a 2 (alto conocimiento) y las categorías hacen referencia a las siguientes puntuaciones: bajo, de 0 a 0,5; medio, de 0,51 a 1,49; y alto, de 1,5 a 2. La tabla 36 muestra los porcentajes de conocimiento materno en cada categoría de análisis para cada una de las ediciones. De nuevo, debe indicarse, para una correcta interpretación de los resultados, que en la edición 2018 esta variable no se analizó para los y las adolescentes de 11-12 años.

Tabla 36. Conocimiento materno en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	164	1,3	2879	22,8	9577	75,9
Edición 2006	217	1,1	4026	19,5	16387	79,4
Edición 2010	164	1,5	2249	21,2	8171	77,2
Edición 2014	149	1,1	2356	17,2	11179	81,7
Edición 2018	188	1,0	3510	19,4	14382	79,5

Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

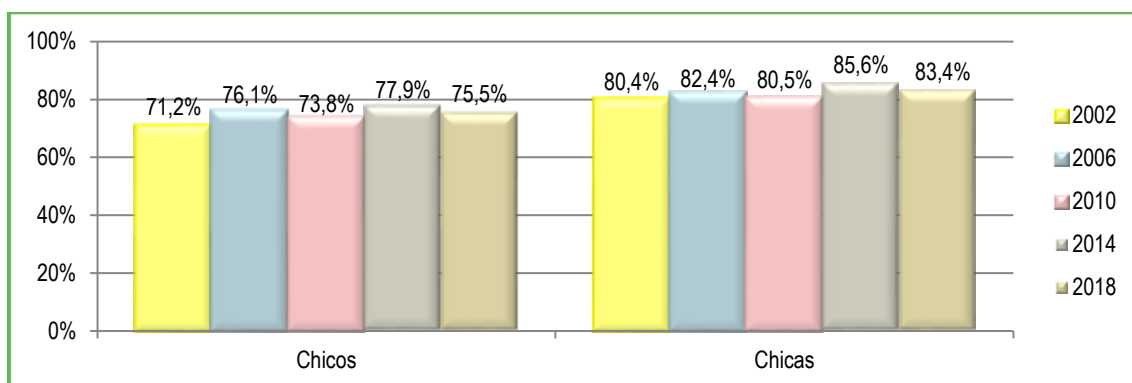
En todas las ediciones, como se observa en la tabla 36, el porcentaje de adolescentes que perciben un bajo conocimiento materno es muy pequeño (menor o igual al 1,5%), mientras que una destacada mayoría de los y las adolescentes informa de un alto conocimiento materno. Además, el porcentaje en la categoría alto de conocimiento presenta ligeras variaciones de una edición a la siguiente: 75,9% en 2002, 79,4% en 2006, 77,2% en 2010, 81,7% en 2014 y 79,5% en 2018.

Los siguientes análisis muestran el porcentaje de adolescentes que informan de un nivel alto de conocimiento materno.

Sexo

En la figura 232 se aprecia que, en las cinco ediciones del estudio, las chicas perciben más frecuentemente como alto el conocimiento materno en comparación con los chicos. Además, tanto en chicos como en chicas, el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento materno tiende a aumentar ligeramente en la edición 2006, disminuye levemente en 2010, volviendo a aumentar ligeramente en 2014 y a descender levemente en la edición 2018.

Figura 232. Porcentaje de adolescentes con conocimiento materno alto en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



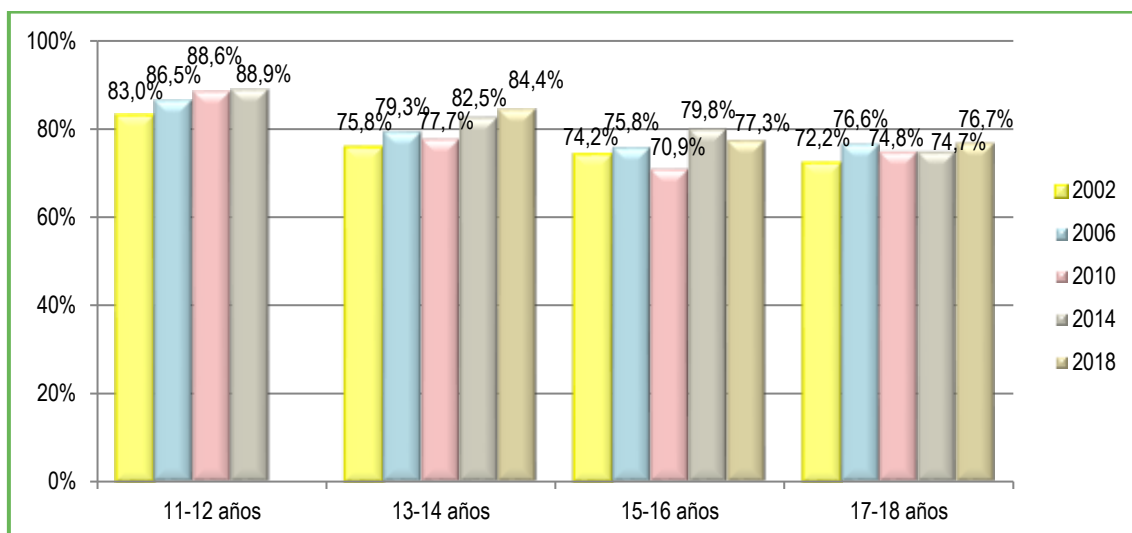
Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Edad

En cuanto a las diferencias relacionadas con la edad (ver figura 233), en todas las ediciones se observa que el porcentaje de adolescentes que perciben un alto conocimiento materno disminuye de los 11-12 años a los 15-16 años; mientras que de los 15-16 años a los 17-18 años: disminuye ligeramente en 2002, 2018 y especialmente en 2014, y aumenta levemente en 2006 y, sobre todo, en 2010.

Por otro lado, en cada grupo de edad se observan tendencias concretas en las diferentes ediciones en el nivel alto de conocimiento materno: a los 11-12 años, aumenta de 2002 a 2010 y se mantiene estable en 2014; a los 13-14 años, aumenta de una edición a la siguiente, salvo de la edición 2006 a la de 2010 que disminuye; a los 15-16 años aumenta ligeramente de 2002 a 2006, desciende en 2010, aumenta en 2014 y desciende ligeramente en 2018; y a los 17-18 años, aumenta de 2002 a 2006, tiende a mantenerse estable en 2010 y 2014 y aumenta muy ligeramente en 2018.

Figura 233. Porcentaje de adolescentes con conocimiento materno alto en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones del estudio se observa que tanto chicos como chicas tienden a percibir como alto el conocimiento materno, aunque este porcentaje suele ser más alto en las chicas que en los chicos. Además, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que informa de un alto conocimiento materno disminuye conforme aumenta la edad, especialmente de los 11-12 a los 15-16 años (ver figuras 234-238).

Figura 234. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2002.

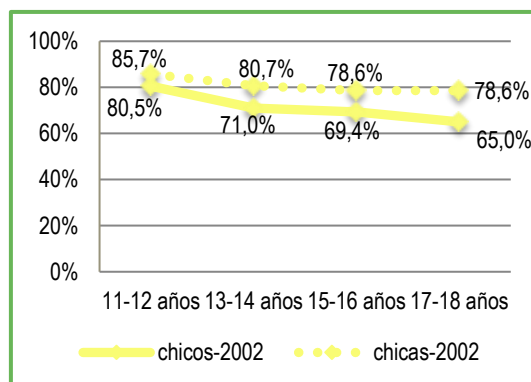


Figura 235. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2006.

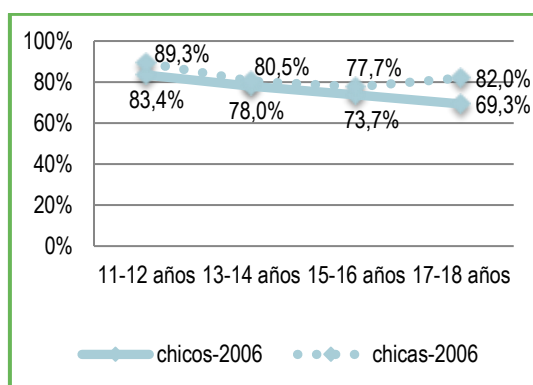


Figura 236. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2010.

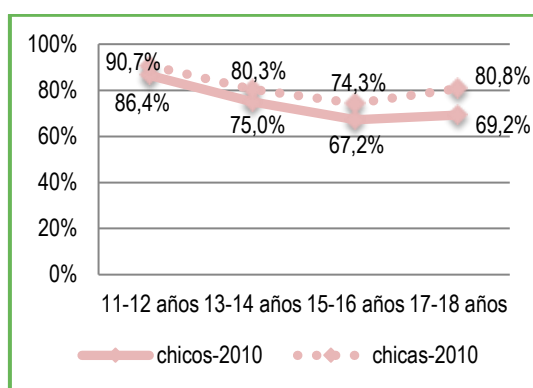


Figura 237. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2014.

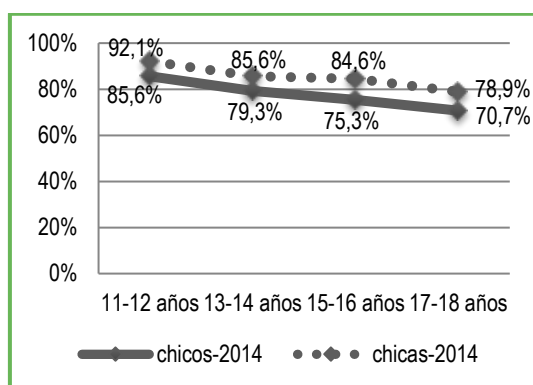
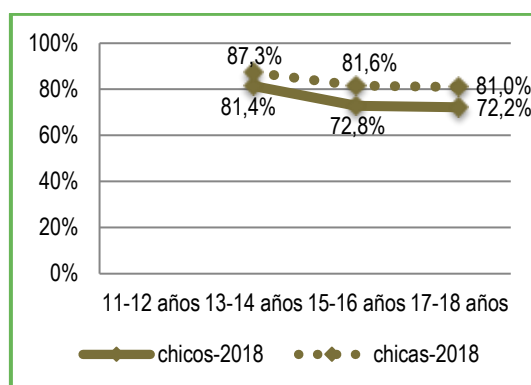


Figura 238. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con conocimiento materno alto en 2018.

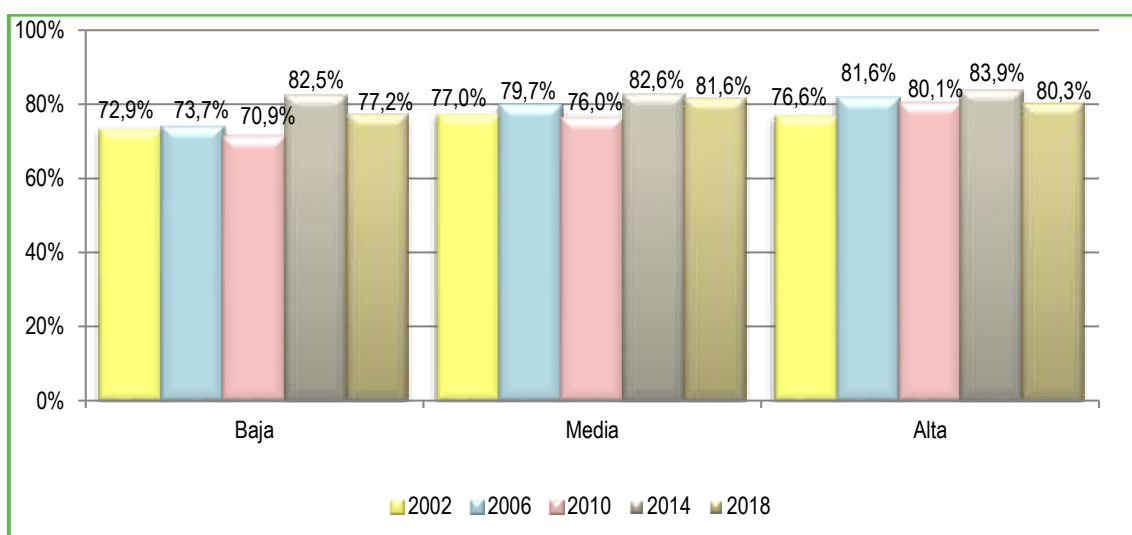


Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

Capacidad adquisitiva familiar

En relación con la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de adolescentes que perciben como alto el conocimiento materno aumenta conforme lo hace el nivel adquisitivo de las familias, sobre todo del nivel bajo a los niveles medio y alto y en las ediciones 2002, 2006, 2010 y 2018. Además, en todos los niveles de capacidad adquisitiva familiar se observan las mismas variaciones asociadas a las diferentes ediciones: ligero aumento de 2002 a 2006, leve descenso en 2010, aumento en 2014 y ligera disminución en 2018 (ver figura 239)

Figura 239. Porcentaje de adolescentes con conocimiento materno alto en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: en 2018 esta variable no se preguntó a los y las adolescentes de 11-12 años.

3.1.6. Satisfacción familiar

Este apartado aborda la dimensión de satisfacción familiar que se refiere al grado de satisfacción que muestra el chico o la chica adolescente con sus relaciones familiares. Los valores de satisfacción familiar van de 0 a 10, correspondiéndose las diferentes categorías de análisis con los siguientes valores: baja de 0 a 4, media de 5 a 8 y alta de 9 a 10. La tabla 37 presenta los porcentajes de satisfacción familiar en cada categoría de análisis en 2006, 2010, 2014 y 2018 (en 2002 no se preguntó por esta cuestión a los y las adolescentes participantes en esa edición del estudio).

Tabla 37. Satisfacción familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	629	3,0	8768	41,6	11689	55,4
Edición 2010	531	4,8	3998	36,0	6588	59,3
Edición 2014	1850	6,4	9586	33,2	17465	60,4
Edición 2018	1512	3,8	14379	35,7	24401	60,6

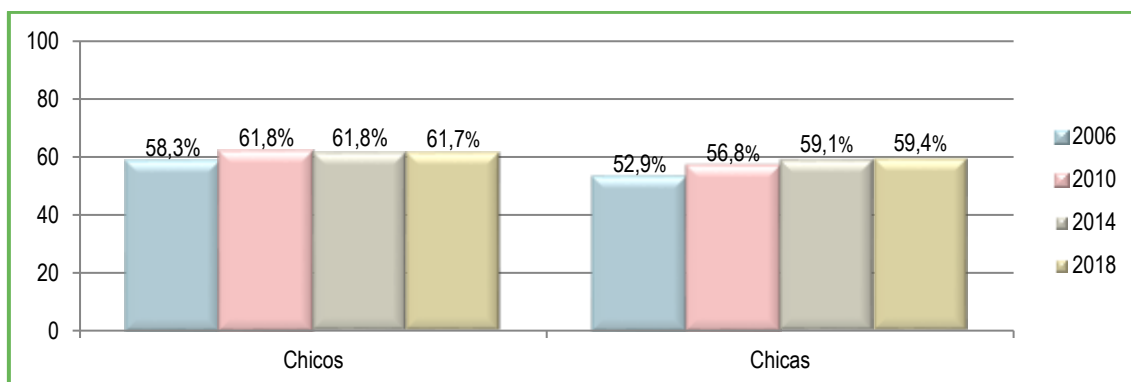
Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

En general, el porcentaje más alto de adolescentes se sitúa en el nivel de satisfacción familiar alto en las diferentes ediciones, observándose un incremento en 2010 con respecto a 2006 y unos valores más similares desde 2010 a 2018. A continuación, se analiza el porcentaje de adolescentes con una alta satisfacción familiar.

Sexo

Como se observa en la figura 240, el porcentaje de chicos con una alta satisfacción familiar es mayor que el de las chicas en las cuatro ediciones del estudio, especialmente en 2006 y 2010. La tendencias es similar en ambos sexos: ligero aumento en 2010 respecto a 2006 y valores similares hasta 2018.

Figura 240. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

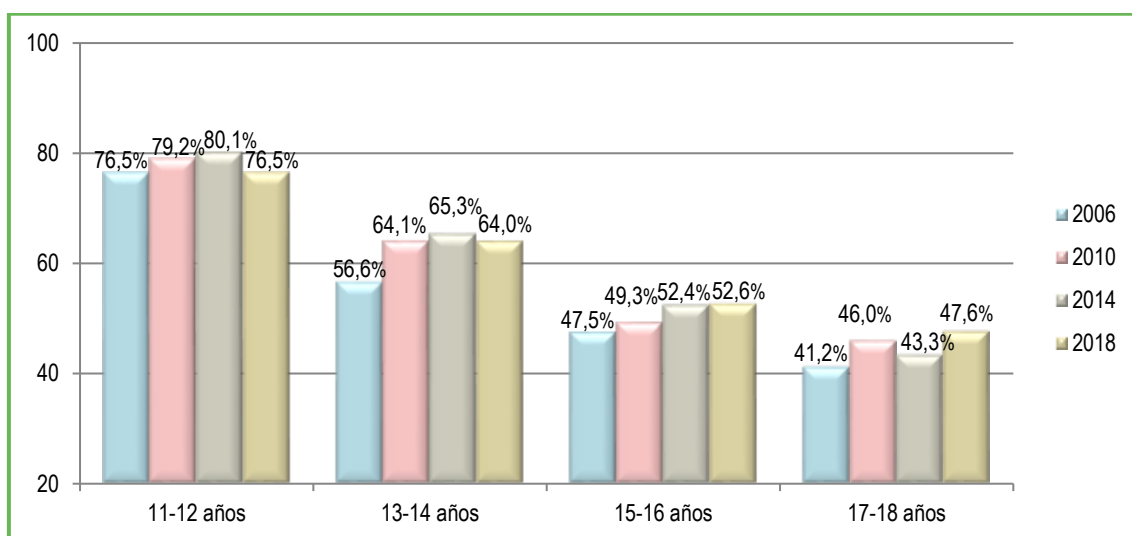


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

En relación con la edad, la figura 241 muestra que el porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta es mayor en los adolescentes de 11-12 años que en los de 17-18, disminuyendo progresivamente conforme aumenta la edad en todas las ediciones. Asimismo, en cada grupo de edad se observan diferentes variaciones en el porcentaje de adolescentes que presentan una alta satisfacción familiar; así, por ejemplo, a los 11-12 años merece ser destacado el descenso encontrado en 2018; a los 13-14 años, el incremento en 2010 que se mantiene en ediciones posteriores; a los 15-16 años, el aumento paulatino de 2006 a 2018; y a los 17-18 años, ligeras alteraciones de una edición a la siguiente.

Figura 241. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

En general, la satisfacción familiar alta disminuye conforme aumenta la edad tanto en chicos como en chicas en las cuatro ediciones de estudio. Además, tiende a observarse puntuaciones algo más altas en los chicos que en las chicas, especialmente en los grupos de mayor edad y en las ediciones 2006 y 2010 (ver figuras 242-245).

Figura 242. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2006.

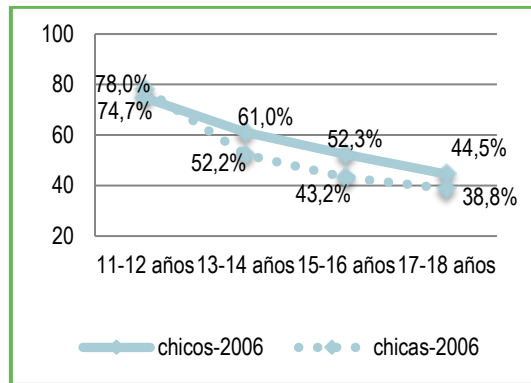


Figura 243. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2010.

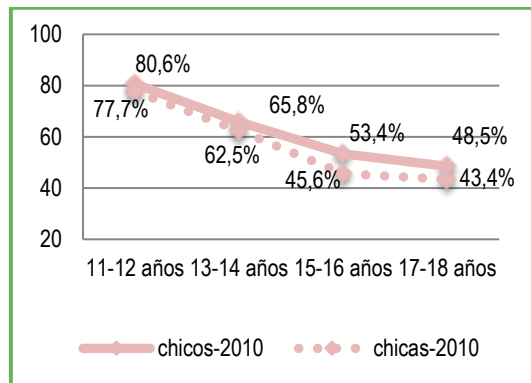


Figura 244. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2014.

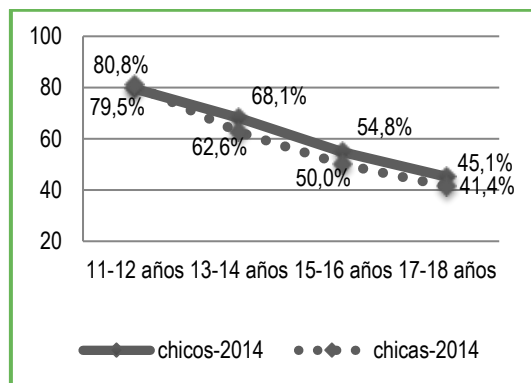
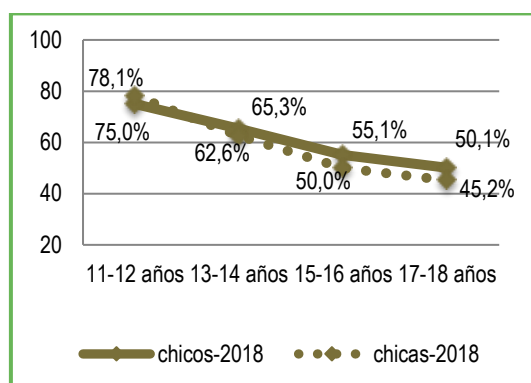


Figura 245. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción familiar alta en 2018.

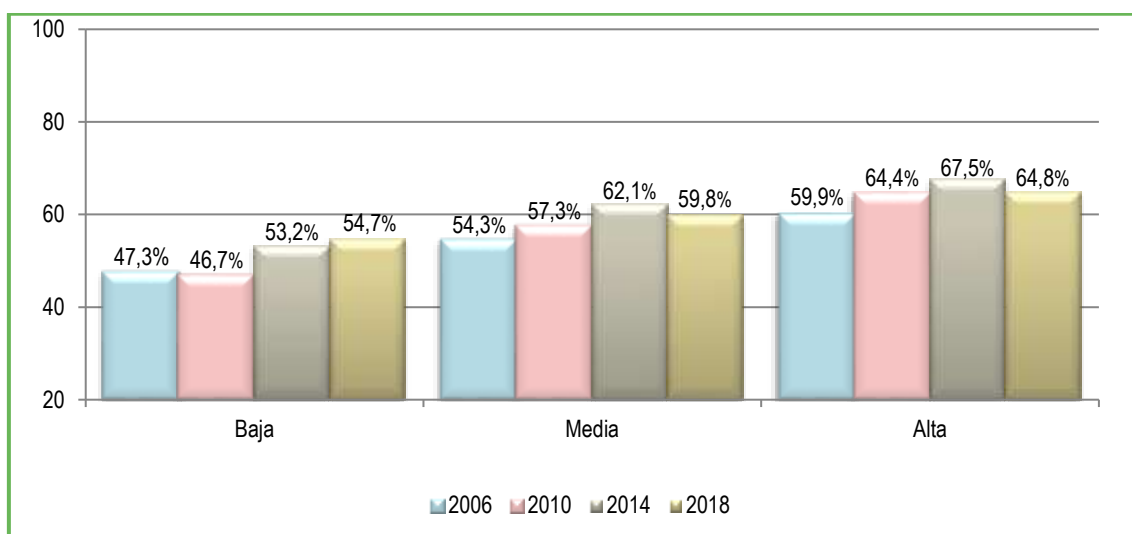


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

Respecto a la capacidad adquisitiva familiar (ver figura 246), el porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta aumenta conforme lo hace el nivel adquisitivo familiar. Debe mencionarse igualmente que este porcentaje es mayor en las ediciones 2014 y 2018 en el nivel adquisitivo bajo, mientras que en la edición 2014 lo es en los niveles medio y alto de capacidad adquisitiva familiar.

Figura 246. Porcentaje de adolescentes con satisfacción familiar alta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

3.2. IGUALES Y BULLYING

3.2.1. Satisfacción con el grupo de iguales

Este apartado presenta los resultados en satisfacción con el grupo de iguales, es decir, la evaluación que hace el o la adolescente de su grado de satisfacción con las relaciones en su grupo de amistades. Los valores de satisfacción con el grupo de iguales van de 0 a 10, donde 0 representa el nivel más bajo de satisfacción y 10 el nivel más alto. En la tabla 38 se presentan los porcentajes de satisfacción con el grupo de amigos y/o amigas, distinguiendo entre satisfacción baja (rango de 0 a 4), media (rango de 5 a 8) y alta (valores 9 y 10). Esta pregunta se incluyó por primera vez en la edición 2006, motivo por el que no hay datos de la edición anterior: 2002.

Tabla 38. Satisfacción con el grupo de iguales en 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	253	1,2	7985	37,8	12869	61,0
Edición 2010	344	3,5	3521	35,5	6083	61,1
Edición 2014	722	4,1	4712	26,6	12268	69,3
Edición 2018	599	1,5	12593	32,3	25837	66,2

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

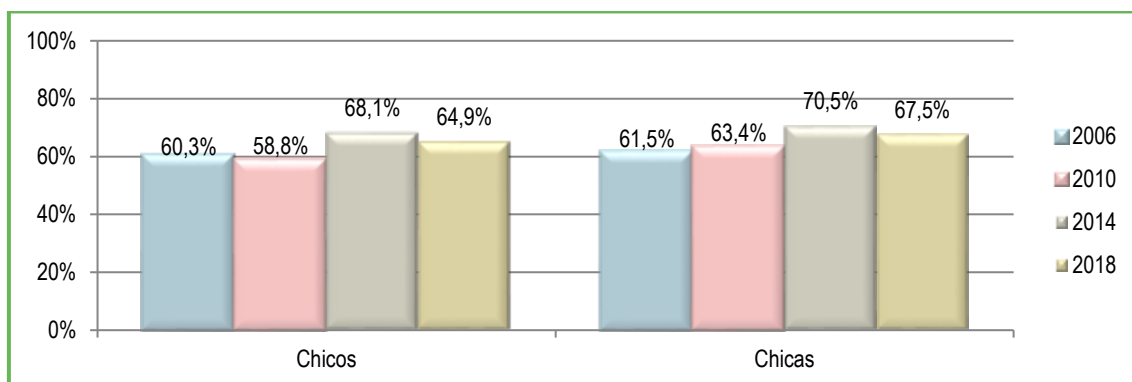
En todas las ediciones, el valor alto de satisfacción con el grupo de iguales es el más frecuente, encontrándose un aumento de ocho puntos en dicha satisfacción entre 2010 y 2014 que, sin embargo, descendió en tres puntos entre 2014 y 2018. Por el lado contrario, llama la atención el aumento gradual del porcentaje de chicos y chicas adolescentes que informaron de satisfacción baja entre 2006, 2010 y 2014. Esta tendencia se rompió en la última oleada de datos, cuando volvió a descender el porcentaje de adolescentes que informan de baja satisfacción con su grupo de amigos y amigas.

A partir de aquí sólo se presentarán los datos relativos a la satisfacción alta con el grupo de iguales.

Sexo

La figura 247 muestra que, de forma sistemática, el porcentaje de chicas que informan de una satisfacción alta con el grupo de iguales es algo mayor que el de chicos, siendo la diferencia más elevada la que se produjo en 2010 (de 4,6 puntos), y la más baja en 2002 (de 1,2 puntos), en porcentajes de satisfacción que oscilan entre el 60% y el 70%.

Figura 247. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con el grupo de iguales en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

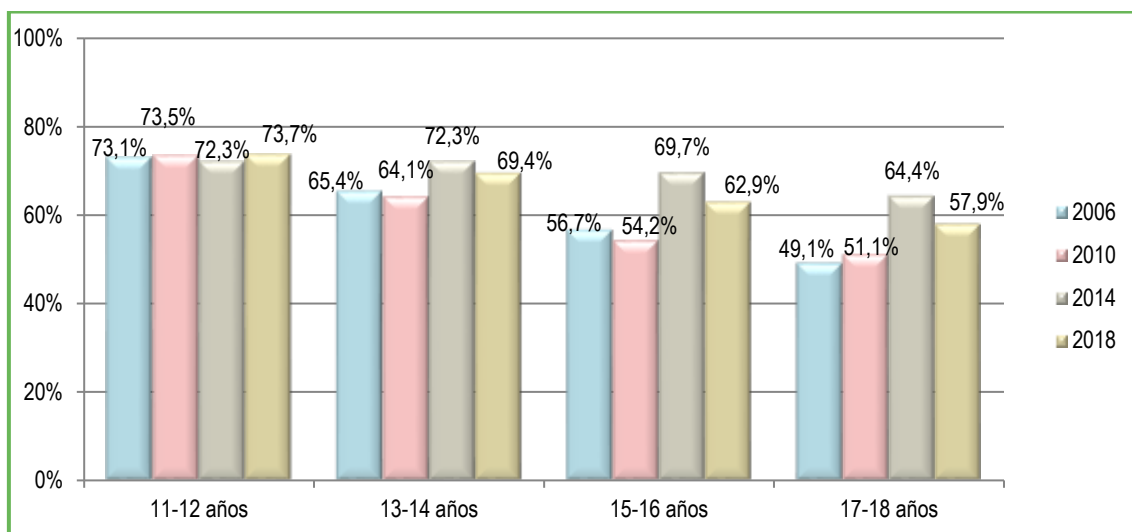


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

Respecto a la edad (figura 248), en todas las ediciones se observa un descenso en el porcentaje de adolescentes que informan de una alta satisfacción con su grupo de iguales según aumenta la edad. Finalmente, en relación con la interacción entre las ediciones y la edad, se aprecia que en las dos últimas oleadas de datos (2014 y 2018) ha aumentado de forma importante el porcentaje de adolescentes de entre 13 y 18 años que informa tener una satisfacción alta con su grupo de amistades.

Figura 248. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con el grupo de iguales en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

Las figuras 249 a 252 muestran dos cuestiones bastante evidentes: de un lado, que a mayor edad, menor porcentaje de adolescentes informa de satisfacción alta con su grupo de amigos y/o amigas; de otro, que los patrones de cambio con la edad en las diferentes ediciones son muy parecidos entre chicos y chicas, y las pequeñas diferencias que se dan son en todos los casos a favor de las chicas, que informan de una satisfacción alta con su grupo de iguales en porcentaje ligeramente mayor al de los chicos. Sin embargo, hay un dato que rompe esa tendencia: el porcentaje de chicos de 17-18 años de 2018 que informan de una alta satisfacción con su grupo de amigos y amigas es 3 puntos y medio mayor que el de las chicas.

Figura 249. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2006.

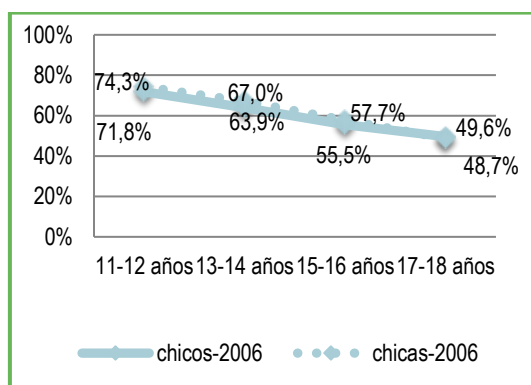


Figura 250. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2010.

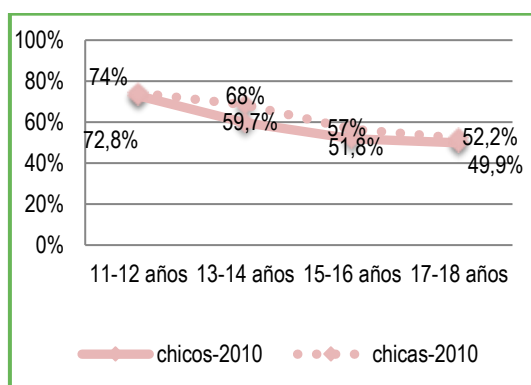


Figura 251. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2014.

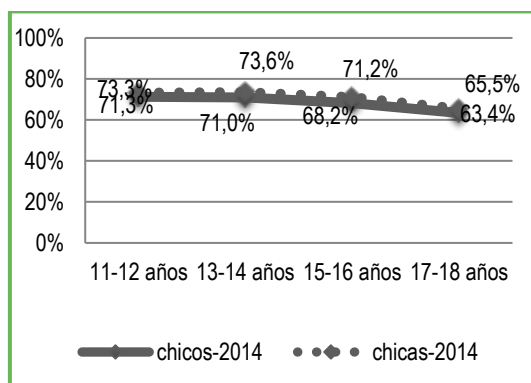
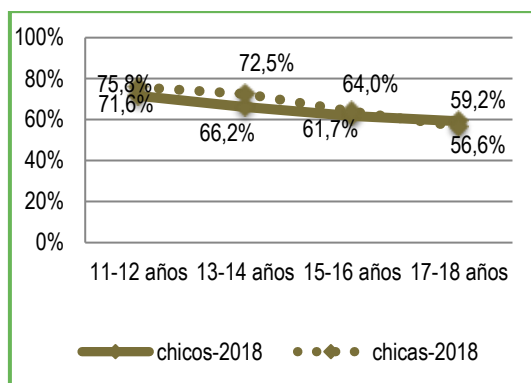


Figura 252. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades con satisfacción alta con el grupo de iguales en 2018.

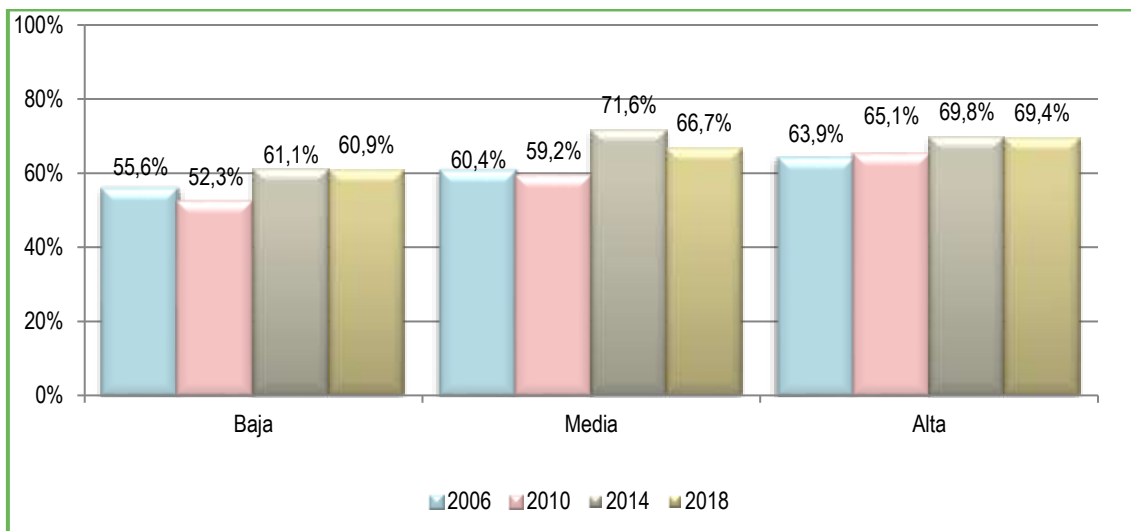


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

Se encuentran diferencias en el porcentaje de adolescentes que reportan satisfacción alta con su grupo de iguales en función de la capacidad adquisitiva familiar (ver figura 253). Así, los chicos y chicas que provienen de familias con bajo nivel adquisitivo familiar informan de un porcentaje de satisfacción alta con el grupo de amigos y amigas entre 8 y 13 puntos más bajo, en función de las ediciones, que quienes pertenecen a familias de alto nivel adquisitivo. Este patrón no parece haber cambiado mucho con los años, ya que en la mayoría de las ediciones esta diferencia es de 8-9 puntos y sólo se encuentra una singularidad en el año 2014, en el que quienes provenían de familias con nivel adquisitivo medio fueron los que informaron en mayor porcentaje de estar muy satisfechos con su grupo de amigos y/o amigas.

Figura 253. Porcentaje de adolescentes con satisfacción alta con el grupo de iguales en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

3.2.2. Maltrato entre iguales (*bullying*)

3.2.2.1. Haber sido víctima de maltrato

En este apartado se estudia la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes dicen haber sido víctimas de maltrato por parte de los iguales en los últimos dos meses. En la tabla 39 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

Tabla 39. Haber sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Ninguna vez		1 o 2 veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de 1 vez por semana		Varias veces a la semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	10217	75,9	2222	16,5	425	3,2	221	1,6	382	2,8
Edición 2006	18670	87,7	1812	8,3	374	1,7	173	0,8	270	1,2
Edición 2010	8620	86,7	805	8,1	243	2,4	106	1,1	172	1,7
Edición 2014	21608	84,3	2561	10,0	679	2,6	308	1,2	464	1,8
Edición 2018	34779	87,8	3331	8,4	532	1,3	341	0,9	616	1,6

Los datos de la tabla 39 muestran que el porcentaje de adolescentes que nunca han sido maltratados es elevado, situándose por encima del 84% a partir de la edición de 2006. En cuanto a la evolución con los años, se observó una drástica disminución del porcentaje de adolescentes que informaron haber sido maltratados alguna vez en el centro escolar entre 2002 y 2006 (disminuyó a la mitad, pasando del 24% al 12%). Esta disminución fue seguida de un ligero aumento del porcentaje de chicas y chicos que reportaron haber sido maltratados o maltratados en el centro escolar en las ediciones de 2010 (13,3%) y 2014 (15,6%), porcentaje que ha vuelto a disminuir en la última edición de 2018 (12,2%).

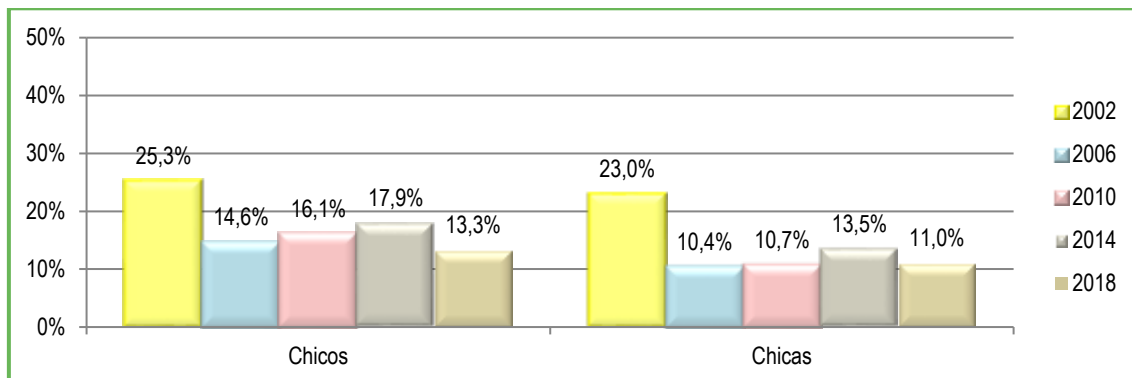
En el resto de apartados se analiza haber sido maltratado alguna vez en los dos últimos meses, es decir, la suma de las categorías "1 o 2 veces", "2 o 3 veces", "alrededor de 1 vez por semana" y "varias veces a la semana".

Sexo

El porcentaje de chicos que informan haber sido maltratados en el contexto escolar es mayor que el de chicas en todas las ediciones (figura 254). Esta diferencia, de apenas dos puntos en 2002 cuando se reportaban niveles de recepción de maltrato de alrededor del 25%, puede considerarse leve. Sin embargo, en otras ediciones, como 2006, 2010 o 2014, cuando la diferencia es de 4 y 5 puntos aproximados con porcentajes del 10%-15%, es indicativa de que la probabilidad de sufrir maltrato en los chicos es un tercio

mayor que en las chicas. En la última edición, 2018, las diferencias entre los sexos han disminuido con respecto a las ediciones anteriores; así, y frente al 11,0% de chicas que dicen haber sufrido maltrato se encuentra un 13,3% de chicos que reportan este hecho.

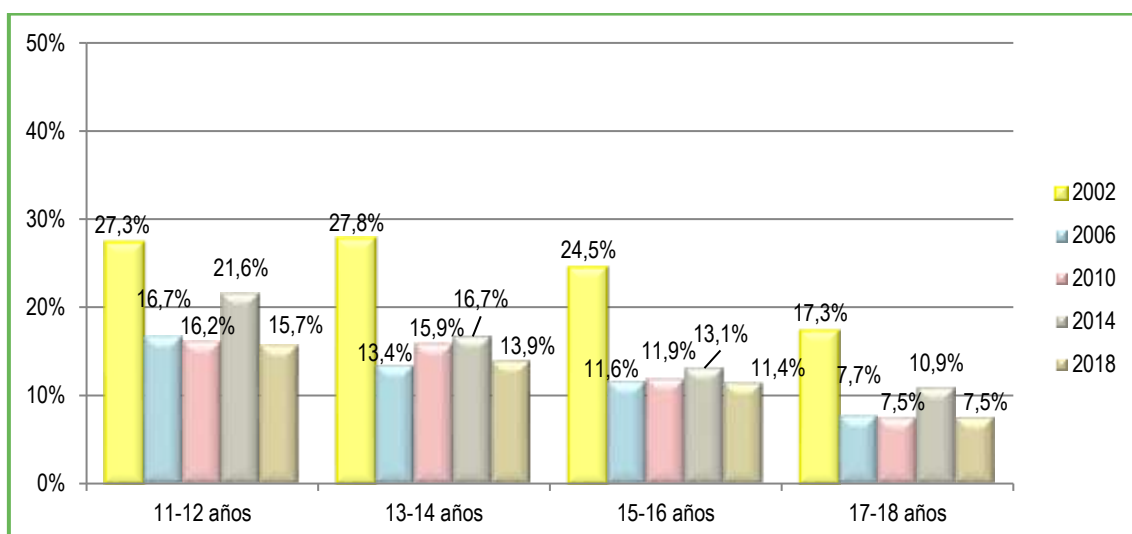
Figura 254. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

La figura 255 muestra que, en todas las ediciones, el porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato escolar en los últimos dos meses es menor en los y las adolescentes de mayor edad, especialmente a partir de los 15-16 años. Cuando nos centramos en la evolución a lo largo de las ediciones en cada grupo de edad, en todos los grupos etarios se observa una disminución clara del porcentaje de chicos y chicas que reportan haber sufrido maltrato en el centro escolar entre 2002 y 2006, y estabilidad o ligero aumento entre 2006 y 2010. En la edición 2014 se advierte un pequeño auge del porcentaje de adolescentes que informaron sufrir maltrato, especialmente llamativo en las edades extremo (11-12 años y 17-18 años) y, finalmente, las gráficas muestran disminución del maltrato en todas las edades en la última edición: 2018.

Figura 255. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El análisis de la variable haber sido víctima de maltrato escolar a través de la combinación del sexo y la edad no arroja diferencias relevantes frente al patrón descrito hasta ahora (figuras 256-260). En este sentido, es mayor el porcentaje de chicos que de chicas que manifiestan haber sido víctimas en los últimos dos meses y, además, dicho porcentaje disminuye con la edad.

Sin embargo, sí que encontramos algunas casuísticas particulares. Así, en las ediciones de 2010 y 2014, las diferencias de sexo fueron mayores que en los años anteriores, especialmente en las edades de mayor prevalencia del fenómeno (13-14 años en la edición 2010 y 11-12 años en la edición 2014). Sin embargo, como ya se ha comentado previamente, en 2018 estas diferencias han disminuido, siendo la más baja de tan sólo 0,7 puntos, la que se da entre las chicas y los chicos de 15-16 años de esta última edición.

Figura 256. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

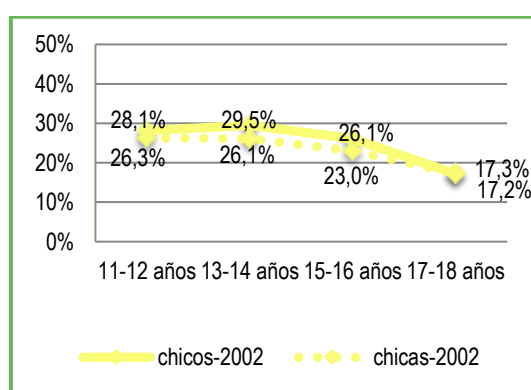


Figura 257. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

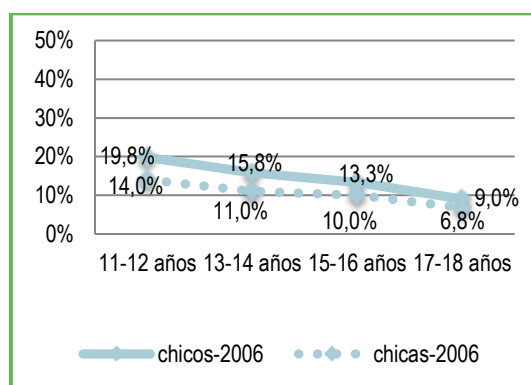


Figura 258. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

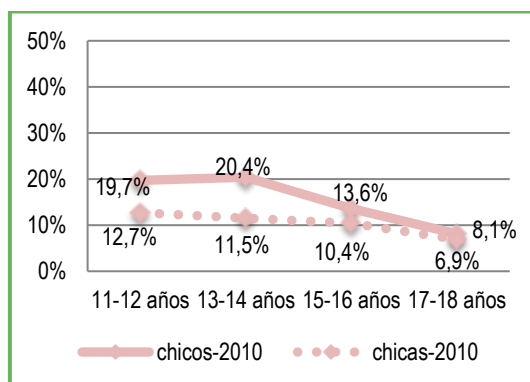


Figura 259. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

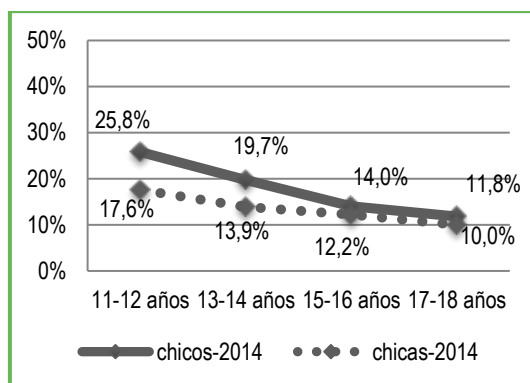
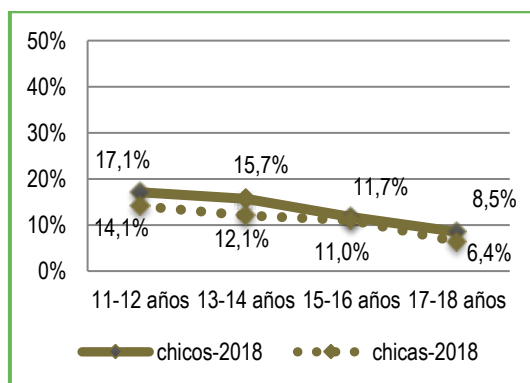


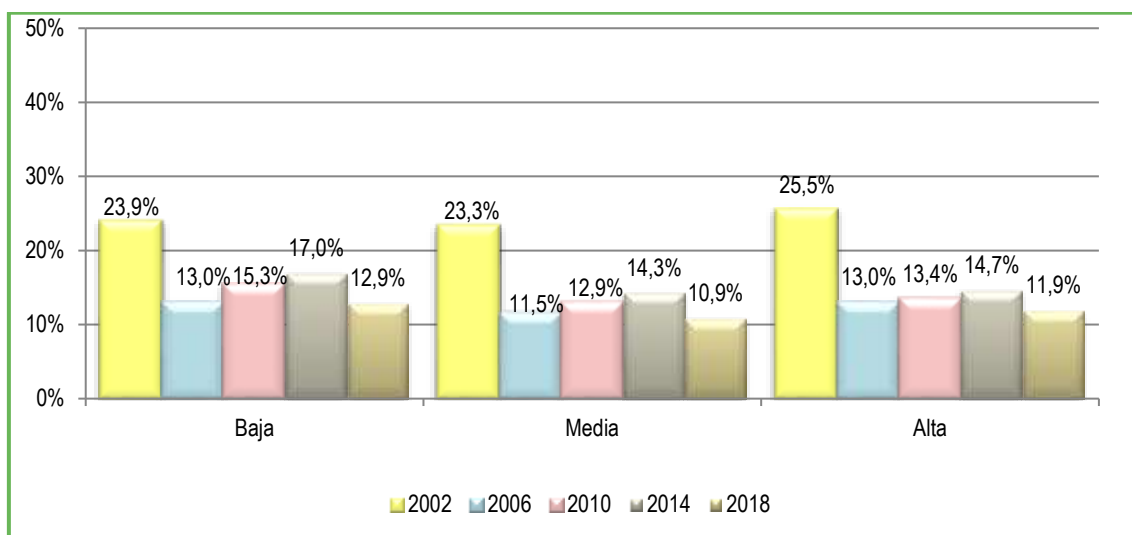
Figura 260. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En cuanto a las diferencias asociadas a la capacidad adquisitiva familiar de los y las jóvenes, la figura 261 muestra que los porcentajes son muy similares entre los y las adolescentes de nivel socioeconómico bajo, medio y alto en las diferentes ediciones del estudio.

Figura 261. Porcentaje de adolescentes que han sido víctima de maltrato en los últimos dos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.2.2.2. Haber participado en un episodio de maltrato

En este apartado se analiza la frecuencia con la que chicos y chicas adolescentes han participado en un episodio de maltrato a otro/a compañero/a en los últimos dos meses. En la tabla 40 se muestran los porcentajes en cada categoría de análisis para las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

En paralelo a los datos sobre sufrir maltrato, la tabla 40 muestra que un elevado porcentaje de chicos y chicas informan que no han maltratado a ningún compañero o compañera en los últimos dos meses. Además, entre quienes sí han maltratado a alguien en los últimos dos meses, el porcentaje más elevado está en haberlo hecho una o dos veces, la opción más leve del fenómeno. El porcentaje de quienes reportan haber maltratado a algún compañero o compañera del centro escolar en los últimos dos meses disminuye de manera clara entre 2002 (31,3%) y 2006 (20,0%), se mantiene constante entre esta edición y la siguiente: 2010 (20,2%), cuando comienza un patrón de descenso. Así, en 2014 un 17,8% de adolescentes reportaron haber maltratado a algún compañero o compañera en los últimos dos meses, porcentaje que cayó al 12,2% en la última edición de 2018.

Tabla 40. Haber participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

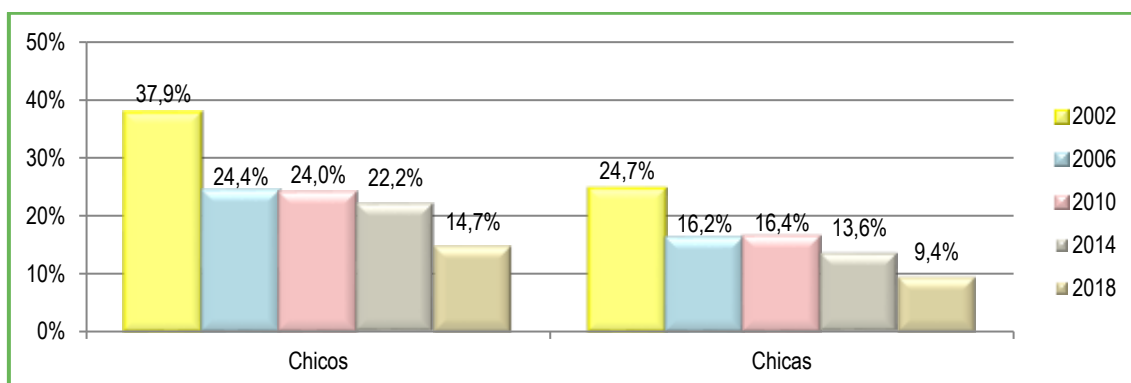
	No he hecho eso a otro/a compañero/a durante los 2 últimos meses		1 o 2 veces		2 o 3 veces al mes		Alrededor de una vez a la semana		Varias veces por semana	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	9242	68,8	2981	22,2	566	4,2	265	2,0	388	2,9
Edición 2006	16982	80,0	3107	14,6	580	2,7	233	1,1	334	1,6
Edición 2010	7913	79,8	1370	13,8	354	3,6	105	1,1	168	1,7
Edición 2014	20965	82,2	3109	12,2	735	2,9	309	1,2	394	1,5
Edición 2018	34762	87,9	3839	9,7	498	1,3	189	0,5	274	0,7

A partir de aquí se presentan los resultados correspondientes a haber participado en un episodio de maltrato alguna vez en los dos últimos meses (es decir, la suma de las categorías "1 o 2 veces", "2 o 3 veces al mes", "alrededor de 1 vez por semana" y "varias veces a la semana").

Sexo

Como muestra la figura 262 el porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato escolar es mayor en los chicos que en las chicas. Además, el patrón de fuerte descenso entre 2002 y 2006, estabilidad entre 2006 y 2010, moderado descenso entre 2010 y 2014 y mayor bajada entre 2014 y 2018 puede observarse tanto en ellos como en ellas.

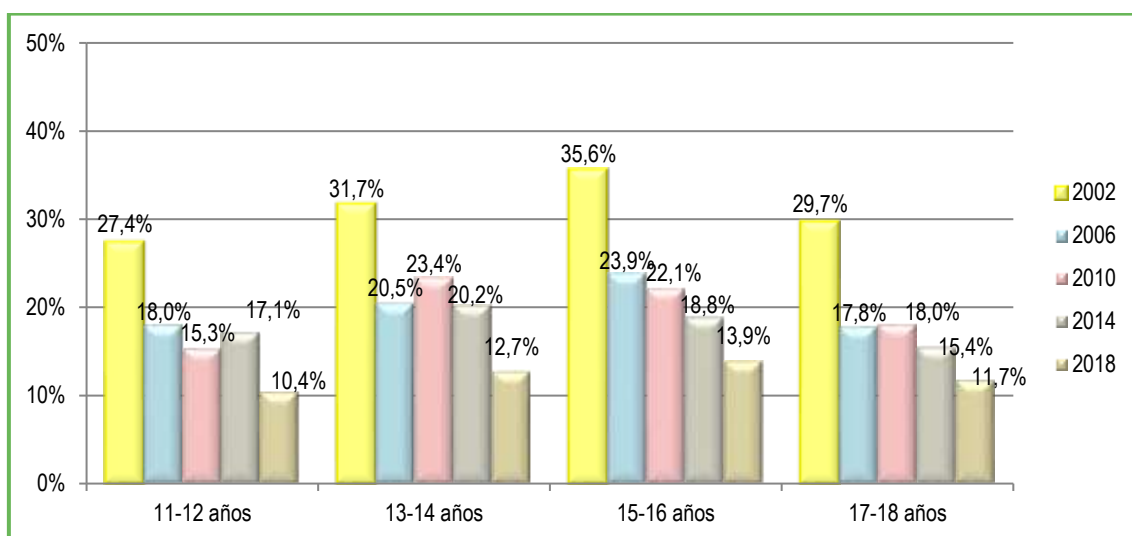
Figura 262. Porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En el caso de las diferencias asociadas a la edad (ver figura 263), en las ediciones 2002 y 2006 se observa una tendencia ascendente entre los chicos y las chicas adolescentes conforme aumenta la edad, entre los 11 y los 16 años, seguida de un descenso a los 17-18 años. En las ediciones intermedias, 2010 y 2014, la tendencia descendente parece iniciarse en el grupo etario anterior, el de los 15-16 años. Sin embargo, en 2018 se vuelve a la tendencia inicial de aumento de la agresión entre los 11 y los 16 años para posteriormente disminuir a los 17-18 años. Finalmente, en los y las adolescentes de todas las edades, el menor porcentaje de participación en episodios de maltrato escolar se encuentra en la edición 2018.

Figura 263. Porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

El patrón de las figuras 264-268 muestra algunos cambios interesantes respecto al papel de la combinación de sexo y edad a lo largo de las ediciones.

Así, en las ediciones de 2002 y 2006 las tendencias son muy similares: hay un aumento de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años y descenso claro a los 17-18 años. En 2010 y 2014, en cambio, el pico de maltrato está a los 13-14 años y puede observarse el mencionado descenso a partir de los 15-16 años. Finalmente, en 2018 la tendencia entre los chicos es a aumentar el nivel de participación en maltrato entre los 11 y los 16 años para disminuir en el siguiente grupo: 17 y 18 años, mientras que en las chicas hay un aumento entre el grupo de 11-12 años y el de 13-14, estabilidad hasta los 15-16 y descenso en el de 17-18. En cualquier caso, lo que más destaca en 2018 es que las diferencias son menores porque el fenómeno se ha reducido de manera importante.

En relación con las diferencias asociadas al sexo, en las cinco ediciones del estudio, y en todos los grupos de edad, la participación en episodios de maltrato es mayor en los chicos, aunque estas diferencias se han reducido considerablemente en las últimas ediciones. De esta forma, se pasa de una diferencia aproximada de 15 puntos entre chicos y chicas de 15 a 18 años en 2002, a una diferencia de 6 puntos aproximadamente entre los chicos y las chicas de las mismas edades en 2018.

Figura 264. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2002.

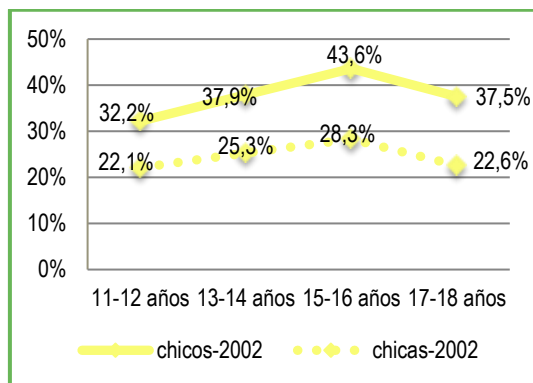


Figura 265. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2006.

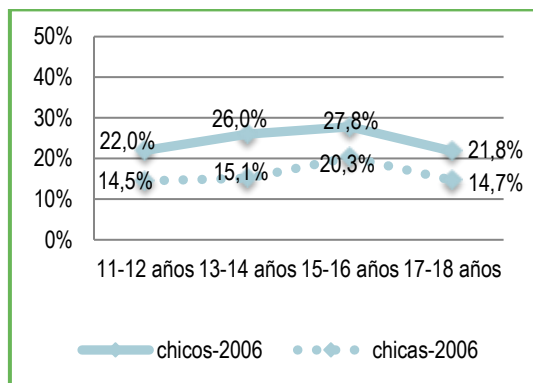


Figura 266. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2010.

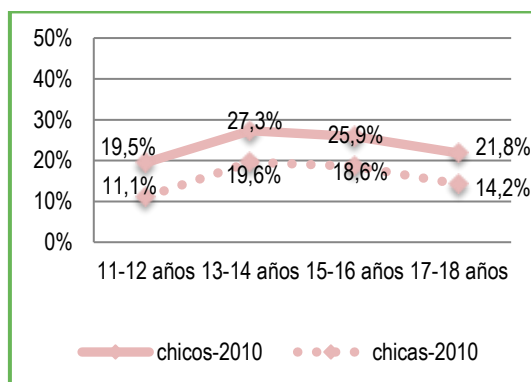


Figura 267. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2014.

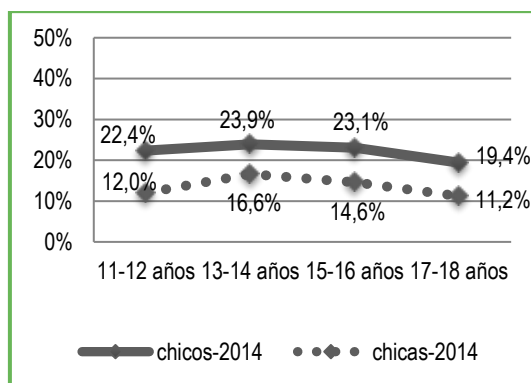
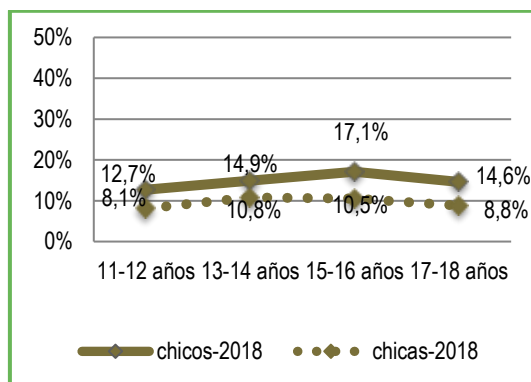


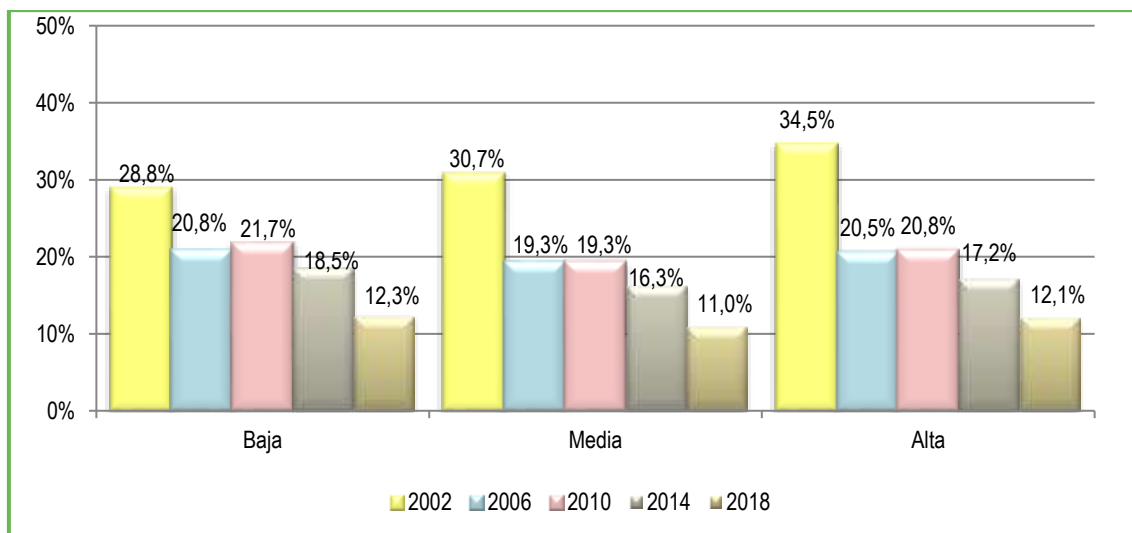
Figura 268. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, en la edición 2002 hay un mayor porcentaje de jóvenes que han participado en episodios de maltrato a otro chico o chica en los últimos dos meses en el grupo de capacidad adquisitiva alta, seguido del nivel medio y el bajo. En cambio, en las ediciones posteriores, los porcentajes se vuelven bastante similares en los y las adolescentes de capacidad adquisitiva baja, media y alta (ver figura 269).

Figura 269. Porcentaje de adolescentes que han participado en un episodio de maltrato en los últimos dos meses en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.3. CONTEXTO ESCOLAR

3.3.1. Gusto por la escuela

En este apartado se aborda cuánto les gusta a los chicos y chicas adolescentes la escuela o el instituto. La tabla 41 muestra la frecuencia correspondiente a cada categoría de respuesta para cada una de las ediciones estudiadas.

Tabla 41. Gusto por la escuela en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Me gusta mucho		Me gusta un poco		No me gusta mucho		No me gusta nada	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	2699	20,2	5319	39,8	3388	25,4	1948	14,6
Edición 2006	4707	21,8	8920	41,3	5212	24,1	2758	12,8
Edición 2010	2555	22,9	4539	40,7	2635	23,6	1437	12,9
Edición 2014	7284	25,2	11738	40,7	6545	22,7	3287	11,4
Edición 2018	9275	25,2	14253	38,7	8413	22,8	4928	13,4

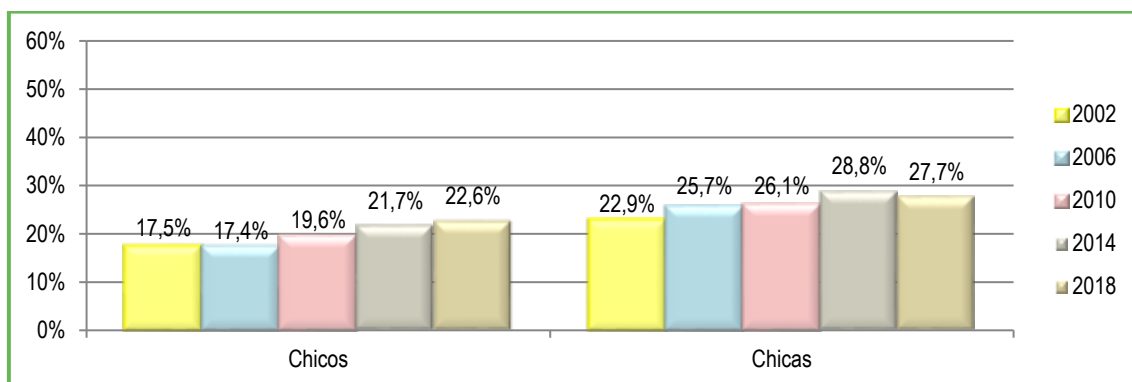
Aunque no se observan cambios destacables en el porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto, el porcentaje en 2018, que se ha mantenido estable respecto a la edición anterior, es ligeramente mayor al que se observaba en 2002. Además, en todas las ediciones analizadas, la mayoría indica que la escuela o el instituto le gusta un poco, mientras que la respuesta menos frecuente es “no me gusta nada”.

A continuación, se profundiza en los y las adolescentes que muestran un gusto alto por la escuela, es decir, quienes respondieron que la escuela o el instituto les gusta mucho (la primera categoría de respuesta en la tabla 41).

Sexo

Como se observa en la figura 270, el porcentaje de chicas que muestran un gusto alto por la escuela o el instituto es algo mayor que el de chicos en todas las ediciones analizadas. Además, tanto en chicos como en chicas, se observa una tendencia ligeramente ascendente si se comparan las ediciones más recientes con 2002.

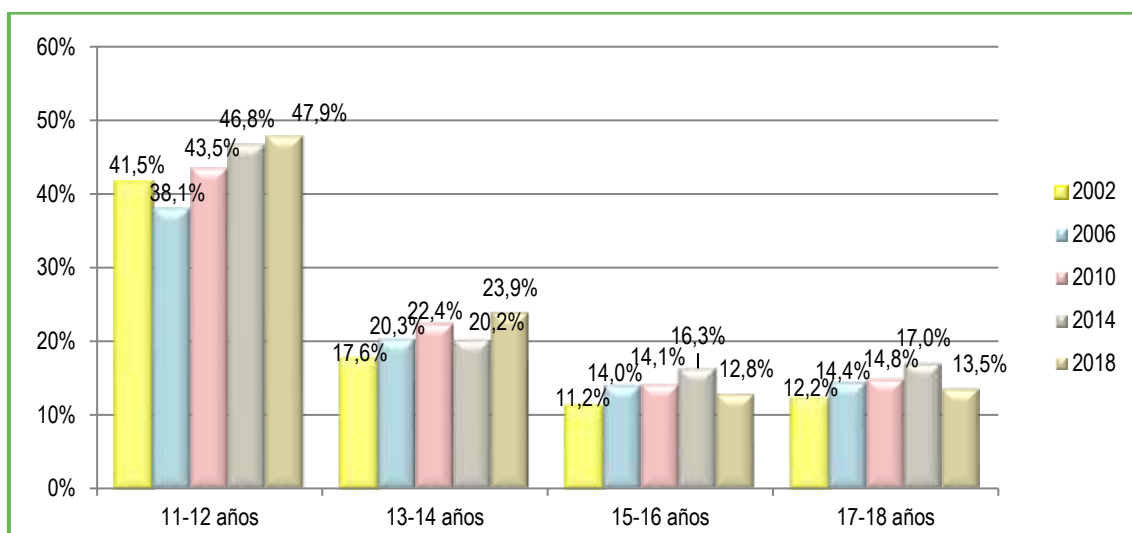
Figura 270. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cuanto a las diferencias asociadas a la edad, se observa un patrón común en las cinco ediciones estudiadas (ver figura 271): el porcentaje de adolescentes a quienes la escuela o el instituto les gusta mucho es claramente mayor en los y las adolescentes de 11-12 años (entre el 38% y el 47%, dependiendo de la edición), disminuye marcadamente a los 13-14 años (situándose en torno al 20%), experimenta otro descenso a los 15-16 años y se mantiene en niveles similares a los 17-18 años. En cuanto a la evolución a lo largo de las ediciones dentro de cada grupo de edad, el dato de la edición 2018 tiende a ir en la línea de una tendencia ligeramente ascendente para los y las adolescentes de entre 11 y 14 años, pero en los grupos de 15-16 y 17-18 años se rompe con esa tendencia, al ser el porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho el instituto ligeramente más bajo en la edición 2018 que en 2014.

Figura 271. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En términos generales puede hablarse de un patrón bastante similar en el gusto alto por la escuela en función de la combinación de sexo y edad en las cinco ediciones analizadas (ver figuras 272-276).

Concretamente, el gusto alto por la escuela es mayor en las chicas de todas las edades y tiende a disminuir, tanto en chicos como chicas, desde los 11-12 años hasta los 15-16 años para estabilizarse o aumentar ligeramente a los 17-18 años. No obstante, las diferencias entre chicas y chicos entre los 13 y los 16 años se reducen en las ediciones más recientes, especialmente en la edición 2018 (ver figura 276).

Figura 272. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2002.

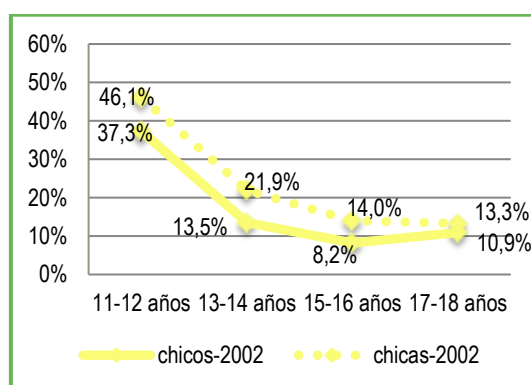


Figura 273. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2006.

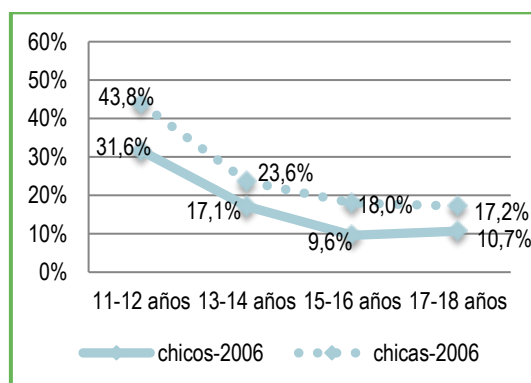


Figura 274. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2010.

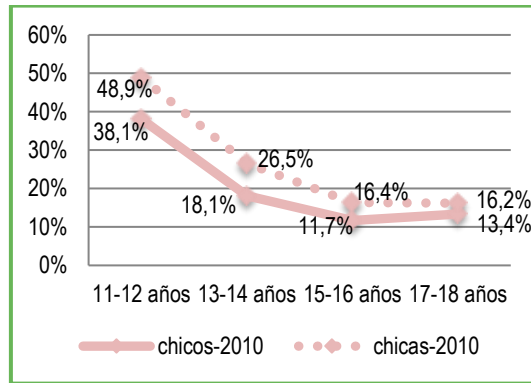


Figura 275. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2014.

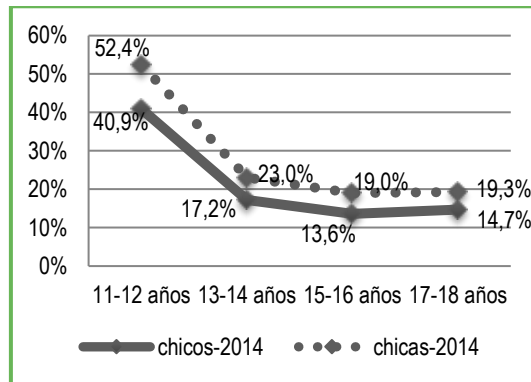
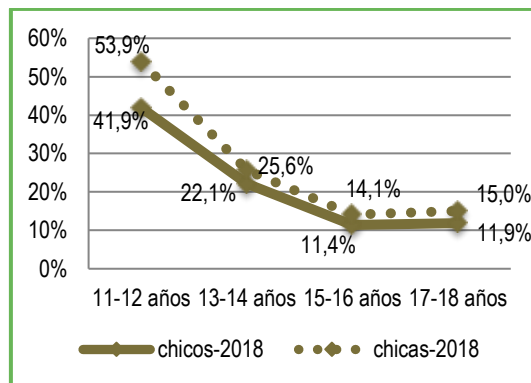


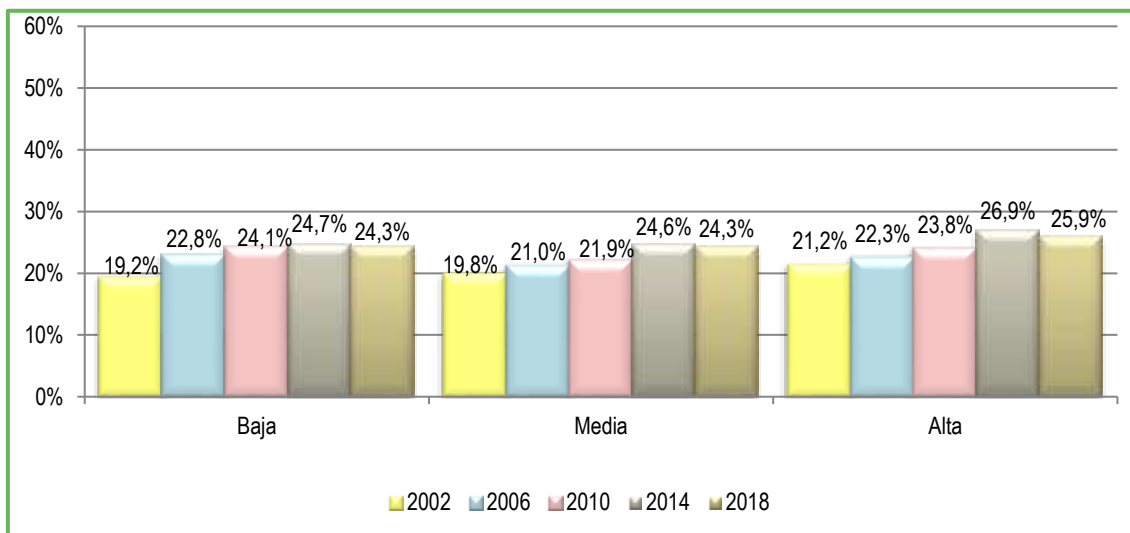
Figura 276. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En todas las ediciones analizadas el porcentaje de adolescentes que manifiestan un gusto alto por la escuela o el instituto es bastante similar en los grupos de capacidad adquisitiva familiar baja, media y alta sin que haya cambios destacables a lo largo de las ediciones (ver figura 277).

Figura 277. Porcentaje de adolescentes a quienes les gusta mucho la escuela o el instituto en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.3.2. Apoyo del profesorado

En este apartado se presentan los resultados sobre la percepción de apoyo del profesorado que tienen los y las adolescentes. La tabla 42 muestra los porcentajes correspondientes con un nivel bajo, medio y alto de apoyo del profesorado en las ediciones 2014 y 2018. Se ha optado por representar estas dos ediciones debido a que la escala con la que se ha evaluado la percepción de apoyo del profesorado ha sufrido ligeros cambios respecto a ediciones anteriores, así como porque la selección de estas ediciones hace posible el análisis de esta variable en los y las adolescentes de todos los grupos de edad.

Como se observa en la tabla 42, en ambas ediciones hay un predominio de los y las adolescentes que perciben niveles altos o medios de apoyo del profesorado, sin que se produzcan cambios destacables en los porcentajes dependiendo de la edición.

Tabla 42. Apoyo del profesorado en 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2014	4929	17,1	9639	32,3	14181	49,5
Edición 2018	6998	19,1	12018	32,8	17588	48,0

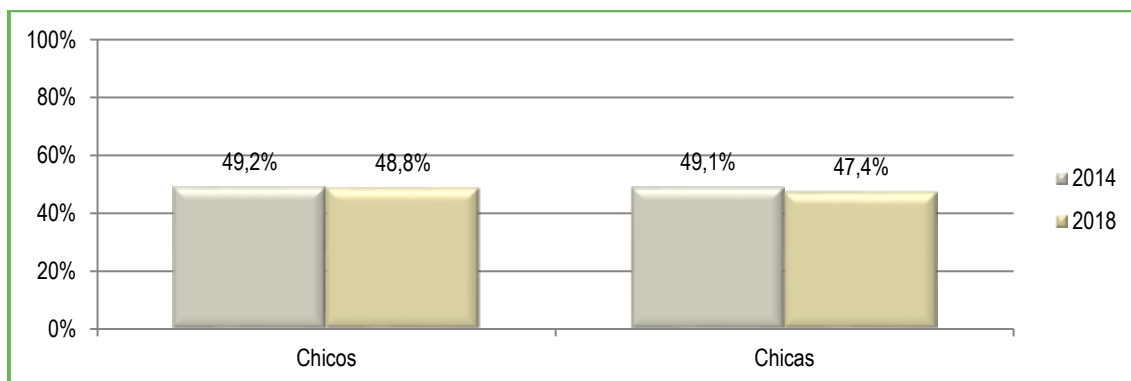
Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

En los siguientes apartados se comenta en mayor detalle la evolución de los porcentajes en la categoría de alto apoyo del profesorado.

Sexo

Chicos y chicas muestran porcentajes muy similares en apoyo alto del profesorado, sin que se observen cambios destacables entre las dos ediciones analizadas (ver figura 278).

Figura 278. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto del profesorado en función del sexo en 2014 y 2018.

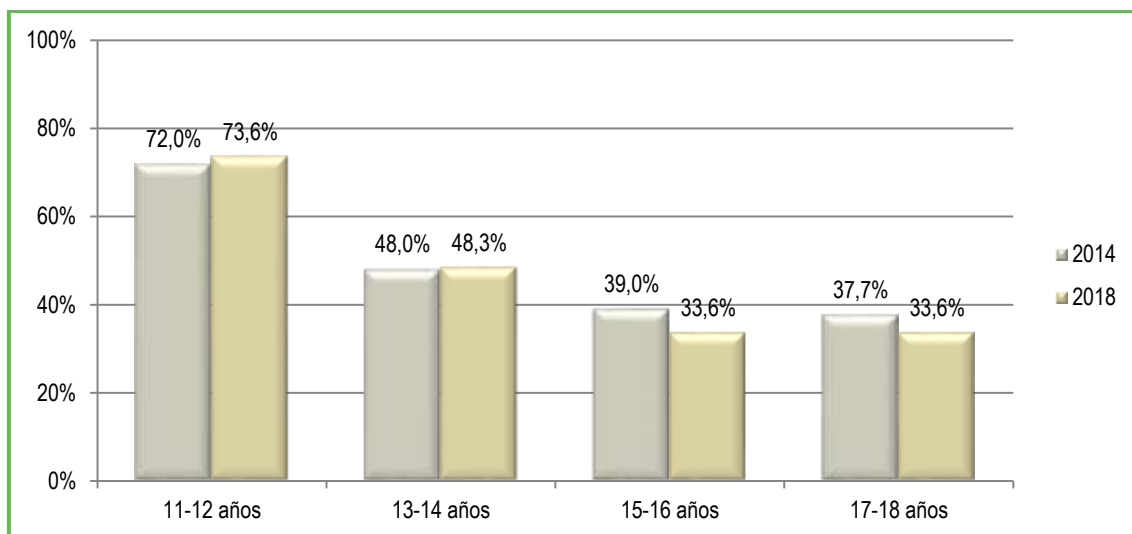


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

Edad

Por otra parte, como se observa en la figura 279, la percepción de alto apoyo del profesorado es notablemente mayor en los y las adolescentes de 11-12 años que, en el resto, así como es algo mayor a los 13-14 años que en el alumnado de mayor edad. Cuando se comparan los resultados en las ediciones 2014 y 2018, se observa estabilidad en los adolescentes de 11-12 años y de 13-14 años. En cambio, entre los y las adolescentes de 15 años en adelante se aprecian porcentajes de alto apoyo del profesorado ligeramente más bajos en 2018 que en 2014.

Figura 279. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto del profesorado en función de la edad en 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

Combinación de sexo y edad

Cuando se analiza el porcentaje de adolescentes que perciben un alto nivel de apoyo del profesorado en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 280-281), se observan patrones muy similares en ambas ediciones, con el ya mencionado descenso conforme aumenta la edad y sin diferencias destacables entre chicos y chicas.

Figura 279. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto del profesorado en 2014.

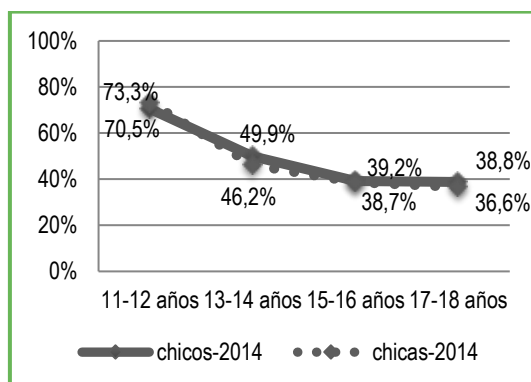
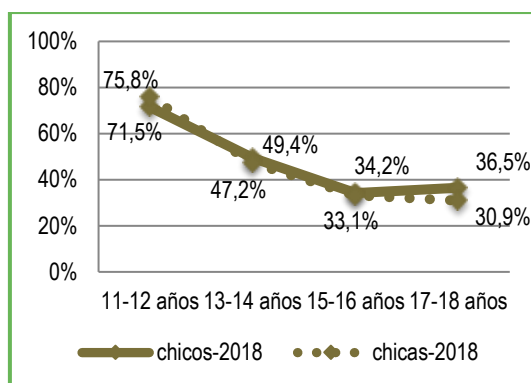


Figura 280. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto del profesorado en 2018.

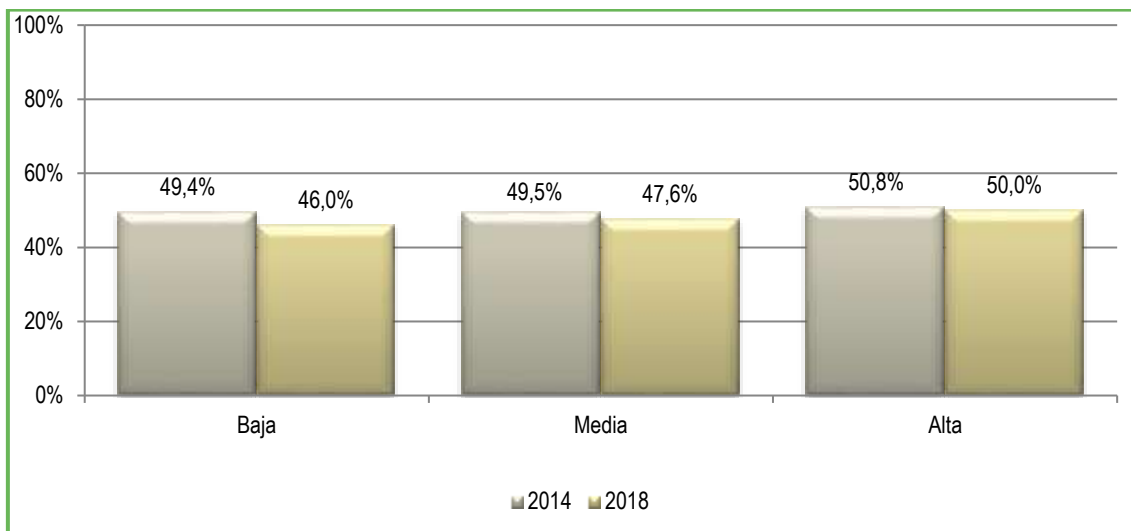


Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 282, no hay diferencias en el porcentaje de adolescentes que perciben niveles altos de apoyo del profesorado dependiendo de la capacidad adquisitiva familiar. Además, en los tres grupos se aprecia estabilidad entre las dos ediciones analizadas.

Figura 282. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto del profesorado en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2014 y 2018.



Nota: Para garantizar que los datos son exactamente comparables, sólo se presentan los de las ediciones 2014 y 2018.

3.3.3. Apoyo de los compañeros y compañeras

En este apartado se presentan los resultados sobre el apoyo que el alumnado adolescente recibe de sus compañeros y compañeras de clase, para lo que se diferencia entre niveles bajos, medios y altos de apoyo percibido. La tabla 43 muestra los porcentajes para cada categoría de respuesta en cada una de las ediciones analizadas.

Tabla 43. Apoyo de los compañeros y las compañeras en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Bajo		Medio		Alto	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	960	7,2	4146	31,2	8168	61,5
Edición 2006	1336	6,2	6107	28,4	14038	65,4
Edición 2010	594	5,4	2716	24,6	7722	70,0
Edición 2014	3032	10,5	7745	26,9	18059	62,6
Edición 2018	3983	10,9	10301	28,1	22352	61,0

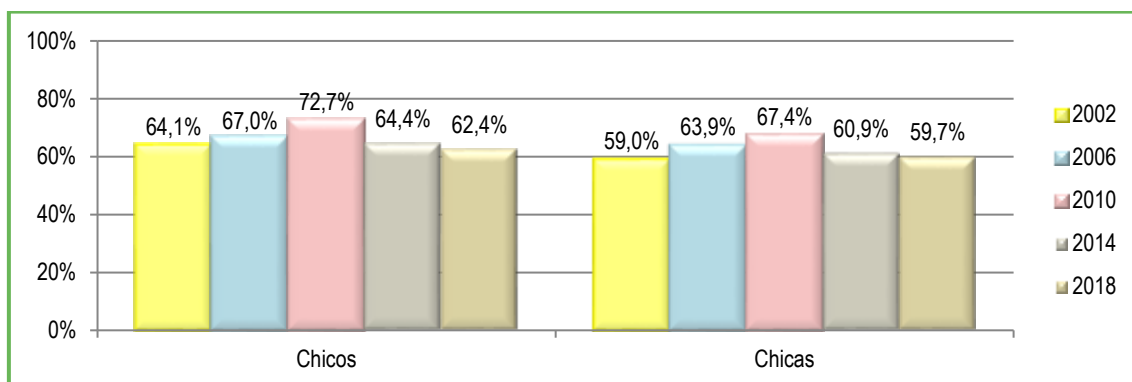
Como muestra la tabla 43, la mayoría de los y las adolescentes indica que percibe un apoyo alto de sus compañeros y compañeras en todas las ediciones analizadas, si bien en las ediciones más recientes, concretamente 2014 y 2018, hay un ligero descenso en el apoyo alto y un incremento del porcentaje de adolescentes que perciben niveles de apoyo bajos en comparación con 2010 o con ediciones anteriores.

En los siguientes puntos, el análisis se centra en quienes perciben niveles altos de apoyo de sus compañeros y compañeras.

Sexo

Como muestra la figura 283, tanto en chicos como en chicas, la mayoría percibe alto apoyo de sus compañeros y compañeras. Los chicos muestran niveles algo superiores a las chicas en todas las ediciones, aunque estas diferencias son más leves en 2018. En ambos grupos, se observa cierta tendencia ascendente desde 2002 a 2010 seguida de un pequeño descenso en 2014 y pocos cambios en 2018.

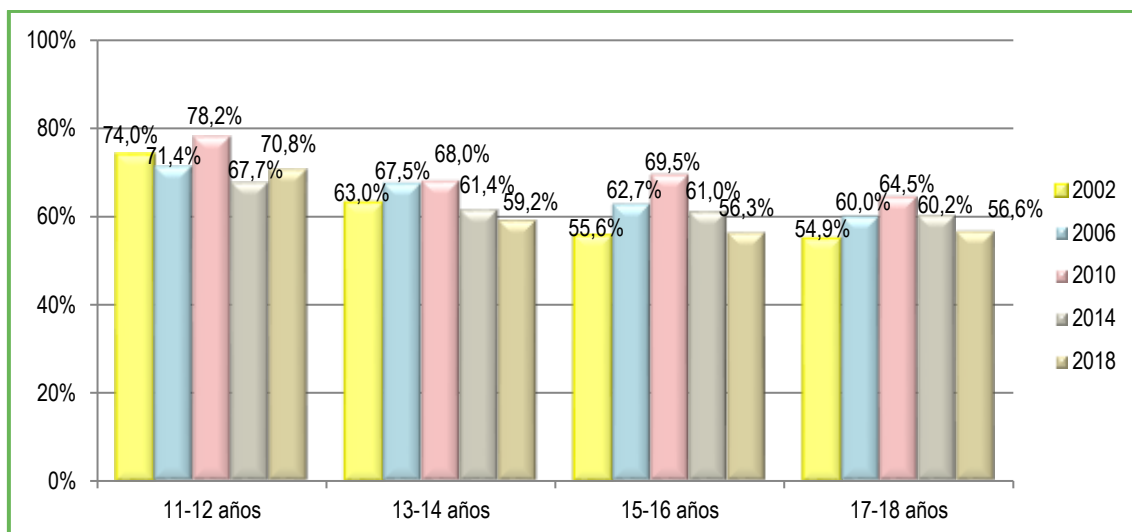
Figura 283. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Por otra parte, en cuanto a la variable edad, la percepción de apoyo alto tiende a ser mayor en los adolescentes de 11-12 años. En cuanto a la evolución a lo largo de las ediciones dentro de cada grupo de edad, en todos ellos el porcentaje más elevado de adolescentes que informan de niveles altos de apoyo se observa en 2010 y se aprecia un cierto descenso posterior, lo que sitúa los porcentajes en 2018 a niveles muy similares o ligeramente por debajo de 2002 (ver figura 284).

Figura 284. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

La evolución del porcentaje de chicos y chicas adolescentes de las distintas edades que perciben un apoyo alto de sus compañeros y compañeras de clase en las sucesivas ediciones analizadas se presenta en las figuras 285-289.

Como se observa en las figuras, en todas las ediciones, las diferencias entre chicos y chicas son prácticamente inexistentes entre los 11 y los 14 años. Además, se suele apreciar un porcentaje ligeramente mayor de chicos que de chicas que perciben un alto apoyo en el grupo de 15-16 años y en el de 17-18 años en todas las ediciones excepto en 2018, donde sólo se aprecia esta ligera diferencia a los 17-18 años.

Tanto en chicos como en chicas, se detecta una tendencia general descendente conforme avanza la edad, pero con matices en unos y otras. Así, en las ediciones más recientes (2010, 2014 y 2018) a partir de los 13-14 años el patrón tiende a ser de estabilidad para los chicos y de un ligero descenso en las chicas.

Figura 285. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2002.

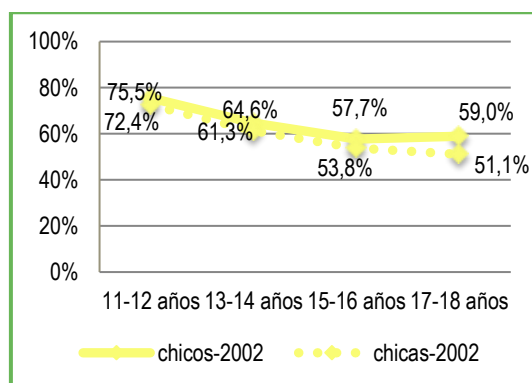


Figura 286. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2006.

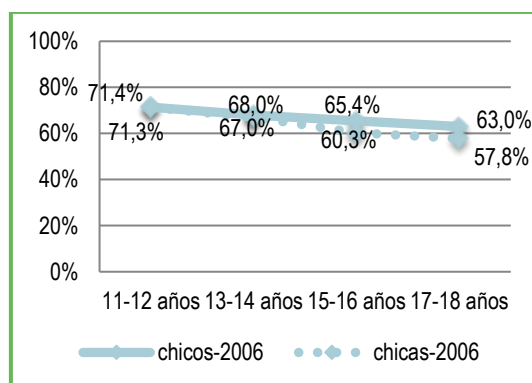


Figura 287. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2010.

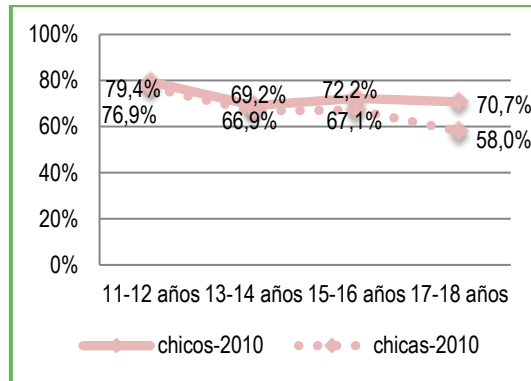


Figura 288. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2014.

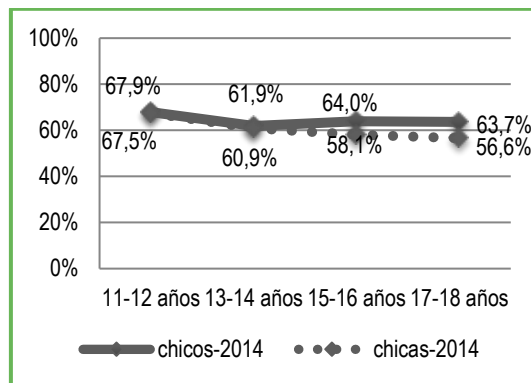
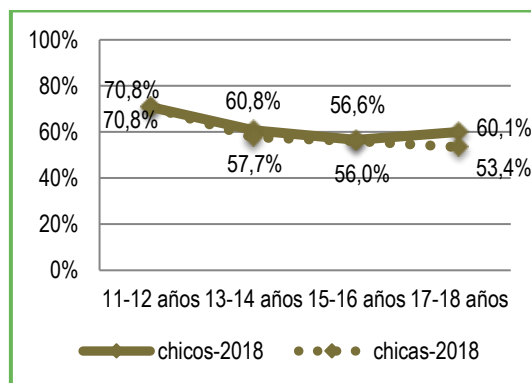


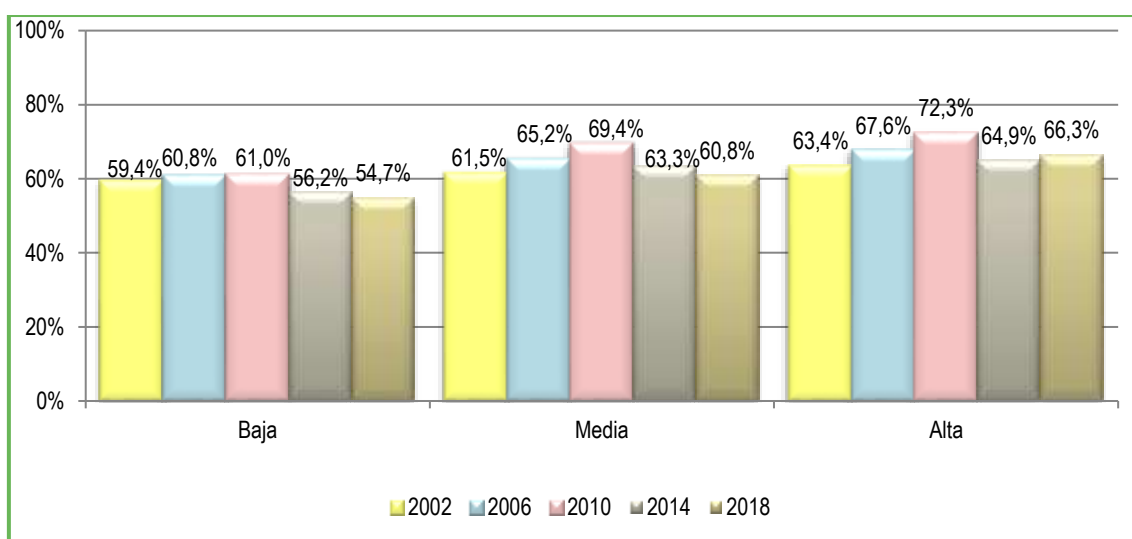
Figura 289. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Con respecto a la capacidad adquisitiva familiar, como se observa en la figura 290, encontramos porcentajes ligeramente más elevados de apoyo alto de los compañeros y compañeras de clase conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar en todas las ediciones analizadas. En cuanto a la evolución de cada grupo a lo largo del tiempo, desde la edición 2002 a 2010 se observa cierta tendencia ascendente entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva alta y media y un patrón de mayor estabilidad en quienes pertenecen a familias con nivel adquisitivo bajo. En 2014 se aprecia un descenso en la percepción de alto apoyo en todos los grupos. En 2018, la tónica es similar para los grupos de capacidad adquisitiva media y baja, mientras que en los chicos y chicas de capacidad adquisitiva alta el porcentaje de 2018 se aproxima a niveles de 2006.

Figura 290. Porcentaje de adolescentes que perciben apoyo alto de los compañeros y las compañeras en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.3.4. Estrés escolar

En este apartado se analiza el nivel de agobio que siente el alumnado adolescente a causa del trabajo escolar. La tabla 44 presenta los porcentajes en cada categoría de respuesta a lo largo de las cinco ediciones analizadas: 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

En todas las ediciones, la mayoría de los y las adolescentes manifiesta niveles medio-bajos de estrés escolar (responden que las tareas escolares les agobian un poco o algo), pero el porcentaje de adolescentes que experimentan un estrés escolar alto crece desde 2006 (donde se situaba por debajo del 20%) a 2018, donde se encuentra próximo al 30% (ver tabla 49).

Tabla 44. Estrés escolar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

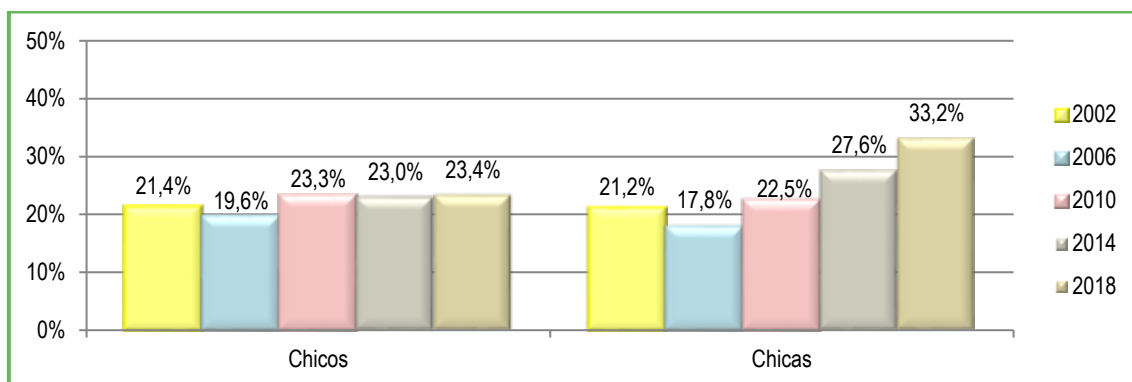
	Nada		Un poco		Algo		Mucho	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1494	11,2	5005	37,6	3991	30,0	2832	21,3
Edición 2006	2297	10,8	8620	40,3	6472	30,3	3975	18,6
Edición 2010	1084	9,7	4102	36,7	3429	30,7	2556	22,9
Edición 2014	2851	10,0	9498	33,4	8892	31,3	7208	25,3
Edición 2018	3743	10,2	11428	31,2	11062	30,2	10387	28,4

A continuación, se describen de manera más detallada los resultados correspondientes a los y las adolescentes que informan de estrés escolar alto, es decir, quienes indican que el trabajo escolar les agobia mucho.

Sexo

Como se observa en la figura 291, el porcentaje de adolescentes que experimentan niveles altos de estrés escolar es muy similar entre chicos y chicas en el periodo entre 2002 y 2010, pero en las ediciones 2014 y 2018 se observa un perfil distinto para los chicos y las chicas. Así, entre 2010 y 2018, hay un aumento del porcentaje de chicas que percibe alto estrés, mientras que en los chicos el porcentaje permanece sin cambios destacables, de manera que hemos pasado de no observar diferencias entre los sexos a encontrar que el porcentaje de chicas que experimentan alto estrés escolar está casi 10 puntos porcentuales por encima del de chicos.

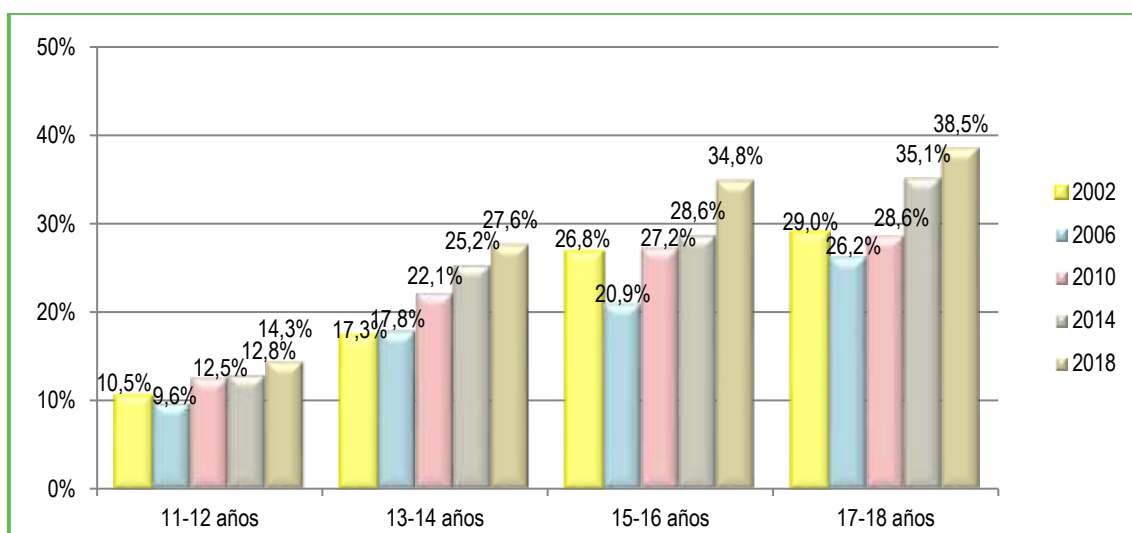
Figura 291. Porcentaje de adolescentes que experimentan alto estrés escolar en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En cuanto a la edad, como se muestra en la figura 292, constatamos un aumento del estrés escolar conforme aumenta la edad en todas las ediciones. Respecto a la evolución dentro de cada grupo de edad a lo largo de las ediciones analizadas, con la excepción de los y las adolescentes de 11-12 años, en todos los demás se aprecia un incremento claro de la presencia de niveles altos de estrés escolar, de manera que el periodo analizado culmina con porcentajes mayores en 2018 que en 2002, especialmente de los 13-14 años en adelante (ver figura 295).

Figura 292. Porcentaje de adolescentes que experimentan alto estrés escolar en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Como se observa en las figuras 293-297, las diferencias entre chicos y chicas de distintas edades experimentan algunos cambios a lo largo de las ediciones. En las ediciones 2002, 2006 y 2010, los porcentajes de estrés escolar alto son algo más elevados en los chicos que en las chicas entre los 11 y los 14 años, tienden a observarse pocas diferencias entre chicos y chicas a los 15-16 años y, en el grupo de 17-18 años, el porcentaje de chicas pasa a ser mayor que el de chicos, con las diferencias a los 17-18 años siendo algo más marcadas en la edición 2010. En cambio, en la edición 2014, los porcentajes en chicas son ya ligeramente más altos que en chicos a los 13-14 años y esta diferencia se va acentuando en los sucesivos grupos de edad. El mismo patrón, pero de manera aún más marcada, se observa en 2018, donde las diferencias entre chicas y chicos pueden apreciarse con mayor claridad a los 13-14 años y a los 17-18 años alcanzan los 20 puntos porcentuales.

Figura 293. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2002.

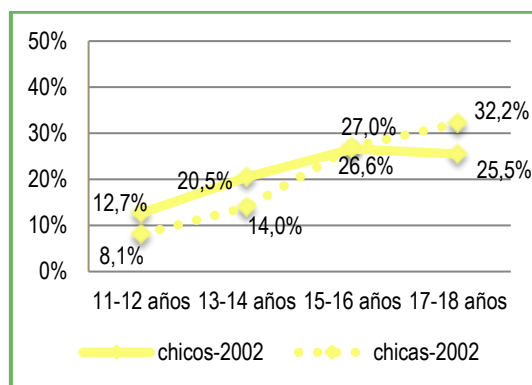


Figura 294. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2006.

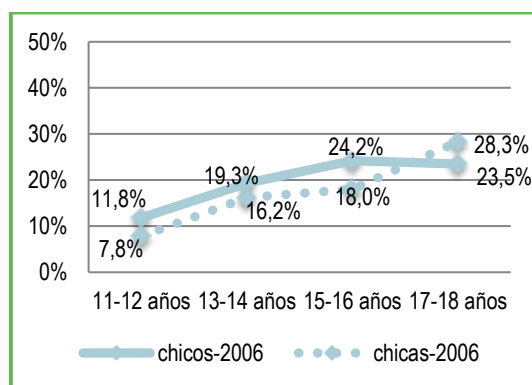


Figura 295. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2010.

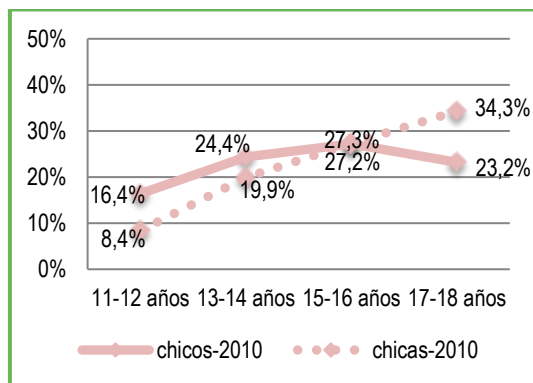


Figura 296. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2014.

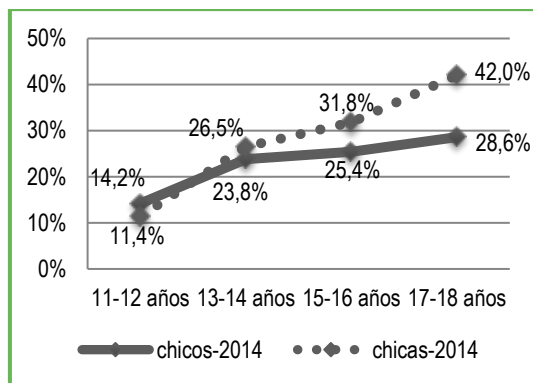
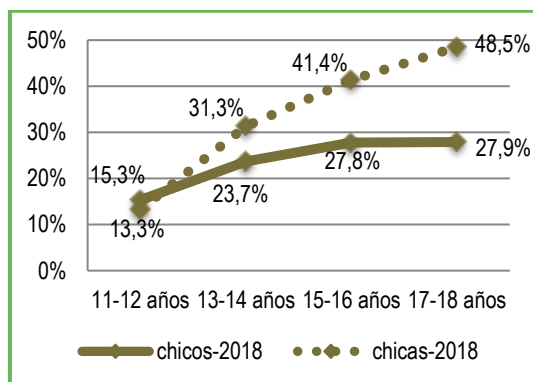


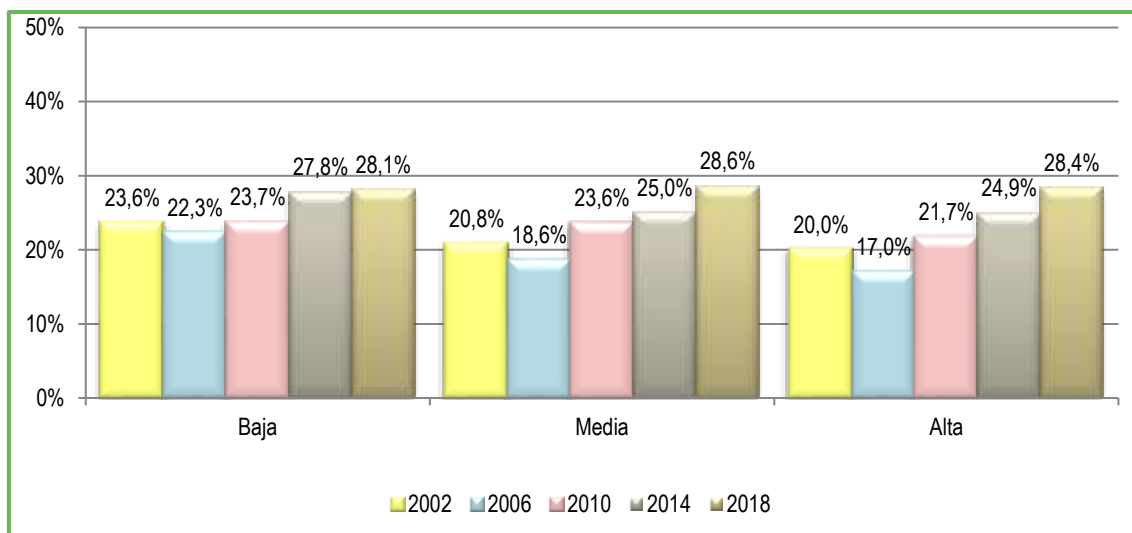
Figura 297. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan alto estrés escolar en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

No se observan diferencias destacables en el estrés escolar asociadas a la capacidad adquisitiva familiar en ninguna de las ediciones estudiadas (ver figura 298). Tampoco se aprecian cambios importantes a lo largo de las ediciones dentro de cada grupo de capacidad adquisitiva familiar, si bien los porcentajes son ligeramente mayores en 2014 y 2018 de lo que lo eran en 2002 en los tres grupos: capacidad adquisitiva baja, media y alta.

Figura 298. Porcentaje de adolescentes que experimentan alto estrés escolar en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



3.4. VECINDARIO

3.4.1. Percepción de la calidad del vecindario

En este apartado se examina la percepción que tienen los chicos y chicas adolescentes sobre la calidad de la zona en la que viven. En primer lugar, se muestran los porcentajes obtenidos en las ediciones 2010, 2014 y 2018 en las tres categorías de análisis que representan los valores de baja, media y alta calidad percibida del vecindario (ver tabla 45). No hay datos de 2002 y 2006 porque esta pregunta no se incluyó en el estudio hasta 2010. Además, los porcentajes hacen referencia exclusivamente a los y las adolescentes de 15 años o más.

Tabla 45. Percepción de la calidad del vecindario en 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2010	349	8,0	2005	45,8	2021	46,3
Edición 2014	747	11,7	3036	47,7	2576	40,5
Edición 2018	2127	14,4	7126	48,3	5506	37,3

Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

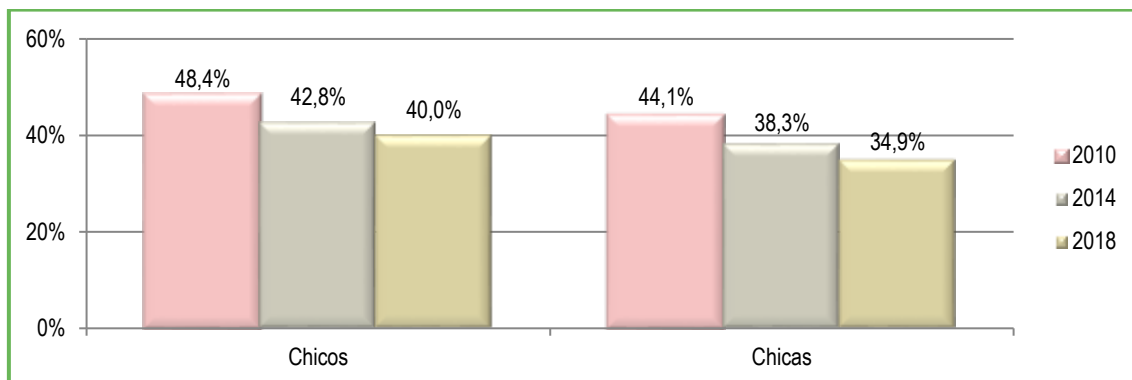
Como se muestra en la tabla 45, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que perciben la calidad de la zona en la que viven como alta ha disminuido de forma progresiva desde 2010 (46,3%) hasta 2018 (37,3%). Asimismo, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario como baja ha aumentado desde el 8,0% en 2010 hasta el 14,4% en 2018.

A continuación, se analizan los datos correspondientes a los y las adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta.

Sexo

La percepción de la calidad del vecindario en el que residen los y las adolescentes presenta desigualdades asociadas al sexo (ver figura 299). Así, las chicas adolescentes tienden a percibir la calidad del vecindario como alta en menor proporción que los chicos en todas las ediciones estudiadas. La tendencia que presenta la percepción de la calidad del vecindario a través de las diferentes ediciones del estudio es similar en los chicos y las chicas, mostrando una tendencia progresiva a disminuir.

Figura 299. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en función del sexo en 2010, 2014 y 2018.

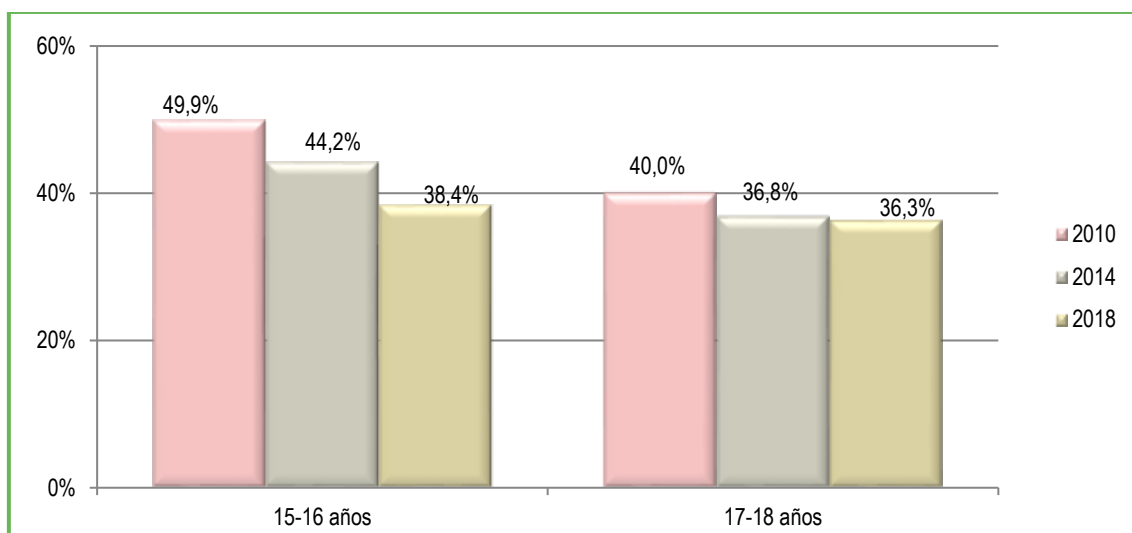


Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Edad

Como se observa en la figura 300, el análisis de los datos por edad refleja una disminución de la percepción del vecindario como alta a medida que aumenta la edad. De esta forma, los chicos y chicas de 15 y 16 años tienden a percibir la calidad de la zona en la que viven como alta en mayor proporción que los y las adolescentes de 17 y 18 años. Sin embargo, estas diferencias que se encuentran en las ediciones de 2010 y 2014, no se aprecian en 2018. Además, cuando se analizan los datos por edad se detecta que el descenso de la percepción de la calidad del vecindario como alta que se encuentra entre 2002 y 2018 es más marcada en el grupo de adolescentes de 15-16 años, mientras que en el grupo de 17-18 años, el descenso solo se detecta entre 2010 y 2014, pero en 2018 se estabiliza.

Figura 300. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en función de la edad en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Combinación de sexo y edad

Como se presenta en las figuras 301-303, cuando se analizan los datos combinados en función del sexo y la edad, se aprecian leves diferencias en las tendencias que se encuentran en los distintos grupos. Concretamente, en las chicas de todos los grupos de edad y en los chicos de 15-16 años la tendencia a disminuir la percepción de la calidad del vecindario como alta es constante. Sin embargo, en los chicos de 17-18 años el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario como alta se mantiene estable a lo largo de los años evaluados.

Asimismo, no existen grandes diferencias en la evolución de la percepción de la calidad del vecindario como alta entre los 15-16 años de edad y los 17-18 años, tanto en las chicas como en los chicos, en todas las ediciones estudiadas. El porcentaje disminuye a medida que aumenta la edad en todas las ediciones analizadas, excepto en el caso de los adolescentes varones en la edición de 2018, en la que ambos grupos de edad presentan valores similares. Además, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario como alta presenta diferencias de sexo, siendo los chicos quienes muestran los porcentajes más altos que las chicas en ambos grupos de edad y en las ediciones de 2014 y 2018, sin embargo, en 2010 estas diferencias son mayores a los 15-16 años, pero desaparecen en el grupo de 17-18 años.

Figura 301. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en 2010.

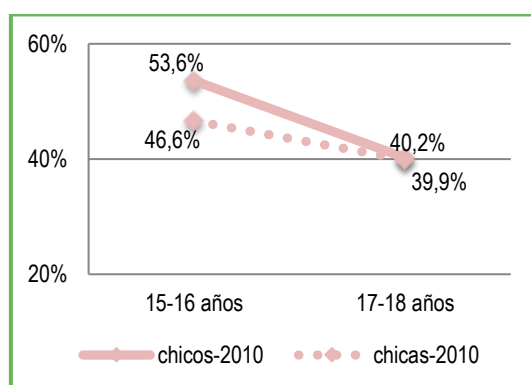


Figura 302. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en 2014.

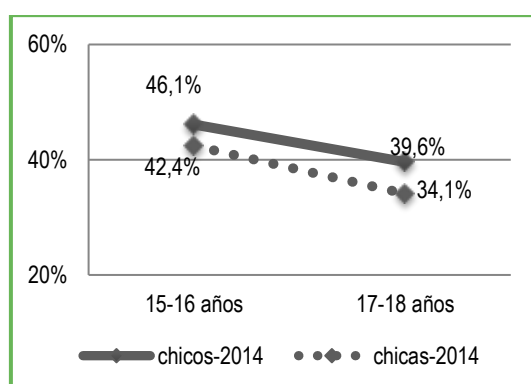
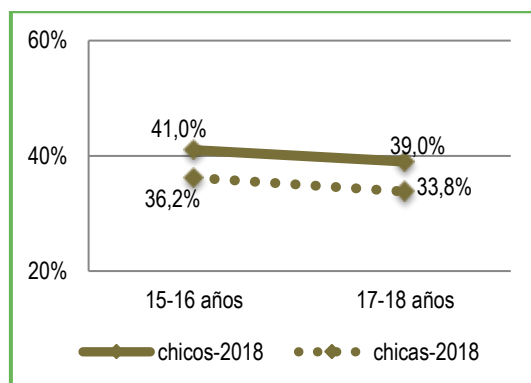


Figura 303. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en 2018.

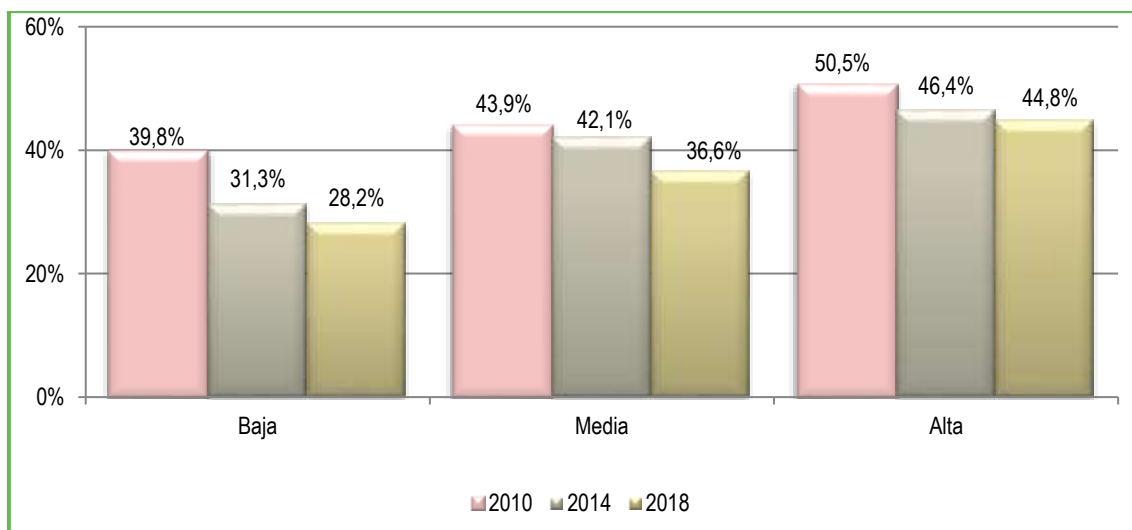


Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capacidad adquisitiva familiar

Como refleja la figura 304, el porcentaje de adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta presenta es mayor a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar en todas las ediciones analizadas. Además, el descenso de la percepción de la calidad del vecindario como alta a lo largo de las ediciones es más marcado en el grupo de adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja, mientras que este porcentaje disminuye más progresivamente en el grupo de adolescentes con alta capacidad adquisitiva familiar. De esta forma, se encuentra que las desigualdades socioeconómicas se incrementan a lo largo del tiempo, siendo las mayores diferencias en la percepción de la calidad del vecindario como alta en función de la capacidad adquisitiva familiar las encontradas en 2018.

Figura 304. Porcentaje de adolescentes que perciben la calidad del vecindario en el que viven como alta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2010, 2014 y 2018.



Nota: Esta variable no estaba incluida en 2002 ni en 2006. En el resto de las ediciones sólo se preguntó a los y las adolescentes de 15 años o más.

Capítulo 4

SALUD Y BIENESTAR

- 4.1. Percepción de salud
- 4.2. Malestar psicosomático físico
- 4.3. Malestar psicosomático psíquico
- 4.4. Satisfacción vital
- 4.5. Calidad de vida relacionada con la salud

4.1. PERCEPCIÓN DE SALUD

4.1. Percepción de salud

En este apartado se analiza la percepción global que tienen de su salud los chicos y chicas adolescentes. En la tabla 46 se muestran los porcentajes obtenidos en las ediciones 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018 en los cuatro valores de respuesta: pobre, pasable, buena y excelente.

Tabla 46. Percepción de salud en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Pobre		Pasable		Buena		Excelente	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	106	0,8	1442	10,8	7819	58,8	3938	29,6
Edición 2006	137	0,6	1760	8,1	12481	57,7	7255	33,5
Edición 2010	72	0,6	827	7,4	5946	53,4	4295	38,6
Edición 2014	261	0,9	2179	7,7	14813	52,2	11127	39,2
Edición 2018	449	1,1	3944	9,7	19888	49,1	14705	36,3

Como puede observarse en la tabla 46, el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que perciben su salud como excelente aumentó desde 2002 hasta 2010, manteniéndose estable en 2014 y disminuyendo posteriormente en 2018. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que perciben su salud como pasable disminuyó entre 2002 y 2010, se mantuvo igualmente estable hasta 2014 y aumentó en 2018. Además, en todas las ediciones analizadas, el porcentaje de adolescentes que consideran tener una salud buena se sitúa por encima del 50%.

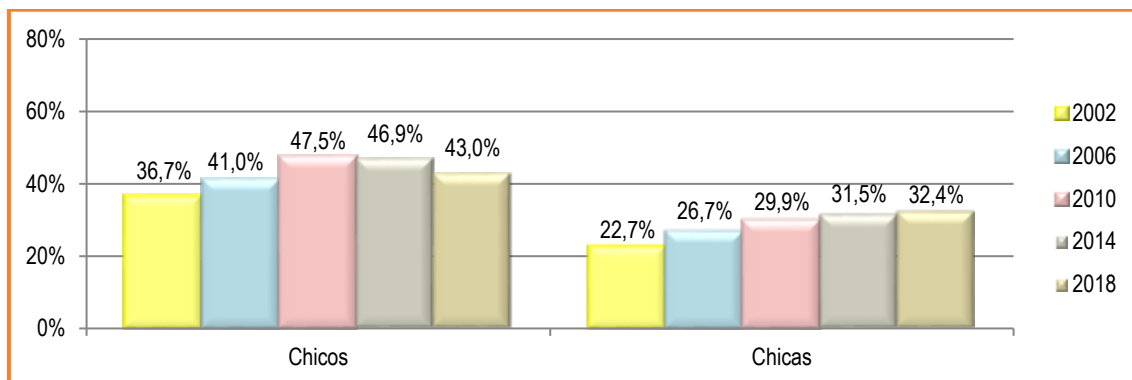
A continuación, los análisis se centran en aquellos y aquellas adolescentes que perciben su salud como “excelente”.

Sexo

Como se presenta en la figura 305, el porcentaje de chicos que perciben tener una salud excelente fue mayor que el de las chicas en las cinco ediciones del estudio que fueron examinadas. Además, el análisis de los datos segregados por sexo reveló que mientras en los chicos hubo una tendencia ascendente a percibir su salud como excelente entre los años 2002 y 2010, que se mantuvo estable en 2014 y disminuyó

en 2018, en el caso de las chicas, el porcentaje de quienes perciben su salud como excelente aumenta progresivamente desde 2002 hasta 2018, aunque de forma más leve desde 2010.

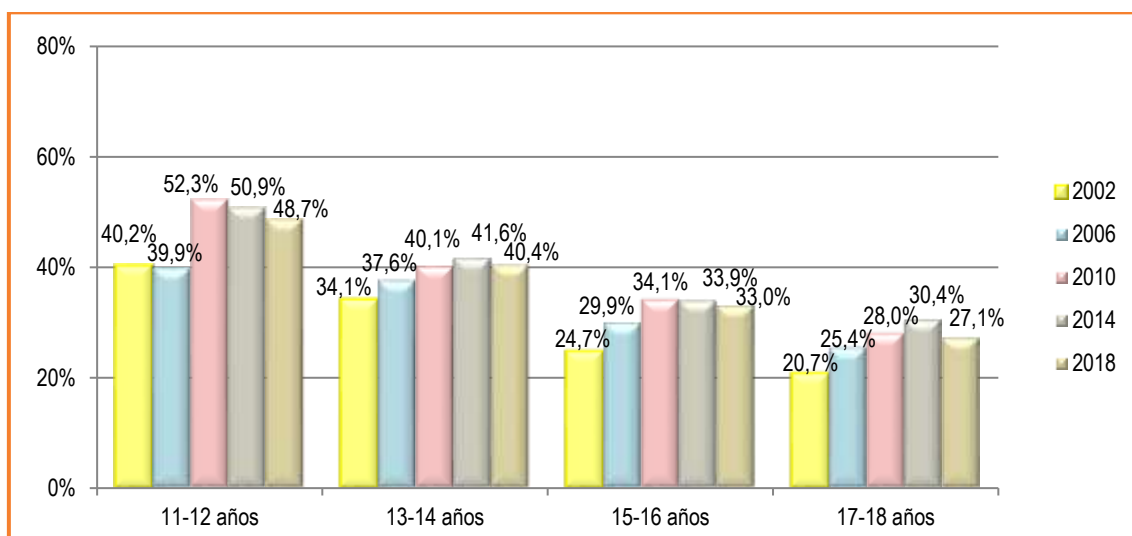
Figura 305. Porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Con respecto a la edad (figura 306), en todas las ediciones estudiadas se observa que el porcentaje de chicos y chicas adolescentes que perciben su salud como excelente disminuye conforme esta aumenta. Además, en todas las edades examinadas, el porcentaje de adolescentes que consideran tener una salud excelente aumenta desde 2002 hasta 2010, se estabiliza en 2014 y disminuye en 2018.

Figura 306. Porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Las figuras 307-311 muestran que el porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente disminuye a medida que aumenta la edad tanto para los chicos como para las chicas en todas las ediciones estudiadas. Además, se observa que el porcentaje es algo mayor entre los chicos que entre las chicas desde 2002 hasta 2018. Sin embargo, los datos muestran que, excepto en 2010, las diferencias en función del sexo son prácticamente inexistentes entre los chicos y chicas más jóvenes (a los 11-12 años). De esta forma, las diferencias de sexo se incrementan durante la adolescencia, siendo la tendencia a la disminución de la percepción de su salud como excelente asociada a la edad más marcada para las chicas, que son quienes a los 17-18 años presentan los porcentajes más bajos en todas las ediciones estudiadas.

Asimismo, se encuentra que el porcentaje de chicas que perciben su salud como excelente se mantiene estable o aumenta desde 2002 hasta 2018 en todos los grupos de edad. Sin embargo, los porcentajes de chicos que perciben su salud como excelente más altos se encuentran en los años 2010 y 2014 en todos los grupos de edad, así como también se observa una disminución de dicho porcentaje en 2018 con respecto al año 2010 en los chicos de todas las edades analizadas.

Figura 307. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su salud como excelente en 2002.

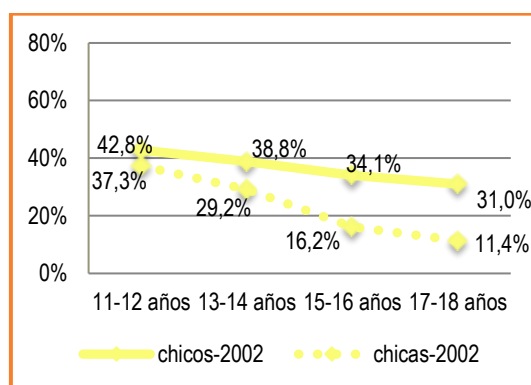


Figura 308. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su salud como excelente en 2006.

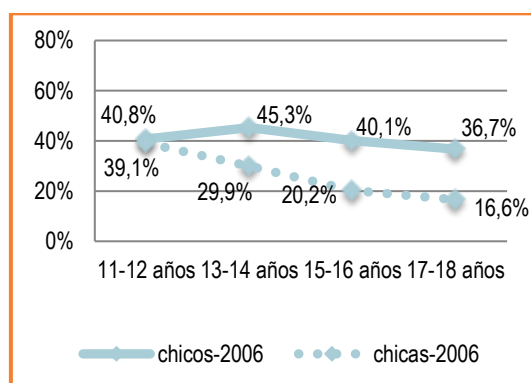


Figura 309. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su salud como excelente en 2010.

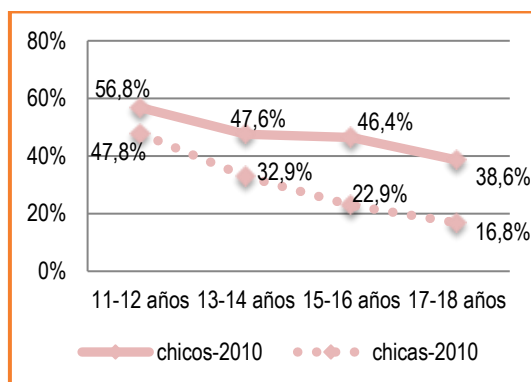


Figura 310. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su salud como excelente en 2014.

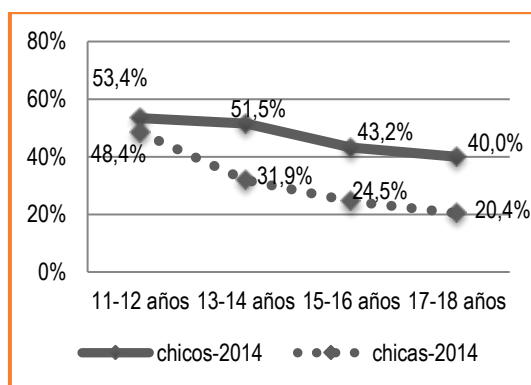
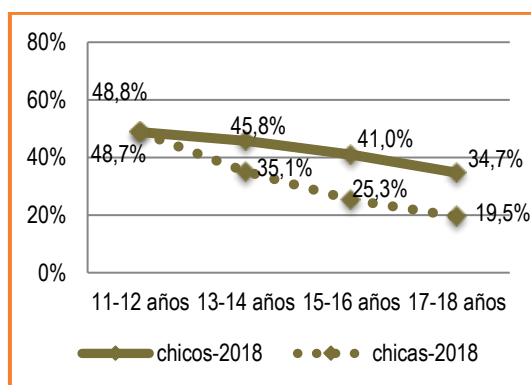


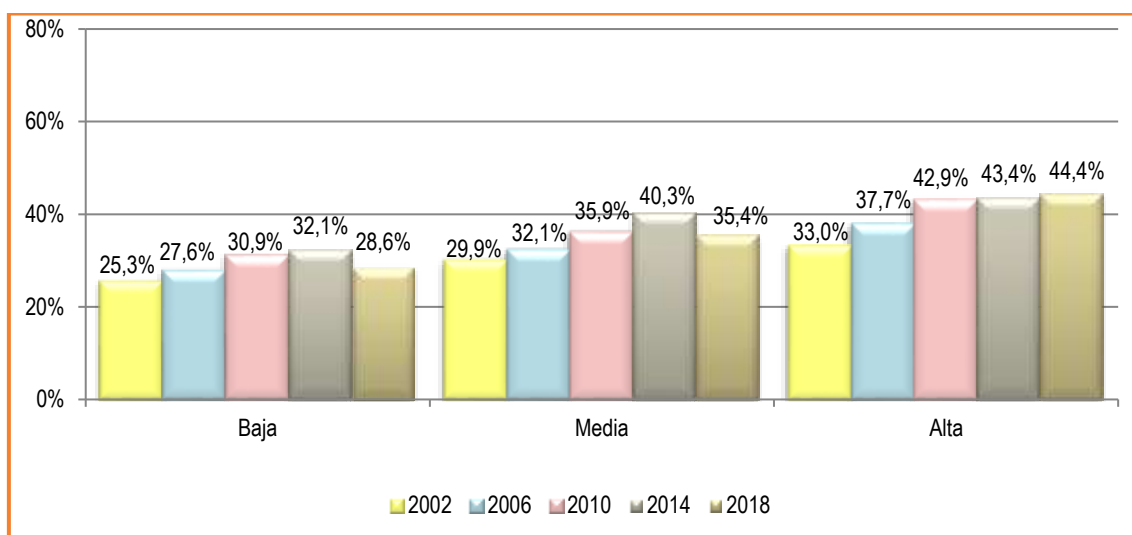
Figura 311. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su salud como excelente en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Como se observa en la figura 312, el porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente se incrementa a medida que aumenta el nivel socioeconómico familiar en las cinco ediciones analizadas. Además, la intensidad de las desigualdades socioeconómicas se aprecia de forma más marcada en 2018, siendo mayores las diferencias entre los tres grupos. Así, mientras que el porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente se mantiene e incluso aumenta desde 2002 hasta 2014 para los chicos y chicas de familias con capacidad adquisitiva baja, media y alta, en 2018 solo se mantiene estable la percepción de una salud excelente en el grupo de adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva alta y disminuye con respecto a 2014 en los y las adolescentes pertenecientes a familias con nivel socioeconómico bajo y medio.

Figura 312. Porcentaje de adolescentes que perciben su salud como excelente en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



4.2. MALESTAR PSICOSOMÁTICO FÍSICO

4.2. Malestar psicosomático físico

En este apartado se analiza la frecuencia con que los y las adolescentes españoles experimentan sintomatología relacionada con el malestar físico (dolor de cabeza, de estómago, de espalda y sensación de mareo) en los últimos 6 meses. Los y las participantes marcaban desde si vivenciaban cada uno de los síntomas de manera esporádica hasta si se trataban de problemas persistentes. Finalmente, se calculó la frecuencia experimentada de manera global a partir de los cuatro indicadores. La tabla 47 muestra los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición del estudio.

Tabla 47. Malestar psicosomático físico en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Rara vez o nunca		Menos de una vez a la semana		Casi todas las semanas		Más de una vez a la semana		Casi todos los días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	3259	24,6	3302	24,9	1685	12,7	2849	21,5	2151	16,2
Edición 2006	7092	32,9	5162	23,9	2422	11,2	3717	17,2	3189	14,8
Edición 2010	3661	32,9	2800	25,2	1259	11,3	1842	16,5	1568	14,1
Edición 2014	9176	32,7	6921	24,7	3303	11,8	4616	16,5	4020	14,3
Edición 2018	11926	31,1	11261	29,4	4891	12,8	4928	12,9	5324	13,9

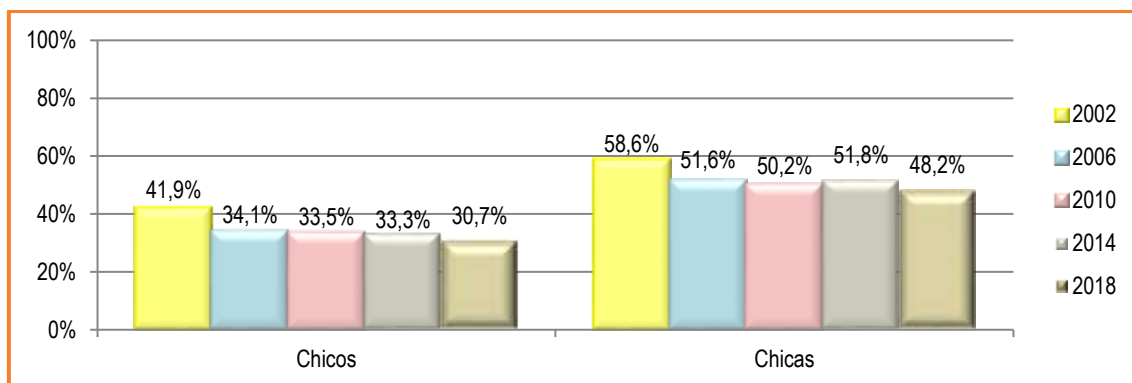
Entre 2006 y 2018, más del 56% de los y las adolescentes presentan rara vez o menos de una vez a la semana problemas físicos. Este dato es mayor en 2018, pues el 60,5% de los y las jóvenes marcaron estas opciones. Conforme avanzan las ediciones se observan las siguientes tendencias: el porcentaje de adolescentes que dicen tener algún malestar físico más de una vez a la semana o casi todos los días disminuye en 2006 en comparación con 2002, manteniéndose estable desde entonces hasta 2014 y descendiendo de nuevo en 2018. Igualmente, esta tendencia a la estabilidad porcentual se produce en los valores de respuesta de percibir malestar físico rara vez o nunca.

En los siguientes apartados se mostrarán los datos correspondientes a aquellos y aquellas adolescentes que presentan malestares físicos al menos casi todas las semanas, tras sumar los tres últimos valores de respuesta de la tabla 47 (“casi todas las semanas”, “más de una vez a la semana” y “casi todos los días”).

Sexo

El porcentaje de chicas que han experimentado malestar físico al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses es mayor que el de chicos en todas las ediciones estudiadas, estando dichas diferencias próximas a los 20 puntos porcentuales (ver figura 313). Al hacer una comparativa entre las tendencias de chicos y chicas, de forma general, desde 2002 hasta 2018 se advierte que disminuye la prevalencia de malestar físico para ambos. Contemplando la distribución de los datos entre 2006 y 2014, los porcentajes tienden a ser similares, representando un descenso respecto 2002.

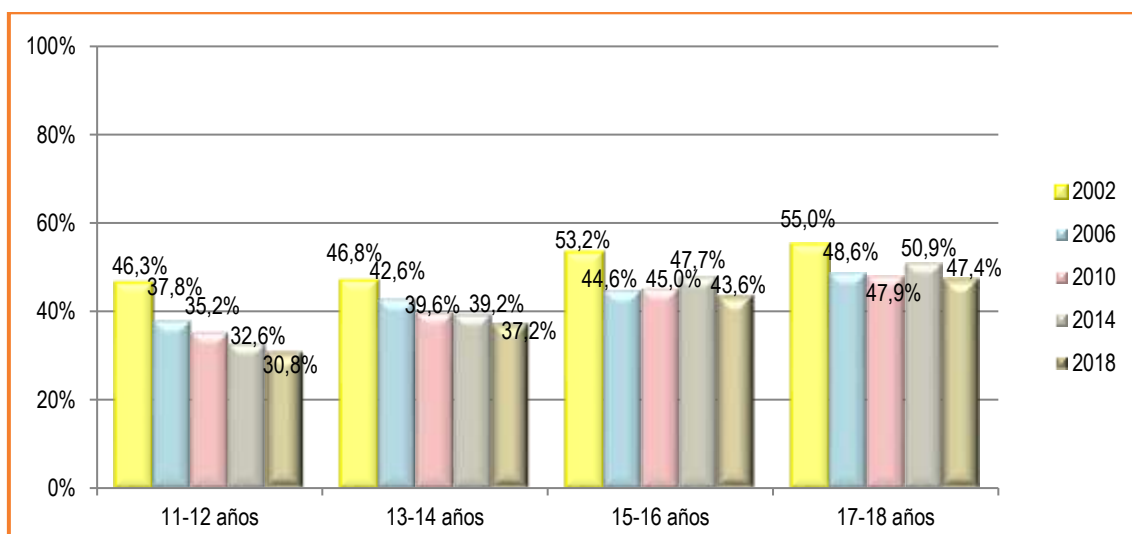
Figura 313. Porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psicossomático físico al menos casi todas las semanas en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

Atendiendo a las diferencias según la edad (ver figura 314), el malestar físico al menos casi todas las semanas tiende a aumentar conforme lo hace la edad en todas las ediciones, especialmente si se comparan los dos grupos extremos de edad. Las ediciones en las que las diferencias entre los chicos y chicas de 11-12 años y 17-18 años destacan más son entre 2014 y 2018, aproximándose a 18 puntos porcentuales de diferencia.

Figura 314. Porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psicossomático físico al menos casi todas las semanas en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

Para todas las ediciones y todas las edades, el porcentaje de participantes que afirman tener malestares físicos al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses es mayor entre las chicas que entre los chicos (ver figuras 315-319). Esta diferencia entre sexos se hace más notable conforme aumenta la edad de los y las adolescentes, ya que mientras que en las chicas el aumento asociado a la edad es más marcado, los porcentajes en chicos muestran una mayor estabilidad, especialmente en el tramo de 15 a 18 años de edad.

Asimismo, considerando las tendencias entre ediciones, para casi todas las franjas de edad, y tanto para chicos como para chicas, el porcentaje de adolescentes que experimentan malestares físicos disminuye conforme avanzan las ediciones, salvo en los grupos de edad 15-16 y 17-18 años de la edición 2014, que presentan un breve repunte de malestar físico respecto a 2010, pero que vuelve a disminuir en 2018.

Figura 315. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicossomático físico al menos casi todas las semanas en 2002.

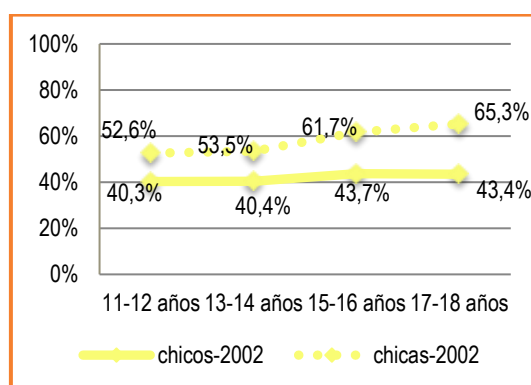


Figura 316. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicossomático físico al menos casi todas las semanas en 2006.

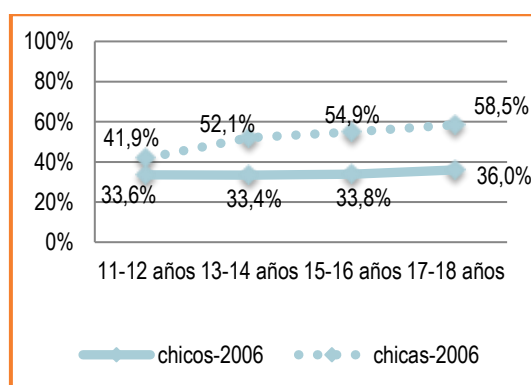


Figura 317. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático físico al menos casi todas las semanas en 2010.

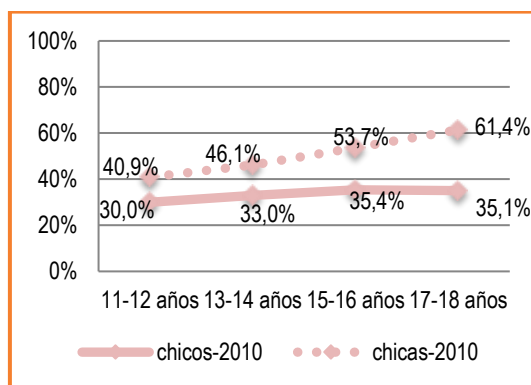


Figura 318. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático físico al menos casi todas las semanas en 2014.

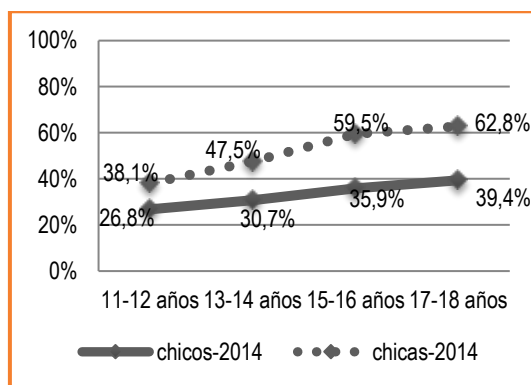
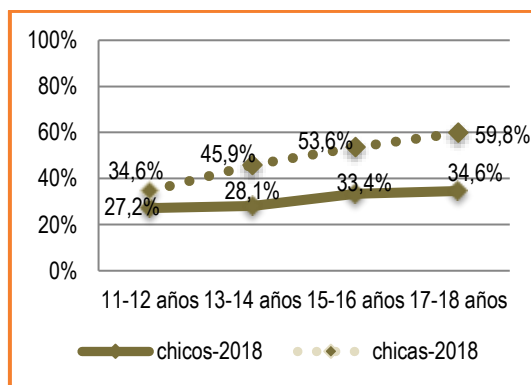


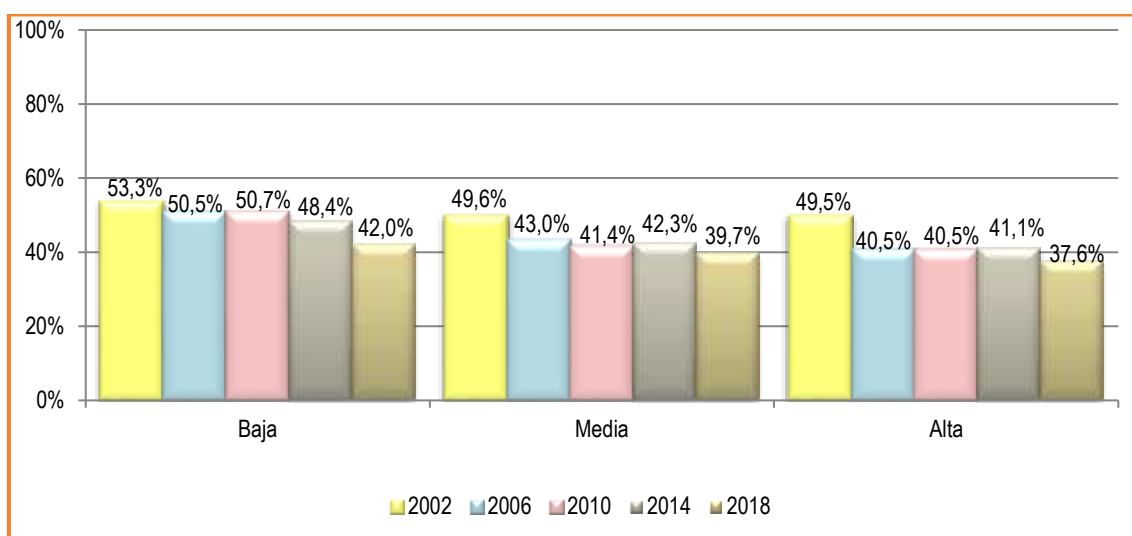
Figura 319. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático físico al menos casi todas las semanas en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

En todas las ediciones se aprecia que el número de adolescentes que experimentan malestar físico aumenta a medida que disminuye la capacidad adquisitiva familiar: concretamente, el porcentaje de adolescentes que experimenta malestar físico es mayor en los jóvenes que pertenecen a familias con una capacidad adquisitiva baja que en sus iguales de nivel socioeconómico medio o alto (ver figura 320). Siguiendo las tendencias entre ediciones, los y las adolescentes de 2002 fueron quienes presentaron mayores índices de problemas físicos de salud en las tres categorías de capacidad adquisitiva familiar analizadas. El descenso experimentado globalmente desde 2002 a 2018 es similar en los y las adolescentes de los tres tipos de hogares, en torno a 10-12 puntos porcentuales.

Figura 320. Porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psicossomático físico al menos casi todas las semanas en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



4.3. MALESTAR PSICOSOMÁTICO PSÍQUICO

4.3. Malestar psicosomático psíquico

A continuación, se analiza con qué frecuencia los chicos y chicas adolescentes presentan sintomatología relacionada con el malestar psíquico (bajo estado de ánimo, irritabilidad, nerviosismo y dificultad para dormir) en los últimos 6 meses. Los y las participantes marcaban desde si vivenciaban cada uno de los síntomas de manera anecdótica hasta si se trataban de problemas diarios. Finalmente, se calculó la frecuencia experimentada de manera global a partir de los cuatro indicadores. La tabla 48 muestra los porcentajes en cada categoría de respuesta en función de la edición del estudio.

Tabla 48. Malestar psicosomático psíquico en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Rara vez o nunca		Menos de una vez a la semana		Casi todas las semanas		Más de una vez a la semana		Casi todos los días	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	1819	13,7	2711	20,5	2128	16,1	3343	25,3	3236	24,4
Edición 2006	4467	20,7	4984	23,1	3314	15,4	4306	20,0	4497	20,9
Edición 2010	2242	20,2	2673	24,1	1739	15,7	2083	18,7	2374	21,4
Edición 2014	5444	19,4	6286	22,5	4504	16,1	5624	20,1	6135	21,9
Edición 2018	8206	21,4	9668	25,2	5870	15,3	6252	16,3	8303	21,7

De modo general, los porcentajes de adolescentes que presentan malestar psíquico en los últimos 6 meses se reparten de manera bastante homogénea entre las distintas categorías de respuesta por edición. Por ejemplo, viendo las puntuaciones en todas las ediciones, aproximadamente entre el 15% y el 16% de los y las adolescentes manifestaron experimentar esos síntomas casi todas las semanas, o entre el 21% y el 25% casi todos los días. En la última edición, el 15,3% y el 21,7% de los y las adolescentes señalaron que experimentaban de manera global malestar psicosomático casi todas las semanas o casi todos los días, respectivamente. Igualmente, en la última edición, el 46,6% de los chicos y chicas señalaron que este tipo de malestar lo vivencian rara vez o menos de una vez a la semana.

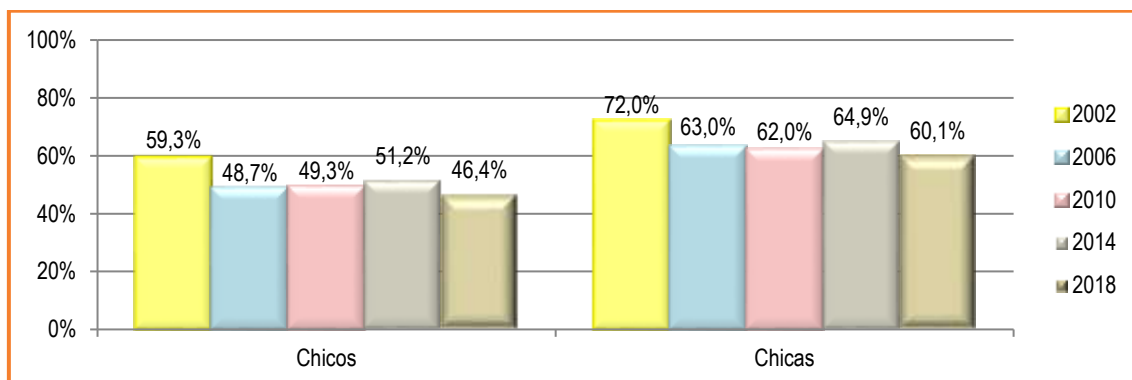
En cuanto a la evolución entre ediciones, se observa un ligero aumento en el porcentaje de adolescentes que experimentan estos malestares rara vez o nunca en 2006 (desde el 13,7% en 2002 hasta el 20,7% en 2006). Desde 2006 hasta 2018, las oscilaciones porcentuales son inferiores a 2 puntos porcentuales entre ediciones, manteniéndose relativamente estable en este periodo. Asimismo, el porcentaje de adolescentes que informan haber experimentado malestar psíquico casi todos los días desciende ligeramente desde la primera edición hasta la segunda (de 24,4% a 20,9%), para estabilizarse desde 2010 hasta 2018 (entre el 21% y el 22%).

En los puntos que siguen a este apartado se analizarán los datos correspondientes a aquellos y aquellas adolescentes que muestran malestar psíquico, valorado de manera global a partir de los cuatro indicadores descritos al inicio de la sección, al menos casi todas las semanas. Para calcular esta frecuencia se han sumado los tres últimos valores de respuesta de la tabla 48 (casi todas las semanas, más de una vez a la semana y casi todos los días).

Sexo

El porcentaje de chicas que informan de malestar psíquico al menos casi todas las semanas en los últimos 6 meses es mayor que el de los chicos en todas las ediciones, hallándose diferencias de entre 12 y 15 puntos porcentuales entre ellos y ellas en las diferentes ediciones (ver figura 321). En cuanto a la evolución entre las distintas ediciones, tanto en chicos como en chicas, el mayor porcentaje de malestar psicológico se produce en 2002, mostrando estabilidad entre 2006 y 2010, aumentando la puntuación en 2014 y alcanzando la puntuación más baja de la medida en 2018.

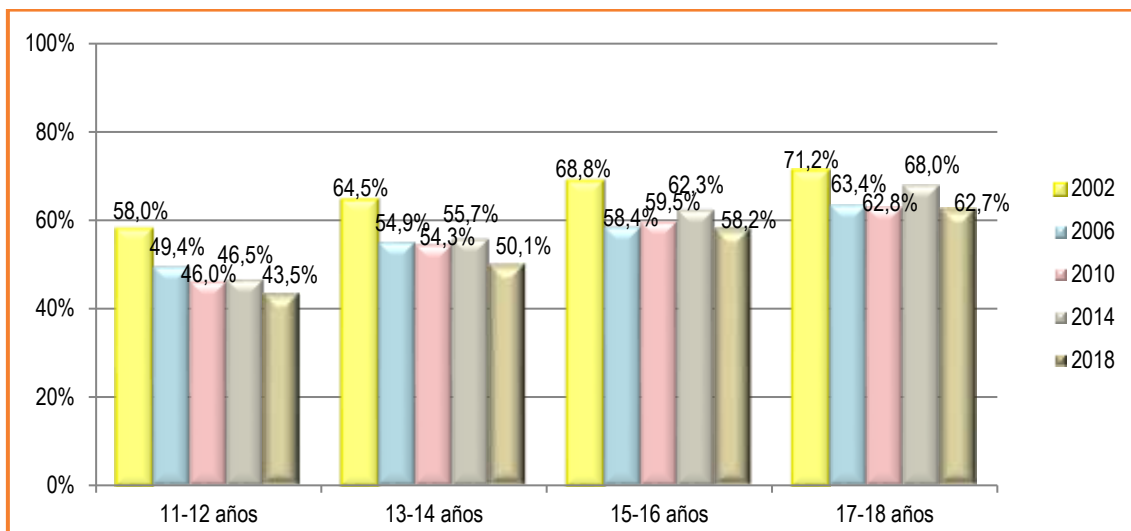
Figura 321. Porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En relación con la edad, el número de adolescentes que informan de malestar psíquico al menos casi todas las semanas es mayor en el grupo de 17-18 años respecto de las otras franjas de edad, especialmente de los y las adolescentes de 11-12 años (ver figura 322). En cuanto a la evolución entre las distintas ediciones, para todos los grupos de edad la mayor puntuación de malestar psicológico se produce en 2002 y la menor prevalencia, en 2018. Igualmente, a pesar de esta tendencia decreciente general, cada grupo de edad presenta distintas tendencias en las puntuaciones entre 2006 y 2014. Por ejemplo, la percepción de este tipo de malestar disminuye notablemente desde 2002 hasta 2006 para todos los grupos de edad. Pero en el grupo de 11-12 años decrece ligeramente desde 2006 hasta 2010, mientras que en el resto de grupos de edad se mantiene estable. En el grupo de 11-12 años se mantiene estable la puntuación desde 2010 hasta 2014, pero en los grupos de 15-16 y 17-18 aumenta ligeramente entre esas dos ediciones. Y en todos los grupos de edad disminuye la prevalencia de experimentar frecuentemente malestar psicosomático psíquico desde 2014 hasta 2018.

Figura 322. Porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En las cinco ediciones estudiadas (ver figuras 323-327) se observan resultados muy similares en cuanto a las tendencias por sexo y edad. Así, en todas ellas, se aprecia un incremento en el porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psíquico conforme aumenta la edad, especialmente entre las chicas.

De esta manera, en todas ediciones las diferencias entre chicas y chicos son pequeñas a los 11-12 años y alcanzan su máxima magnitud en los tramos de edad de 15-16 años (diferencias de más de 15 puntos porcentuales) y los 17-18 años (diferencias de más de 20 puntos), siempre siendo las chicas quienes presentan mayor frecuencia de malestar psíquico.

Figura 323. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en 2002.

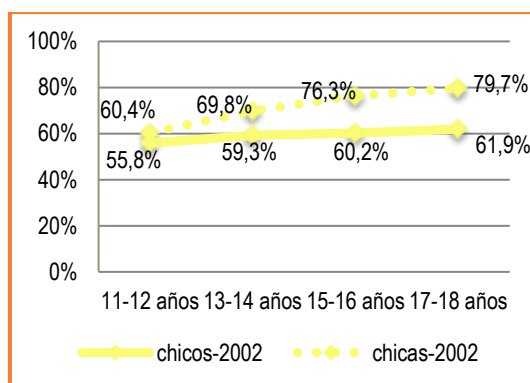


Figura 324. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en 2006.

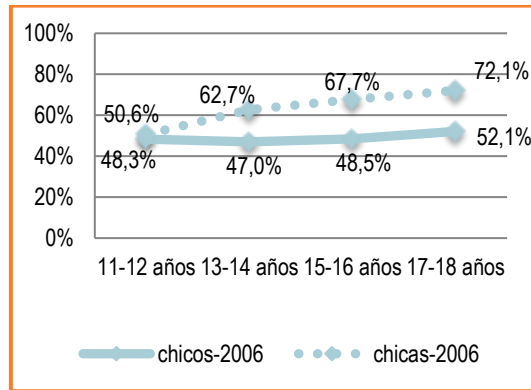


Figura 325. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimenta malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en 2010.

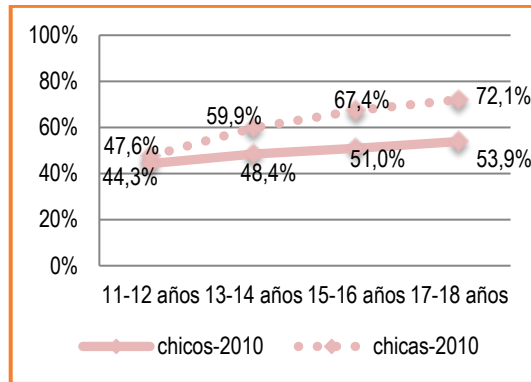


Figura 326. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en 2014.

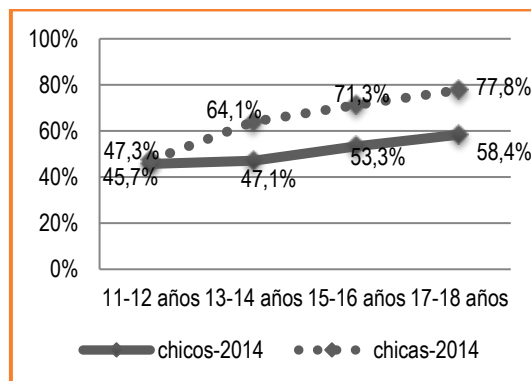
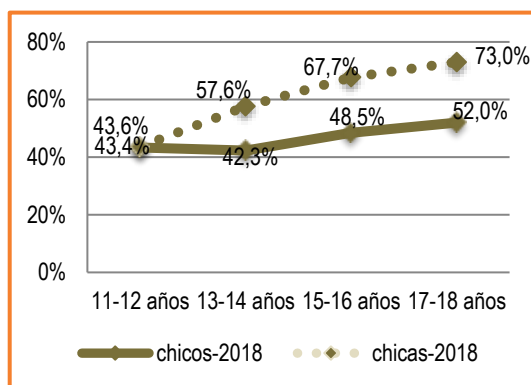


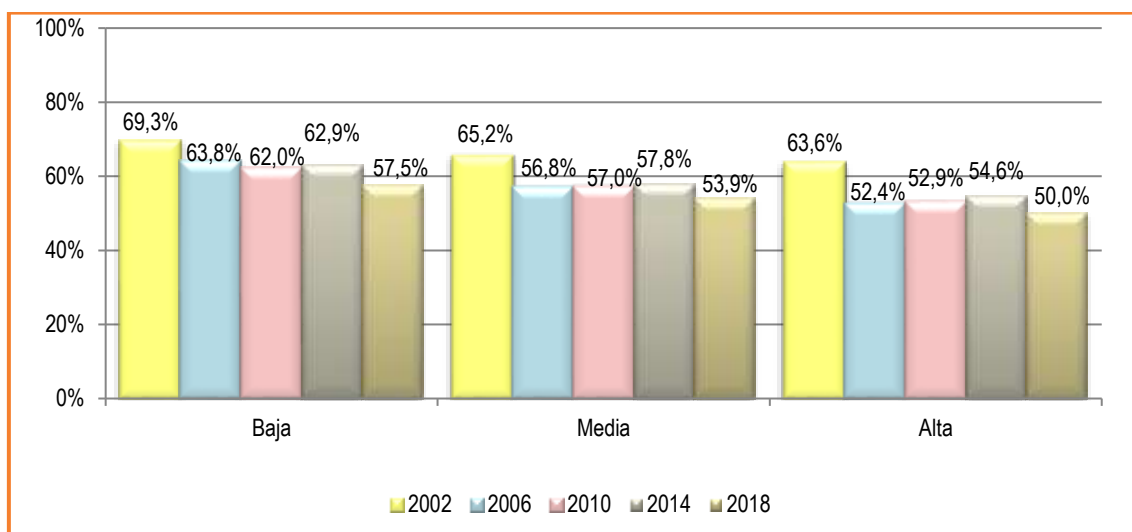
Figura 327. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

Al observar la distribución de los datos en función del nivel adquisitivo de las familias (ver figura 328), en todas las ediciones se detecta una reducción progresiva en el número de adolescentes que presentan malestar psíquico casi todas las semanas conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar: cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar, mayor es la presencia de malestar psíquico. Al analizar las tendencias dentro de cada categoría de capacidad adquisitiva familiar, se advierte que la evolución en los 16 años estudiados es muy similar: en las tres se produce una reducción entre 11 y 13 puntos porcentuales de 2002 a 2018. Por otro lado, es en las ediciones 2002, 2014 y 2018 cuando las diferencias entre las tres categorías de capacidad adquisitiva familiar son menores (entre 6 y 8 puntos porcentuales), mientras que en 2006 y 2010 son algo mayores (entre 10 y 11 puntos).

Figura 328. Porcentaje de adolescentes que experimentan malestar psicosomático psíquico al menos casi todas las semanas en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



4.4. SATISFACCIÓN VITAL

4.4. Satisfacción vital

Este apartado examina el nivel de satisfacción con su vida que los y las adolescentes dicen tener en todas las ediciones del estudio. Para ello, debían evaluar su vida mediante una escala de 0 a 10, donde 0 equivale a “la peor vida posible” y 10 a “la mejor vida posible”. Esta puntuación cuantitativa se categoriza en los tres valores reflejados en la tabla 49: satisfacción baja (puntuación de 0 a 4), media (puntuación de 5 a 8) y alta (puntuación de 9 a 10).

Tabla 49. Percepción de la satisfacción vital en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2002	739	5,6	8734	66,6	3639	27,8
Edición 2006	886	4,2	12020	56,8	8267	39,0
Edición 2010	555	5,1	5839	53,5	4519	41,4
Edición 2014	1925	6,8	16015	56,7	10320	36,5
Edición 2018	1733	4,5	20079	51,6	17085	43,9

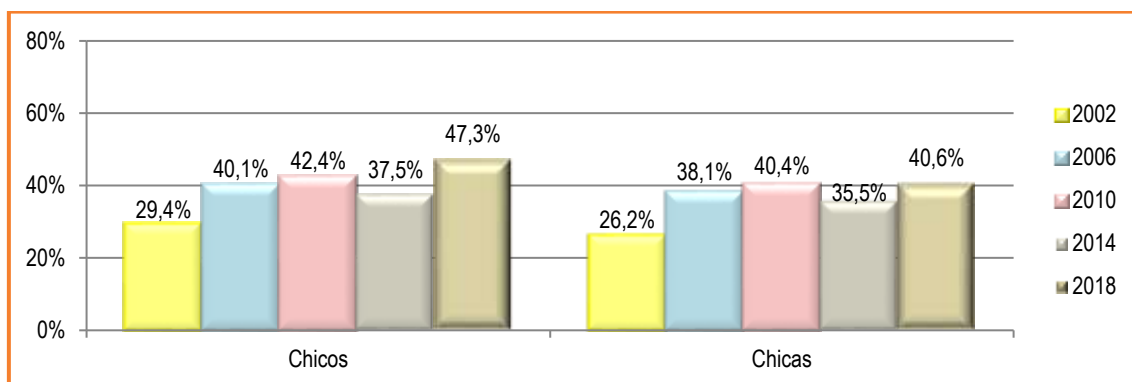
De forma general, como se observa en la tabla 49, desde 2002 hasta 2018 la satisfacción baja y, sobre todo, media ha ido disminuyendo en pro del aumento de la satisfacción alta. De esta forma, la tendencia de la valoración de la satisfacción vital como alta ha aumentado desde 2002 hasta la última edición del estudio en más de 15 puntos porcentuales (del 27,8% al 43,9%).

En los posteriores subapartados se desglosarán los datos de los y las adolescentes que valoran su satisfacción vital como alta.

Sexo

En todas las ediciones, los chicos presentan puntuaciones altas en satisfacción vital en mayor medida que las chicas (ver figura 329). Por otro lado, los chicos y chicas de la edición 2018 presentan mayores puntuaciones en satisfacción vital alta respecto a las otras ediciones, produciéndose variaciones no siempre lineales entre 2002 y 2014; así, desde 2002 se detecta un ascenso importante en 2006, valores similares en 2010, descenso en 2014 y aumento de 10 puntos porcentuales para los chicos y de 5 para las chicas en 2018. Es en la edición de 2018 cuando se encuentran las mayores diferencias entre chicos y chicas (6,7 puntos, frente a los 2 o 3 de diferencia que caracterizaron las ediciones anteriores).

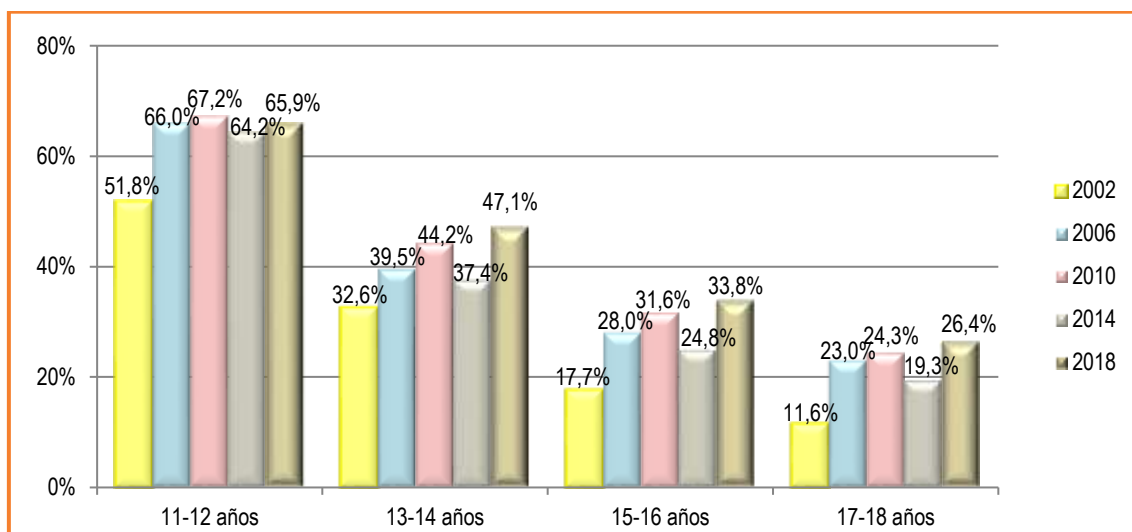
Figura 329. Porcentaje de adolescentes que perciben su satisfacción vital como alta en función del sexo en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Edad

En todas las ediciones, los y las adolescentes más jóvenes puntúan su satisfacción vital como alta en mayor medida que los y las adolescentes de más edad (ver figura 330). En las cinco ediciones, este descenso de la satisfacción vital alta ronda los 40 puntos porcentuales de diferencia entre los dos grupos de edad mencionados. Además, los y las adolescentes de la edición de 2018 fueron quienes puntuaron en mayor medida su satisfacción vital como alta, excepto en el caso de los chicos y chicas de 11-12 años de la edición 2010.

Figura 330 Porcentaje de adolescentes que perciben su satisfacción vital como alta en función de la edad en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Combinación de sexo y edad

En todas las ediciones analizadas se observa un patrón similar en la puntuación de satisfacción vital alta en función de la combinación de sexo y edad (ver figuras 331-335), con ciertas matizaciones en 2018.

En general, la puntuación de la satisfacción vital alta disminuye conforme aumenta la edad en ambos sexos y en todas las ediciones. A pesar de que las chicas suelen presentar puntuaciones ligeramente inferiores, especialmente a medida que aumenta la edad, no se tratan de diferencias importantes respecto de los chicos. Sin embargo, en el caso de los datos de 2014 y 2018, aunque las diferencias no sean especialmente relevantes, las chicas de 11-12 años puntúan más que los chicos en este valor. En ambas ediciones, a partir de los 13-14 años el descenso en ellas es más pronunciado que en ellos, especialmente en la edición 2018. Igualmente, en la última edición las puntuaciones entre chicos y chicas en cada franja de edad presentan las diferencias más destacables.

Figura 331. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su satisfacción vital como alta en 2002.

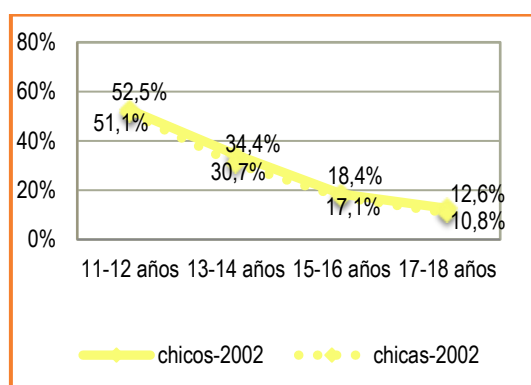


Figura 332. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su satisfacción vital como alta en 2006.

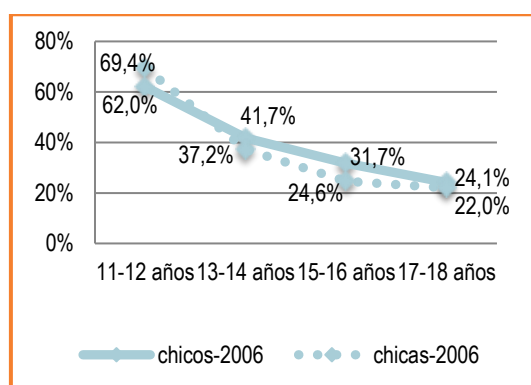


Figura 333. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su satisfacción vital como alta en 2010.

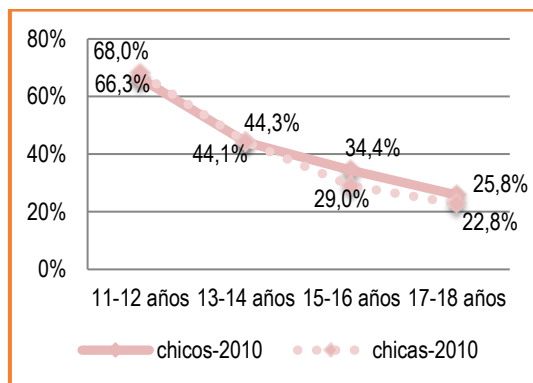


Figura 334. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su satisfacción vital como alta en 2014.

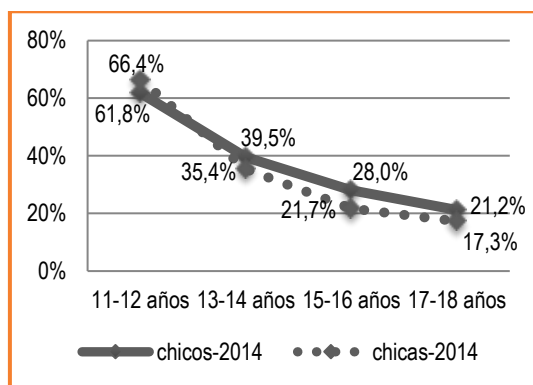
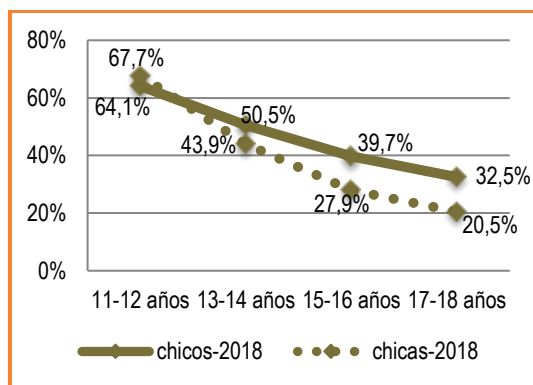


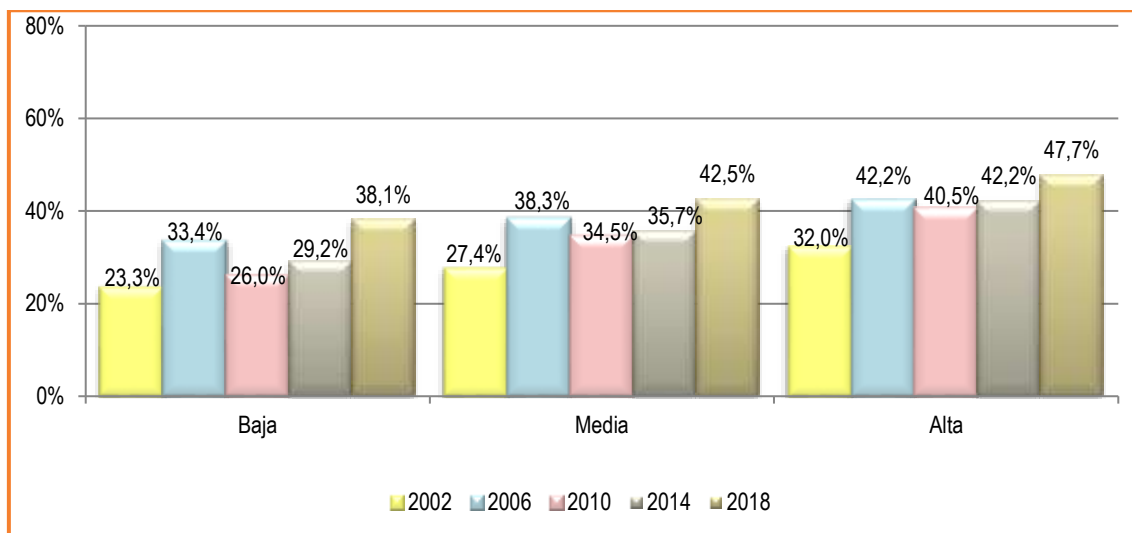
Figura 335. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que perciben su satisfacción vital como alta en 2018.



Capacidad adquisitiva familiar

A medida que crece el nivel adquisitivo de las familias de los y las adolescentes, aumenta también el porcentaje de jóvenes con satisfacción vital alta en todas las ediciones (ver figura 336). En las de 2010 y 2014 las diferencias entre los grupos de capacidad económica baja y alta son más pronunciadas (14,5 y 13 puntos porcentuales respectivamente) en comparación con el resto de ediciones, donde las diferencias entre los grupos son más ligeras (en torno a 9 puntos).

Figura 336. Porcentaje de adolescentes que perciben su satisfacción vital como alta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



4.5. CALIDAD DE VIDA RELACIONADA CON LA SALUD

4.5. Calidad de vida relacionada con la salud

Este apartado recoge los datos sobre la calidad de vida relacionada con la salud de los chicos y chicas adolescentes. Se evalúa a través del instrumento Kidscreen-10, un índice global de la calidad de vida relacionada con la salud que valora las facetas física, psicológica y social. En la tabla 50 se presentan los valores divididos en tres categorías para los datos del estudio en 2006, 2010, 2014 y 2018: valoración de la calidad de vida como baja, media o alta. No se aportan datos de la edición 2002 al no incluirse el instrumento en el cuestionario de esa edición.

Tabla 50. Calidad de vida relacionada con la salud en 2006, 2010, 2014 y 2018

	Baja		Media		Alta	
	N	%	N	%	N	%
Edición 2006	105	0,5	13087	64,7	7029	34,8
Edición 2010	70	0,7	6625	63,1	3804	36,2
Edición 2014	123	0,5	16239	63,9	9050	35,6
Edición 2018	283	0,8	22045	61,8	13338	37,4

Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

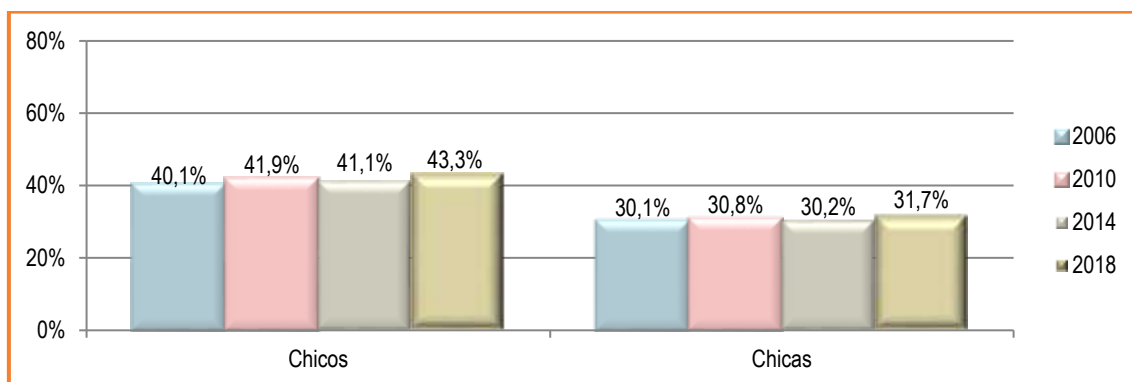
De forma estable y global desde 2006 hasta 2018, entre el 61% y el 65% de los y las adolescentes considera que la calidad de su vida es media, y entre el 34% y el 38%, que la calidad de su vida es alta, apreciándose variaciones inferiores a 3 puntos porcentuales entre las ediciones para cada valor. Los y las adolescentes que participaron en la última edición son los que presentan, respecto a las otras ediciones, índices ligeramente más altos de satisfacción baja (0,8%) y satisfacción alta (37,4%).

En los siguientes puntos se analizarán los datos de aquellos y aquellas adolescentes que valoran su calidad de vida relacionada con su salud como “alta”.

Sexo

En las cuatro ediciones de las que constan datos de esta medida, los chicos tienden a valorar su calidad de vida como alta más que las chicas (ver figura 337). A pesar de la diferencia por cuestiones de sexo, en un sentido cronológico (es decir, comparando los datos desde 2006 hasta 2018) las puntuaciones sobre cómo perciben su calidad de vida relacionada con la salud son estables tanto para ellos (entre el 40% y el 43%) como para ellas (aproximadamente entre el 30% y el 32%).

Figura 337. Porcentaje de adolescentes que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en función del sexo en 2006, 2010, 2014 y 2018.

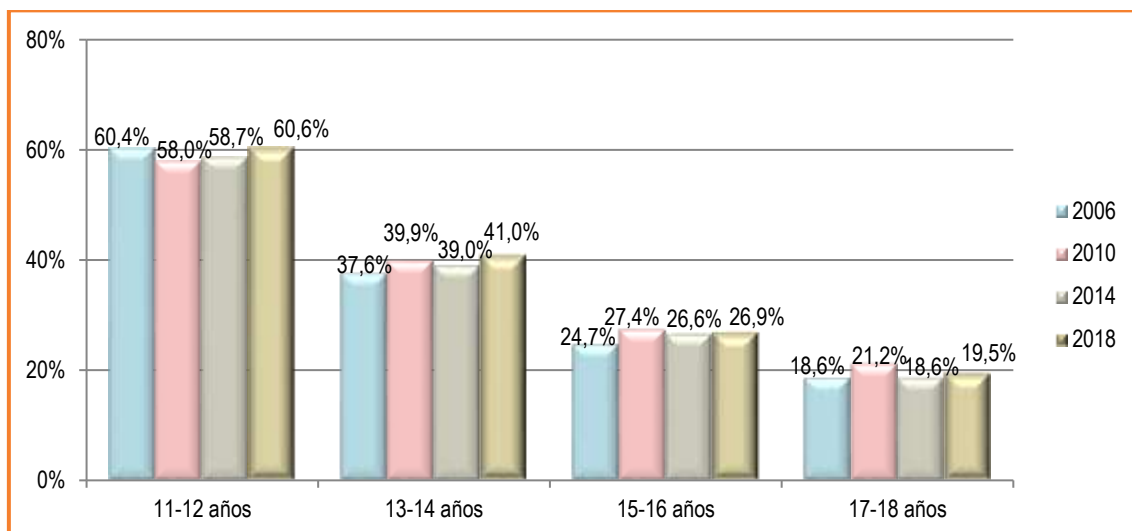


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Edad

Al estudiar esta medida desde la perspectiva de la edad (ver figura 338), se observa que claramente los y las participantes más jóvenes consideran en mayor medida que los y las adolescentes mayores que su calidad de vida relacionada con su salud es alta. En todas las ediciones este dato disminuye hasta 40 puntos porcentuales desde los 11-12 años hasta los 17-18 años. Entre ediciones se producen nimias variaciones en las cifras, siendo bastante estable el dato de valoración de calidad de vida entre las diferentes ediciones.

Figura 338. Porcentaje de adolescentes que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en función de la edad en 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Combinación de sexo y edad

Las tendencias de la valoración de la calidad de vida relacionada con la salud como alta, combinando sexo y edad en las cuatro ediciones, son bastante similares (ver figuras 339-342).

En las cuatro ediciones del estudio, los chicos valoran con mayor frecuencia que su calidad de vida relacionada con la salud es alta respecto a las chicas. Igualmente, en las cuatro ediciones, conforme los y las adolescentes crecen, la percepción de su calidad de vida como alta disminuye de forma lineal, produciéndose diferencias de hasta 40 puntos porcentuales entre las edades extremas.

Esto sucede de tal forma que, al combinar los datos sobre la edad y el sexo en las cuatro ediciones, se aprecia que, mientras que apenas se encuentran diferencias a los 11-12 años entre los chicos y las chicas, a los 17-18 se detectan las mayores diferencias, debido a un descenso más marcado en las chicas.

Figura 339. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en 2006.

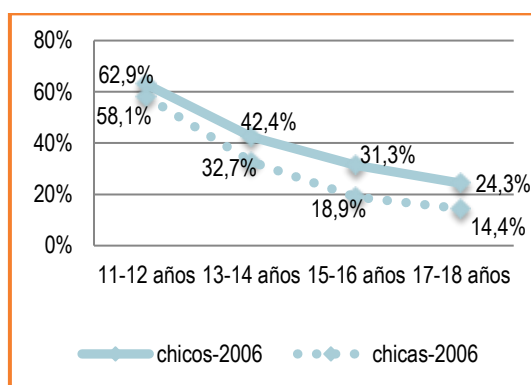


Figura 340. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en 2010.

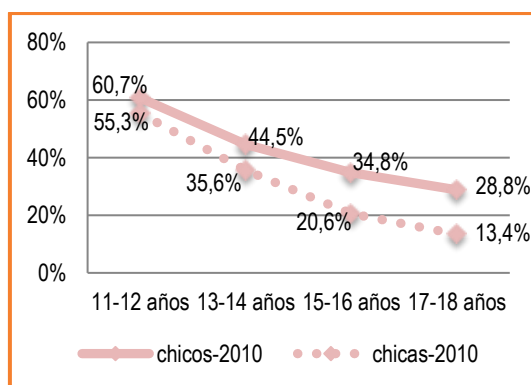


Figura 341. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en 2014.

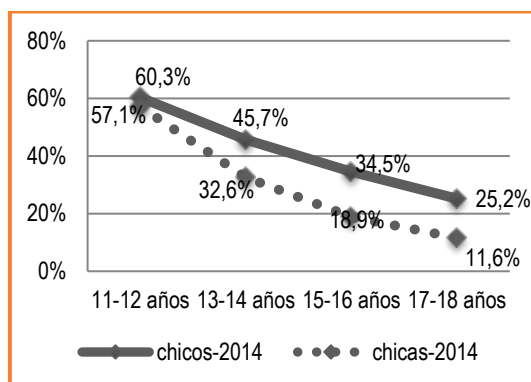
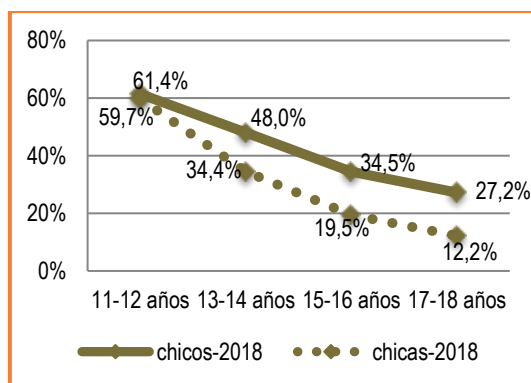


Figura 342. Porcentaje de chicos y chicas de todas las edades que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en 2018.

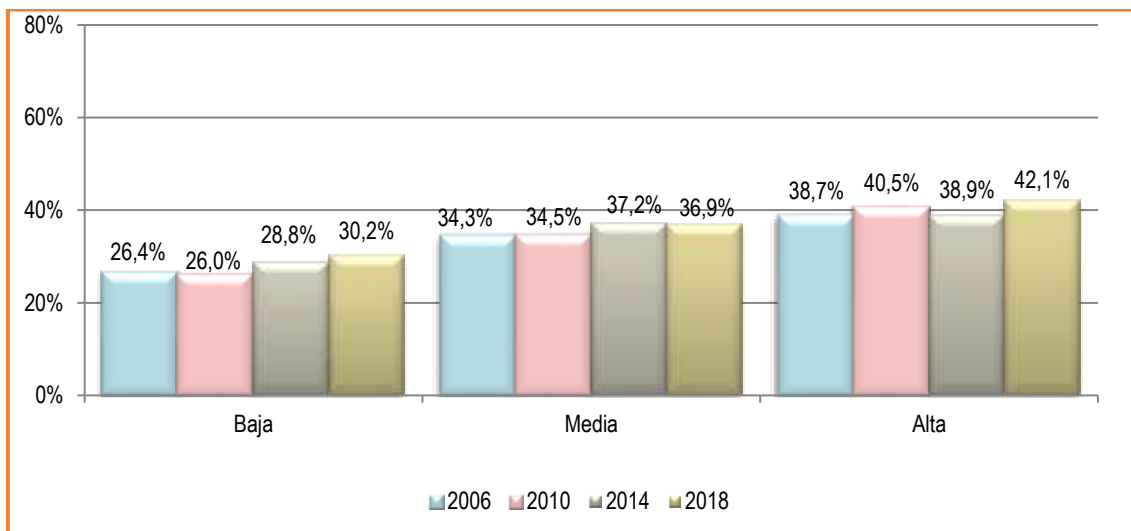


Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capacidad adquisitiva familiar

Al analizar la tendencia global de las cuatro ediciones, se aprecia que el porcentaje de adolescentes que valoran como alta su calidad de vida aumenta a medida que crece la capacidad adquisitiva de sus familias (ver figura 343). En los tres grupos se observa una ligera tendencia al alza a lo largo de las ediciones, siendo el incremento muy similar en todas ellas (en torno a 3 puntos porcentuales en las tres categorías de capacidad adquisitiva familiar). Por último, es en 2010 cuando las diferencias entre los y las adolescentes de capacidad adquisitiva familiar baja y los de alta son mayores (en torno a 14 puntos porcentuales, mientras que en 2014 se encuentran las menores (en torno a 10 puntos).

Figura 343. Porcentaje de adolescentes que consideran que su calidad de vida relacionada con la salud es alta en función de la capacidad adquisitiva familiar en 2002, 2006, 2010, 2014 y 2018.



Nota: esta variable no estaba incluida en 2002.

Capítulo 5

CONCLUSIONES

5.1. Resumen de los resultados sobre estilos de vida

5.2. Resumen de los resultados sobre las relaciones en los contextos de desarrollo

5.3. Resumen de los resultados sobre salud y bienestar

5.1. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE ESTILOS DE VIDA

Hábitos de alimentación

- ⊙ El porcentaje de adolescentes que **desayunan a diario** (algo más que un vaso de leche o un zumo de fruta) se sitúa en torno al 61% en 2002, es mayor en las ediciones de 2006 (63,2%) y 2014 (65,8%), y en las ediciones de 2010 (53,4%) y 2018 (55,0%) los porcentajes son algo más bajos.
 - ⊙ La menor frecuencia de desayuno ocurre en 2010 y 2018 tanto en chicos como en chicas y en todos los grupos de edad. Aún así, los chicos desayunan los 7 días de la semana con más frecuencia que las chicas.
 - ⊙ Respecto a la edad, en todas las ediciones del estudio se constata una disminución del porcentaje de quienes desayudan a diario conforme avanza la edad, aunque en la última edición de 2018 esta disminución es menos marcada que en ediciones previas. Ahora bien, en todas las ediciones del estudio, la disminución de la frecuencia de desayuno con la edad disminuye más en las chicas a partir de los 13-14 años.
 - ⊙ Por último, los chicos y las chicas de nivel adquisitivo más bajo desayunan a diario con menos frecuencia que sus iguales de mayor capacidad adquisitiva. Estas desigualdades socioeconómicas son bajas en 2002, pero aumentan progresivamente y se afianzan a partir de la edición 2010.
-
- ⊙ Respecto al **consumo de fruta**, en general el porcentaje de chicos varones que dicen no comer nunca fruta es superior al de chicas (salvo en 2006 y 2014), no encontrándose diferencias en el consumo óptimo (comer fruta varias veces al día, todos los días de la semana).
 - ⊙ Mientras que el porcentaje del consumo nulo de fruta se muestra en ellos más constante con la edad (excepto en 2010 y 2018), en ellas se observa claramente un aumento de este porcentaje en las adolescentes de más edad.
 - ⊙ Respecto al consumo óptimo de fruta, se detecta que, tanto en chicos como en chicas, existe una clara disminución con la edad, especialmente hasta los 15-16 años.
 - ⊙ Por último, se registra mayor consumo de fruta en los adolescentes de mayor nivel adquisitivo, siendo estas diferencias más altas en la edición 2014.
-
- ⊙ El **consumo de verduras y vegetales** aumentó de forma marcada en 2006 con respecto a 2002, y continúa aumentando paulatinamente desde 2006 hasta 2018.
 - ⊙ Excepto en la edición 2002, el aumento del consumo de verdura y vegetales se registra de manera más clara en las chicas.
 - ⊙ En cuanto a la edad, se encuentra una tendencia común a disminuir el consumo en ambos sexos conforme aumenta la edad. Sin embargo, en el caso de las chicas, se observa especialmente a partir de 2006 un repunte a los 17-18 años con respecto a los 15-16 años.
 - ⊙ En todas las ediciones del estudio, el consumo diario de verduras y vegetales es mayor en adolescentes con mayor capacidad adquisitiva familiar.

- ⦿ Respecto al **consumo de dulces**, se observa una disminución del consumo diario en 2006 respecto a la edición 2002, permaneciendo prácticamente estable en las siguientes ediciones. En cambio, el consumo nulo de dulces también desciende en 2006 respecto a 2002, pero aumenta ligeramente a partir de la edición 2014.
- ⦿ Asimismo, se observa tanto en chicos como en chicas cierto aumento del consumo diario de dulces desde los 11-12 hasta los 13-14 años. En algunas ediciones, como 2002 o 2010, este tipo de consumo disminuye a partir de los 15-16 años en el caso de los chicos varones. En otras, como en 2006 y 2014 en el caso de las chicas, se produce un aumento a los 17-18 años.
- ⦿ Las diferencias respecto a la capacidad adquisitiva familiar son marcadas. De este modo, se encuentra que el consumo diario de dulces es mayor en los y las adolescentes con baja capacidad adquisitiva familiar.

- ⦿ El **consumo de refrescos u otras bebidas azucaradas** muestra una clara disminución en las últimas ediciones, especialmente en la edición 2018 respecto a las anteriores. Por ejemplo, en el consumo nulo de estas bebidas, los porcentajes pasan del 6% aproximado de las tres primeras ediciones (2002, 2006 y 2010), al 9,1% en 2014 y al 13,3% en 2018.
- ⦿ Respecto a las diferencias entre chicos y chicas, en todas las ediciones se encuentra un porcentaje algo mayor del consumo diario de refrescos u otras bebidas azucaradas en el caso de los chicos, diferencias que son especialmente notables en la edición 2002. En todas las ediciones, el consumo de bebidas azucaradas aumenta desde los 11-12 años en adelante, especialmente hasta los 15-16 años. Además, en los chicos se observa una ligera disminución del consumo a los 17-18 años.
- ⦿ En todas las ediciones del estudio se encuentra un mayor porcentaje de adolescentes de familias con capacidad adquisitiva baja que consumen estas bebidas en comparación con los que provienen de familias con una capacidad adquisitiva alta.

Control de peso e imagen corporal

- ◉ Respecto al **índice de masa corporal**, se encuentra que en torno al 70% de los y las adolescentes se encuentran en la categoría de normopeso.
- ◉ En las cinco ediciones analizadas existe un mayor porcentaje de chicos que presentan **sobrepeso y obesidad** que de chicas.
 - ◉ Se puede apreciar un descenso en el porcentaje de adolescentes con sobrepeso y obesidad conforme aumenta la edad que, aún con ciertas peculiaridades, se observa tanto en las chicas como en los chicos y en todas las ediciones analizadas.
 - ◉ Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, se encuentra que a medida que disminuye el nivel socioeconómico de los y las jóvenes, se incrementa el índice de sobrepeso y obesidad. Estas diferencias son más marcadas en la edición de 2018.
- ◉ En general, las chicas tienden a presentar mayor prevalencia de **delgadez extrema** que los chicos en todos los grupos de edad y en las distintas ediciones analizadas (salvo algunas excepciones). No obstante, se observa que, en 2018, las diferencias de sexo se atenúan en todos los grupos de edad, especialmente en los y las adolescentes de entre 13 y 16 años
 - ◉ Respecto a la combinación de sexo y edad, no se destaca ninguna tendencia común entre las distintas ediciones, aunque generalmente los porcentajes más altos se registran entre los 11-14 años, aunque en 2010 hay un aumento a los 17-18 años en el caso de las chicas.
 - ◉ No se observan importantes diferencias en función de la capacidad adquisitiva familiar en la delgadez extrema.
- ◉ En torno al 85% de los y las adolescentes no realizan ninguna **conducta para perder peso** en todas las ediciones analizadas. Además, la tendencia a lo largo de las ediciones es bastante estable.
 - ◉ Las chicas muestran más conductas de control de peso y, además, mientras el porcentaje tiende a disminuir entre los 11 y 18 años en el caso de los chicos, estos comportamientos aumentan en esa franja de edad en el caso de las chicas. Cabe destacar que entre los 15-16 años y los 17-18 años, tanto las chicas como los chicos presentan cierta estabilidad.
 - ◉ No se encuentran diferencias importantes en estos comportamientos en función de la capacidad adquisitiva familiar.
- ◉ En cuanto a la **percepción de la imagen corporal**, se observa cierta estabilidad a lo largo de las distintas ediciones. Así, en todos los años analizados se encuentra que en torno al 50% de los y las adolescentes perciben tener una talla adecuada.
 - ◉ En cuanto al sexo, se encuentra que las chicas son quienes tienden a percibir su cuerpo como un poco o demasiado gordo con mayor frecuencia, si bien es cierto que las diferencias entre los sexos tienden a reducirse levemente con el paso del tiempo.
 - ◉ Con la edad aumenta progresivamente el porcentaje de chicas que perciben su cuerpo como un poco o demasiado gordo. En los chicos, sin embargo, se observan más fluctuaciones en los datos,

de manera que a los 17-18 años los valores son levemente superiores a los del grupo de 11-12 años.

- ⦿ Si se atiende a la capacidad adquisitiva familiar, se observa que los chicos y chicas de familias de capacidad adquisitiva baja informan percibirse más gordos o gordas que los chicos y chicas de capacidad adquisitiva familiar media y alta; esta tendencia es más marcada en 2014 y 2018.
-
- ⦿ Más del 60% de los y las adolescentes muestran una **satisfacción alta con su imagen corporal** en todas las ediciones analizadas. Además, el porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con la imagen corporal, a pesar de su aumento en 2014 con respecto a 2010, disminuye en 2018.
 - ⦿ El porcentaje de chicas que presentan baja satisfacción con su imagen corporal es superior al de los chicos tanto en 2010, como en 2014 y 2018. Además, aunque estas diferencias son más sutiles en la edición 2010, en las tres ediciones analizadas se encuentran también diferencias por edad, detectándose un mayor porcentaje de chicos y chicas con baja satisfacción con su imagen corporal a partir de los 15 años.
 - ⦿ Al combinar los datos de sexo y edad, se encuentran tendencias parecidas en chicos y chicas. En general, podría afirmarse que el porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal aumenta entre los 13-14 años y los 15-16, manteniéndose estable hasta los 17-18 años.
 - ⦿ En cuanto a los datos en función de la capacidad adquisitiva familiar se observa un descenso en el porcentaje de adolescentes con baja satisfacción con su imagen corporal al aumentar la capacidad adquisitiva familiar, especialmente en los años 2010 y 2018.

Cepillado dental

- ⦿ Atendiendo a los datos de **cepillado dental**, se encuentra que, en todas las ediciones analizadas, más de la mitad de los y las adolescentes se cepillan los dientes con una frecuencia óptima (es decir, más de una vez al día todos los días). Además, se observa que este porcentaje ha ido aumentando a lo largo de las ediciones desde 2002 (51,5%) hasta 2014 (65,7%), manteniéndose estable en 2018 (65,2%).
- ⦿ La frecuencia óptima de cepillado de dientes difiere en ambos sexos, siendo superior en las chicas en todas las ediciones estudiadas. Con respecto a la edad, se observan distintas tendencias según el sexo. Así, en el caso de las chicas, el cepillado dental óptimo tiende a aumentar progresivamente conforme aumenta la edad. Sin embargo, en el caso de los chicos, el porcentaje de quienes se cepillan los dientes más de una vez al día disminuye entre los 11-12 años y los 15-16 años y se mantiene relativamente estable a los 17-18 (excepto en las ediciones de 2002 y 2018 en las que la frecuencia de cepillado dental óptimo en los chicos aumenta entre los 15-16 y los 17-18 años).
- ⦿ Se observan desigualdades socioeconómicas en la frecuencia de cepillado dental, siendo mayor la frecuencia óptima a medida que aumenta la capacidad adquisitiva familiar. Además, las desigualdades socioeconómicas han aumentado desde 2002 hasta 2018, observándose en la última edición del estudio las mayores diferencias entre los y las adolescentes pertenecientes a familias con distinta capacidad adquisitiva.

Horas de sueño

- ⊙ Se detecta una disminución muy pronunciada de 2010 a 2018 en el porcentaje de adolescentes que **duermen 8 horas o más entre semana**, pasando del 79,6% al 55,4%. En cambio, cuando se observan los datos de los y las adolescentes que duermen **8 horas o más durante el fin de semana** este porcentaje se mantiene constante entre las ediciones de 2010 (86,5%) a 2018, (83,0%).
- ⊙ Mientras que apenas se perciben diferencias en el porcentaje de chicos y chicas que duermen 8 horas o más los días entre semana, en todas las ediciones las chicas presentan un porcentaje algo superior (en torno a los 7 puntos porcentuales) que los chicos entre quienes duermen 8 horas o más.
- ⊙ Por otro lado, la prevalencia de adolescentes que duermen este mínimo de horas los días entre semana decae drásticamente a medida que aumenta la edad. No obstante, en función de la edición, se observan patrones diferentes en las horas de sueño en fin de semana. Así, en 2010 y 2014 se observa que las horas de sueño disminuyen conforme incrementa la edad, aunque de forma más suave que entre semana. Sin embargo, en 2018 los y las adolescentes que duermen 8 horas o más los días de fin de semana aumentan a medida que crecen.
- ⊙ Cuando se combinan el sexo y la edad, se aprecian patrones diferentes entre semana y en fin de semana. Entre semana disminuye desde 2010 hasta 2018 el porcentaje de adolescentes que duerme el mínimo de horas y, en general, no hay diferencia entre chicos y chicas, salvo entre los grupos de edad desde los 13 hasta los 18 años en 2018, donde parece que ellos duermen con más frecuencia estas horas. En fin de semana, también de forma general, las chicas de todas las edades duermen ligeramente más que los chicos, aunque las diferencias debidas al sexo en este caso son mayores a los 11-12 años y disminuyen conforme aumenta la edad. En ambos sexos, y en todos los grupos de edad, los porcentajes de adolescentes que duermen 8 horas o más en fin de semana son menores en 2018. Además, en fin de semana se producen diferencias en las tendencias, pues en 2010 y 2014 chicos y chicas duermen con menor frecuencia las 8 horas o más a medida que crecen, pero en 2018 los chicos duermen con más frecuencia estas horas en fin de semana a medida que crecen.
- ⊙ Finalmente, al considerar la capacidad adquisitiva familiar se aprecian diferencias destacables en las horas de sueño entre semana. En todas las ediciones, el porcentaje de adolescentes que duermen 8 horas o más entre semana es siempre menor entre las familias de capacidad adquisitiva baja frente al resto de grupos; asimismo, cuanto mayor es la capacidad adquisitiva familiar, mayor es la prevalencia de adolescentes que duermen 8 horas o más. Sin embargo, no se aprecian diferencias en las horas de sueño durante el fin de semana en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Actividad física

- ⊙ En relación con la **actividad física de moderada a vigorosa** (sentirse físicamente activos al menos 60 minutos al día), se aprecia que desde 2006 el porcentaje mayor de adolescentes se encuentra en la opción correspondiente a sentirse físicamente activo los siete días de la semana, aunque en 2018 este porcentaje ha descendido ligeramente.
 - ⊙ Los chicos manifiestan sentirse físicamente activos todos los días de la semana en mayor medida que las chicas, situación observada en todos los grupos de edad y en todas las ediciones del estudio.
 - ⊙ Asimismo, en todas las ediciones se encuentra que el porcentaje de adolescentes que dicen sentirse físicamente activos al menos 60 minutos al día los siete días de la semana disminuye conforme aumenta la edad tanto para chicos como para chicas.
 - ⊙ Respecto a las desigualdades socioeconómicas, son quienes pertenecen a familias con una mayor capacidad adquisitiva quienes dicen sentirse físicamente activos los siete días de la semana con una mayor frecuencia, algo que se detecta en todas las recogidas de datos consideradas en este informe, aunque estas diferencias fueron más sutiles en 2002 y son especialmente marcadas a partir de 2006.
-
- ⊙ El porcentaje de adolescentes que realizan **actividad física vigorosa** al menos 4 veces a la semana aumentó desde 2006 a 2014, pero en 2018 ha decrecido de manera leve.
 - ⊙ En todas las ediciones estudiadas y en todos los grupos de edad se encuentra que los chicos realizan actividad física vigorosa frecuentemente en mayor proporción que las chicas.
 - ⊙ Además, el porcentaje de actividad física vigorosa de alta frecuencia disminuye conforme aumenta la edad en ambos sexos y, de nuevo, sucede así en todas las ediciones.
 - ⊙ La capacidad adquisitiva familiar parece producir diferencias en todas las ediciones, de forma que a medida que aumenta el poder adquisitivo de las familias, se incrementa también el porcentaje de adolescentes que afirman realizar actividad física vigorosa al menos 4 veces a la semana.

Consumo de sustancias

- ⊙ El **consumo de tabaco a diario** ha disminuido significativamente entre 2002 y 2018. Este descenso se da en todas las ediciones (excepto entre 2006 y 2010 donde se mantiene estable): 2002 (14,7%), 2006 (9,0%), 2010 (8,9%), 2014 (5,4%) y 2018 (4,2%).
 - ⊙ Se aprecia que las diferencias encontradas tradicionalmente entre los sexos –las chicas fumaban a diario más que los chicos- se han ido reduciendo con el tiempo, de modo que en las dos últimas ediciones analizadas de 2014 y 2018 estas diferencias han desaparecido en todos los grupos de edad.
 - ⊙ El consumo diario de tabaco se incrementa de forma especialmente marcada conforme aumenta la edad, de forma que su consumo es casi nulo a los 11-12 años, muy bajo a los 13-14 años y se produce principalmente a los 15-16 y 17-18 años.
 - ⊙ Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, los chicos y chicas que pertenecen a familias con baja capacidad adquisitiva tienden a consumir tabaco diariamente con una frecuencia algo superior a los y las adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva media y baja en todas las ediciones del estudio, salvo en 2014, cuando no hubo diferencias entre los tres grupos analizados.
-
- ⊙ El **consumo de alcohol semanal**, a pesar de mostrar un incremento en 2006 con respecto a 2002, ha experimentado un descenso importante desde 2006 hasta 2018 (22,4% en 2002, 25,2% en 2006, 19,8% en 2010, 10,0% en 2014 y 8,2% en 2018).
 - ⊙ En general, los chicos presentan este tipo de consumo con mayor frecuencia que las chicas, aunque las diferencias asociadas al sexo suelen aumentar a medida que incrementa la edad, estando presentes principalmente en el grupo de 17-18 años.
 - ⊙ Por otro lado, tanto en los chicos como en las chicas, y en todas las ediciones estudiadas, el consumo semanal de alcohol es más frecuente a medida que los y las adolescentes se hacen mayores.
 - ⊙ Los chicos y las chicas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja, media y alta mostraban valores parecidos desde 2002 hasta 2014. Sin embargo, en 2018 se aprecia que quienes pertenecen a familias con mayor poder adquisitivo muestran un consumo algo superior a los y las adolescentes que proceden de familias con una capacidad adquisitiva media y baja.
-
- ⊙ El porcentaje de adolescentes que han tenido algún **episodio de embriaguez** en su vida ha decrecido entre 2002 y 2018 (31,7% en 2002, 30,5% en 2006, 33,7% en 2010, 27,0% en 2014 y 24,9% en 2018).
 - ⊙ En función del sexo, solo se encuentran claras diferencias en todas las ediciones estudiadas en el grupo de 15-16 años, siendo las chicas quienes manifiestan con mayor frecuencia haber tenido algún episodio de embriaguez. También se encuentra esta diferencia en el grupo de 17-18 años en 2010. Sin embargo, este comportamiento es más frecuente en los chicos de 11-12 años y de 13-14 años en la edición de 2002, mientras que, en los demás grupos de edad y ediciones, no se encuentran apenas diferencias entre chicos y chicas.
 - ⊙ El porcentaje de quienes se han embriagado alguna vez en su vida aumenta conforme lo hace la edad tanto en el caso de los chicos como de las chicas, especialmente a partir de los 15-16 años.

⊙ Según la capacidad adquisitiva familiar, las diferencias entre grupos que se encontraban en las primeras ediciones (mayor frecuencia de episodios de embriaguez en adolescentes pertenecientes a familias con baja capacidad adquisitiva desde 2002 a 2010), han desaparecido en las ediciones más recientes (2014 y 2018).

⊙ El **consumo de cannabis** en los últimos 30 días de los y las adolescentes de 15 a 18 años se ha ido reduciendo desde 2006 a 2018 (20,1% en 2006, 19,2% en 2010, 16,3% en 2014 y 12,7% en 2018).

⊙ Los chicos consumen cannabis con mayor frecuencia que las chicas en todas las ediciones estudiadas y en todos los grupos de edad, excepto en 2006, momento en que no se encuentran diferencias asociadas al sexo ni a los 15-16 años ni a los 17-18 años.

⊙ Asimismo, el porcentaje de adolescentes que han consumido cannabis en los últimos 30 días es mayor a los 17-18 años que a los 15-16 tanto en el caso de los chicos como de las chicas y en todas las ediciones estudiadas.

⊙ En general, el consumo de cannabis en los últimos 30 días no parece estar relacionado con la capacidad adquisitiva familiar, excepto en 2014, momento en que los y las adolescentes pertenecientes a familias con mayor capacidad adquisitiva presentaron un mayor consumo que aquellos y aquellas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja o media.

⊙ La prevalencia del **consumo de drogas ilegales distintas al cannabis** ha decrecido entre 2002 y 2018, encontrándose un importante descenso en 2006 con respecto a 2002, un ligero aumento en 2010, y un descenso progresivo a partir de entonces (13,6% en 2002, 7,7% en 2006, 9,0% en 2010, 6,5% en 2014 y 4,7% en 2018). Esta tendencia se observa tanto en los chicos como en las chicas y en todos los grupos de edad.

⊙ Mientras que en el grupo de edad de 15-16 años apenas se encuentran diferencias asociadas al sexo, a los 17-18 años se encuentra que los chicos tienden más a consumir drogas ilegales distintas al cannabis que las chicas en todas las ediciones estudiadas.

⊙ En función de la edad, el consumo es mayor en el grupo de 17-18 años que en el 15-16, tanto en chicos como en chicas, en todas las ediciones analizadas.

⊙ En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, en general no se observan diferencias importantes entre los tres grupos en función de la capacidad adquisitiva familiar.

⊙ El **inicio temprano en el consumo de tabaco** (haber fumado el primer cigarrillo -algo más que una calada- a los 13 años o antes), ha disminuido desde 2002 hasta 2018 (59,5% en 2002, 51,5% en 2006, 48,7% en 2010, 46,7% en 2014 y 34,3% en 2018).

⊙ No se encuentran diferencias en función del sexo en ninguna de las ediciones del estudio, salvo en 2014 (mayor frecuencia en los chicos).

⊙ En general, una baja capacidad adquisitiva familiar parece estar relacionada con una mayor probabilidad de fumar tabaco a los 13 años o antes.

⊙ El **inicio temprano en el consumo de alcohol** (haber bebido por primera vez a los 13 años o antes) desciende desde 2002 (50,2%) a 2018 (40,7%), aunque experimenta un leve aumento en 2010 (56,3%).

- ⦿ Los chicos son más precoces que las chicas en 2002 y 2014, aunque en el resto de los años no se encuentran diferencias importantes asociadas al sexo.
 - ⦿ La capacidad adquisitiva familiar no parece estar relacionadas con el inicio temprano en el consumo de alcohol entre 2002 y 2010. Sin embargo, en 2014 el inicio precoz en el consumo de alcohol es mayor en adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja y en 2018, el inicio temprano en el consumo de alcohol es mayor en familias con capacidad adquisitiva baja o media en comparación con quienes provienen de familias con capacidad adquisitiva alta.
-
- ⦿ **El inicio temprano en los episodios de embriaguez** (haberse embriagado por primera vez a los 13 años o antes) decrece entre 2002 (23,8%) y 2018 (19,3%), a pesar de que en 2010 se produce un aumento (33,0%).
 - ⦿ Este comportamiento es más común entre los chicos que entre las chicas en las ediciones de 2002, 2006 y 2014, pero no así en 2010 y 2018, donde chicos y chicas muestran valores similares.
 - ⦿ Respecto a la capacidad adquisitiva familiar, no se dan grandes diferencias entre los tres grupos, excepto en 2014, cuando los chicos y chicas pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja muestran un inicio precoz algo superior que quienes pertenecen a familias con capacidad adquisitiva media o alta.

Conducta sexual

- ⊙ Las **relaciones sexuales coitales** se han ido haciendo más frecuentes entre los y las adolescentes de 15 a 18 años (26,2% en 2002 a 35,1% en 2018). No obstante, el principal aumento se produjo en 2006 (33,6%) con respecto a 2002, manteniéndose el porcentaje de adolescentes que ha mantenido relaciones sexuales coitales relativamente estable desde entonces.
 - ⊙ En las cinco ediciones estudiadas, los varones informan haber tenido este tipo de relaciones en porcentajes algo mayores que las chicas.
 - ⊙ En todas las ediciones analizadas, también este comportamiento es más frecuente entre los chicos y chicas de más edad (17-18 años) frente a los de 15-16 años.
 - ⊙ Respecto a la capacidad adquisitiva, el porcentaje de adolescentes que dicen haber mantenido relaciones sexuales coitales es algo superior en el nivel adquisitivo bajo en todas las ediciones analizadas excepto en 2002, donde no parecen existir diferencias entre los tres grupos.
-
- ⊙ Se advierte un cierto descenso, tanto en chicos como en chicas, en la **edad de inicio** de este tipo de relaciones entre 2002 y 2018 (así, y en el caso de las chicas de 15-16 años, si en 2002 la media de edad estaba en 14,61 años, en 2018 baja a 14,31; las edades medias correspondientes en los chicos son 14,33 y 14,11, respectivamente). No obstante, este descenso no se ha mantenido todo el periodo; a partir de 2010 hay una cierta estabilización, la edad de inicio cambia poco e incluso se retrasa levemente.
 - ⊙ La edad media de la primera relación sexual es algo menor en los chicos y chicas que provienen de familias con capacidad adquisitiva baja en las ediciones de 2002 y 2010, mientras que no parecen encontrarse diferencias sustanciales en 2006, 2014 y 2018.
-
- ⊙ Respecto al **preservativo**, se observa un descenso en su uso con el paso de los años. Así, si en 2002 el 83,8% de los y las adolescentes manifestaba haber hecho uso del preservativo en su última relación sexual coital, ese porcentaje va bajando en las diferentes ediciones hasta llegar al 75,4% en 2018.
 - ⊙ En todas las ediciones se aprecia una tendencia a que, mientras que a los 15-16 el porcentaje de chicos y de chicas que han usado el preservativo es muy similar o, incluso, dependiendo de la edición, es más frecuente entre las chicas, a los 17-18 es claramente más usado entre los chicos.
 - ⊙ Según la capacidad adquisitiva familiar, el uso del preservativo solo o en combinación con otro método en la última relación sexual coital es más frecuente conforme aumenta el nivel adquisitivo familiar.
-
- ⊙ El uso de la **píldora anticonceptiva**, aunque experimentó un descenso en 2006 (6,7%) con respecto a 2002 (9,8%), ha aumentado en 2010 (12,1%), y de forma más sutil, en 2014 (15,4%), manteniéndose estable en 2018 (14,0%).
 - ⊙ En este caso habría que destacar que se trata de un método feminizado (más usado entre las chicas que entre los chicos) y más frecuente entre los y las adolescentes de más edad.
 - ⊙ Las tendencias por sexo y edad se van acentuando con el paso del tiempo en las diferentes ediciones del estudio. Así, en 2018, el 18,8% de las adolescentes de 17-18 años dice haber

utilizado la píldora anticonceptiva en su última relación sexual coital, porcentaje que en 2002 era del 12,9 (en los chicos las cifras son 8,1% en 2002 y 12,1% en 2018).

- ⊙ El nivel adquisitivo de las familias de los chicos y chicas adolescentes no parece marcar diferencias en el uso de la píldora anticonceptiva (sola o en combinación con otro método) en la última relación sexual coital en las ediciones de 2002 y 2006. No obstante, a partir de 2010, parece que su uso es más común entre las y los adolescentes de nivel adquisitivo bajo, sobre todo en comparación con quienes pertenecen a familias de nivel alto.

- ⊙ Al analizar la prevalencia de haber experimentado algún **embarazo** a lo largo de los 16 años que recoge el estudio se encuentra un pico que se corresponde con la edición 2010, cuando se halla que algo más del 5% de las chicas de 15 a 18 años que habían tenido ya relaciones sexuales coitales había experimentado también algún embarazo en la vida. Para el resto de las ediciones (2002, 2006, 2014 y 2018) los porcentajes están más cerca del 3,0%.
- ⊙ Con respecto a la edad, mientras que, en las ediciones de 2002, 2010 y 2014 son las chicas de 17-18 años las que han experimentado algún embarazo con mayor frecuencia que las de 15-16 años, en las ediciones de 2006 y 2018 ocurre lo contrario, siendo las chicas de 15-16 años las que informan haber estado embarazadas alguna vez con mayor frecuencia.
- ⊙ No parece existir un patrón claro de función de la capacidad adquisitiva familiar. Así, el porcentaje de chicas de 15 a 18 años que informan haber estado embarazada al menos una vez en la vida muestra variabilidad entre los diferentes grupos de capacidad adquisitiva familiar en función de la edición analizada.

- ⊙ Los datos sobre el uso de la **píldora “del día después”** entre las chicas de 15 a 18 años que han experimentado relaciones sexuales coitales muestran que en 2014 (34,0%) se produjo un incremento respecto a 2010 (27,0%) y que en 2018 no ha seguido aumentando (31,7%).
- ⊙ El porcentaje de chicas adolescentes que dicen haberla usado alguna vez en la vida aumenta con la edad y que, si a los 15-16 años, el 25,7% de las chicas de esa edad que han tenido relaciones sexuales coitales dice haber usado alguna vez en la vida la píldora “del día después”, ese porcentaje sube al 33,7% a los 17-18 años (son datos de 2018, pero en las otras dos ediciones previas se encuentran diferencias parecidas relacionadas con la edad).
- ⊙ En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de chicas adolescentes que han tomado alguna vez en sus vidas la píldora del día después es algo mayor entre las adolescentes de nivel adquisitivo bajo en 2010, mientras que en 2014 y 2018, son las chicas de nivel adquisitivo medio quienes muestran los mayores niveles de uso de la píldora del día después.

Lesiones

- ⦿ El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que dicen haber sufrido alguna **lesión** en el último año se sitúa por encima del 50% en todas las ediciones analizadas. Concretamente, oscila en torno al 55% en 2002 y en 2006, aumenta en torno al 62% en 2010, manteniéndose estable en 2014 y disminuyendo en 2018, cuando alcanza nuevamente valores similares a los encontrados en 2002 y en 2006.
- ⦿ En todas las ediciones, son los chicos, los y las adolescentes más jóvenes y aquellos y aquellas con mayor capacidad adquisitiva quienes presentan una mayor frecuencia de haber tenido alguna lesión en el último año.

5.2. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE LAS RELACIONES EN LOS CONTEXTOS DE DESARROLLO

Contexto familiar

- ⊙ La estructura familiar biparental con padre y madre es la más frecuente en las cinco ediciones del estudio, aunque su porcentaje disminuye progresivamente en cada edición, a la vez que aumentan los porcentajes de otras estructuras familiares. La estructura familiar monoparental es la siguiente más frecuente seguida de la estructura familiar combinada o mixta. Por su parte, los porcentajes más bajos se encuentran en otras estructuras familiares: familias homoparentales, abuelos y abuelas cuidadores, familias de acogida, centros de menores u otros tipos de familia.
- ⊙ La mayoría de los y las adolescentes percibe la comunicación con su padre como fácil o muy fácil, mientras que una minoría de adolescentes la percibe como muy difícil en todas las ediciones analizadas (entre el 8 y el 13%, dependiendo de la edición).
- ⊙ En general, el porcentaje de adolescentes que perciben la comunicación con su padre como fácil o muy fácil aumenta de la edición 2002 (57,7%) a la de 2010 (67,7%), disminuye en la edición 2014 (58,8%) y se mantiene más o menos estable en la edición 2018 (59,5%).
- ⊙ Los chicos, en todas las ediciones estudiadas, presentan una mayor facilidad para comunicarse con su padre que las chicas. Sin embargo, mientras que por lo general las diferencias entre chicos y chicas son más leves a los 11-12 años, estas diferencias aumentan en los grupos de 13-14 y 15-16 años y vuelven a decrecer a los 17-18 años. Además, tanto para los chicos como para las chicas, y en todas las ediciones estudiadas, la percepción de la facilidad para comunicarse con su padre disminuye en los y las adolescentes a medida que aumenta la edad.
- ⊙ En las cinco ediciones del estudio se encuentra que, a medida que aumenta la capacidad adquisitiva de la familia, lo hace también la facilidad para comunicarse con el padre.
- ⊙ Los y las adolescentes suelen percibir más frecuentemente la comunicación con su madre como fácil o muy fácil, mientras que lo menos común es que la comunicación con la madre sea percibida como muy difícil (esto lo informa entre el 3 y el 6%, dependiendo de la edición).
- ⊙ En general, el porcentaje de adolescentes que perciben una comunicación fácil o muy fácil con su madre se mantiene estable entre las ediciones 2002 (80,1%) y 2006 (81,9%), asciende ligeramente en 2010 (84,7%), desciende en 2014 (72,7%) y se mantiene más o menos estable en 2018 (73,1%).
- ⊙ Los chicos y las chicas, excepto algunas pequeñas diferencias que muestran a las chicas con un porcentaje algo más alto, perciben de manera similar la comunicación fácil o muy fácil con la madre en cada grupo de edad y en las diferentes ediciones analizadas. Respecto a las diferencias relacionadas con la edad, la percepción de comunicación fácil o muy fácil tiende a disminuir conforme esta aumenta, aunque en las ediciones 2010, 2014 y 2018 los porcentajes a los 15-16 y 17-18 años son similares.
- ⊙ En cuanto a la capacidad adquisitiva familiar, a medida que esta aumenta lo hace la facilidad en la comunicación con la madre en las cinco ediciones del estudio.

- ⊙ En lo que respecta al conocimiento paterno (cuánto saben los padres acerca de las vidas de sus hijos e hijas fuera de casa), la mayoría de los y las adolescentes informan de un alto conocimiento paterno en cada una de las ediciones (los porcentajes oscilan entre el 53 y el 65%, dependiendo de la edición).
- ⊙ Además, el conocimiento paterno alto se mantiene estable o experimenta un leve ascenso desde 2002 hasta 2010, aumentando de forma marcada entre 2010 y 2014 y disminuyendo en 2018. Este descenso puede que, en parte, sea debido a que, en la última edición del estudio, el conocimiento paterno no se analizó en el grupo de edad de 11-12 años, grupo en el que la percepción de un alto conocimiento paterno es frecuentemente mayor que en los otros grupos de edad.
- ⊙ En las diferentes ediciones analizadas, tanto chicos como chicas de cada grupo de edad perciben de forma similar el conocimiento paterno alto (solo en algunos casos el porcentaje es algo más alto para los chicos), así como la percepción de un alto conocimiento paterno disminuye conforme aumenta la edad de los y las adolescentes.
- ⊙ En función de la capacidad adquisitiva familiar, el porcentaje de adolescentes que perciben un conocimiento paterno alto se incrementa a medida que aumenta el nivel adquisitivo de sus familias en todas las ediciones excepto en 2014, donde no hay diferencias.

- ⊙ En las cinco ediciones del estudio, la gran mayoría de los y las adolescentes perciben que sus madres tienen un conocimiento alto sobre diferentes aspectos de sus vidas fuera del hogar
- ⊙ Además, el porcentaje de adolescentes que reconocen este alto conocimiento materno presenta leves variaciones en las diferentes ediciones: 75,9% en 2002, 79,4% en 2006, 77,2% en 2010, 81,7% en 2014 y 79,5% en 2018.
- ⊙ Las chicas informan más frecuentemente de un alto conocimiento materno que los chicos en las diferentes ediciones. En cuanto a las diferencias relacionadas con la edad, la percepción de un alto conocimiento materno disminuye de los 11-12 años a los 15-16 años; mientras que de los 15-16 años a los 17-18 años las tendencias muestran mayor variabilidad.
- ⊙ En relación con la capacidad adquisitiva familiar, a medida que esta aumenta, los y las adolescentes perciben de forma más frecuente como alto el conocimiento materno en todas las ediciones, con la excepción de 2014, en la que no se aprecian diferencias.

- ⊙ Los y las adolescentes informan frecuentemente de un nivel de satisfacción familiar alto en las diferentes ediciones (dependiendo de la edición, entre el 55 y el 61% de los y las adolescentes manifiesta tener una satisfacción familiar alta), encontrándose un incremento en 2010 con respecto a 2006 y unos valores más similares desde 2010 a 2018.
- ⊙ Los chicos presentan de manera más frecuente una alta satisfacción familiar que las chicas en las cuatro ediciones del estudio analizadas en este caso, especialmente en 2006 y 2010 y en los grupos de mayor edad. Además, la percepción de una satisfacción familiar alta disminuye progresivamente conforme aumenta la edad.
- ⊙ Por último, la percepción de satisfacción familiar alta aumenta a medida que lo hace la capacidad adquisitiva familiar.

Iguales y “bullying”

- ⊙ En relación con la **satisfacción con el grupo de iguales**, en todas las ediciones el valor más reportado es la satisfacción alta, con porcentajes que van del 61,0% de 2006 al 69,3% de 2014.
 - ⊙ El porcentaje de chicas que indican tener una alta satisfacción con su grupo de amigas y amigos es dos-tres puntos más alto que el de chicos; y el porcentaje de participantes que indican una satisfacción elevada con el grupo de amigos y amigas va disminuyendo según avanza la edad de esos chicos y chicas. En este último caso las diferencias son mayores que con el sexo. Así, por ejemplo, en 2018 un 73,7% de adolescentes de 11-12 años dice tener una elevada satisfacción con el grupo de iguales frente al 57,9% de chicos y chicas de 17-18 años.
 - ⊙ Finalmente, la capacidad adquisitiva familiar sí parece generar diferencias en esta variable, de manera que se encuentra un porcentaje mayor de chicos y chicas que informan de alta satisfacción con el grupo de iguales según aumenta la capacidad adquisitiva de sus familias.
-
- ⊙ El porcentaje de adolescentes que informan **haber sido maltratados en el ámbito escolar** ha ido oscilando desde que comenzara el estudio. Así, tras el claro descenso producido entre 2002 y 2006, comenzó una tendencia al alza que duró hasta el año 2014 y que ha vuelto a ser truncada en la última edición de 2018. En esta última oleada de datos los niveles de maltrato se sitúan cerca del valor mínimo histórico del año 2006.
 - ⊙ En todas las ediciones analizadas el porcentaje de chicos que informa ser víctima de maltrato es más elevado que el de chicas y la tendencia evolutiva es a disminuir el porcentaje de víctimas de maltrato según avanza la edad de los chicos y las chicas.
 - ⊙ Finalmente, la capacidad adquisitiva familiar no establece diferencias en esta variable, y las mínimas que produce indican que los y las adolescentes que provienen de familias con capacidad adquisitiva media son quienes reportan ser víctimas de maltrato escolar con menor frecuencia.
-
- ⊙ El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que reconocen **haber participado en un episodio de maltrato** disminuyó entre 2002 y 2006, se mantuvo constante hasta 2010 y disminuyó tanto en 2014 como en 2018. Este patrón lleva a una disminución del 31,3% en 2002 al 12,2% en 2018.
 - ⊙ En todas las ediciones los chicos reportan porcentajes mayores de participación en episodios de maltrato que las chicas.
 - ⊙ Respecto a la edad, en las ediciones 2002 y 2006, tanto en las chicas como en los chicos se observa una tendencia ascendente de participación en episodios de maltrato entre los y las adolescentes entre 11 y 16 años, seguida de un descenso a los 17-18 años. En 2010 y 2014, la tendencia descendente parece iniciarse ya ligeramente a los 15-16 años. Finalmente, en 2018 se vuelve a la tendencia inicial de aumento de la agresión entre los 11 y los 16 años para, posteriormente, disminuir a los 17-18 años. En cualquier caso, el menor porcentaje de participación en episodios de maltrato se encuentra en las chicas y los chicos adolescentes de 11-12 años y 17-18 años de la última edición analizada.
 - ⊙ Los chicos y chicas con familias de capacidad adquisitiva familiar alta, media y baja informan de porcentajes similares de participación en episodios de maltrato en las oleadas de 2006 a 2018. Sólo en la primera (2002) se encontró mayor prevalencia de maltrato a otros u otras en quienes provenían de familias con capacidad adquisitiva alta, seguida de la media y, por último, la baja.

Contexto escolar

- ⊙ El porcentaje de adolescentes a quienes les **gusta mucho la escuela** ha aumentado entre 2002 (20,2%) y 2018 (25,2%).
 - ⊙ Las chicas presentan un alto gusto por la escuela algo mayor que los chicos en todas las ediciones.
 - ⊙ El porcentaje de adolescentes a quienes la escuela les gusta mucho es muy superior a los 11-12 años, desciende de manera notable a los 13-14 años, disminuye de nuevo a los 15-16 años y se mantiene en niveles similares a los 17-18 años.
 - ⊙ Las tendencias por sexo y edad son bastante similares en las distintas ediciones del estudio: descenso en ambos sexos desde los 11-12 años hasta los 15-16 años y estabilización o leve aumento en el grupo de 17-18 años. Aunque las chicas indican en mayor proporción que los chicos que les gusta mucho la escuela en todas las ediciones y grupos de edad, las diferencias de sexo entre los 13 y los 16 años se reducen en las ediciones más recientes, especialmente en la edición 2018.
 - ⊙ No hay diferencias destacables en el alto gusto por la escuela en función de la capacidad adquisitiva familiar.
-
- ⊙ En las dos ediciones en las que se abordó el apoyo que los y las adolescentes perciben tener del profesorado se encontró que la mayoría de los chicos y chicas perciben niveles altos o medios de **apoyo del profesorado**.
 - ⊙ No se observan diferencias destacables en la percepción del apoyo del profesorado como alta en función del sexo.
 - ⊙ Considerando los distintos grupos de edad, se encuentra que el alto apoyo del profesorado disminuye conforme aumenta la edad de los y las adolescentes.
 - ⊙ En las dos ediciones del estudio, la percepción alta de apoyo del profesorado muestra patrones en función del sexo y la edad similares: no hay grandes diferencias entre chicos y chicas y descenso a lo largo de la adolescencia.
 - ⊙ El alto apoyo del profesorado presenta valores similares en los distintos niveles de capacidad adquisitiva familiar.
-
- ⊙ En todas las ediciones del estudio, la mayor parte de los y las adolescentes percibe un **alto apoyo de sus compañeros y compañeras**, encontrándose un leve ascenso en 2006 con respecto a 2002 y un pico en 2010. El descenso posterior en 2014 y 2018 supone que los porcentajes alcanzan cifras similares a las de 2002.
 - ⊙ Los chicos presentan valores algo superiores a las chicas en la percepción de apoyo de compañeros y compañeras como alto, aunque en 2018 la diferencia es menor.
 - ⊙ El alto apoyo de los compañeros y compañeras es algo mayor en el grupo de 11-12 años, decrece a los 13-14 años y se mantiene estable en los grupos de mayor edad (15-16 y 17-18 años).
 - ⊙ En función del sexo y la edad de manera conjunta, no se observan diferencias de sexo entre los 11 y 14 años, pero es ligeramente mayor en los chicos a partir de los 15 años.
 - ⊙ El porcentaje de adolescentes con alto apoyo de sus compañeros y compañeras se incrementa conforme aumenta la capacidad adquisitiva familiar.

- ⦿ La mayoría de los y las adolescentes manifiesta sentir niveles medio-bajos de **estrés escolar**, aunque desde 2006 se observa como el nivel alto está aumentando. Así, los porcentajes de adolescentes que reconocen experimentar mucho estrés escolar oscilan desde el 18,6% en 2006 al 28,4% en 2018.
- ⦿ Respecto a las diferencias entre los sexos, chicos y chicas muestran valores similares desde 2002 a 2010, pero en los años más recientes, 2014 y 2018, son las chicas quienes presentan en mayor medida estrés escolar alto.
- ⦿ El alto estrés escolar aumenta con la edad de los chicos y chicas adolescentes.
- ⦿ En las ediciones 2002, 2006 y 2010, los porcentajes de estrés escolar alto son algo más elevados en los chicos que en las chicas entre los 11 y los 14 años, las diferencias se minimizan a los 15-16 años y, en el grupo de 17-18 años, el porcentaje de chicas pasa a ser algo mayor. En cambio, en la edición 2014, y especialmente en 2018, las chicas ya muestran más estrés escolar a los 13-14 años, acentuándose en los grupos de mayor edad.
- ⦿ No se observan diferencias importantes en el estrés escolar percibido en función de la capacidad adquisitiva familiar.

Vecindario

- ⊙ En lo que respecta a la **percepción de la calidad del vecindario como alta**, se observa un descenso progresivo desde un 46,3% en 2010 (no hay datos anteriores a esta fecha) hasta un 37,3% en 2018.
- ⊙ En todas las ediciones estudiadas, los adolescentes varones tienden a presentar una percepción de la calidad de la zona en la que viven como alta en mayor proporción que las chicas, especialmente a los 15-16 años. Sin embargo, las diferencias asociadas al sexo no se aprecian en los chicos y chicas de 17-18 años en la edición de 2010.
- ⊙ En cuanto a la edad, mientras que en las ediciones de 2010 y 2014 se aprecia una disminución en el número de adolescentes que perciben la calidad de su vecindario como alta entre los 15-16 años y los 17-18 años, en 2018 las diferencias asociadas a la edad solo se encuentran en las chicas, pero no en los chicos.
- ⊙ Asimismo, el porcentaje de adolescentes que perciben residir en una zona con calidad alta presenta importantes desigualdades socioeconómicas que se han ido agravando a lo largo de las ediciones, siendo las diferencias más marcadas en 2018. Los chicos y chicas adolescentes pertenecientes a familias con capacidad adquisitiva baja presentan el porcentaje más bajo entre quienes perciben la calidad de su vecindario como alta en comparación con aquellos y aquellas pertenecientes a familias con una capacidad adquisitiva media o baja. Además, el descenso en la percepción de la calidad del vecindario como alta que se observa entre los años 2010 y 2018 es más marcado entre los y las adolescentes con una capacidad adquisitiva familiar baja.

5.3. RESUMEN DE LOS RESULTADOS SOBRE SALUD Y BIENESTAR

Percepción de salud

- El porcentaje de chicos y chicas adolescentes que **perciben su salud como excelente** aumenta de forma progresiva desde 2002 (29,6%) hasta 2010 (38,6%). Sin embargo, la tendencia se estabiliza en 2014 y se advierte un descenso hasta el 36,3% en 2018.
- En todas las ediciones analizadas se observa que la percepción de la salud como excelente disminuye conforme aumenta la edad y que las chicas tienden a presentar valores más bajos que los chicos. Más aún, las desigualdades asociadas al sexo, prácticamente inexistentes en las edades más jóvenes, se incrementan conforme aumenta la edad.
- Se detectan claras desigualdades socioeconómicas en la percepción de la salud como excelente en todas las ediciones analizadas, siendo los chicos y chicas que pertenecen a familias con una alta capacidad adquisitiva quienes muestran percibir su salud como excelente en mayor proporción. Además, las diferencias en la percepción de la salud asociadas a la capacidad adquisitiva familiar se incrementan a partir de 2010, siendo la última edición de 2018 aquella en la que las diferencias entre los distintos grupos fueron más marcadas.

Malestares psicosomáticos

- En cuanto al **malestar psicosomático físico y psíquico**, se observa un descenso en 2006 y una estabilización desde 2010 hasta 2018 del porcentaje de adolescentes que experimentan sintomatología de malestar psíquico o físico al menos casi todas las semanas.
- Esta frecuencia aumenta con la edad, especialmente entre las chicas, puntuando ellas más alto que los chicos en todos los grupos de edad y en todas las ediciones.
- Finalmente, la prevalencia de malestar psicosomático físico y psíquico es mayor cuanto menor es la capacidad adquisitiva familiar de los y las adolescentes.

Satisfacción vital

- ⊙ En relación con la **satisfacción vital** de los y las adolescentes, se observa una tendencia ascendente de la percepción de la misma como alta desde 2002 (27,8%) hasta 2018 (43,9%), aunque en 2014 se produjo un leve descenso con respecto a 2010.
- ⊙ La percepción de la satisfacción vital como alta entre chicos y chicas experimenta para ambos una disminución asociada a la edad, siendo además en la edición 2018 cuando se aprecian ligeras diferencias entre los sexos, presentando las chicas los valores más bajos y aumentando las diferencias entre ambos conforme incrementa la edad.
- ⊙ En todas las ediciones se observa que cuanto mayor es el nivel socioeconómico, mayor es la percepción que tienen los chicos y las chicas de que su satisfacción vital es alta.

Calidad de vida relacionada con la salud

- ⊙ Respecto a la **calidad de vida relacionada con la salud** de los y las adolescentes, desde 2006 hasta 2018 la valoración como “alta” se ha mantenido estable, entre el 34% y el 37%, en todas las ediciones.
- ⊙ Los chicos tienden a valorar su calidad de vida como alta con mayor frecuencia que las chicas en todos los grupos de edad y en todas las ediciones. Asimismo, la prevalencia de percepción de calidad de vida alta disminuye en ambos casos conforme aumenta la edad, llegando a producirse diferencias de hasta 40 puntos porcentuales entre los 11-12 años y los 17-18.
- ⊙ Finalmente, aquellos y aquellas adolescentes que pertenecen a familias con mayor capacidad adquisitiva tienden a presentar los valores más altos en la percepción que tienen de su calidad de vida.